

MISA DIARIA

REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant TOMO VI

LIBRO GRATIS, NO SE PERMITE SU COMERCIALIZACION

A mi padre, Sergio Tomas Donoso Delgadillo, que me educó en la fe y me enseñó amar a Dios y a mi Iglesia

"Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Corintios 9,16)

Contenido

PRESENTACION DE ESTA OBRA11
PREÁMBULO12
PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA 14
PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO15
LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES16
HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA 17
EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA 18
LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO20
TOMOS23
PROLOGO25
MATEO 1
EVANGELIO Mt 1, 1-17, Genealogía de Jesucristo, hijo de David… Hijo adoptivo de José, el esposo de María 36
EVANGELIO Mt 1, 18-24, "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo"41
MATEO 2
EVANGELIO Mt 2, 13-18, "José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto" 45
MATEO 4
EVANGELIO Mt 4, 12-17. 23-25, "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca"50
EVANGELIO Mt 4, 25–5, 12, "Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo"
MATEO 5
EVANGELIO Mt 5, 13-16, Ustedes son la sal de la tierra Ustedes son la luz del mundo

Jesucristo según san Mateo. "Les aseguro que no quedarán ni una coma de la ley, sin cumplirse" 68
EVANGELIO Mt 5, 20-26, "Yo les digo que todo aquél que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal"
EVANGELIO Mt 5, 27-32, "El que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en su corazón"78
EVANGELIO Mt 5, 33-37, "No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor"
EVANGELIO Mt 5, 38-42, "Yo les digo que no hagan frente al que les hace mal"87
EVANGELIO Mt 5, 43-48, "Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo" 92
MATEO 6
EVANGELIO Mt 6, 1-6. 16-18, "No hagan como los hipócritas"96
EVANGELIO Mt 6, 7-15, "Ustedes oren de esta manera"
EVANGELIO Mt 6, 19-23, "Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón"
EVANGELIO Mt 6, 24-34, "No se puede servir a Dios y al Dinero"
MATEO 7
EVANGELIO: Mateo 7, 1-5, "Porque así como juzguen los juzgarán y con la medida que midan los medirán" 116
EVANGELIO Mt 7, 7-12, "todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá" 120
EVANGELIO Mt 7,6. 12-14, "Entren por la puerta estrecha"
EVANGELIO Mt 7,15-20, "Tengan cuidado de los falsos profetas"

	de mi Padre que está en el cielo"
	EVANGELIO Mt 7, 21. 24-27, "No todo el que me dice "¡Señor, Señor!" entrará en el Reino de los cielos" 137
V	IATEO 8
	EVANGELIO Mt 8, 1-4, "Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: Lo quiero, queda purificado". Y al instante quedó purificado de su lepra
	EVANGELIO Mt 8, 5-11, "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa"
	EVANGELIO Mt 8, 5-17, "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe." 149
	EVANGELIO Mt 8, 18-22, "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos"
	EVANGELIO Mt 8, 23-27, "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?"
	EVANGELIO Mt 8, 28-34, "¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?"
V	IATEO 9
	EVANGELIO Mt 9, 1-8, "El Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados"
	EVANGELIO Mt 9, 9-13, "Sígueme" 173
	EVANGELIO Mt 9, 14-17, ¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos? 177
	EVANGELIO Mt 9, 18-26, "Se postró ante él y le dijo: "Señor, mi hija acaba de morir; pero ven tú a imponerle las manos y volverá a vivir"
	EVANGELIO Mt 9, 27-31, "¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?"
	EVANGELIO Mt 9, 32-38, "Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha" 189

EVANGELIO Mt 9, 35—10, 1. 5a. 6-8, "Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha"	
MATEO 10	
EVANGELIO Mt 10, 1-7, "Jesús convocó a sus doce discípulos"	
EVANGELIO Mt 10, 7-15, "Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente"	
EVANGELIO Mt 10, 16-23, "No se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir"	
EVANGELIO Mt 10, 17-22, "Aquél que persevere hasta el fin se salvará"217	
EVANGELIO Mt 10, 24-33, "No teman"	
EVANGELIO Mt 10, 34 -11,1, "No he venido a traer la paz, sino la espada"	
MATEO 11	
EVANGELIO Mt 11,11-15, "no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista"231	
EVANGELIO Mt 11, 16-19, "Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras"	
EVANGELIO Mt 11, 20-24, "Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes"	
EVANGELIO Mt 11, 25-27, "Todo me ha sido dado por mi Padre"	
EVANGELIO Mt 11,28-30, "Soy manso y humilde de corazón"	
MATEO 12	
EVANGELIO Mt 12, 1-8, "Prefiero la misericordia al sacrificio"	
EVANGELIO Mt 12, 14-21, "Los fariseos se confabularon para buscar la forma de acabar con Jesús"	

EVANGELIO Mt 12, 38-42, "Esta gente malvada e infiel está reclamando una señal"258
EVANGELIO Mt 12, 46-50, ¿Quién es mi madre y juiénes son mis hermanos?"262
TEO 13
EVANGELIO Mt 13,1-9, ¡El que tenga oídos, que oiga! 265
EVANGELIO Mt 13, 10-17, "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos" 269
EVANGELIO Mt 13, 18-23, "El significado de la parábola lel sembrador"274
EVANGELIO Mt 13, 24-30, "La buena semilla es La Palabra"277
EVANGELIO Mt 13, 31-35, "El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza a un poco de levadura"
EVANGELIO Mt 13, 36-43, "La buena semilla son los iudadanos del Reino"284
EVANGELIO Mt 13, 44-46, "El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido"288
EVANGELIO Mt 13, 47-53. "¿Comprendieron todo esto?"291
EVANGELIO Mt 13, 54-58, "Un profeta es despreciado colamente en su pueblo y en su familia"
TEO 14
EVANGELIO Mt 14, 1-12, "Éste es Juan el Bautista; ha esucitado de entre los muertos"
EVANGELIO. Mt 14, 13-21, "Partió los panes y se los lio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente"305
EVANGELIO Mt 14, 22-36, "Tranquilícense, soy yo; o teman"

MATEO 15	
EVANGELIO Mt 15, 21-28, "La fe de la Cananea" 316	
EVANGELIO Mt 15, 29-37, "Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer"	
MATEO 16	
EVANGELIO, Mt 16, 13-23, «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo»	
EVANGELIO Mt 16, 24-28, "El que quiera seguirme Que tome su cruz y me siga"	
MATEO 17	
EVANGELIO Mt 17,10-13, ¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?339	
EVANGELIO Mt 17, 14-20. "si tuvieran fenada sería imposible para ustedes"	
EVANGELIO Mt 17, 22-27 ¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?347	
MATEO 18	
EVANGELIO Mt 18, 1-5. 10. 12-14, "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?"352	
EVANGELIO Mt 18, 12-14, "el Padre de ustedes, que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños."	
EVANGELIO Mt 18, 15-20, "La corrección fraterna" 361	
EVANGELIO Mt 18, 21-35, "si no perdonan de corazón a sus hermanos" 375	
EVANGELIO Mt 18, 21—19, 1, "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano?"381	
MATEO 19	
EVANGELIO Mt 19, 3-12, "y los dos no serán sino una sola carne"	
EVANGELIO Mt 19, 13-15, "Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí"	

	evangelio Mt 19, 16-22, "da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo"
	EVANGELIO Mt 19, 23-30, "Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?" 397
M.	ATEO 20
	EVANGELIO Mt 20, 1-16, "¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? 402
	EVANGELIO Mt 20, 17-28, "¿Pueden beber el cáliz que Yo beberé?"
M	ATEO 21
	EVANGELIO Mt 21, 23-27, "¿De dónde venía el bautismo de Juan, del cielo o de la tierra'?" 414
	EVANGELIO Mt 21, 28-32, "Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él"
	EVANGELIO Mt 21, 33-46, "Respetarán a mi hijo" 421
M.	ATEO 22
	EVANGELIO Mt 22, 1-14, "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él" 425 EVANGELIO Mt 22, 34-40, "Amarás a tu prójimo como a
	ti mismo"
M.	ATEO 23
	EVANGELIO Mt 23, 1-12, "el que se eleva será
	humillado, y el que se humilla será elevado" 434
	humillado, y el que se humilla será elevado" 434 EVANGELIO Mt 23, 13-22, ¡Ay de ustedes, escribas y
	humillado, y el que se humilla será elevado"
	humillado, y el que se humilla será elevado"

	su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo"
•••••	WIATEU 23
	EVANGELIO Mt 25, 1-13, "Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora"
	EVANGELIO Mt 25, 14-30, La Parábola de los Talentos. 465
	EVANGELIO Mt 25, 31-46, "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino"
	MATEO 26
	EVANGELIO Mt 26, 14-25, "Les aseguro que uno de ustedes me entregará"
	MATEO 28
	EVANGELIO Mt 28, 8-15, "Alégrense". Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él"

PRESENTACIÓN DE ESTA OBRA

Una de las cosas más importantes para un seguidor de Cristo es alimentarse de la palabra de Dios. Recordemos que "la palabra se hizo carne y habito entre nosotros" (Juan 1,14).

Cristo mismo es el que se nos muestra en la Sagrada Escritura, pero de una manera más especial en los cuatro Evangelios, donde vemos lo que dijo e hizo.

Nuestra Liturgia nos ofrece que podamos tener la seguridad de poder leer o escuchar los Evangelios de manera cíclica a través de los años y así, alimentarnos de la Palabrada de Dios.

Con mucha alegría quiero presentarles un trabajo realizado durante muchos años y que nos ayudara a acercarnos a Cristo a través de su palabra.

Pedro Donoso Brant nos presenta la reflexión de Evangelios de los Ciclos Dominicales A, B y C, y también de los cuatro Evangelios, Lucas, Marcos, Mateo y Juan de cada día de la semana, todo esto para enriquecernos en nuestro conocimiento de Cristo. Es un trabajo realizado con mucha dedicación, con oración y por sobre todo con amor por la Sagrada Escritura y el afán de transmitirlo a todas las personas que deseen un acercamiento más íntimo con Jesús.

Este hermoso trabajo nos ayudara a seguir el Evangelio con una reflexión que nos hará rezar día a día, y crecer en nuestro amor a Cristo.

Pbro. Francisco Javier Villarroel Urbina

Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Ñuñoa, Santiago de Chile

PREÁMBULO

La vida, los milagros y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo se describen en cuatro libros denominados Los Evangelios. En un principio, quienes escribieron la buena Noticia de los Evangelios, fueron hombres que acogieron con pasión la necesidad de llevar a las letras el paso por la vida terrenal de Nuestro Señor Jesucristo. Ninguno de ellos fue sacerdote o un destacado religioso preparado en cátedras de teología, Mateo era hijo de Alfeo (Mc 2:14) y "publicano", recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado (Mt 9:9-13) y fue hecho apóstol (Mt 10:3). Marcos fue hijo de una mujer jerosolimitana, María (Hech 12:12). Probablemente fue bautizado por Pedro, pues lo llama "hijo" (1 Pe 5:13). Según San Epifanio, Marcos fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero otros los niegan explícitamente. Era familiar de Bernabé (Col 4:10), persona de gran prestigio en la Iglesia primitiva (Hech 9:27, etc.). Acompaño a Pablo en uno de sus viajes apostólicos (Hech 12:13). Después de la muerte de San Pedro y San Pablo no se sabe dónde fue. Papías enseña que Marcos es el asistente de Pedro; lo que Pedro predicaba, él lo ponía por escrito, no obstante esto no excluye su propia labor complementaria. Lucas nació en Antioquía de Siria, como explícitamente lo dicen Eusebio de Cesárea y San Jerónimo. Lucas no procede del judaísmo, sino de la gentilidad (Col 4:10-11). Vienen a confirmarlo los Hechos de los Apóstoles, al verse a Lucas tan versado en las cosas de la Iglesia de Antioquía. San Epifanio dice que fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero lo niegan San Jerónimo y San Ireneo, además es lo que dice el mismo Lucas en el "prólogo" de su evangelio, al distinguirse de los que fueron "testigos oculares" de la vida del Señor. Juan, debe de ser oriundo de Betsaida (Jn 1:44; cf. Mc 1:16-20). Era hijo de Zebedeo y Salomé (Mc 15:40; cf. Mt 27:56; Jn 19:25) y hermano de Santiago el Mayor. Aparece al principio como discípulo del Bautista (Jn1:35-40). Pero desde el Jordán, abandonando al Bautista, sigue

a Cristo, estuvo junto a la cruz, y Cristo le encomendó a su Madre (Jn 19:26ss). Fue el primero de los discípulos que conoció al Señor resucitado junto al lago de Tiberíades (Jn 21:7). Mateo, Marcos y Lucas describen los hechos de la vida de Cristo. Estos ocurrieron principalmente en Galilea, Juan complementa la narración describiendo los sucesos y enseñanza que tuvieron lugar principalmente en Jerusalén.

¿De dónde le vino a los evangelistas el deseo de trasmitir la vida terrenal de Cristo?, ¿de dónde nos viene a nosotros esa pasión por dar a conocer al mundo los relatos de la vida del Hijo de Dios? Cada cual, haga su examen y se responda, yo respondo por mí. Yo Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA

Este es mi séptimo libro con el propósito es compartir mi fe Cristiana. Jesús, es mi más fiel amigo, mi seguro refugio y me entusiasma el deseo de ayudar de algún modo con esta tarea a mis hermanos, para que muchos más conozcan a Cristo, si es posible se hagan cristianos y si luego son católicos y comparte mi fe, creo que este mundo será mejor. No soy sacerdote, pero cuando la gente no me conoce, me da el tratamiento de "padre". No soy sacerdote, es una explicación que doy casi a diario a mucha gente que me escribe luego de visitar mi página WEB www.caminando-con-jesus.org, que ha recibido a octubre de 2015, cerca de 12 millones de visitas o por mis envíos desde ya hace más de 18 años de la Misa Diaria que ya llega a más de 23.500 personas, o cuando me pide amistad a través del Facebook, vo trato de comprenderlos, porque para muchos no es común que una seglar o laico común tenga unas página WEB como www.caminandocon-iesus.org y www.caminando-con-maria.org obstante, cuando niño, y luego cuando joven, mi sueño fue ser sacerdote, lo conversé más de alguna vez con los padres de mi parroquia en mi barrio natal, (Recreo Alto, Viña del Mar), y también le hablé a mi papa, quien con tristeza me comentó que él tuvo el mismo ideal en su iuventud, pero como era de una familia sin recursos para dar una dote, su padre, mi abuelo un hombre muy devoto, le dijo que lamentablemente no podía ayudarlo. En mi caso, un accidente en mis manos no me lo permitió. Es así, como luego estudie para Técnico en Construcción Civil, luego Ingeniería Civil y otros tantos post títulos que me han ayudado a tener una familia. Ya estoy en la tercera edad, soy padre de cuatro hijas y un hijo, abuelo de dos nietos y dos nietas. Dejo claro que me siento feliz por la vocación familiar que me dio el Señor, él me ha sido fiel en todas sus palabras, en todas sus obras, con mi familia ha sido amoroso, me ha regalado a su Hijo Jesús que es mi más fiel amigo y seguro refugio, en El encontré un tesoro, es así como intento guardar sus mandamientos, con todo lo difícil que es, para permanecer fiel a su

aceptación como uno de sus hijos, y con el deseo de amar a todos mis hermanos como él los ama, obediente a su ruego de ir por el mundo con la buena noticia para evangelizar el corazón de los hombres. Rezo para que siempre permanezca con fidelidad al Señor que tanto amo y que tanto me ama, algo de lo cual estoy muy convencido. Dando la vida por todos, junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo (Juan): "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19: 25-27) y como discípulo del Señor, también yo la recibo con veneración.

PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO

Yo tengo mucho respeto por los sacerdotes, hay algunos los cuales los quiero mucho y reconozco en ellos hombres muy santos, no obstante sé que hay otros que decepcionan mucho, de todo hav en la viña del Señor. No me considero digno de escribir cómo deben ser y vivir los sacerdotes, tampoco me considero digno de dar algunas lecciones y ese no es el propósito de este comentario ni de este libro. Cada día, se observa que es muy necesario que los sacerdotes y los fieles laicos sean portadores de la Buena Noticia del Evangelio, por lo demás, es lo que Cristo encomendó a los Apóstoles, predicar la Buena Nueva a todos los hombres y en todas partes. Pero ésta Buena Noticia debe estar empapada del amor ilimitado Cristo, es decir vivir lo que se predica. San Pablo expresa; "el Señor ha ordenado que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio. (1 Cor 9,14) y aún más él se lamenta si no lo hace: "Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!".(1 Cor 9,15). Esta es otra de las tareas que el fiel laico espera con urgencia, ver que sus sacerdotes sean colaboradores de Cristo en la transferencia de la fe. hombres de oración, adheridos a Cristo, motivadores de que sus fieles tengan un encuentro personal con Cristo, sacerdotes amigos de Cristo, por tanto buenos ejemplos para seguir Cristo, y para que el sacerdote sea buen ejemplo, resulta especialmente importante que él sea testimonio de vida, autentico, creíble, hombre de Dios y que su Palabra ensanche los corazones, en otros términos, que él sea Buena Noticia.

Ciertamente, si los fieles observan que el sacerdote acepta con gozo las palabras de Cristo, y vive las verdades que enseña, se transforma en un instrumento importante de la doctrina católica. Por tanto, el sacerdote debe siempre vivir preparado para guiar a sus fieles hacia una fe sólida. Pero para que esto suceda, ellos son los primeros que tienen que tener dispuesto para el mundo sus corazones a través de la palabra viva y vivida de la Buena Noticia. Y por nuestra parte, como laicos, ser conscientes y agradecidos con ellos y no dejar de agradecer al Señor toda la disposición que los sacerdotes nos muestran para amar a Dios y en Dios a nuestros hermanos, por tanto, esto nos obliga de algún modo fortalecer la comunión con ellos, en una relación cercana, teniendo siempre en mente que iuntos edificamos comunidad del Reino de Dios en nuestro mundo.

LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES

Todos los católicos sabemos lo importante que es ir a Misa, en especial los domingo, día del Señor, pero también es importante saber que no debe dejarse de lado la misión que tenemos de ayudar a evangelizar el corazón de los hombres, además de que eso es lo que significa la palabra Misa, envío, misión, y es lo que también nos ha pedido nuestro Señor Jesucristo, "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación". (Mc 16,15). Esta es una tarea de todos y no solo de nuestros sacerdotes.

Curiosamente, muchas veces se le da más importancia a la asistencia a cumplir con el rito de asistir a misa que a misionar con la palabra oída en la liturgia y en la prédica, no obstante, cumplida esta parte, hay que poner en práctica la misa, es decir la misión y donde más se necesita, en la calle y en la familia.

Creo que cada día debemos tener más conciencia que nuestra misión como cristianos, es evangelizar el corazón de los hombres, animarnos a vivir desde el evangelio y animar con el evangelio y desde el evangelio animar la vida de todos los que nos rodean, la familia, la comunidad, los compañeros de trabajo y la gente en general.

Ciertamente, animar, alentar, confortar, es estimular a los demás y a nosotros mismos a poner corazón en este mundo difícil, y que además no tiene el corazón que todos quisiéramos.

HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA

Tenemos una gran tarea, en especial el mundo seglar, el mundo laico, y es la misión de humanizar un poco más ésta difícil vida que nos trae el mundo de hoy, demasiado politizado, consumista, egoísta y sin corazón. Y lo podemos humanizar desde el evangelio, que es la buena noticia que viene desde el mismo corazón de Jesús, de su mismo aliento, palabra que es verdad y promesa de salvación, la Buena Noticia que oímos es para compartirla con los demás, en especial para los más necesitados de aliento, ánimo, alivio y consuelo.

Pero también no se trata, de evangelizar la forma vida de la sociedad, es decir, el evangelio no soluciona los problemas de la sociedad, ni es una receta mágica para solucionar todos nuestros problemas políticos, económicos, culturales, ecológicos, técnicos, etc., no obstante, eso es tarea de los hombres, y los tenemos que resolver entre todo, es decir tenemos que organizarnos para convivir en una sociedad múltiple, con distintos tipos de personas, razas, condición social, de ideas diversas y sin prescindir de nadie porque el Señor ha venido para que todos tengan la oportunidad de salvarse, entonces, lo que se requiere es que

pongamos todo nuestro esfuerzo y corazón con amor y fe para ayudar no a cristianizar la sociedad, pero si el corazón de los hombres para que comencemos a organizar una vida más cristiana, es decir más humana y con el corazón como el de Cristo.

EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA

Entonces ya es tiempo de salir a misionar desde el evangelio, entregándolo gratuitamente para ganar a los más que pueda (san Pablo) pero siendo muy consciente que el evangelio no representa una disciplina o una cierta ideología, el evangelio es vida plena y gozosa, porque es la Buena Noticia que nos ha traído Jesús, para que la llevemos sin egoísmo a todas partes, a todos los foros públicos, a la vida íntima, a la familia, a las organizaciones donde hacemos vida, al trabajo, a las comunidades, a los lugares y niveles donde se toman importantes decisiones, y en lo posible estar presentes en muchas partes, pero no para imponer nuestro criterio o buscar conquistar una buena imagen, ni menos con la idea de que todos se conviertan al catolicismo, creo que esa no es la idea, pero si es servir y dar a los demás, es decir a todos los seres humanos, sin que salga de nuestra boca palabra dañina, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que nos escuchen. (Ef 4,29) y comprometernos a estar siempre contra toda injusticia, discriminación, marginación, violación de los derechos humanos, es decir no olvidar de hacer el bien y de ayudarnos mutuamente; ésos son los sacrificios que agradan a Dios. (Hb 13,16), y todo esto, porque Jesús mismo nos lo ha pedido, amar a todos como él los amó, y ser servidores de todos.

Con este objeto roguemos en todo tiempo por todos, y que nuestro Dios nos haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo nuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe, para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en

nosotros y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. (Cf 2 Tes 1,11)

Con todo, me atrevo a escribir algo más. Si alguien le dice a uno, que si no entiende la Palabra de Dios, yo te la explicare, me parece un poco arrogante, porque esta Palabra, a cada uno le habla de un modo diferente. La lectura y reflexión permanente de los Evangelios, nos permite conocer lo mucho que Dios ha hecho por nosotros. Es así, como el ánimo de publicar estas reflexiones, es invitar a que hagamos de los Evangelios una lectura preferida, leídas vivamente, buscando su significado con el corazón muy abierto y en oración. La Palabra es fuerza de Dios y mensaje vivo que Él nos dirige para hoy. La Palabra leída y hecha oración, acogida con fe, entendida baja la acción del Espíritu Santo, como Palabra que viene de Dios, nos conducirá siempre a Dios.

LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO

Por los años 80, me pidieron en una parroquia de un pueblito al sur de Chile, que preparara la monición de las de la Liturgia, entonces fui preparando Lecturas comentarios breves de cada lectura, mi cura párroco estaba impresionado por la forma como los hacía. Yo fui guardando mis comentarios y moniciones en una carpeta. Estas estaban escrita con maguina tradicional de escribir. Mi entusiasmo fue de tal manera que me anticipé y escribí moniciones para los domingos de todo el año y me hice una carpeta con los tres ciclos de la liturgia, A, B y C. Esta carpeta, se la presente en una ocasión al Obispo de Puerto Montt de aquel entonces. Mons. Bernardo Savino Cazzaro, o.s.m, Religioso de la Orden de los Siervos de María, con quien colaboré para la Construcción de un Templo en ciudad de Aysén, Patagonia de Chile. Después de ojearla y tenerla en uno de sus viajes por la región, me la devolvió y me recomendó que la publicara o le hiciera fotocopias y que las repartiera en las parroquias y capillas. Entonces la traspasé a un archivo de computación y comencé a ampliar las reflexiones bíblicas y mi párroco comenzó a utilizarlas como base de sus prédicas, lo que me daba mucha satisfacción. Como era un asiduo lector de muchos libros religiosos dada mi afición a los estudios bíblicos y libros de teologías, pasaba horas y horas tratando de reflexionar lo que nos enseñaba la Palabra de Dios.

Por los años 1968 a 1972, había estudiado la asignatura de Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Hermenéutica Bíblica y para ayudarme a comprender mejor lo que leía, una y otra vez a los Padres de la Iglesia, en especial a san Agustín y san Juan Crisóstomo y San Gregorio Magno. También fui un entusiasta lector de libros tales como el Diccionario de Teología Bíblica de P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda, y los textos y comentarios de la Sagrada Biblia por Eloino Nácar F. y Alberto Colunga, O.P., Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol., Manuel de Tuya, O. P. y Lorenzo Turrado y Turrado de la Pontificia Universidad de Salamanca. Disfrutaba mucho de la lectura de Romano

Guardini y de las catequesis del Papa Juan Pablo II y visitaba las librerías religiosas para llevarme siempre algún libro a casa. También ha sido de mucha utilidad la reflexión y lectura del libro Intimidad Divina, editorial Monte Carmelo del P. Gabriel de Sta. M. Magdalena, OCD, la Lectio Divina apara cada año de Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra, editado por Verbo Divino, El Camino Abierto por Jesús de Jose Antonio Pagola editado PPC, los Libros sobre Jesús de Nazaret del Papa Benedicto XVI. Además desde los años 70, siempre he leído algún trozo de Santa Teresa de Jesús, quien me ha aportado mucho y la he tomado como Maestra de Oración. Es decir, diversidad de pensamientos, pero no complejidad, ya que todos han escrito por amor al Maestro Jesús.

En los años 90, inicios de la computación por Internet, comencé a compartir mis reflexiones por e-mail y cuando la persona que recibía mi colaboración no estaba conectada a este servicio, la hacía mediante Fax o correo ordinario. En los años 95 instalé un computador en mi casa y comencé la distribución a unas 20 personas que me solicitaban mis moniciones para la Misa del domingo. Recuerdo que tardaba más de cinco minutos en salir un correo, aparte que había que tener mucha paciencia para esperar la conexión. En una ocasión, envié el comentario completo de un Evangelio y fui a visitar al Párroco para consultar su opinión y mi sorpresa fue que me dijo que era su homilía de ese día. Eso me dio mucho ánimo.

El punto es que luego comencé a publicar en una especie de Blog mis Reflexiones Bíblicas y comenzaron a llegarme opiniones y solicitudes de envío a sus correos y forme un grupo en el año 1996 para enviar la hoja con las lecturas de la liturgia diaria y la Reflexión del Evangelio. Hoy tengo 3 grandes grupos con unos 6 mil suscriptores. Recuerdo que en una ocasión utilice el computador de la empresa donde trabajaba, y me llamaron severamente la atención, con una fuerte amonestación. Entonces decidí trabajar en mi casa entre las 5 y las 7 de la mañana todos los días y sigo hasta hoy.

En el año 98, fundé mi página WEB www.caminando-conjesus.org y las tuve sin actualizar un tiempo por falta de recursos económicos, en ese tiempo era muy caro. Pero luego, un amigo cubano que vive en Miami, no mencionó su nombre porque me lo ha pedido, me conectó a un servidor hasta el día de hoy. 17 años después, han visitado mi página WEB más de 12 millones de personas y mi envío de la hoja de la Misa Diaria que comenzó con 20 personas, tiene a la fecha 24.500 de suscriptores de más de 30 países que reciben diariamente la hoja y han abierto esta sección de mi WEB más de 2 millones de veces en los últimos 8 años, con visitas de los más diversos países de todos los continentes.

A la fecha, he escrito tres libro que ya están a la venta, "Como Leer y Comprender la Biblia", Ediciones Mestas, "Los Mil Días de Jesús en la Tierra, Ediciones Mestas" y "San Teresa de Jesús, nos Habla de Dios", Ediciones Monte Carmelo.

Es así, como recibo muchos correos todos los días de suscriptores, lectores, solicitud de permiso de revistas para publicar y autores que necesitan referenciar lo que escriben. Entre los correos que he recibido, hay muchas notas de gratitud, desde Obispos, Presbíteros, religiosos y laicos por esta tarea. Yo les agradezco sus oraciones.

Las Sagradas Escrituras que utilizo para mis reflexiones son la Sagrada Biblia de Jerusalén (Desclée De Brouwer) que cuenta con las debidas licencias de la Conferencia Episcopal Española el 22 de abril de 1998 y la Sagradas Escritura de Nácar-Colunga (B.A.C) editada bajo el auspicio de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Los dibujos para ilustrar las Reflexiones del Día del Señor, fueron comparados para mis publicaciones en Multimedios, Tecnología al Servicio de la Evangelización, www.vemultimeDios.org

Los textos evangélicos que están incluidos, son los mismos que contiene la publicación de la Liturgia

Cotidiana de Editorial San Pablo, editada para seguir mensualmente la Misa de cada día.

Todas las referencias bíblicas, están incluidas en las mismas reflexiones.

TOMOS

Los tomos en los cuales están dividido estas reflexiones, son los siguientes:

- I. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO A
- II. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO B
- III. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO C
- IV. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS
- V. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS
- VI. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO
- VII. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

PROLOGO

Estaba pidiendo la redacción del Prólogo a un Obispo que me conoce y sabe bien lo que hago, y me ha sugerido, que quizá el mejor prologo es el testimonio de las personas que me siguen en el web o en las suscripciones de la Misa Diaria. Teniendo un poco más de 24.000 suscriptores, son muchos los correos con testimonio que me alientan aún más en mi tarea, y he escogido al azahar los más breves. Estos son algunos testimonios de diversos rincones de esta tierra que es patrimonio del Señor.

Chile. Estimado Pedro, sólo le escribo para agradecerle de corazón sus comentarios dominicales. Junto con los del P. Fidel Oñoro, domingo a domingo me enriquecen y me ayudan a preparar la homilía. Le deseo un hermoso y bendecido domingo, por intercesión de Nuestra Señora del Carmen, de la Santa Madre y de san Juan de la Cruz. Suyo en Cristo, + Fco. Javier Errázuriz Ossa

Chile. Querido Pedro: Soy testigo de tu gran espíritu misionero y evangelizador de tantos años. Por eso que con inmensa alegría y afán de reconocer tu empeño apostólico como formador, presente tu libro básico y profundo sobre la Biblia. Sigue adelante sembrando la Buena Noticia del Reino. P. Ignacio Muñoz M. Catedral de Santiago de Chile

España. Mi querido Pedro. Ciertamente "estoy muy agradecido por recibir puntualmente tu "regalo litúrgico y oracional" diario, que lógicamente me sirve para poder al menos confrontar la homilía y lo que puedo decir a la gente". "A mí, particularmente me hace mucho bien, y me sirve también para la oración, especialmente en algunos días en que uno se siente como más tocado por las cosas que nos dices, aparte de tu erudición, pero de "teología arrodillada", no de petulancias conceptuales... Dios te pague tanto bien como nos haces". P. Florencio García Muñoz. C/ los rosales 35. Casa parroquial. 05440. Piedralaves (Ávila) España.

España. Pedro. Paz. Tu trabajo diario es muy bueno. A mí me ayuda mucho, y pienso que a mucha gente también. Sigue adelante. Fray Antonio Viguri U. OCD, Pamplona. España

Chile. Querido Pedro. Un saludo afectuoso desde Casablanca. Excelente iniciativa... una vez más. Gracias por tu presencia, testimonio y ministerio en la Iglesia. Saludos y bendiciones, Padre Mauro Ojeda Videla. Parroquia Santa Bárbara, Casablanca. Chile

Colombia. Pedro: una gracias inmenso por la ayuda diaria que me dan tus comentarios a los textos de la Liturgia Eucarística y a la vida de los santos. Me han sido iluminativos, claros, prácticos. Son una fuente de ideas para mi vida y para la homilía. Gracias. Fray Rodrigo Ortiz ofm. Colombia.

Cuba: Que la paz de Cristo sea contigo, hombre de Dios. Quienes te tenemos que agradecer somos nosotros tu estancia por aquí compartiendo con nosotros eso que vas descubriendo Jesús te va regalando. Me da alegría saber que llegaste bien. Ojalá se pueda repetir la visita en otra ocasión, que vengas con tu señora. Un abrazo. Dios te bendiga. Seguimos en comunicación. Fray. Misael ocd.

Cuba.- Querido Hno. Pedro: Jesús y María sean siempre contigo. Soy el P. Reinier, del Carmen de La Habana y te agradezco muchísimo las reflexiones que me envías, tan bíblicas y tan teresianas. Dios te lo pague. Agradezco también tu visita a mi patria y el que hayas podido compartir con nosotros nuestra vida de carmelitas. Guardo el grato recuerdo de tu conferencia en las Madres CC. DD, tan llena de amor a N.M. St.Teresa. ...Que Ntra. Stma. Madre del Carmen y NP. San José te acompañe. Unidos en la oración. P. Reinier María del Niño Jesús de Praga, ocd.

México Un saludo de paz y bien mi querido hermano Pedro. Con gusto comparto esta labor evangelizadora que llevas haciendo ya varios años y que tus comentarios al evangelio siempre me han servido de ayuda y luz para mis homilías y retiros con los diferentes grupos que comparto la fe. Yo como sacerdote franciscano, me enorgullece que hermanos como tú, nos compartan su espiritualidad, la muy querida espiritualidad carmelitana, y que no tiene otro fin sino el de enriquecer la vida de la iglesia. En hora buena por este proyecto de tu vida y que Dios te siga llenando de sabiduría, paz y deseo de santidad. Desde México, tu hermano en Cristo Jesús. P. Fr. Enrique Teissier OFM

Perú. Muy querido Pedro, gracias por tanto amor a la iglesia y por tan franca manera de hacer teología y transmitir la doctrina, agradezco a Dios tu presencia en este momento y espacio histórico, Dios nos siga bendiciendo con tus enseñanzas. Atte. Pbro. Percy Quispe Misaico, Ayacucho – Perú

Italia. Querido amigo Pedro Donoso Brant. Hace dos meses cambié de país. Estoy ahora en Italia. Me ayudo bastante todas sus reflexiones. Ahora tengo que concentrarme en el italiano. Lo felicito por todo lo que hace y seguirá haciendo. Lo felicito también por su cumpleaños. Dios lo bendiga. Con todo cariño don Nicolae Timpu, sacerdote rumano.

Colombia. Hermano Pedro: Tu apostolado de la Palabra ha sido un gran apoyo para mi ministerio sacerdotal. El Señor que te hizo su instrumento evangelizador, sea tu alegría y tu gozo en la nueva etapa que inicias. Un abrazo fraterno. Fr Gilberto Urrego ocd

Colombia. Iluminación para mi meditación personal y ayuda para la homilía dominical. Desde el 2014 sigo estas meditaciones, me encanta la sencillez como se presentan y los puntos que ilumina para la meditación personal y para la predicación. Gracias. Roberth Romo Pantoja, Sacerdote

México. Estimado Pedro: La riqueza de la Sagrada Escritura se hace más fácilmente asequible a los pastores y a las ovejas cuando contamos con la oportuna guía de sus atinadas reflexiones, que siempre enriquecen nuestra

experiencia espiritual y nos son de gran ayuda en la diaria tarea de preparar la homilía. No acabaríamos de agradecerle por tanta generosidad. ¡Dios lo bendiga! Pbro. Mtro. Gerardo Medrano González, Párroco de la parroquia de Cristo Resucitado. Diócesis de Cuautitlán, México.

USA. Hermano Pedro: Durante muchos años he leído tus escritos. El Espíritu Santo te ha inspirado como a muchos en toda la historia del caminar del hombre -a los profetas. Tus inspiraciones son un tesoro, una fuente de conocimiento. Que el Dios de tu corazón te conceda, Por cada Tormenta, Un Arcoíris Por cada Lágrima, Una Sonrisa Por cada Preocupación, Una Promesa y por cada prueba, una Bendición. Padre Miguel, Aurora, Colorado, USA

México. Estimado Pedro: La riqueza de la Sagrada Escritura se hace más fácilmente asequible a los pastores y a las ovejas cuando contamos con la oportuna guía de sus atinadas reflexiones, que siempre enriquecen nuestra experiencia espiritual y nos son de gran ayuda en la diaria tarea de preparar la homilía. No acabaríamos de agradecerle por tanta generosidad. ¡Dios lo bendiga! Pbro. Mtro. Gerardo Medrano González Párroco de la parroquia de Cristo Resucitado. Diócesis de Cuautitlán, México.

Nicaragua. Hermano Pedro Antonio Son varios los años que he completado como su seguidor a través de sus servicios desde la página web que dicho de paso, se ha convertido en una ayuda permanente en mi crecimiento espiritual. Dios lo bendiga y proteja. Muchas gracias Carlos Alfonso Rubio Uribe, Nicaragua

Brasil. Como Catequista, soy muy bendecida al recibir tempranito cada día la Santa Misa y sus reflexiones, me han edificado y transmito sin demora para que nuestro Señor llegue e ilumine muchas vidas. Sandra Olivera

Puerto Rico. Mi nombre es Tony Pérez leo sus email desde Puerto Rico y algo que me llama mucho la atención es su compromiso para que nos llegue todos los días las reflexiones que con tanta entrega nos prepara. Usted ha

hecho un trabajo con verdadera Pasión por proclamar las buenas nuevas de nuestro Señor Jesucristo. Un Abrazo y Éxito. Amen

Mis felicitaciones por ese año de vida Don Pedro!! La lectura diaria de la misa me ha facilitado, poder tener la Palabra de Dios a al solo despertarme, porque tengo el email el día anterior. Me encanta la historia del Santo que trae al final también. Qué Dios muestre su Amor en su vida y la de los suyos!! Gracias, Sandra Aristondo

Argentina.- Querido Pedro Donoso, bendiciones para usted y todos sus seres queridos. Primeramente infinitas gracias por este regalo tan maravilloso que llega a diario a nuestros correos electrónicos con la Palabra diaria del Señor. Para cada uno de nosotros es muy alentador despertarnos y prender la compu y encontrar las santas escrituras. Muchas gracias en el nombre de Jesús!!! Lluvia de bendiciones, Maribel Nobio.

Portugal.-Querido Pedro: Gracias por hacerse presente, todos los días en mi vida, con su página, con sus bellísimas homilías sobre la Palabra, con sus enseñanzas, sencillas y accesibles a cualquiera, pero de una profundidad tan grande. Espero poder continuar a leerlo y a meditar en sus reflexiones que tanto me ayudan a crecer en Cristo Jesús. Que Dios lo bendiga! Ana Maria Pimenta, Carmelita Misionera Seglar, Parroquia de Nossa Senhora da Assunção (Sé Catedral), Faro, Portugal

Estimado amigo Pedro: Durante todos estos años diariamente he compartido sus reflexiones y me han llegado al corazón, he intentado llevarlas a la práctica, tanto como responsable del personal de la empresa en que trabajo desde hace 42 años, como también en mi familia y en la parroquia del barrio en que vivo y donde tengo el honor de ser Ministro de la Comunión. Querido amigo, que Dios lo Bendiga y le conceda mucho años de vida para seguir realizando tan importante misión. Antonio Calvello

El Salvador. Estimado Pedro Sergio: Desde mi país El Salvador, cada día me deleito e instruyo con sus maravillosas homilías que tanto me sirven para llevar el pan de la verdad a los hermanos que frecuento en la comunidad de Nueva Evangelización a la que pertenezco. Muchas gracias. Que Dios lo bendiga y le siga dando la sabiduría para poder guiarnos. María Candelaria Cañas. San Salvador, El Salvador, Centro América.

Don Pedro, va mi testimonio con mi agradecimiento y admiración por el trabajo que usted realiza en el nombre de nuestro señor Jesucristo y de su y nuestra Madre Santísima. Dios siga en su divina voluntad permitiéndole tan importante apostolado para la salvación de muchas almas, lo guie y lo ilumine. Dios lo bendiga a usted y a su familia siempre. Gracias. Bendiciones. Irma Pérez

México. Don Pedro, desde México, me siento en contacto con todos los hermanos en la fe. Los dones que el Señor ha derramado en Usted ya dieron abundante fruto y seguramente la cosecha seguirá aumentando. Dios siempre con Usted. Lupita Tapia.

Chile. Pedro: cada día me llega la misa y las reflexiones con las que oro diariamente. Para mí ha sido un encuentro maravilloso con el Señor y también con tu pensamiento maravilloso. Tu envío de la misa diaria ha ordenado mi tiempo de oración. Por favor no dejes de enviarme información de tus cursos. Cuando jubiles seguirás enviando la misa? Muchas gracias M. Consuelo Cerda R

Colombia. Tengo varios años de recibir todas vuestras orientaciones, dirijo un taller de tareas para jóvenes entre los cinco y los once años y para mí ha sido mi mejor herramienta de trabajo, que Dios os bendiga. Humberto Santamaría. Bogotá, Colombia

Chile. "Querido amigo y hermano en Cristo: Quisiera hacerte llegar mi mayor gratitud y reconocimiento por todo cuanto he podido aprender y disfrutar de tus múltiples publicaciones en tus páginas en Internet, en particular de la Misa Diaria.... Recibe como siempre un fuerte,

agradecido y afectuoso abrazo en el Señor, Patricio Latapiat Hormazábal, Ministro Consejero del Servicio Diplomático de Carrera de Chile

Pedro, reciba un saludo muy fraterno de Paz y Bien. Le saluda una hermana franciscana Ofs (Orden Franciscana Seglar) de Santiago de Chile. Le escribo para agradecer su gran Servicio que usted hace a sus hermanos en Cristo, al presentarnos con tanta bondad sus reflexiones a la Palabra del Señor....... Un abrazo muy fraterno en Cristo y San Francisco. Clara Salinas Carrasco Ofs

Estimado Hermano Pedro: Tuve la oportunidad de conocerle personalmente y doy gracias a Dios por su entrega generosa en la difusión de la Buena Noticia la que me ha servido para mis liturgias. Bendiciones. Fernando Pardo Castro. Diácono Decanato San Fernando-Chimbarongo. Parroquia Nuestra Señora del Carmen de San Fernando. Chile

Estimado Pedro, a mí me ha servido mucho tus comentarios de la misa diaria. A mí me ordenaron el año 2004 y poco tiempo después descubrí esta página. En mis homilías siempre hay algo de tu reflexión. Me ha servido de mucho querido hermano Pedro, mis más sinceras bendiciones, Que Dios, nuestro Padre lleno de Misericordia te bendiga mucho a tí, esposa y toda tu familia. Un abrazo sincero en el Señor de la Vida. José Mario Barrientos Eujenio

USA. Querido Pedro, doy gracias a Dios por tener esta página de la homilía diaria que lo que primero que hago en las mañana cuando despierto es leerla y meditar en la palabra, apenas me inscribí hace un par de semanas, vivo en Las Vegas Nv USA, y soy Colombiana, Dios lo bendiga Mariaelena García

Ecuador. Buenos días hermano Pedro un gusto saber que ya se cerca la publicación de los libros y a la vez tristeza por lo de la jubilación pero ánimo con la ayuda de Nuestro Buen Padre todo el trabajo desplegado por Ud. ha caído en tierra fértil saludos de José Buitrón desde Ecuador

México. Pedro, estos años de tu vida han sido un gran testimonio de lo que es Jesucristo, Nuestro Señor. La Luz, esa luz que tú has transparentado. Mil gracias y que ÉL te pague.... nosotros no podríamos hacerlo. Cordialmente, Teresita Moreno y Moreno

República Dominicana. Querido hermano Pedro Sergio: su portal ha sido un alimento permanente, para continuar trillando mi camino hacia El Señor!, por medio de la misa de los Franciscanos de Maria y sus atinadas reflexiones. Dios le bendiga y proteja! Alejandro Morel.

Nicaragua. Le agradecemos sus enseñanzas dominicales. Con ellas evangelizamos y preparamos a las personas los Sábados de cada semana en la radio, para que dé previo conozcan el Evangelio del Domingo. Agradecidos de todo corazón. Franciscanos de María

Perú. Primera mente permite felicitarte por tu gran entrega y dedicación para hacernos llegar cada día tus reflexiones bíblicas y citas de cada día para mí ha sido de gran ayuda yo soy Laico Consagrado ministro de la palabra y la comunión vivo en Distrito de Túpac Amaru Inca, Provincia de Pisco, Perú

Perú. Hno. Pedro Donoso Brant: Gracias, y que el Señor lo siga bendiciendo. Ud. fortalece mi fe. Carlos Chang Cheng, Agricultor, Perú

Argentina. El material ayuda mucho. Gracias. Juan César Redel. Sacerdote

Venezuela. Usted me ayuda, me dan luz y aclaro muchas cosas sigan así... muchos los necesitamos Dios los bendiga y permita que siempre tengan este entusiasmo y buena voluntad para con todos nosotros, los usuarios de esta página... Yrene Coromoto Teràn

Argentina. Quiero a través de estas líneas agradecer los envíos que fielmente me hace llegar cada día. Quiero agradecerle también toda la información doctrinal y bíblica que con tanta sencillez pone a nuestro alcance y que desde hace tres años me dan las bases para una oración

enriquecida, realista y no volada. Gracias don Pedro por perseverar en este servicio. Gracias! Hna Juana Sosa, Parroquia San Vicente de Paúl, Neuquén.

Honduras. Edin Enamorado desde la parroquia San Jose Obrero, San Jose De Colinas en el Departamento de Santa Barbara, Honduras Centro America, gracia de verdad por sus valiosos aportes, en lo personal me ayudan mucho, en nuestras celebraciones litúrgicas. Gracias.

Colombia. Desde el 2014 sigo estas meditaciones, e encanta la sencillez como se presentan y los puntos que ilumina para la meditación personal y para la predicación. Gracias. Roberth Romo Pantoja Sacerdote.

REFLEXIONES A LOS EVANGELIOS

Nota 1: En una ocasión saliendo de Misa, pregunte a mi madre de 80 años que le había parecido la homilía del padre, y ella me respondió: "Me pareció muy buena, porque le entendí todo y porque era para nosotros, sus fieles, porque no me gusta cuando predican como si estuvieran dando un examen a un comisión de teólogos."

A mí me parece que la Palabra sobre la cual se predica, es una palabra que debe transformar al hombre y ser alimento para el que la oye. Es así como el comentario que se haga debe tener fuerza, pero debe ser comprendido por todos, por tanto previamente se debe haber meditado y haberla orado, de lo contrario esta no va a penetrar en el corazón de los oyentes, y tampoco lo va a impresionar.

Del mismo modo, quien predica o comenta la Palabra, debe estar consciente de que él es en ese minuto, "un servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios. (1 Corintios 4,1) y además de servidor de la Palabra, que debe estar "dedicado a la oración y al misterio de la Palabra" (Hechos 6,1-4). Por cuanto no resulta bien aprovechada la Palabra si se pretende querer resumirla en un simple comentario.

Y finalmente me interesa aclarar, que el propósito de estas reflexiones, es ayudar a mis hermanos en la fe y aquellos que se nos quieran hermanar, en la meditación interior de la Palabra del Señor, para que se animen a dedicarle más tiempo a la lectura de los Evangelios, para escuchar a Cristo, para hablar con Él, para visitarle en los Evangelios, porque cuando leemos su Palabra, le escuchamos.

Esta reflexiones estas apartadas de acuerdo a los Tiempo Litúrgicos.

Nota 2: Esta tarea de preparar las reflexiones a los Evangelios, es una labor de 15 años de trabajo. En el caso de los Evangelios según San Juan, más que reflexión son estudios, que tienen muchas horas de investigación bíblica y de encuentro con concordancias y referencias. Mucha ayuda me fue leer y estudiar el tratado de los Evangelio Según San Juan de San Agustín. (BAC). También me han ayudado algunos seminaristas con los cuales intercambié notas y opiniones que me sirvieron mucho y a ellos les sirvió como parte de su formación.

MATEO 1

EVANGELIO Mt 1, 1-17, Genealogía de Jesucristo, hijo de David... Hijo adoptivo de José, el esposo de María

Comentario Breve: El Salvador ha brotado de nuestra tierra, de la raza escogida. Esta lista contiene 42 nombres, ordenados en tres series de catorce, cifra simbólica: no es una lista completa. Jesús es hijo de Abraham, padre de los creyentes, a quien Dios prometió que todas las naciones se reunirían en torno a su raza. Jesús es hijo de David, como debía ser el Salvador prometido a Israel. Esta genealogía muestra cómo Dios conduce la historia de la salvación con personajes claves que él mismo eligió y les dio una misión particular al servicio del pueblo elegido.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos. Judá fue padre de Fares y de Zara, y la madre de éstos fue Tamar. Fares fue padre de Esrón; Esrón padre de Arám; Arám, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón. Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab. Booz fue padre de Obed, y la madre de éste fue Rut. Obed fue padre de Jesé; Jesé, padre del rey David. David fue padre de Salomón, y la madre de éste fue la que había sido mujer de Urías. Salomón fue padre de Roboám; Roboám, padre de Abías; Abías, padre de Asá; Asá, padre de Josafat; Josafat, padre de Jorám; Jorám, padre de Ozías. Ozías fue padre de Joatám; Joatám, padre de Acaz; Acaz, padre de Ezeguías; Ezeguías, padre de Manasés. Manasés fue padre de Amón; Amón, padre de Josías: Josías, padre de Jeconías v de sus hermanos. durante el destierro en Babilonia. Después del destierro en Babilonia: Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel, padre de Zorobabel; Zorobabel, padre de Abiud; Abiud, padre de Eliacím; Eliacím, padre de Azor. Azor fue padre de Sadoc; Sadoc, padre de Aquím; Aquím, padre de Eliud; Eliud,

padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob. Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Palabra del Señor.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David

En un comienzo San Mateo con su Evangelio busca una finalidad de demostrar el origen humano de Jesucristo y luego a través todo el Evangelio, probará con las profecías y milagros realizados por Jesús, su naturaleza divina, pero era preciso previo demostrar también su parentesco con los hombres a los que vino salvar. Así también, el interés de San Mateo, al presentarnos a Jesús como hijo de María, es el Cristo, el Mesías, profetizado en el Antiguo Testamento, venido al mundo para librar a los hombres de los pecados, es así como él dice "Jesucristo, hijo de David", que es una expresión para denominar al Mesías

Cuando al final del versículo dice "padre de Jacob. Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo", nos demuestra la generación virginal de Jesús y el papel de padre adoptivo que le compete a José, ya que dé él se desprende que es el esposo de María y que no tiene parte alguna en la concepción de Jesús, sí que tiene una responsabilidad legal y jurídica sobre el hijo de su esposa.

Éste fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a

luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque Él salvará a su Pueblo de todos sus pecados". Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: "Dios con nosotros".

Se debe destacar, a fin de entender de mejor forma este fragmento del evangelio, que la celebración del matrimonio entre los Judíos se hace en dos etapas, o dos actos esponsales o desposorios, estos suponen de antemano un compromiso real, de tal forma que al prometido desde ese momento ya lo llamaban esposo y no era factible quedar libre de este compromiso si no era por repudio.

San José es un hombre justo

Es así, como decimos que San José es un hombre Justo, él está convencido de la virtud de María, aunque al principio se turbo porque no concia el misterio de la Encarnación, entonces entre el convencimiento de la santidad de María, se encuentra frente a un misterio que no le es fácil de comprender, y entre eso en un momento decide dejar a María.

No siempre, los Planes de Dios son fáciles de entender y nos pone duras pruebas y grande tribulaciones, esto es, dificultad o situación adversa o desfavorable causando en nosotros preocupación, disgusto, pena o sufrimiento moral, pero venidos de Dios, es un medio para nuestra santificación y nos acercan más a Él, ya que nunca Dios no enviaría una situación difícil o de dolor sin resultar finalmente o terminar siendo beneficioso para nosotros sus hijos.

San José no conocía el misterio obrado en María, pero Ella si lo conocía, y dejo que Dios mismo saliera en defensa de su virtud y de esta forma luego sucedió.

San José fue un hombre justo con la justicia de Dios, y esta es la santidad, el confió en Dios, el canto el Salmo 34, 9, "Dichoso el hombre que se refugia en el Señor", canto el

Salmo 84, 13, "Señor de universos, feliz el hombre que confía en Ti"

San José era el esposo legítimo de María

Con todo, san José era el esposo legítimo de María, y ella esperaba un hijo que no era como consecuencia de la relación conyugal con su esposa. El matrimonio de José con María, tenía una misión importante, ser padre del hijo de María, José es un "justo" elegido por Dios para esta misión

El origen de Jesús como Cristo fue así: estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló encinta por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, siendo justo y no queriendo denunciarla (o revelarlo), resolvió separarse secretamente (Mt 1,18-19).

María no le dice a José lo ocurrido en ella, no interfiere en los planes de Dios para con José y así espera que Dios envíe un ángel para revelarle su designio sobre ella, y sobre él.

Sin embargo José, en silencio sufre las dudas, pero aguarda la intervención de Dios, sabiendo que el embarazo de María se debe a la acción del Espíritu Santo, José decide "apartarse ante el misterio". José, comprendiendo que Dios está actuando, decide no interferir en el designio de Dios con María. Por ello decide apartarse de María en secreto.

José, es justo, pero no ante la ley de su pueblo, es ante Dios, aceptando totalmente su voluntad, es así como le lleva alejarse de María en secreto, el no revela el misterio de la concepción virginal del Hijo de Dios en María.

El secreto de José

El secreto de José, lo guarda en su corazón, es algo maravilloso, es algo precioso, no se pregunta en ningún caso si María es culpable de algo, ¿pero porque tiene dudas? Porque José necesita saber cómo actuar frente a

esta misión, su esposa está en cinta por obra del Espíritu Santo.

En el secreto ve la salida José, esto es separarse de ella secretamente, él se da cuenta que Dios puso la mano en su esposa, y tiene respeto por la santidad de María.

Tal vez José, se consideraba indigno estar junto a María, cuya maravillosa y superior dignidad admiraba, y temió ante la profundidad del misterio, y quiso dejarla secretamente.

Sin embargo, José, con gran respeto hacia María, en quien el Espíritu Santo ha obrado grandes cosas, deja todo en las manos de Dios. Así fue que en el momento decisivo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: No temas recibir en tu casa a María, tu esposa" (Mt 1,20). José, es un hombre sencillo, y siente temor ante la presencia y acción de Dios en María, es por eso que el ángel le dice: "No temas recibir en tu casa a María, tu esposa; pues, ciertamente, lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados" (v20-21).

José no es el padre carnal del hijo de María, él recibe la misión de hacer de padre a Jesús. José, acogiendo la voluntad de Dios, actúa como esposo de María y como padre legal de Jesús.

En José, encontramos un hombre sencillo, de gran respeto, humilde, que supo acoger en secreto este misterio de la acción de Dios en María y así fue que él hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, recibir a su esposa, respetarla, cuidarla, acompañarla siempre, participar del nacimiento del Hijo, a quien "puso por nombre Jesús" (Mt 1,24-25).

EVANGELIO Mt 1, 18-24, "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo"

Comentario Breve: Un Ángel interviene para comunicarle a José que el Señor lo llama para hacer entrar al niño en la descendencia davídica y darle un nombre. Por eso, al sí incondicional de María, se une el sí incondicional de José.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

"José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados". Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: "Dios con nosotros". Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa.

Palabra del Señor.

María, prometida de José, se halla encinta por obra del Espíritu Santo

El evangelista nos describe el anuncio del nacimiento de Jesús, por el ángel del Señor a José, hijo de David. María, prometida de José, se halla encinta por obra del Espíritu Santo. Mientras José piensa abandonarla en secreto, respetando con veneración silenciosa un hecho misterioso, el ángel le revela en sueños el plan de Dios: María dará a luz al Salvador esperado. José, que era un hombre justo,

acoge con fe y sencillez el designio de Dios, lleva consigo a María, reconoce legalmente al hijo, le transmite todos los derechos como descendiente davídico e imponiendo a Jesús el nombre que califica su misión, cumple la voluntad divina. Aunque no por línea de sangre, Jesús es descendiente de David, como demuestra Mateo citando el texto de ls 7,14: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emanuel".

Dios, para realizar su designio de amor y salvación se sirve de hombres que veneran su voluntad, con frecuencia misteriosa. José es uno de estos que, con fe y humilde obediencia, vive una vida escondida, pero colabora con Dios para llevar adelante la historia de salvación. En el hijo de María y José a punto de nacer Dios se manifiesta como el Emmanuel, es decir "Dios con nosotros"

Se debe destacar, a fin de entender de mejor forma este fragmento del evangelio, que la celebración del matrimonio entre los Judíos se hace en dos etapas, o dos actos esponsales o desposorios, estos suponen de antemano un compromiso real, de tal forma que al prometido desde ese momento ya lo llamaban esposo y no era factible quedar libre de este compromiso si no era por repudio.

San José era el esposo legítimo de María

Con todo, san José era el esposo legítimo de María, y ella esperaba un hijo que no era como consecuencia de la relación conyugal con su esposa. El matrimonio de José con María, tenía una misión importante, ser padre del hijo de María, José es un "justo" elegido por Dios para esta misión

El origen de Jesús como Cristo fue así: estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló encinta por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, siendo justo y no queriendo denunciarla (o revelarlo), resolvió separarse secretamente (Mt 1,18-19).

María no le dice a José lo ocurrido en ella, no interfiere en los planes de Dios para con José y así espera que Dios envíe un ángel para revelarle su designio sobre ella, y sobre él.

Sin embargo José, en silencio sufre las dudas, pero aguarda la intervención de Dios, sabiendo que el embarazo de María se debe a la acción del Espíritu Santo, José decide "apartarse ante el misterio". José, comprendiendo que Dios está actuando, decide no interferir en el designio de Dios con María. Por ello decide apartarse de María en secreto.

José, es justo, pero no ante la ley de su pueblo, es ante Dios, aceptando totalmente su voluntad, es así como le lleva alejarse de María en secreto, el no revela el misterio de la concepción virginal del Hijo de Dios en María.

Frente al misterio divino, José ha sabido mantener el tono justo.

José, no se dejó llevar por sentimientos humanos. No puede comprender lo que percibe en María y no quiere penetrar el misterio. Más bien se retira aparte, con tímida y respetuosa veneración, abandonándose a la voluntad de Dios y dejando en sus manos todo lo demás. Pero en cuanto comprende cuál es la voluntad divina, no duda un instante ni opone dificultades, en seguida lleva a la práctica lo que el ángel le había mandado. "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo"

Sólo él, totalmente dispuesto a obedecer al Señor, podrá escuchar su Palabra y colaborar en su obra, porque sólo sabe obedecer quien sabe escuchar. Y José obedece a la Palabra, la pone en práctica, declarándose con sus obras dócil instrumento en manos del Altísimo.

José no quiere nada para sí, sólo pretende estar sencillamente a disposición de Dios. Toma consigo a María, su esposa, pero no para poseerla como esposa, sino para cumplir la voluntad de Dios, para que ella pueda dar a luz a su Hijo. Pero será él, José, también por obediencia, quien imponga el nombre al hijo. Ese nombre

en torno al cual gira el universo y por cuya voluntad todo ha sido creado: Jesús, el Mesías.

San José es un hombre justo

Es así, como decimos que San José es un hombre Justo, él está convencido de la virtud de María, aunque al principio se turbo porque no concia el misterio de la Encarnación, entonces entre el convencimiento de la santidad de María, se encuentra frente a un misterio que no le es fácil de comprender, y entre eso en un momento decide dejar a María.

No siempre, los Planes de Dios son fáciles de entender y nos pone duras pruebas y grande tribulaciones, esto es, dificultad o situación adversa o desfavorable causando en nosotros preocupación, disgusto, pena o sufrimiento moral, pero venidos de Dios, es un medio para nuestra santificación y nos acercan más a Él, ya que nunca Dios no enviaría una situación difícil o de dolor sin resultar finalmente o terminar siendo beneficioso para nosotros sus hijos.

San José no conocía el misterio obrado en María, pero Ella si lo conocía, y dejo que Dios mismo saliera en defensa de su virtud y de esta forma luego sucedió.

San José fue un hombre justo con la justicia de Dios, y esta es la santidad, el confió en Dios, el canto el Salmo 34, 9, "Dichoso el hombre que se refugia en el Señor", canto el Salmo 84, 13, "Señor de universos, feliz el hombre que confía en Ti"

MATEO 2

EVANGELIO Mt 2, 13-18, "José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto"

Comentario Breve: Herodes está alterado pues los magos de Oriente le hablaron de un rey nacido en Belén. ¿Acaso había nacido uno con intenciones de arrebatarle el trono? Herodes no soporta la idea que alguien pueda disputarle el poder, ya para no perder ese poder, opta por la muerte. Su acción sólo provoca luto y desolación. El llanto de las madres de los inocentes se oye en todo el país.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Después de la partida de los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del profeta: "Desde Egipto llamé a mi hijo". Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: "En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen. porque ya no existen".

Palabra del Señor.

"Levántate, toma al niño y a su madre",

Según este relato que hace san Mateo, los magos ya se habían regresado, cuando en el descanso de José, padre de Jesús, en sueños recibe el mensaje del Ángel del Señor, y le ordena que tome al Niño y a su esposa María y huyan a Egipto. Según como Mateo relata los sucesos, se

desprende que estos nos muestran que las apariciones son en sueños.

De la Sagrada Familia, es decir, Jesús, María y su Esposo, José es el de menos dignidad, pero a su vez el de mayor autoridad, él representa la cabeza de la familia, por eso el Ángel se le aparece a él, y él es que da la orden de partir al exilio y seguramente, San José se puso al frente de todo, especialmente al frente de su familia, por tanto al frente de la marcha.

Admiremos la humildad y la obediencia, característica de san José, quien sabe perfectamente quien es el Niño, él tiene mucha conciencia de quien es María, él sabe, porque el Ángel se lo ha revelado, tiene a su cargo el cuidado de Jesús y su Madre, responsabilidad que asume con gran amor. San José, es modelo de obediencia, "Levántate, toma al niño y a su madre", le dice el Ángel, y él, no hace ningún cuestionamiento, no titubea y obedece de inmediato.

El viaje, debió ser penoso, duro, riesgoso y precario

Así es, como José con prontitud, sin esperar que amanezca, prepara la huida a Egipto, sale entonces esa misma noche con su familia. No debe haber salido provisto de muchos recursos para enfrentar el largo viaje. Suponemos como posible el camino, por ser el más fácil vía de la costa, hasta llegar al Waddi el-Arish, que era el límite de Egipto. Pasaba por Ascalón y Gaza y seguía por Raphía hasta Casium y Pelusa, esto es algo más de 15 días. El otro, por el desierto, que me parece en lo personal improbable, considerando un tiempo de viaje de 20 días y con un niño de poca edad, viaje donde se necesitan los alimentos básicos y agua, además los del alimento del animal que los transporta. No se dice además si viajo con uno o dos animales, y si estos eran asnos o camellos, aunque nosotros ya tenemos siempre en mente que era un asno.

El viaje, debió ser penoso, duro, riesgoso y precario, sin embargo él tiene fe en la orden de Dios, hace los preparativos de inmediato y pone su confianza en Dios. Bello ejemplo nos da san José, que guía su vida por la Palabra de Dios, él se acoge a la voluntad del Padre Bueno.

"De Egipto llamé a mi hijo"

Lo que sabemos, es que Egipto era el país clásico de refugio político por ser provincia romana. Había allí muchos judíos, colonias florecientes y barrios habitados por ellos y prestaban socorro a sus conciudadanos. Se enumeran en algunos antecedentes, una larga lista de ciudades egipcias en las que moraban colonias judías.

No hay antecedentes que precisen donde se establecieron, sin embargo se señalan diversos lugares, como El Cairo, Koshám y hasta Hermópolis, en él, alto Egipto. En algunos de esos lugares, permanecieron hasta el nuevo aviso del ángel. Cuando éste llegó, Mateo dirá que se cumplía lo que el Señor había pronunciado por su profeta: "De Egipto llamé a mi hijo" (Os 11:1). Aunque el profeta lo refiere a Israel, "mi hijo," esto mismo lo podía decir Dios de su verdadero Hijo. Hay además en todo el episodio un trasfondo del Éxodo.

El cruel Herodes

Herodes, debió haber estado furioso, seguramente se consideró burlado por los Magos, "se enfureció y mandó matar" y, temiendo una conjura solapada de tipo mesiánico, dio la orden brutal de que se "matase en Belén y sus término a todos los niños de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los Magos."

No es de extrañarse que esta reacción, fuera normal en Herodes. Según cuenta Flaviano Josefo, historiador judío Fariseo, descendiente de familia de sacerdotes, entre el año 38 y 94, Herodes mandó matar a su yerno José, a Salomé, al sumo sacerdote Hircano II, a su mujer Mariamne, al hermano de ella Aristóbulo, a la madre de éstos, Alejandra; a los mismos hijos de él: Alejandro, Aristóbulo y Antípater; a Kostobaro, noble idumeo; y hasta

hizo que se encerrasen en el anfiteatro de Jericó a todos los nobles judíos y dio la orden de que, a su muerte, se los matara a flechazos, aunque la orden no se cumplió . Con estos antecedentes de crueldad, nada, pues, significaba para este malvado tirano el matar a un grupo de pequeños aldeanos de Belén y sus suburbios.

Es Raquel que llora a sus hijos y rehúsa ser consolada, porque no existen.

No se sabe hasta ahora cuantos niños fueron asesinados, pero podemos hacer una estimación, basada en la estadística. El propósito de calcular cuántos niños fueron muertos, es solo no llevar las cuentas al extremo, ya que algunos relatos literarios que hemos oídos, intentan hacernos imaginar cifras muy altas. Si Tomamos por base un Belén de mil personas y teniendo en cuenta todos los datos demográficos, índice de natalidad y mortalidad, etc., se pueden calcular en unos veinte niños menores de dos años por cada mil habitantes. Belén fue un pueblo pequeño.

La Iglesia venera a los niños muertos como santos y como mártires, ya que, como dice bellamente San Agustín, "con razón pueden llamarse primicias de los mártires los que, como tiernos brotes, se helaron al primer soplo de la persecución, ya que no sólo por Cristo, sino en vez de Cristo, perdieron su vida." Así se cumplió lo que dice Jeremías (Jer 31:15), añade Mateo: "Una voz se oyó en Rama, lamentación y gemido grande: es Raquel que llora a sus hijos y rehúsa ser consolada, porque no existen."

Aunque esta cita se refiere a las concentraciones de judíos que Nabucodonosor hizo en Rama, a unos nueve kilómetros al norte de Jerusalén, para ser deportados a Babilonia (Jer 40:1), y que Raquel llora al partir, Mateo la evoca aquí de nuevo. Raquel, gran antepasado de Israel, podría llorar a estos hijos suyos inocentes, pues su sepulcro se encontraba en "el camino de Efrata, que es Belén" (Gen 35:19). En esta evocación se quiere personificar el duelo nacional ante aquel crimen. En todo caso he de destacar que personas que conocen bien las

Escrituras, sostienen que, el conjunto del texto presenta dificultades histórico-exegéticas muy serias.

Los santos inocentes murieron por Jesús, por eso son venerados como mártires. Muchos han muertos por la fe, y aún siguen muriendo por la fe y el amor a Jesús. Quizás nosotros no estemos llamado a morir trágicamente por la fe, pero si es cierto que estamos llamados a vivir por ella y por el amor a Jesús.

El carpintero de galilea hizo una vida de un hombre ejemplar y de amor abnegado

San José, nos muestra que hizo muy bien la tarea que le encomendó el Señor, el carpintero de Galilea hizo una vida de un hombre ejemplar y de amor abnegado, y encabezó una familia en la que el Mesías crecía en edad, en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres (Lc 2,52). Dijo Santa Teresa del Niño Jesús; "Dios no necesita nuestras obras, sino nuestro amor". Aunque los Evangelios no lo dicen, San José fue un eslabón fundamental en la historia de la salvación de la humanidad. Solo Dios sabe porque, para que y con quien puede contar en la realización del plan divino de salvación, y no deja de hacerlo con hombres sencillos como el humilde carpintero de Nazaret. San José demostró ante Dios fe y amor, así labró su vida, con sus ocupaciones normales y corrientes. Dios no nos preguntará si hicimos grandes obras, sino si hicimos bien v con amor la tarea que debíamos hacer. San José la hizo ofreciendo amparo y sustento a sus dos amores: Jesús v María.

MATEO 4

EVANGELIO Mt 4, 12-17. 23-25, "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca"

Comentario breve: Juan Bautista es apresado. Herodes intenta así frenar el mensaje del Reino. Es entonces cuando Jesús inicia su misión. Deja su pequeña aldea de Nazaret para dirigirse a la ciudad de Cafarnaúm, a orillas del lago de Galilea. Ciudad de intenso tráfico comercial y sede de un asentamiento romano, está cruzada por una de las tantas rutas que comunican el Imperio. Hacia allí va Jesús para que la Buena Noticia se difunda, para que a todos les llegue la luz.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Cuando Jesús se enteró de que Juan Bautista había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: "¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, país de la Transjordania, Galilea de las naciones! El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz". A partir momento. Jesús comenzó а proclamar: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca". Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente. Su fama se extendió por toda la Siria, y le llevaban a todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y sufrimientos: endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los sanaba. Lo seguían grandes multitudes que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transiordania.

Palabra del Señor.

Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, a orillas del lago

Sucedió que la predicación de Juan Bautista, provoco una importante esperanza del Mesías, en quien se ha puesto una confianza absoluta y de quien se espera la solución de todos los problemas. Esto hizo temer a Herodes Antipas un movimiento revolucionario. Herodes, al ser censurado por Juan Bautista, como consecuencia de su incesto, lo encarceló y luego lo degolló. (Mt 14,10).

Cuando Jesús se enteró de la prisión de Juan Bautista, comprendiendo la actitud de Antipas frente a Él, no solamente se aleja de Judea, sino que también abandona la misma Nazaret, donde se había criado, para establecerse en Cafarnaúm, cuya precisión topográfica indica Mateo, pues por razón de su localización verá él su vinculación con la profecía mesiánica de Isaías.

Cafarnaúm estaba situada al borde del lago de Genezaret, enclavada en la tribu de Neftalí, no lejos de la de Zabulón, junto al lago de Tiberíades.

San Mateo, ve en esta venida de Jesús a establecerse en Cafarnaúm como centro de su actividad misional por Galilea el cumplimiento de una profecía de Isaías.

Dios "llenará de gloria" todas estas regiones. Galilea

El pasaje de Isaías alude, en su primera parte, a las invasiones asirías, que provocaron deportaciones de estas gentes a Asiría, con lo que sufrió especialmente "todo el territorio de Neftalí," y con lo que Yahvé así los castigó y humilló, va a seguir "a lo último" un premio especial, pues Dios "llenará de gloria" todas estas regiones. Galilea, además de las deportaciones, sufrió infiltraciones paulatinas de colonos gentiles: arameos, itureos, fenicios y griegos. En tiempo de Jesús vivían numerosos gentiles juntamente con los judíos de raza y judíos mixtificados, atraídos por el comercio, sobre todo en las ciudades de Galilea superior.

Estas tribus, antes así humilladas y mixtificadas de razas y religiones, hacía que los habitantes de Judea tuviesen a los galileos como judíos inferiores, pero tuvieron un gran privilegio. Los que estaban "en tinieblas" ahora vieron la Luz (Is 9:5.6): el, Emmanuel, que comenzaba a realizar allí su obra mesiánica.

"Conviértanse, porque el reino de los cielos está cerca".

A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca".

La síntesis de la predicación de Jesús es la conversión y el anuncio del Reino de Dios, el reconocimiento de nuestro mal comportamiento o conducta desordenada y el arrepentimiento de nuestros pecados, es el primer paso para la conversión. Esto es necesario e indispensable, para llegar a la santidad y es parte del camino de la santificación.

Así es, como Juan Bautista predica la penitencia de los judíos que se han olvidado de Dios. Jesús, predica la penitencia y la conversión a una vida de santidad. Por eso, Jesús nos enseña que para entrar al Reino de Dios, supone un cambio, un arrepentimiento. Sin embargo la conversión, es mucho más que un arrepentimiento, es un cambio radical de actitud y conducta.

El Evangelio, asocia la venida del Reino de los Cielos, y del Mesías que ha de instaurarlo. En Jesús, Dios no propone la iniciativa de la reconciliación y el ofrecimiento del perdón. Para que así suceda, es preciso que abandonemos el orgullo y nos volvamos a Dios.

"Jesús recorría toda la galilea, enseñando en las sinagogas"

Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente.

Este pasaje es un clásico relato de tipo resumen, compendio o recopilación de la obra de Jesús. El aparece como en muchas ocasiones, recorriendo Galilea acompañado siempre por sus discípulos y mucha gente sencilla. Esta presentación de "multitudes," supone una actividad ya desarrollada de Jesús, y prepara las gentes del "sermón de la Montaña." Muchos eran atraídos por el magnetismo de su Palabra.

La "Buena Noticia" tiene su origen en la Palabra del Evangelio, que nos anuncia la inminente llegada del Reino de los Cielos, este se ha predicado ya por dos mil años en todo el mundo, en diversos lugares y para cualquier circunstancia de nuestra vida. Eso sí, los Evangelios no se acomodan a nuestra vida, nosotros debemos acomodar nuestra vida al Evangelio. Nuestra conversión es sincera, cuando nuestra vida es regida por los Evangelios e iluminados por la Palabra de Dios.

El evangelio nos da la Buena Noticia que Cristo Jesús vino a consolar a los afligidos a sanar a los Enfermos, a perdonar a los pecadores y nosotros también necesitamos la salvación que Jesús nos trajo, y convertirnos, para que pasemos de la muerte a la vida, de las tinieblas a la Luz, y que seamos hombres nuevos.

Volvernos a Dios para oír su palabra, y acomodar nuestra vida a las exigencias del señor

Si ya hemos dado el primer paso a la conversión, ahora debemos consolidarlo y perfeccionarlos, volvernos a Dios para oír su Palabra, y acomodar nuestra vida a las exigencias del Señor, para cumplir su Palabra, abrámosle nuestro corazón a ella, dejémosle que penetre en nosotros, nos ayuda a purificarnos, nos convierte, no hace volver a Dios.

Dice el Señor: "Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión (Lc 15, 7).....Del mismo modo, os digo, se produce alegría

ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta."(Lc 15, 10)

Oración: Señor, te ruego que me des la Gracia de convertirme de verdad, cambiar de vida, confiar en tu misericordia y caminar por siempre el camino de Jesús.

EVANGELIO Mt 4, 25–5, 12, "Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo"

Comentario breve: El Sermón de la Montaña tiene una clave: El Reino de Dios que viene. Es por eso que las exigencias que presenta el sermón: ser pacientes, misericordiosos, pacíficos y de corazón puro, sólo pueden ser vividas por aquellos que han puesto su confianza en Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Seguían a Jesús grandes multitudes que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania. Al ver la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: "Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron".

Palabra del Señor.

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el reino de los cielos

Este término "Pobre", designa a los hombres que no poseen tierras u otros bienes en el sentido material. Como

sabemos, no porque alguien nos cuente, sino porque somos sensibles y vemos, es gente sin apoyo ni influencia social. Ahí en esa calificación están por lo general las gentes explotadas y humilladas. Aunque no es éste el exclusivo aspecto que tiene aquí esta palabra. La frase del evangelio dice "espíritu del pobre". Pero por esta afinidad de conceptos se hacen sinónimos en el paralelismo poético, y se interpretan indistintamente también, por las palabras correspondientes al "pobre" o al "humillado".

Pero también es cierto, que a la gente pobre, se le reconoce como la persona que confía en Dios, Ellos son los que se aproximan primero, ellos además conocen muy de cerca el concepto de la piedad. De este modo, el pobre, humilde y muchas veces humillado por su pobreza, se enriquece en su pobreza con la fe en Dios y su constante necesidad de pedir auxilio.

Dios siempre ha visto con mucho afecto y agrado al que ha vivido en la pobreza material, aceptada libremente y no considerada como un castigo. Así es como Jesús, a los pobres no les promete un simple premio, sino que el mejor de todos, un premio que no es un bien temporal, esto es El Reino de los Cielos.

Se equivocan los que creen que el Reino ya les pertenece, más aún, se equivocan los que piensan que es patrimonio exclusivo del rico, del que se auto considera sabio, poderoso, influyente o cercano materialmente a alguna institución religiosa, mucha veces considerado por ellos como algo bueno, nadie entra en el reino por derecho propio, en otras palabras, solo Dios sabe quién tiene méritos para entrar. Si la pobreza está situada, está en el plan de Dios, El prepara, meritoria y agradadamente el ingreso de los pobres en el Reino.

El premio que tendrán los que tienen "el espíritu del pobre" es que de ellos "es" el Reino. "Porque a ellos les pertenece"

"Felices los afligidos, porque serán consolados

Nos afligimos y lloramos porque nos invade una amargura muy profunda. Es el "llanto" de la vida, producto de las tristezas, desgracias y dolores. Este es el llanto que hacemos ante Dios Padre e Hijo. Jesús abre al "dolor" una perspectiva distinta, este nos es considerado como castigo a los pecados, es un dolor que tiene una misión de purificación y mérito. El que llora ante Dios, no está abandonado y tiene como premio la "consolación."

Los que lloran recibirán un gran consuelo. Todos buscamos y deseamos ser consolados, pero no todos encontramos consuelo en esta vida, pero Jesús nos da esperanza y nos promete con seguridad que lo tendremos, En el momento que nos ¿Cuándo? acercamos íntimamente al Señor, porque en El encontramos la verdadera esperanza, que es la confiada espera que Dios conceda de los bienes prometidos. Jesús vino a consolar a los tristes y vino a enseñarnos un norma de vida, quien siga el camino por El trazado, a pesar de su tristeza que podemos llevar por las distintitas situaciones de esta vida que mucha veces no es fácil para nosotros, recibirá finalmente el consuelo de su amor abriéndole las Puertas del Reino de los Cielos, allí donde no habrá más llantos.

Felices los que lloran porque recibirán consuelo, esta es una esperanza, virtud que capacita al hombre para tener confianza y plena certeza de que va a conseguir la vida eterna apoyada en el auxilio omnipotente de Dios.

"Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia"

La paciencia, es la mansedumbre, es la capacidad para sufrir o soportar las penas y los infortunios sin perturbarse, es también la capacidad para hacer trabajos minuciosos o pesados, es calma y tranquilidad cuando se espera algo que se desea. Ser manso, es ser también dulce de corazón, es el que sabe llevar su suerte con resignación y paz, es decir con "mansedumbre."

La "mansedumbre" es la carencia de violencia, resignación, es también benevolencia y compasión. Pero, además, es esencialmente modestia, teniendo una afinidad particular con la humildad, de una parte, y con la benignidad o compasión, de otra. El paciente es bueno y enemigo de la ira vengativa, como del orgullo extremo.

Para los pacientes, los mansos, también Dios les tiene el gran premio, es así como si sabemos ser pacientes y benevolente hacia los demás, el premio será la "tierra en herencia", esta retribución, es la tierra prometida, la tierra ideal, esa está en el Reino de los Cielos. Lo más bello, es que esta herencia prometida, no hace coherederos con Jesucristo, es decir estaremos reunidos y en su compañía.

Felices los pacientes y sufridos, felices los mansos de corazón, felices los suaves y dócil en el trato con los demás, feliz el que es tranquilo y apacible con su hermano, porque recibirán la herencia de Dios.

"Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados"

Jesús se refiere al hambre como el deseo intenso y a la sed como esa necesidad de satisfacer ese deseo de Justicia. Hablamos de justicia, cuando nos inclinamos a dar y reconocer a cada uno lo que le corresponde, sin dejarse llevar de favoritismos, es decir tratar a las personas como les corresponde por sus propios méritos y condiciones.

Su sentido entonces, es felices los que ansían grandemente la justicia. Nada está más cerca de esta bienaventuranza que lo que dice Jesucristo en este mismo sermón: "Buscad el reino y su justicia" (Mt 6:33). Esta justicia yuxtapuesta al concepto del Reino es todo lo que hace al hombre justo, porque es el cumplimiento de la voluntad divina. Es aquella de la que dijo Jesús: "Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt 5:20). Es la justicia que dispone a incorporarse al reino, o, dentro de él, progresar en el mismo. "El tema evocado por la expresión

y el contexto del sermón no nos orienta hacia la idea de una justicia que Dios hace, sino más bien hacia aquella justicia que se esfuerza uno en adquirir a los ojos de Dios, cumpliendo su voluntad." Por tanto el sentido de la justicia, es del tipo moral hecha del conjunto de obras cristianas y el premio no es la de un el cumplimiento material de la Ley.

La metáfora del hambre, no desvirtúa su contenido, en efecto, no es el "hambre" material. La palabra hambre, hecha metáfora, es espiritualizada, es desear el cumplimiento de la voluntad, "justicia" de Dios en nosotros, en la que, como parte, queda incluida esa primitiva formulación escueta del "hambriento," que lleva, religiosamente, su situación. El premio asignado es ser saciados, es decir completamente satisfechos por el Señor

"Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia"

El compasivo y misericordioso, es aquel que se muestra comprensivo ante la miseria y sufrimiento ajeno o de su prójimo, es aquel que de verdad tiene sentimiento de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento de sus hermanos, la misericordia, es el atributo de Dios por el cual perdona y remedia los pecados y miserias de las personas.

El misericordioso es un hombre sensible, afectivo, comprensivo, así como pide perdón a Dios por ofender, sabe perdonar las ofensas. Jesús, se nos mostró todo en misericordia, en el sentido más amplio de la palabra, el hizo la misericordia en la curación de muchos males. Por misericordia, curo a los ciegos, y a los que le pidieron curación sus hijos, amigos o servidores. Jesús, le dio a la misericordia un amplio sentido de hacer el bien a todo el necesitado y, nos enseña a los hombres que en la medida en que se ha de practicar la misericordia, se ha de optar al premio a ellos prometido. Ya se leía en el Antiquo Testamento, "El que tiene compasión, encontrará misericordia" (Proverbios 17:5). Y en el Talmud: "De guien tiene misericordia de los hombres, se tiene misericordia en el Cielo."

El pensamiento, pues, de esta bienaventuranza es sólo afirmar la excelencia y necesidad de la misericordia en los hombres para que sepan que entonces Dios la tendrá con ellos. Pero esto, por parte de Dios, siempre será un exceso y un secreto sobre la que el nombre hace.

"La bienaventuranza de los misericordiosos es una exigencia moral. San Mateo se para especialmente a considerar el aspecto moral de la enseñanza de Jesús; Las bienaventuranzas de este evangelio, no se contentan con anunciar la Buena Nueva de la venida del Reino: presentan el Reino como la recompensa prometida a aquellos que practicasen en su vida las exigencias de la nueva enseñanza. La gran novedad de bienaventuranzas de Jesucristo, está en prometer su ingreso — en la fase que sea — a los que practiquen la misericordia con todos los hombres, sin excluir a nadie, ni por su condición social, económica, ni por raza o pueblo de origen.

"Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios"

Los "puros de corazón" evocan a los que tienen en el culto la "pureza" en el conjunto de ritos o ceremonias litúrgicas con los que se expresa este homenaje. El salmista dice que al Templo subirá el "de limpias manos y puro corazón" (Sal 24:2.4). Corazón y espíritu son usados indistintamente como los principios responsables de la actividad moral. Pero no se quiere indicar con esto, a solo el que practica este rito, o de que solo basta esta práctica, sino que se supone y exige la autenticidad moral de esta conducta. Pues "si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt 5:20).

Limpio es aquel que no tiene mancha o suciedad moral, no está contaminado de la maldad, ha cuidado su rectitud, es aquel que no hace daño y no perjudica, honrado y decente. Libre y exento de imperfecciones morales. Puro

es el casto, honesto y respetuoso con los principios morales que se consideran propios de las buenas costumbres

"Porque verán a Dios". Para ser dignos de estar presente donde El mora, como para levantar la cabeza en nuestras solemnidades litúrgicas y ver con emoción cuando se nos presenta el cuerpo y la sangre de Jesús, debemos presentarnos puros, para que Dios nos muestre su rostro, porque los "Los rectos verán su benigna faz (de Dios)" (Sal 11:7b).

Los que sirven a Dios, con su templo limpio y puro, es decir con el corazón puro, le rendirán culto y verán su rostro en el templo del cielo.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios"

Los que trabajan por la paz, no son los de temperamento pacifico pasivos y estáticos, al contrario son preocupados y dinámicos en esta virtud de ser "hacedores de paz". El Señor busca aquí reconocer, a todo el que buscase difundir y trabajar por la paz.

A los cristianos, nos corresponde trabajar por vivir en la ausencia de guerra, no debemos escatimar esfuerzos por conseguir hacer efectivo los tratados o convenio por el que las partes enfrentadas en una guerra ponen fin a la misma, es decir: firmar la paz. La paz es estado de tranquilidad y de entendimiento entre las personas: La Paz es sosiego, calma o ausencia de agitaciones. La paz permite la reconciliación, salda las deudas, da por terminado los conflictos, nos hace más hermanos y más amistosos.

La paz está pedida en los pasajes bíblicos, en el que este término tiene sentido de reconciliación con los enemigos. El que busca la paz es misericordioso, compasivo y ama a su prójimo y es reconocido como hijo de Dios. El premio es que "serán llamados hijos de Dios." "Ser llamados," significa ser reconocido por tal, ser verdad lo que se dice de uno. Dios es Dios de paz; los "hacedores de paz"

tendrán una relación especial con Dios, por eso serán reconocidos por el Padre como "hijos de Dios".

Jesús, nos está enseñando, que el modo de establecer el Reino, no es por el ruido de armas, sino espiritualmente: "haciendo la paz" del reino entre los seres humanos. Jesús nos trajo y nos dejó la paz, para que podamos convivir y vivir en armonía, pero él nos pide que no seamos pasivos ni permisivos con los que atentan contra ella, es decir debemos trabajar en forma permanente por la paz, así podremos caminar al encuentro con el Padre, con la confianza de ser reconocidos como sus hijos.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el reino de los cielos"

Jesús no se refiere a los que huyen porque son seguidos por cualquier causa, es preciso, es por causa del bien. Perseguido es aquel que es molestado, aquel que se le hace sufrir, al que se le busca hacerle daño por el solo hecho de ser hombre de bien.

Cuando Jesús dice por causa, está considerando el origen o el motivo incluso el fundamento por el cual se es perseguido. Y el fundamento no es otra cosa que hacer el bien, buscar lo bueno para sí y los demás en el sentido moral y espiritual. El perseguido por trabajar por la paz, por el amor de los hombres, por los valores morales enseñados por Jesucristo, por vivir en armonía, por estar al lado de los que sufren, por hacer que el hombre sea bueno, posee el Reino de los Cielo.

Durante la historia del hombre, mucho han sido perseguidos por causa del bien, muchos han sido martirizados, encarcelados, y han entregado la vida por una buena causa. Del mismo modo otros han sido perseguido por una causa religiosa, por esto, ellos deben estar felices, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

"Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí"

Felices, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Bienaventurados son los injuriados, ofendidos, insultados, acusados dañados y menoscabados a causa de promover y motivar las enseñanzas de Jesús y por defender su amor hacia Él. Jesús nuevamente es preciso, se refiere "a causa de mí", "por causa mía", es decir "por amor del Hijo del hombre". Esto supone la lealtad absoluta a Jesucristo, a la fe, porque fe es estar incondicionalmente adherido a Jesús.

Jesús nos invita a estar felices si por él nos acosan, nos persiguen y nos hacen sufrir. Así lo experimentaron primeramente los apóstoles. Así fue como también fueron leales servidores de Cristo, con la esperanza cierta de que así recibirían la recompensa del Cielo.

Jesús, nos promete la felicidad y nos da seguridad de llegar a ella, solo necesitamos, seguir el camino que a ella conduce, esto es, siendo leales con sus enseñanzas, viviendo conforme a como nos instruyó, a esto nos está animando, él nos ha dado una pauta de vida y por si vivir de esta forma, si por cumplir ineludiblemente el camino trazado por El, tengamos que pasar por grandes dificultades, nos insulten, nos persigan, nos calumnien, seremos bienaventurados porque hemos llevado fuertemente en nuestro corazón la proclamación de su mensaje y que por nada dejaremos de cumplir.

Por todas estas bienaventuranzas, alegremos el corazón, mostremos el espíritu contento, porque será grande la recompensa, esta es recibir el cielo.

MATEO 5

EVANGELIO Mt 5, 13-16, Ustedes son la sal de la tierra...... Ustedes son la luz del mundo.

Comentario breve: Sal y luz, dos elementos de la vida cotidiana que forman parte del mundo simbólico de todas las religiones y culturas, son aplicados en el relato de Mateo para simbolizar de la sabiduría que proporciona la Palabra de Dios y que da sabor a la vida del creyente, y el testimonio que debe alumbrar y ser reflejo de esa sabiduría.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en el cielo.

Palabra del Señor.

Ustedes son la sal de la tierra.

Los discípulos de Jesús, en su misión de predicar el reino, han de ser la sal de la tierra. Esta tierra no es sólo Palestina, sino que tiene valor universal, como se ve por su paralelismo con la luz del mundo. Es la orden que dará Jesús de predicar a todas las gentes (Mateo 28:19-20)

En el ambiente judío se le reconocen a la sal varias propiedades: dar sabor y gusto a la comida, librar a la carne y pescados de la corrupción, y los rabinos también destacan en la sal el valor purificador.

A la masa doctrinal y moralmente viciada del mundo y del fariseísmo hay que salvarla con la doctrina de Jesús, purificarla de su descomposición; lo mismo que a estas creencias hay que darles el sabor y gusto de Jesús. Esto hace ver que esta parte del sermón se dirige a apóstoles y discípulos, que son los que tienen la misión de salar la masa.

Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar?

Pero hay un fuerte alerta para éstos. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Esta frase es un proverbio usado en la literatura rabínica. Y se alude a una sal extraída del mar Muerto y que perdía su sabor muy pronto. La alegoría acusa una gran responsabilidad para los discípulos. Esta sal de su vida cristiana puede perderse; por eso exige el esmero de su defensa y conservación. Pues si se pierde no vale para nada, Dice Jesús: Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres, ni para la tierra es útil ni aun para el basurero (Lucas), sino para tirarla afuera.

Conforme a las viejas costumbres de Oriente, todo lo que no sirve se lo tiraba a las callejuelas. Si el apóstol pierde su sabor de Jesús — por preparación y vida —, no vale para testimoniar a Jesús, y entonces se lo tira fuera. Nos preguntamos pero ¿de dónde? ¿del apostolado, de Jesús, del reino? Sólo vale, conforme al ejemplo puesto de tirar la sal y lo que sobra a las callejuelas, por lo que lo pisan los hombres y animales que por allí transitan, para que también a él lo pisen los hombres. Pero estos rasgos deben de ser simbólicos o figurados, imagen de desprecio en que caen los discípulos caídos de su fervor, entusiasmo y pasión, incluso ante los hombres.

Ustedes son la luz del mundo.

Este oficio apostólico se expresa con otras dos imágenes. Son luz del mundo. La luz se enciende para lucir. En las casas palestinas antiguas, con una sola y grande habitación, se encendía la pequeña lucerna de barro y se

la ponía sobre el candelero, en lugar alto, para que alumbre a cuantos hay en casa.

Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón. No se la ponía bajo el modio, medida de áridos con capacidad de algo más de ocho litros, pues se evitaría que luciese. -se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa - La luz de los apóstoles de Jesús no es para ocultarse, sino para iluminar a los que están en tinieblas con la iluminación del reino. (Filipense 2:15)

Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras Al ver sus obras se glorificará al Padre, autor de esta obra y glorifiquen a su Padre que está en el cielo.

No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña

En el pueblo judío estaba muy empapado en el que Dios fuese alabado por todos a causa de sus obras. Ni hay contradicción con Mateo 6:5-16, en donde se dice que no se hagan las obras para que los hombres les vean. Allí habla del apóstol, cuya misión es lucir; aquí del espíritu de modestia en la conducta cristiana.

Dice Jesús: No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Por una semejanza evocadora, junta a la comparación de la luz se pone la de las ciudades construidas sobre las montañas. En Palestina era frecuente emplazar los pueblos en los altos. Desde el lugar donde, tradicionalmente, se sitúa este sermón, se veían en lo alto de las montañas Safet, Séfforis e Hippos. Acaso Jesús señaló alguna de ellas y la tomó por semejanza de su enseñanza. Como la ciudad puesta en lo alto de una montaña no puede menos de verse, así el apóstol del reino no puede ocultarse; ha de verse, dejarse ver, actuar.

Estas dos comparaciones sobre el oficio de los apóstoles de Jesús — sal y luz — tienen finalidades algún tanto distintas. La primera mira a la preparación y santidad del apóstol; la segunda, a que no se oculten los valores

necesarios para el apostolado; ni, incluso, como se ve en otros contextos, porque aguarden persecuciones. Pues la tierra espera su sal y su luz.

EVANGELIO Mt 5, 17-19, Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo. "Les aseguro que no quedarán ni una coma de la ley, sin cumplirse"

Comentario breve Hay un modo de cumplir la ley que Jesús enseñará a lo largo de este sermón. Y nos dice a quienes lo escuchamos que no sólo debemos cumplir sino también enseñar a otros. La Iglesia tiene entre sus preceptos "enseñar al que no sabe". Seamos maestros de esta ley del Reino, que es el amor, y también acompañemos y demos nuestro apoyo a todos los que se dedican a enseñar los valores de la vida humana y cristiana.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: Yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no quedará ni una coma de la Ley, sin cumplirse, antes que desaparezcan el cielo y la tierra. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

Palabra del Señor.

No piensen que vine para abolir la ley o los profetas

Jesús dijo a sus discípulos: No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: Yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Jesús hace una declaración de mucha importancia para todo el cristianismo, en la que fija su actitud doctrinal frente al judaísmo. Por otra parte, no parecen encontrar armonía con otras actitudes de Jesús, aunque acaso se refieran a casos concretos y no a esta actitud doctrinal, que era lógico que tomarse, desde el punto de vista del reino, ante el fariseísmo y la Ley.

Jesús no vino a abolir la Ley y los Profetas, las dos secciones principales de la Biblia. La Ley era la primera.

Se la consideraba en la época neotestamentaria como revelación divina, eterna, irrevocable. Los demás libros, incluso los Profetas, que son explicadores de la Ley, no tienen tal carácter; se los dieron a Israel a causa de sus pecados, y cuando llegasen los días mesiánicos, aquéllos no tendrían razón de ser.

Cristo vino a llenar a cumplir y perfeccionar

Jesucristo proclama que no vino a abolir ni la Ley ni los Profetas. El sentido del verbo usado es claro: destruir, desatar, abrogar. Por el contrario, Cristo vino a llenar a cumplir y perfeccionar; cumplir la Ley con las obras, y llevar lo imperfecto a lo perfecto, Jesucristo no viene a destruir la ley, pero tampoco viene a consagrarla como algo que no se puede tocar, al contrario viene a darle con su enseñanza y su actitud, una nueva forma, más definitiva, en la cual ahora se realiza en plenitud aquello hacia donde la ley conducía.

¿En qué sentido perfecciona Jesucristo la Ley antigua? Aunque aquí sólo se trata de cuestiones morales, el término Ley y Profetas es algo técnico por todo el Antiguo Testamento. Por tanto, la afirmación de Cristo abarca a todo el Antiguo Testamento. Por eso hay aquí dos cuestiones a precisar, considerando el amor en el que se resumía la ley antigua, que pasará a ser un mandamiento nuevo de Jesús, (Juan 13; 34), y cumple toda la ley.

Jesús no vino a anular los valores normativos del antiguo testamento

Jesús no vino a anular los valores normativos del Antiguo Testamento, sino que hacer posible su total efectividad y realización en la novedad del Evangelio. ¿Entonces, qué sentido conviene aquí al verbo Cumplir o perfeccionar El sentido que aquí le corresponde es el de "perfeccionar."? El sentido que aquí le corresponde es el de perfeccionar. Se ve esto porque Jesús cumple con su práctica muchas cosas del Antiguo Testamento, pero perfecciona ésta con su doctrina al interpretar el sentido recto de muchas cosas del Antiguo Testamento deformadas por el leguleyismo

farisaico y añade otras muchas como la nueva revelación, lo mismo que por el espíritu evangélico que ha de informarla.

Jesús perfecciona la Ley del Antiguo Testamento, al interpretar el verdadero sentido de prescripciones deformadas del Antiguo Testamento y al añadir nuevas enseñanzas, revelaciones, prescripciones, La Ley de Moisés y la evangélica no son opuestas, son una sola, es la Ley de Dios a los hombres, eso sí, en dos etapas, entonces la segunda es complemento y perfeccionamiento de la primera.

Les aseguro que no quedarán ni una coma de la ley, sin cumplirse

Jesús dice: Les aseguro que no quedarán ni una coma de la Ley sin cumplirse, antes que desaparezcan el cielo y la tierra.

Jesús introduce la fórmula con un amén. El significado judío de esta palabra y su finalidad era unirse, mediante ella, con deseo de aprobación a lo dicho por otros, pero en boca de Jesucristo cobra un sentido único, desconocido aún por los rabinos, y con el que garantiza enfáticamente la verdad de lo que dice.

Los elementos expresivos de esta afirmación son los siguientes: antes que desaparezcan el cielo y la tierra, término con que se expresa el fin de los tiempos y, por tanto, se expresa también con ello la duración de una cosa o la firmeza de la misma.

Será considerado el menor en el reino de los cielos.

Dice Jesús; El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos.

Este perfecto cumplimiento de la Ley es doble, ya que es el cumplimiento material de todo lo en ella prescrito y lo que hay de valor permanente, que en ella existe como en germen y cuya permanencia es definitiva en la nueva Ley.

Cabe destacar que Jesús dice El que no cumpla el más pequeño, no habla explícitamente de preceptos mayores, es algo lógico, porque cuando dice; Les aseguro que no quedarán ni una y ni una coma de la Ley sin cumplirse, ha de cumplirse.

El que no cumpla, o el que quebrantase o, por el contexto, mejor, descuidase cumplir uno de estos preceptos pequeños o mínimos y además enseñase así a los hombres, será el menor en el reino de los cielos, es decir no está excluido de él. Y la contraposición se hace con los preceptos grandes y su premio correspondiente. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

Precisamente grande y pequeño son los términos usados frecuentemente para significar la diversa suerte de las personas en el futuro reino mesiánico, en otras palabras es cómo usar los términos de preceptos graves y leves. Jesús se refiera a que esto se le aplicará a todos por igual, sin embargo, la frase el que enseñe a los otros a hacer lo mismo parecía dirigirse a apóstoles y discípulos. Jesús dijo a sus discípulos

La ley la deberemos cumplir en todos sus aspectos

Así es, como Jesús nos afirmó que la Ley la deberemos cumplir en todos sus aspectos, hasta en los más insignificantes preceptos, haciendo estos llegaremos hacer grande en el Reino de los Cielos. Entonces, la perfección evangélica, consistirá en la observancia de los Evangelios, un modo de hacerlo, es cumplir hasta en sus más pequeñísimos detalles, con gran cuidado, con un gran espíritu de amor, con aceptación y entrega a la voluntad del Padre

Ahora, nos hacemos una pregunta, ¿somos fieles en el cumplimiento de los que el Evangelio se nos propone cumplir? o bien, ¿cumplimos todo lo que Jesucristo nos ha enseñado como norma de vida?. También es bueno preguntarse, ¿sino cumplimos, aparte de no cumplir, estamos enseñando o incentivando a otros a no cumplir?

Ser incondicional a el

Ser cristiano, tener fe en Cristo, se resume en ser incondicional a Él, es decir, esforzarte para ser como Él nos ha enseñado, trabajar por implementar el Reino de Dios en todo lugar, y ese Reino, es la justicia, la paz, el amor por implementar el Reino de Dios en todo lugar, y ese Reino, es la justicia, la paz, el amor por los hombres, el ser solidario y la inclinación natural por hacer el bien.

EVANGELIO Mt 5, 20-26, "Yo les digo que todo aquél que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal"

Comentario breve: Para los maestros judíos el "justo" era aquel que cumplía a cabalidad los preceptos de la Ley. Jesús habla en cambio de una justicia superior a ésta, dándoles a conocer el sentido más profundo de lo que Dios reveló en las Escrituras.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas v fariseos. no entrarán en el Reino de los Cielos. Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás, y el que mata debe ser llevado ante el tribunal. Pero Yo les digo que todo aquél que se enoja contra su hermano merece ser condenado por un tribunal. Y todo aquél que lo insulta merece ser castigado por el Tribunal. Y el que lo maldice merece el infierno. Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

Palabra del Señor.

Si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos

En el evangelio de hoy, Jesús, se atribuye una autoridad superior a la de Moisés, así es como lo dice explícitamente. Jesús es superior a la misma Ley y tiene además autoridad para cambiarla. Jesús, ahora no solo prohíbe el homicidio, también veda la ira, los insultos, las injurias, es decir, se deben evitar los pecados y faltas externas e internas, como las ofensas, la rabia, agravios y

ultraies. Jesús dijo a sus discípulos: Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos. Se trata. pues, de fidelidad a la Ley, pero de fidelidad al cumplimiento del espíritu de la Lev. pues en material. cumplimiento aguéllos eran maestros insuperables. Ya los profetas habían urgido la necesidad de poner el espíritu y el corazón en los sacrificios. El rito material no cuenta. Por el simple cumplimiento del rito cultual, Dios no lo atiende ni retribuye. Esto es lo que Jesús censura, al tiempo que enseña cómo ha de ser la práctica de la nueva Ley, de la justicia mesiánica; hipocresía de un rito sin vida. La justicia del reino mesiánico es sencillamente la justicia de la autenticidad religiosa. Este versículo, es un término completivo del tema sobre la relación de Jesús y la Ley vieja, pero es, al mismo tiempo, un versículo puente para el tema sermón de la Montaña: el perfeccionamiento moral de la vieja Ley y el perfeccionamiento del espíritu con que ha de ser practicada.

No matarás, y el que mata debe ser llevado ante el tribunal

Dice Jesús: Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás, y el que mata debe ser llevado ante el tribunal. Jesús se está refiriendo al quinto precepto del Decálogo (Diez Mandamientos): No matarás. Refiriéndose al auditorio les dice: Ustedes han oído que se dijo a los antepasados. Estos antepasados son las generaciones iudías anteriores. La cita se hace literalmente del Decálogo, pero la segunda parte, No matarás, y el que mata debe ser llevado ante el tribunal, no se encuentra citada así en la Ley, esta castiga el homicidio: El que hiere mortalmente a otro será castigado con la muerte (Ex 21:12; Lev 24:17). Este juicio al que se alude puede ser el juicio jurídico del tribunal (Dt 16:18; Dan 7:26 en los LXX) que le juzgará y le condenará o puede ser la misma condena. Esta legislación del Decálogo había sido interpretada materialmente: realización física del homicidio. Pero Jesús, al contraponer su enseñanza a la interpretación rabínica del mismo mandamiento, está dando la interpretación del contenido primitivo.

Todo aquel que se enoja contra su hermano merece ser condenado

Hay también en ello otro valor. Al contrastar lo que se les había dicho por Moisés a los antiguos, sin embargo al decir Jesús "Pero yo les digo", está implícitamente declarándose superior a Moisés. Jesús ira luego gradualmente declarándose superior a los reyes, profetas, sábado y Templo (Mt 16:6). Aquí se presenta ya como el supremo Legislador de Israel.

"Pero yo les digo que todo aquel que se enoja contra su hermano merece ser condenado por un tribunal." En este precepto no solamente se condena el acto de homicidio real, sino la injuria al hermano. Este, en la apreciación judía, era el equivalente al prójimo, y éste era sólo el judío. Aquí también se condena el irritarse contra el hermano injustamente (Mc 3:5) al llamarlo racá. Es palabra aramaica; se proponen varias etimologías, como abominable, o loco, pero ésta significa además rebelde contra Dios, ateo.

Y todo aquél que lo insulta merece ser castigado

Hay alguno ejemplos en la lectura rabínica: el que llama a prójimo siervo será castigado con anatema (excomunión); el que lo llama espurio, (ilegitimo) con cuarenta azotes; el que impío, ha de ser acusado de crimen capital. El castigo correspondiente es también gradual. Dice Jesús: Y todo aquél que lo insulta merece ser castigado por el Tribunal que ha de haber en todos los pueblos (Dt 16:18); al racá, se es reo ante el sanedrín, es decir, ante el gran sanedrín de Jerusalén, que es el que tenía competencia en los crímenes mayores; al de impío, se le amenaza con la gehenna de fuego, o sea el infierno - Y el que lo maldice merece el infierno - Naturalmente. Jesús no pretende establecer este triple y exclusivo código de penas v castigos. Toma los términos de la jurisprudencia judía como medio de expresión de valoración moral. El tribunal ante el que Jesús cita no es más que uno: el de Dios.

El quiere que vivamos en paz los unos con los otros

Tomando tres casos con un crescendo de gravedad, expone representativamente todo otro tipo de culpas, sugerido por este procedimiento semita de acumulación. En el quinto precepto del Decálogo no sólo se condena el homicidio físico, sino todo deseo de injuria injusta. El judaísmo en tiempo de Jesús era unánime en rechazar la ira entre hermanos. Hasta en Qumrán se dice: El que guarde rencor a su prójimo, injustamente, será castigado seis meses (Regla. VII,8), también se lee en el Talmud bab. (Yoma 22b): Un aprendiz de las Escrituras, que no se venga y no es rencoroso, no es un verdadero aprendiz de las Escrituras. Luego Jesús, expone en dos pequeñas parábolas la necesidad de la reconciliación con el prójimo, Él quiere que vivamos en paz los unos con los otros.

Deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda

Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Esto presenta con una semejanza tomada del sacrificio y la presenta con la urgencia del que está ya a punto de ofrecerle. Que la deje ante el altar y que vaya primero a reconciliarse con su hermano, si tiene algo contra ti, por suponerse que el oyente hizo algo injusto contra él. Con ello encarece la necesidad de la caridad al ponerlo en comparación con el sacrificio. Ya que, siendo éste representación vicaria del oferente, no es grata a Dios sin el amor al prójimo (Os 6:6).

"Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario

"Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el

adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso" "Te aseguro que no saldrás de allí hasta que havas pagado el último centavo". Esta segunda comparación está tomada de la vida civil: más vale componerse los litigantes de un pleito entre ellos que venir a la sentencia inapelable del juez, aparte de pagar costas y tener incomodidades y pleito. "Se pagará hasta el último centavo". Es una pequeña parábola, de la que luego se alegorizan algunos elementos, el tiempo que están en camino probablemente alegoriza el tiempo que se está in vía; el juez y su sentencia son el tribunal de Dios; el castigo en prisión, de la que no se saldrá hasta que se pague el último centavo, es decir, hasta que se cumpla estrictamente la justicia, y porque el tono de esta redacción parabólica sólo habla popular y sapiencialmente del anuncio de un castigo que corresponde a una culpa contra la caridad, pero sin más precisiones.

Dios aprecia de sobremanera la unidad fraternal

Jesús, nos pide siempre que vivamos en paz y armonía con todos nuestros hermanos y, que tengamos una actitud constante de reconciliación frente a las diferencia que a veces nos separan. Dios aprecia de sobremanera la unidad fraternal, nos está diciendo que: deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda, es decir el sacrificio no será agradable a Él, sino en cuanto vivamos en amor y paz con nuestros hermanos.

EVANGELIO Mt 5, 27-32, "El que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en su corazón"

Comentario breve: La vivencia interior y superior de la Ley exige una radicalidad a la cual se subordina toda la existencia. Por eso Jesús usa una metáfora tan fuerte como sacarse un ojo o cortarse una mano: hasta eso valdría la pena antes que perder el Reino.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: "No cometerás adulterio". Pero yo les digo: "El que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha es para ti una ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno". También se dijo: "El que se divorcia de su mujer debe darle una declaración de divorcio". Pero yo les digo: "El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una mujer abandonada por su marido comete adulterio".

Palabra del Señor.

"No cometerás adulterio".

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio. La ley judía condenaba en el Decálogo (Diez Mandamientos) (Ex 20:14) el adulterio. Pero explícitamente no se legislaba sobre la simple fornicación, entonces la interpretación de la prohibición del adulterio en el Decálogo era usualmente entendida del acto externo. El mismo Decálogo daba, aparentemente, pie a ello, pues lo valoraba solamente desde el punto de vista de la justicia. También se condenaban otros pecados externos como el de lujuria y seducción, esto se lee en

varios fragmentos del Antiguo Testamento, donde se hace ver el peligro del pecado interno (Job 31:1; Eclo 9:5). El décimo mandamiento del Decálogo, se prohíbe el deseo de la mujer ajena sólo por ser propiedad del marido (Ex 20:17; Dt 5:21).

Pero ante esta legislación interpretada restrictivamente, Jesús da su interpretación auténtica: en este precepto está incluido todo mal deseo de adulterio. El corazón es el verdadero responsable ante la moral.

El que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio

Dice Jesús: Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en su corazón. Es verdad que en la literatura rabínica se encuentran textos de todas las épocas expresando un sentimiento constante que condena la impureza que se comete con los ojos o el pensamiento. Rabí Simeón dice: No cometerás adulterio, ni tampoco con los ojos ni con el corazón. Pero la práctica debía de ser muy distinta, cuando Jesús tiene que tomar esta actitud ante la interpretación del Decálogo.

Declarado el sentido del sexto mandamiento, surge su cumplimiento, haciendo ver la necesidad de evitar la ocasión del pecado, este se hace con un grafismo hiperbólico, aumentado y paradójico.

Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo

Dice Jesús: Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Si el ojo derecho, por especialmente estimado (1 Sam 11:2), lo mismo que si la mano derecha escandalizan, vale más sacárselo o cortarla que ir con ambos al infierno.

Naturalmente, esto no se dice en el sentido de una realización material, porque el que se saque una persona el ojo derecho, no le impide que siga pecando con mismo

izquierdo, por eso es el sentido etimológico de que es tropiezo u ocasión de pecado. Lo que Jesús destaca es la necesidad de la precaución, de la vigilancia y el heroísmo, para superar todo escándalo temporal, a fin de no ir por él al infierno.

El que se divorcia de su mujer debe darle una declaración de divorcio

Luego Jesús agrega: También se dijo: El que se divorcia de su mujer debe darle una declaración de divorcio. Pero yo les digo: El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una mujer abandonada por su marido comete adulterio.

En este fragmento, se encuentra una dificultad ya clásica. Parecería que el divorcio fuese lícito en el caso de fornicación, aquí se trata especialmente del repudio, pero esto, se aclara mejor cuando leemos a san Mateo 19, 3-9, que se refiere a la indisolubilidad, sucede cuando los fariseos preguntan a Jesús; ¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?. Pero Jesús afirma categóricamente sobre lo indisoluble del vínculo matrimonial, revalidando la dignidad del matrimonio, rechazando la teoría del repudio, y restaura el derecho en su sentido original, sin dejar de recordar que Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la dureza del corazón, pero al principio no era así.

La unidad y la indisolubilidad del matrimonio

El amor que nos prometemos al casarnos, es un amor para siempre, de lo contrario no estaríamos siendo honestos y sinceros, por tanto el amor tampoco sería verdadero. Como humanos, por lo general somos inconstantes, y tenemos facilidad para el cambio, en especial con el carácter de persona, y esta forma de ser voluble, es una amenaza para la permanencia del amor. Entonces la intervención de Dios en nuestra unión como esposos, es garantía de indisolubilidad de este

sacramento. Esta es una obra de la creación, es obra de Dios, en la que los hombres no podemos intervenir.

Sin embargo, muchas veces conscientes que la unidad y la indisolubilidad del matrimonio son dos cualidades establecidas por Dios, se le exige intervención a la Iglesia e incluso se le hace ver que es demasiado terca, firme, perseverante o excesivamente tenaz en este propósito, pero con lo que nos dice Jesús, significa que ni la misma Iglesia puede intervenir, por tanto, lo que debemos comprender que lo que está haciendo es ser fiel a lo mandado por Dios.

Si ésta es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse.

Jesús quiere devolver a la ley divina, su primitivo vigor, y dice: Por lo tanto, yo les digo: El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer adulterio. Sus discípulos le dijeron como respuesta: Si ésta es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse.

Es cierto que muchas veces el matrimonio no es algo fácil, en otras palabras tiene su cruz y en ocasiones muy pesada, más aún si se mira como algo del cuerpo y de sus instintos, o relacionado con ellos, esto es carnal, pero si al contrario, si lo miramos con algo más de espíritu, y tomamos conciencia de que es un gran sacramento, descubriremos la rigueza del matrimonio.

El que pueda entender, que entienda, dice el señor.

Y así Jesús no aprobó la conclusión de no conviene casarse, y alaba la castidad consagrada, entonces responde: No todos entienden este lenguaje, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido. En efecto, algunos no se casan, porque nacieron impotentes del seno de su madre; otros, porque fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del Reino de los Cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!, dice el Señor.

Esta es una invitación a la continencia perpetua a los que quieran consagrase exclusivamente al Reino de Dios, pero este ideal no es válido para todos, sino para aquellos a los Dios llama a tal estado y que tienen una firme voluntad de guardarla. Entonces nosotros tenemos que saber cuál es el estado de vida que Dios nos ha señalado en el puesto que hemos de servir, sea este el camino del matrimonio cristianos, o la soltería o la virginidad consagrada.

EVANGELIO Mt 5, 33-37, "No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor"

Comentario breve: Son muchos los que hablan de Dios en todo momento, ¿será porque lo conocen de verdad? Los judíos hacían juramento por cualquier motivo, y jurar es siempre una manera de invocar el nombre de Dios. Pero si lo nombramos tan fácilmente es porque no sentimos el peso de su presencia.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: "No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor". Pero Yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del gran Rey. No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Cuando ustedes digan "sí", que sea sí, y cuando digan "no", que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno.

Palabra del Señor.

No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al señor.

El mal produce el los hombres palabras de desconfianzas, mentiras y falsedades, se habla con hipocresía y lo peor, es el abuso de la palabra en juramento con falsas promesas. Jesús nos encamina y nos orienta a ser hombres sencillos y fieles en todo y con todos, con una conducta sincera, franca en el trato con los demás.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor. El uso de los juramentos había venido a ser un abuso en Israel, no precisamente por el perjurio (Ex 20:7; Dt 5:11; Núm 30:3), sino por deducir por una casuística inverosímil (Núm 30:3) que todo lo que se hiciese bajo voto era mejor que no hacerlo sin él,

pues era un acto religioso. Se juraba por Dios, por el cielo, por el Todopoderoso, por el templo, por esta morada, sinónimo del mismo; por el altar, por la Alianza, por la Thorah (la ley), por la Consolación de Israel (Mesías). A veces la fórmula empleada era negativa, y se decía yo (juro) no querer ver la Consolación de Israel si....hago o sucede tal cosa; o en forma positiva: Yo juro que quiero ver muertos a mis hijos si.....sucede tal cosa. Se juraba que comería o que no comería, que comió o que había comido, que daría o no tal cosa a otro, que se entregaría al sueño o no. etc.

Pero yo les digo que no juren de ningún modo

Después de haber establecido y metido la vida en un aprieto, invalidaban, mediante una casuística reglamentada, el cumplimiento de multitud de ellos. Concretamente, declaraban inválidos aquellos en los que no estuviese expreso el nombre de Dios, aunque eran hechos a Dios. Y ante este desbordamiento de irreverencia y el relajamiento en lo moral, Jesús sale por el honor de su Padre.

Entonces le dice Jesús; Pero yo les digo que no juren de ningún modo. No es que lo excluya en absoluto, pues El mismo responderá ante la conjuración que por Dios le hace Caifás, sino que es la forma rotunda de expresión contra la moral relajada.

También dice Jesús; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; destacando algunos juramentos, como modelo y más frecuentes, que se hacían por las criaturas, para hacer ver que en ellos está Dios y que por eso se utilizaban, y dice ni por el cielo, pues es la morada de Dios; allí está el trono de Dios (Is 66:1); ni por la tierra, pues también en ella está Dios.

La ciudad santa

Se lee en el Talmud: Si alguno dice, en un juicio, Yo os conjuro, o yo os obligo, por juramento, son culpables, si no cumplen el testimonio a que se les obliga. Pero si dicen solamente: Por el cielo y por la tierra, quedan libres, de la obligación de responder al testimonio que se les pide. Si se los conjura por el Nombre divino, o por los atributos divinos, son culpables si no responden a la conjuración que se les hace. Jesús censura aquí un juramento que era especialmente valorado por los rabinos.

También dice Jesús; Ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del gran Rey, que es Dios, en la que puso su nombre. Por eso es la Ciudad Santa.

Jesús dice: No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Ni por tu cabeza jures tampoco, pues aun en este juramento se incluía a Dios. Se lo incluía al usar la palabra técnica jurar, y porque ella es la representación del hombre, que está bajo el dominio de Dios. Por eso no puede cambiar por un acto de su determinación el color de sus cabellos.

Cuando ustedes digan sí, que sea sí, y cuando digan no

Ante esta frivolidad religiosa, Jesús propone Cuando ustedes digan sí, que sea sí, y cuando digan no, que sea no. pues, además de salvar el honor de Dios, se trata de revalorizar la dignidad y lealtad del hombre.

Añadiéndose todo lo que pasa de esto, de decir sí o no, procede del mal, Todo lo que se dice de más, viene del Maligno, en su obra de mal contra el Reino. Además, que el Maligno al introducir la mentira y el mal en el mundo (Jn 8:44), hizo necesaria, a veces, la garantía del juramento.

El que sabe expresarse, el que sabe hablar de verdad

De esta forma de expresarse san Mateo no se sigue que se niegue la legalidad del juramento en ocasiones. La fórmula rotunda de prohibición no es más que el exceso de un estilo oratorio y oriental. A lo que era un abuso total se le opone en este estilo una prohibición total. Pero como contraprueba de su permisión está que Jesús responde a la conjuración que le hace Caifás, lo mismo que la práctica

de San Pablo y el ángel del Apocalipsis, que jura por el que vive por los siglos (Ap 10:6).

El que sabe expresarse, el que sabe hablar de verdad, no es el que utiliza bellos términos para impresionar, si el corazón no es sincero, las palabras no se oirán como verdad, sin embargo, el que habla con el corazón sabe hablar bien y con sencillez, sus palabras muestran sinceridad y convicción. Al hablar con nuestros hermanos, hagámoslo con lealtad, sin fingimiento, sin hablar de frente algo y de espalda otra cosa.

EVANGELIO Mt 5, 38-42, "Yo les digo que no hagan frente al que les hace mal"

Comentario breve: Ojo por ojo y diente por diente: lo leemos en la Biblia, porque en el mundo de aquel entonces era una máxima sana (Deut 19) Pretendía poner un límite a la sed de venganza y recordaba a los jueces e incluso a la comunidad, la obligación de defender sus miembros de aquellos que abusaban del débil. En el evangelio no se trata sólo de una ampliación de aquello, sino que es la entrada en un mundo totalmente diferente: tenemos que llegar a amar al enemigo.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". Pero Yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también él manto; y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. Da al que té pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

Palabra del Señor.

Ojo por ojo y diente por diente

Ustedes han oído que se dijo.... Pero yo les digo... Jesús, nos reafirma su autoridad divina, por sobre la ley, por sobre los profetas, por encima de los legisladores, es una afirmación clara de su divinidad.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. La llamada ley del talión toma su nombre de su incorporación a la ley romana Las frases con que aparece citada eran las primeras con las que aparece formulada en la Ley (Ex 21:24.25v; Dt 19:18.21v). Era la ley vigente en el Oriente bíblico. Esta legislación, tan chocante con la mentalidad que hoy tenemos, nacía precisamente de un espíritu de justicia y

moderación. Si la injusticia privada fácilmente degenera en reyerta y ésta en abuso, ley del talión tendía a prevenir y evitar éstas trifulcas. Era la justicia tasada materialmente: Ojo por ojo, pero no más que el equivalente material de la ofensa hecha. Aunque también se admitía en la antigüedad la sustitución de esta tasación material por una equivalencia en especie o dinero (Ex 21:26-35). Sin embargo, no es seguro si en la época de Jesús regía la sustitución pecuniaria o equivalente de la ley del talión. En la literatura rabínica hay indicios de estar vigente estrictamente esta ley, al menos en casos concretos. El historiador Judío Flavio Josefo dice que era practicada si el agredido no aceptaba la compensación económica. Y este principio es el que Jesús toma en su primitiva formulación para preceptuar a sus discípulos un amplio espíritu de justicia, y aún más, desbordada por la caridad.

El espíritu generoso de caridad

Pero es bueno aclarar que esta justicia que va a exponer Jesús, no es la abolición de la justicia pública, la que es necesaria para la existencia misma de la sociedad. Recordemos que el mismo Jesús dijo: Dad al César; ni tampoco trata de que sus discípulos renuncien a sus derechos ante la justicia pública, pues se haría la vida humana imposible en multitud de casos. El mismo hará ver esto con su ejemplo en san Juan 18:22.23. Al oír esto, uno de los guardias que estaba allí le dio a Jesús una bofetada en la cara, diciendo: ¿Así contestas al sumo sacerdote? Jesús le dijo: Si he respondido mal, demuestra dónde está el mal. Pero si he hablado correctamente, ¿por qué me golpeas?

Lo que Jesús enseña, en una forma oriental, concreta, extremista y paradójica, es cuál ha de ser el espíritu generoso de caridad que han de tener sus discípulos en la práctica misma de sus derechos de justicia. Por eso, al ojo por ojo, dirá como temática paradójica de este espíritu de caridad, dice Jesús: Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal, es decir, no resistáis al mal, por el contexto, al hombre malo, al que le hace mal. Y Jesús

ilustra aún este principio con cuatro casos, que harán ver con grafismo su pensamiento. Al final de ellos se sintetizará su intento.

Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra

Jesús nos dice en el primer caso; Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. La paradoja es clara. El citar concretamente una mejilla es debido a que el detalle agrada al pueblo y fija la atención. El que sea la derecha no tiene ningún valor especial, aunque algunos lo pensaron basándose en sutilezas. Lucas, 6; 9 en el lugar paralelo, dice: Al que te hiera en una mejilla, ofrécele la otra. Es una expresión tomada del lenguaje popular. En la literatura rabínica se lee: Cuando alguno te abofetee en la mejilla izquierda, preséntale aún la derecha. Es matiz característico de san Mateo.

Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto

Jesús nos dice en segundo caso; Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; La túnica y el manto eran las dos piezas usuales del vestido palestino de la época. La escena parecería evocar un caso de reclamación ante un tribunal. Ante este pleito, Jesús diría, paradójicamente, que le diese también el manto, sobre el que no había cuestión. La Ley exigía que el que tomase en prenda el manto del prójimo se lo devolviese antes de la puesta del sol, pues tan necesario le era (Ex 22:25.26).

Si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él

Jesús nos dice en tercer caso: si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. Esta sentencia es propia del evangelio de san Mateo. Esta exigencia, equivale a la palabra requisar, que es de origen persa. Los oficiales y servidores del rey, para poder cumplir mejor su oficio de mensajeros, estaban autorizados a requisar a personas o medios de transporte

que encontrasen a mano. Los romanos tomaron de los persas la misma palabra y la institución. Naturalmente, este derecho se prestaba en la práctica a toda clase de abusos. En labios de Jesús tiene la palabra mayor amplitud, pues se refiere al espíritu que ha de informar la conducta de sus discípulos. El mismo término cualquiera que te requise acusa el propósito genérico de la lección de Jesús en la vida cotidiana, si te exige que lo acompañes un kilómetro, Jesús propone responderle con dos.

Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado

En el cuarto caso, Jesús dice; Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado. Este cuarto ejemplo con el que Jesús expone su doctrina parecería tratarse, en la primera parte, del ejercicio de la limosna, y en la segunda, de dar facilidades materiales en la vida del prójimo. Pero ateniéndose al tono general de este contexto, en el que se acusan exigencia o insolencia por abuso — la bofetada, el despojo del manto, la requisa —, probablemente este último punto ha de ser situado en el plano de lo exigente. Puede ser el caso de una petición de préstamo en condiciones de exigencia o insolencia. A esto lleva la sentencia paralela de Le: Da a todo el que te pida y no reclames a guien toma lo tuyo (Lc 6:30). Según el Antiguo Testamento, el préstamo al pobre debía ser beneficios. Expresión aún con hecho sin más amplificación.

El cristiano debe tener su caridad al prójimo

La doctrina de Jesús, que se desprende de estos casos concretos en que la expone, es que el cristiano debe tener su caridad al prójimo tan acentuada, que en los casos mismos de ofensa o abuso, como en la bofetada, o en los que tiene la justicia a su favor, la túnica, requisa, préstamo, debe tener su disposición de ánimo en tal estado que, por su parte, esté dispuesto al perdón y a la generosidad con su adversario. Por lo que no quiere decir, en verdad, que ponga la otra mejilla para recibir otra bofetada, lo que era provocar al enemigo a una nueva

injuria, y análogamente hay que decir lo mismo de los otros casos, pues sería provocador de nuevas injurias el que así hiciese.

Es, por el contrario, con esa forma un tanto paradójica de hablar, un modo de exponer la actitud de caridad y perdón que se ha de tener con el adversario; no sólo perdonar a la primera injuria, sino estar preparado a perdonar nuevas ofensas, ofreciéndole así, con la otra mejilla, toda la generosidad de su perdón. Cuando a Jesús, en el sanedrín, un soldado le dio una bofetada, Jesús no le ofreció la otra mejilla, sino que le dijo: Si he respondido mal, demuestra dónde está el mal. Pero si he hablado correctamente, ¿por qué me golpeas? Acaso esté también en la perspectiva de san Mateo la persecución por Jesús.

Jesús, nos vuelve a pedir, que amemos al prójimos, como a nosotros mismos.

Las leyes, favorecían más a la Justicia que la misericordia, Jesús prefiere la misericordia. El ennoblece los sentimientos profundos. los corazones sinceros v compasivos, ante la práctica del rigor de la lev, la lev del Talión responde al espíritu de la justicia, pero no al del Evangelio, que es el espíritu de caridad. Dice el Señor; Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado. Es decir seamos benevolentes, piadosos, clementes, compasivos, tengamos caridad por nuestros hermanos, no le neguemos lo que necesiten, tengamos disposición de ayudar y no de volver las espaldas. Jesús, nos vuelve a pedir, que amemos al prójimos, como a nosotros mismos.

EVANGELIO Mt 5, 43-48, "Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo".

Comentario breve: El amor al prójimo no era nuevo en tiempos de Jesús. Ya estaba reglamentado en el Antiguo Testamento (Lev 19, 18). Sólo que Jesús da un paso más: se trata ahora de amar al enemigo, como la máxima expresión del amor. Los cristianos debemos amar con la intensidad, calidad y dimensión del amor con que Dios ama, incluso a quienes matan a su Hijo y a sus hijos.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes han oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo». Pero Yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo".

Palabra del señor.

Ustedes han oído que se dijo

En este capítulo 5 de san Mateo, hemos leído como en distintos casos, Jesús ha perfeccionado la Ley, esa ley que enseñaba odiarás a tus enemigos, lo que equivalía a no tienes por qué amarlo, entonces vamos hacer algunas referencia a la antigua Ley, para veamos el ambiente en que se vivía en aquel tiempo cuando Jesús nos invita a fomentar en nuestro corazón el amor a nuestros enemigos y pedir que seamos perfectos como es perfecto el Padre que está en los cielos.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Nuevamente

Jesús cita lo que oyeron en las lecturas y explicaciones sinagogales. La primera parte de esta sentencia se encuentra formulada así en la Ley, - No te Vengarás ni Guardarás rencor a los hijos de tu pueblo. Más bien, Amarás a tu Prójimo como a ti mismo - (Lev 19:18).

En la ley se preceptúa el amor al prójimo

Pero éste prójimo es sólo el judío. En algunos pasajes se recomienda y manda amar también al peregrino pero el contexto hace ver que no es el transeúnte, sino el advenedizo establecido habitualmente entre el pueblo judío e incorporado a él. - Cuando un extranjero resida con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis - (Lev 19:34),

La Ley preceptuaba positivamente el exterminio de diversos pueblos idólatras, amalecitas, ammonitas, moabitas, madianitas, cananeos y hasta preceptuaba la prohibición de aceptar compensación pecuniaria por el rescate de estas gentes - No aceptaréis rescate por la vida del asesino que Está condenado a muerte; Morirá irremisiblemente - (Núm 33:31). El salmista decía: ¿Cómo no odiar, ¡oh Yahvé! a los que te odian? ¿Cómo no aborrecer a los que se levantan contra ti? Los detesto con odio implacable y los tengo por enemigos míos (Sal 139:21.22).

Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores

Como síntesis ambiental, en Qumrán, en el Manual de disciplina (1:4-9), se lee Amar a todos los hijos de la luz, y aborrecer a todos los hijos de las tinieblas. Lo mismo en los Salmos de Salomón

Así es como del precepto positivo de amor al prójimo, pero solo entre los judíos, sumado al silencio del amor universal al prójimo, y que la ley respaldaba el exterminio de ciertas gentes que no eran judías, se vino a concluir dentro del pueblo la ilógica, pero práctica para ellos, la no obligación de amar a los no eran judíos.

Nunca el judaísmo llegó a esta moral.

Este era el ambiente que existía en tiempo de Jesús, con una interpretación muchas veces exagerada de la Ley, sin embargo Jesús da su enseñanza propia; Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores, es decir el amor al prójimo llega hasta amar a nuestros enemigos, que, en contraposición al judío de aquel tiempo, son todos los no judíos, todos los hombres. Y al mismo tiempo se extiende a perdonar las ofensas personales con verdadera amplitud, pues manda; rueguen por sus perseguidores, en otras palabras a orar por los mismos que los persiguen.

EL motivo que Jesús cita para exigir este amor al enemigo es doble: así serán hijos del Padre que está en el cielo. La bondad es esencial a Dios y se desborda, benéfica y protectora sobre todos los hombres, buenos y malos - porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos - .No priva a éstos ni del beneficio del sol ni de la lluvia, destacado este último por su valor incalculable en la seca tierra oriental.

Hijos de Dios, como se es, hijo de la luz.

Por eso, cuando los seres humanos, en lugar de odiar a sus enemigos, los aman por caridad, imitan y participan de esta bondad indistinta y universal de Dios. Y esta imitación y participación establece en ellos una nueva y especial relación con El. Lo que se expresa en semita por el concepto de filiación: hijos de Dios, como se es, hijo de la luz. Así son los hombres, hijos de vuestro Padre, que está en los cielos.

Es así como Jesús nos dice: Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? El amor natural es practicado espontáneamente por todos. Pero aquí se destacará la necesidad de una conducta nueva de amor, que llega a los publicanos y gentiles, a quienes los judíos abominaban. ¿No hacen lo mismo los publicanos? y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? El amor

aquí a los hermanos se debe de referir a los miembros de la comunidad eclesial a la que pertenecen. El motivo es este amor a Dios, a quien hay que imitar en la anchura del mismo.

Sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

Jesús, luego añade la siguiente sentencia; Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo. La perfección que se pide aquí es la benevolencia y el amor a los enemigos, pero por sobre todo, la misericordia.

Esta es la gran lección que hoy nos enseña Jesús, eso debe ser parte del cristiano, en su obrar, ha de imitar, en el modo de conducirse, al Padre celestial, norma cristiana de toda perfección. Ser grandes de corazón, supone el amor por los que consideramos enemigos, manifestación clara de que somos hijos de Dios y por esa forma de ser, reconocerán en nosotros la filiación divina. Dios es todo bondad y ama a todos los hombres, al imitar en eso al Padre, participamos todos de sus bondad infinita.

MATEO 6

EVANGELIO Mt 6, 1-6. 16-18, "No hagan como los hipócritas"

Comentario breve: Los consejos de Jesús sobre la limosna, la oración y el ayuno, se basan en la práctica común de su época. Los piadosos de entonces tenían bien reglamentado cuánto debían dar de limosna, cuándo y cómo orar y ayunar. Jesús propone a sus discípulos un cuidado especial en no practicar los actos piadosos para ser vistos por los hombres, sino por Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: "Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, va han recibido su recompensa. Tú. en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".

Palabra del Señor.

"Y cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas"

Jesús no enseña cuales son las buenas actitudes de los cristianos y cuales son propias de los fariseos. Jesús dijo a sus discípulos: "Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos": Estar atentos para evitar hacer justicia con ostentosidad, es decir no se ha de practicar las buenas obras para ser vistos por los hombres. La virtud se practica por amor a Dios. Sólo así se tendrá "premio," "recompensa" Pues "el que quiere hacer ostentación de su virtud, no trabaja por la virtud, sino por la fama." Por eso los que así obran "recibieron" ya su recompensa.

"Y cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres."

El cuidado de los pobres era carga de la comunidad. En tiempo de Jesús, los sábados se recogían en todas las sinagogas a la salida de las mismas las aportaciones voluntarias. Este sistema era anónimo. Aparte de esta colecta semanal se admitían dones voluntarios. Los fariseos solían dar limosna con gran ostentación a los pobres encontrados en los caminos o reunidos en plazas con motivo de alguna solemnidad. Y hasta parece que para excitar la generosidad se había introducido la costumbre de proclamar los nombres de los donantes, sea en las reuniones sinagogales, sea en las calles o plazas con ocasión de alguna solemnidad especial, ante las gentes reunidas (Eclo 31:11).

"Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará."

Rabí Eleazar (c.270 d.C.), decía: "Quien da limosna en lo oculto es más grande que nuestro maestro Moisés." No se trata de la "vida interior" frente a la exterior. Es el "espíritu" de la obra lo que se destaca. El espíritu cristiano de la

enseñanza no exige naturalmente el cumplimiento material de lo que se expresa. No es tanto la materialidad de la realización lo que se censura, sino la intención con que se hace. En otro pasaje que recoge Mateos, Jesús hará ver que el mérito de la limosna no está tanto en la cantidad de ésta cuanto en el espíritu y amor a Dios que en ella se ponga (Mt 12:41-43).

"Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas"

"Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. "

Jesús, censura y expone cuál ha de ser el espíritu cristiano de sus discípulos en la oración. Todo judío piadoso varón había de orar tres veces al día, sobre las nueve de la mañana, mediodía y sobre las tres de la tarde; Generalmente se oraba de pie, pero también era frecuente orar de rodillas. Se solía orar tendidos los brazos al cielo, e incluso vueltas las palmas de las manos, como esperando el don que esperaba recibirse.

Más para el fariseo — "hipócrita" — también la oración era motivo para su vanidad. Les gustaba orar ostentosamente en las "sinagogas," en el templo — también estaba permitida la oración en cualquier lugar puro — y en los ángulos de las plazas, probablemente para no ser interrumpidos en su exhibicionista oración por los transeúntes y bestias de carga. Jesucristo los describe diciendo el modo que oran "estando de pie. "Lo que se censura no es la posición, máxime cuando generalmente se oraba de pie, sino el modo exhibicionista con que oraban, es decir en pose. Con ello ya recibieron su recompensa al ser vistos por los hombres, por quienes lo hicieron.

Nuestra actitud cristiana de orar, en contraste con el estilo de los fariseos, la hacemos dentro de la habitación y, cerrada la puerta, oramos al Padre, íntimamente, El ve en lo secreto, él siempre nos oirá. Lo que Jesús censura es la oración público-exhibicionista farisaica, y el contraste se presenta en el retiro privado del hogar. No se trata de censurar la oración pública — no es éste su objetivo —, que Jesús mismo recomendó en otras ocasiones. Se busca a Dios, que está en todas partes, no la exhibición.

También la oración cristiana exige como condición la sinceridad y sencillez, sin la "charlatanería" en la oración, esto es diciendo cosas vanas o inútiles, sea pretendiendo recitar unas fórmulas largas o calculadas, como si ellas tuviesen una eficacia mágica ante Dios. No es ésta la actitud cristiana en la oración, pues Dios conoce las cosas de las cuales tenemos necesidad antes de que se las pidamos." Porque la oración no es locuacidad, sino el corazón volcado en Dios.

No pretende Jesús con esta enseñanza condenar la oración larga. No es éste el propósito de su enseñanza. La censura va contra la mecanización formulista o semimágica de la oración. Ni va contra la extensión de la oración. El mismo, en Getsemaní, dio ejemplo de oración larga, al permanecer en la misma "una hora" de oración (Mt 26:39.42.44, par.), lo mismo que al pasarse, en ocasiones, la noche en oración.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas

Dice Jesús: "Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa."

Otro de los casos en que Jesús no habla del espíritu cristiano es a propósito del ayuno, de tanta importancia en el judaísmo y cristianismo.

En aquel tiempo los judíos tenían prescrito un ayuno obligatorio para todos en el día de Kippur, día de la gran

expiación (Lev 16:29), día del ayuno por excelencia (Hech 27:9). Pero había también otros ayunos supererogatorios, que vinieron a incorporarse a la práctica colectiva de la vida piadosa. Algunos fariseos ayunaban todo el año. En los días más severos estaba prohibido saludar, y por eso se caminaba con la cabeza baja y, a veces, velada. En otros ayunos secundarios se prohibía trabajar, tomar baños, ungirse con perfumes y llevar calzado. En este ambiente, todavía había quienes, deseosos de ser vistos por los hombres y cobrar fama de virtuosos por sus ayunos, querían acusar esto en la cara, ensombreciendo ésta y presentándose "entristecidos." Este ayuno era total hasta la puesta del sol.

Nuevamente ante este cuadro exhibicionista de los fariseos, Jesús nos presenta el espíritu del ayuno cristiano. Y lo presenta con las hipérboles orientales de contraste, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Hecho sólo por Dios, Él lo verá y "premiará."

Jesús nos ha enseñado a través de este evangelio, un principio importante, no debemos buscar la recompensa en la opinión de los hombres, Él lo repite insistentemente, por tanto, nuestra buenas obras la hacemos por amor a Dios, sin preocuparnos si los demás la aprueban o no. Obramos por Dios, por amor y por fidelidad a EL, si lo hacemos así en conciencia, podremos esperar la recompensa del Padre por nuestro buen actuar.

Nuestro Buen Padre, está presente en toda nuestra vida, él sabe lo que hacemos y por qué lo hacemos.

EVANGELIO Mt 6, 7-15, "Ustedes oren de esta manera"

Comentario breve: La oración del Padrenuestro se ubica, en el evangelio de Mateo, en el contexto de las enseñanzas sobre la piedad y sus expresiones tales como la limosna, la oración y el ayuno. Así Jesús transmite a sus discípulos un modo familiar de relacionarse con Dios, pero además, presenta una nueva relación entre los que oran: son hermanos que tienen un Padre común.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes oren de esta manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal. Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes".

Palabra del Señor.

Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos

Jesús dijo a sus discípulos: Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: Jesús expuso una censura y una forma correcta al orar y de orar, a través de esta enseñanza nos expuso cual debe ser el espíritu cristiano en la oración.

La oración cristiana exige como una condición la sinceridad y sencillez, dejando que hable el corazón, con

actitud humilde, no como el practicado por los gentiles, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. Lo que estamos aprendiendo, que al orar no hay que utilizar vanas palabras, no se debe farfullar, es decir hablar muy deprisa y de manera atropellada o confusa y tampoco decir muchas cosas inútiles. En otra palabras, no pretender la charlatanería en la oración, sea diciendo cosas vanas o inútiles, sea pretendiendo recitar unas fórmulas largas o calculadas, como si ellas tuviesen una eficacia mágica ante Dios.

Es así como Jesús dijo: No hagan como ellos. En el judaísmo, en general, gustaba de prolijas oraciones y, en especial, acumular en ellas títulos a los nombres divinos. Pero Jesús no enseña que no es ésta la actitud cristiana en la oración, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Pero no se excluye la minuciosidad, porque no se estima como requisito semimágico, cuando viene de la sinceridad del corazón. La oración no es locuacidad, sino el corazón volcado en Dios.

No pretende Jesús con esta enseñanza condenar la oración larga. No es éste el propósito de su enseñanza. La censura va contra la mecanización formulista o semimágica de la oración. Tampoco Jesús va contra la extensión de la oración. El mismo, cuando estuvo en Getsemaní, dio ejemplo de oración larga, al permanecer en la misma una hora de oración (Mt 26:39.42.44, par.), lo mismo que pasarse, en ocasiones, la noche en oración.

Padre nuestro

Hermosa oración nos enseño Jesús, El Padre Nuestro, es irremplazable, es una oración perfecta, en ella está toda una enseñanza; que orar, como orar y como dirigirse a Dios como Padre.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre. Comienza esta oración dirigiéndose a Dios con una alabanza que nos hace grato el orar. Es encantador saber el verdadero sentido de paternidad y filiación divina que tenemos al ser hijos de Dios, al decir Padre Nuestro, además nos involucramos todos como hermanos, Dios es Nuestro Padre, uno solo y nuestro, de todos nosotros.

Decir Padre nuestro es la mejor ocasión para entrar el alma dentro de sí, y hacer el giro hacia la contemplación perfecta. Apenas se encuentra santa Teresa con la palabra "Padre nuestro" entre las manos, estalla en un "oh" de asombro contemplativo. Que Cristo se humille tanto para tratar con nosotros, que nos dé al Padre: "¡Cómo dais tanto junto a la primera palabra! Tan amigo de dar, que no se os pone cosa delante" (C 27,2).

Y cuando nos dirigimos al Padre en oración, levantamos los ojos a Él, nuestro corazón se inflama y se apasiona porque nos dirigimos a quien más nos ama, y decimos tiernamente "Padre", porque somos sus hijos, él nos ha creado, somos de su patrimonio, y con gran convicción, decimos Padre Nuestro, en plural, de este modo nos involucramos todos porque para El somos hermanos, y deseamos.

Que estás en el cielo

Levantamos los ojos y rezamos "Que estas en los cielos", porque "los cielos publican la gloria de Dios"; (Sal 18,2), el cielo es donde ya no hay culpa y donde no hay ningún temor a la muerte, entonces nos elevamos a Él y lo separamos de las cosas terrenas. San Agustín decía: Dios, habita en el corazón de los hombres justos, complementado con la idea del cielo, es entonces el cielo una idea más allá de todo lo que el hombre puede imaginar.

Santificado sea tu nombre

Luego rezamos "Santificado sea tu nombre"; Porque Dios es santidad pura, incorruptible, principio de todo lo bueno, y pedimos que sea santificado en nosotros su nombre, como auxilio para abstenernos de toda maldad y para que la santificación pueda venir en nosotros. Por tanto, esta es una expresión que nos compromete a buscar la santidad, para que Dios tenga hijos dignos recordando al salmista

que dice: "Sea conocida tu santidad en todo el mundo, y te alaba dignamente, porque alabarte es de justos (Sal 32,1)

Que venga tu reino

Y es hora de pedir y rogamos: "que venga tu reino"; Para que el poder y la seducción y el reino de este mundo pasajero sean desterrados, sobre todo, el pecado, que reina en nuestra vida terrenal. De este modo también pedimos a Dios que nos libre de la corrupción y nos preserve de la muerte. También queremos decir venga el Espíritu Santo sobre nosotros para que nos purifique. El Reino de Dios viene cuando alcanzamos gracia; porque El mismo dice (Lc 17,21): "El reino de Dios está dentro de vosotros". Para que Dios reine en nuestras vidas, así entonces en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Que se haga tu voluntad

Y sin entristecernos por el Plan de Dios en nosotros, le pedimos al Padre que se hágase su voluntad aquí en la tierra como en el cielo; Es una súplica para que nos permita imitar la vida del cielo, y porque nosotros deseamos aceptar lo que Él quiere. Le pedimos de este modo, que nuestra vida humana sea buena y semejante a la que tendremos después de la resurrección, por tanto ya queremos disponernos a llevar un modo de vida en este mundo, que esté conforme con la que esperamos en el otro.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Suplicamos a continuación "Danos hoy nuestro pan cada día": Jesucristo es el Pan de Vida Eterna. El pan de nuestras almas es la virtud divina, que trae sobre ellas la vida eterna del mismo modo que el pan que nace de la tierra conserva la vida temporal. El pan divino que ha venido y el que ha de venir, le rogamos nos conceda hoy, con todo su sabor. También concédenos esto haciendo que el Espíritu Santo habite en nosotros, produciendo una virtud que aventaja a toda virtud humana, como la humildad, la bondad y el amor.

Perdona nuestras ofensas

Y reconociendo nuestras falta, solicitamos que perdones perdona nuestras nuestros pecados. ofensas: "Misericordia Señor, nos comprometemos a no faltarle, sin embargo caemos, pero El, bueno al extremo, nos perdona y luego volvemos a caer, entonces le suplicamos que suspenda el castigo que merecemos, y El tan bueno, lo hace. Pero en cuanto vemos que por su confianza en nosotros El mira para otro hermano, volvemos a caer nuevamente". Jesús nos enseñó a tener confianza por nuestras buenas obras, y nos enseñó a implorar el perdón de nuestros pecados, porque, no existiendo nadie sin pecados, no nos privemos de la participación de los beneficios divinos por los pecados humanos. Así pues, al ofrecer, como debemos, a Cristo, quien hace que el Espíritu Santo habite en nosotros, la santidad perfecta, habremos de reprendernos si no hemos conservado la pureza de su templo. Este defecto se enmienda por la bondad de Dios, perdonando a la humana debilidad el castigo de sus pecados.

Porque también nosotros perdonamos a aquéllos que nos ofenden.

Y decimos lo enseñado por Jesús, "porque también nosotros perdonamos a aquéllos que nos ofenden"; Así es Dios, lleno de piedad por los pecadores, si lo es El con nosotros, tenemos que serlo del mismo modo con los demás y, si no es así, somos unos hipócritas. Esto los hacemos con toda justicia por el Dios justo. Cuando nosotros perdonamos a nuestros deudores; esto es, a los que nos han ofendido y confiesan su ofensa. Conociendo nosotros esto, debemos dar gracias a nuestros deudores; porque son para nosotros la oportunidad y la causa de nuestro mayor perdón. Además dando poco alcanzamos mucho; porque nosotros debemos muchas y grandes deudas a Dios y estaríamos perdidos si nos pidiésemos una pequeña parte de ellas.

Nos dejes caer en la tentación.

También nos enseñó el Señor, pedir para que Él no nos dejes caer en la tentación: Pedimos a Dios que no nos deje caer en el pecado, esto es fuerza, amor, decisión, voluntad para enfrentar este diarios combate "entre la carne y el espíritu", capacidad para evitar las ocasiones de pecar. Si queremos que Dios permanezca en nuestro corazón, tenemos que protegerlo de la tentación.

En efecto, es imposible no dejarnos tentar, los santos fueron tentados, muchos sufrieron esta prueba, por eso le pedimos a Dios que no nos deje caer en la tentación, esto es, que no permita que suframos la prueba de las tentaciones inclinada a los placeres de los sentidos. Jesucristo conociendo nuestra debilidad, mandó que orásemos para que no cayésemos en la tentación; pero cuando alguno se ve en ella, conviene que pida a Dios la virtud de resistirla, para que se cumpla en nosotros lo que dice San Mateo (10,22): "El que persevera hasta el fin, se salvará".

Líbranos del mal

Por este motivo, rogamos que nos libre del mal, del "maléfico", y sus sinónimos, la mentira, el crimen, el robo, la xenofobia, la discriminación, la desidia, la irreverencia, el egoísmo, la envidia, la pereza, la maldad, la dureza de corazón, la incomprensión, irresponsabilidad, el inventar cosas falsas de los demás y tantas más que son el deleite de Satanás.

San Agustín nos dice que cada uno pide ser librado del mal (esto es, del demonio y del pecado); pero el que confía en Dios, no teme al pecado. Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (Rom 8,31).

EVANGELIO Mt 6, 19-23, "Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón"

Comentario breve: Jesús no invita a abandonar la búsqueda de un bienestar para vivir, sino que nos lleva a tomar conciencia sobre qué valores ponemos nuestra vida, nuestro amor, nuestra pasión y energía. Si la vida se limita a buscar los bienes materiales, sin dudas olvidaremos la gratuidad, el amor y a Dios mismo; endiosaremos lo cotidiano y profanaremos lo sagrado.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado. Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!

Palabra del Señor.

No acumulen tesoros en la tierra

Jesús dijo a sus discípulos: No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Que los hombres no junten tesoros en la tierra. Esta escena recuerda una de aquellas casas de Palestina, y probablemente pobres, donde la costumbre era guardar en cofres y arcones, telas, trajes, tejidos valiosos; también en lugares más disimulados de la casa, y hasta ocultas en tierra y guardadas en cajas o en jarras, como esas de Qumrán, donde se guardaban cosas valiosas: monedas, joyas, lo mismo que alimentos y todo tipo de grano. Todo esto guardado con esmero está expuesto a la pérdida o destrucción.

Donde la polilla y la herrumbre los consumen.

La polilla acribilla los tejidos, se lee en el evangelio de san Lucas 12:23, la herrumbre los tesoros metálicos, es decir son elementos que causan corrupción, erosión, destrucción. Por fuera también todos esos tesoros se hallan amenazados, los ladrones perforan las paredes y los roban, y pueden robar fácilmente, horadando las casas palestinas, hechas de argamasa y adobe. ¿Qué fin tiene acumular tanta cosa que parece útil pero es inútil? Hay personas que acumulan riquezas materiales toda su vida y viven miserablemente, cuando mueren son muy ricos, pero esto de nada les sirve.

Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo

Pero el Señor, no pretende que no tengamos un cuidado prudente de las cosa materiales que necesitamos para vivir, sino que lo material ocupe en nuestras vidas el lugar que necesita, y que no perdamos de vista los aspectos espirituales, es decir, feliz aquel que cuidando las cosa terrenas, pone su principal cuidado en las cosas de Dios. Si cuidamos la cosas de Dios, el cuidará las nuestras.

Entonces nos dice Jesús: Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. Para seguridad hay que atesorar valores en el cielo. Se lee en los apócrifos Salmos de Salomón: El que obra la justicia atesora vida para sí mismo junto a Dios. Y en el apócrifo Testamento de Leví (13:5) se lee: Haced justicia, hijos míos, sobre la tierra, para que tengáis un tesoro en el cielo

Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón.

Para atesorar en el cielo hay que tener allí el corazón, allí está el amor de Dios, el verdadero tesoro. No son nuestras riquezas materiales, las joyas, el dinero, la fama y las posesiones, los valores en que se fijará el Señor, con ninguno de ellos se compra la gracia, sin embargo hay otros valores que podemos adquirir sin gastar un centavo como atesorar valores espirituales "Ustedes han recibido

gratuitamente, den también gratuitamente". Mt 9, 35-10, 8, Los valores del cielo, se adquieren con las buenas obras, con la oración y con la práctica de las virtudes de la fe, la caridad y la esperanza.

La lámpara del cuerpo es el ojo.

La lámpara que alumbra al cuerpo es el ojo. Cuando está sano, el ojo realiza su función, normalmente todo el cuerpo se ve inundado del beneficio de la luz: Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado Pero si está enfermo, malo en sentido físico, inutiliza al hombre, Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Se lee en literatura de esa época que se distinguía el camino bueno y malo según que el ojo era bueno o malo, es decir, que el hombre fuese benévolo o envidioso. El ojo malo se utilizaba como sinónimo de ambición, rivalidad, alevosía, egoísmo.

Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!

Dice Jesús: Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá! Si la conducta del ser humano está enferma, si ese ojo que es la luz que hay en ti, que debía iluminar con la luz de Jesús la vida moral, es tiniebla, el hombre estará situado en tinieblas morales. Y si lo que es luz es en él tinieblas, ¡cómo será esta moral en él! Llevará al mayor extravío, al hacer poner el corazón en lo que no es el verdadero tesoro (Rom 1:18ss).

Con este tema de la simplicidad y del ojo se describe la integridad, en el sentido de su total y exclusiva obediencia a los mandamientos de Dios; Así el hombre con esta simplicidad permanece en la luz cristiana.

Si tenemos los ojos sucios, veremos primero la mugre, decimos, las cosas se ven según el cristal por donde se mira, si tenemos los ojos limpios, veremos a través de la limpieza. Le pedimos al Señor, que nos regale, ojos que miren sanamente la vida, y un corazón puro, para atesorar buenos sentimientos y así poder vivir con rectitud y sin elementos que lo erosionen.

EVANGELIO Mt 6, 24-34, "No se puede servir a Dios y al Dinero"

Comentario breve: En los momentos de desesperanza frente a situaciones sociales y económicas injustas, es importante recordar que Dios no abandona a sus hijos. Que una verdad que no debe ponerse en dudas es, que Dios Padre atiende el clamor de los que ama.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero v menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero. Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer o qué van a beber, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros y, sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! No se inquieten entonces, diciendo: "¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?" Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.

Palabra del Señor.

Nadie puede servir a dos señores

Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. Jesús nos dijo Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón, (Mt 6, 19-23) allí está el amor de Dios, el verdadero tesoro, a El debemos amar por sobre todas las cosas. Es un imperfecto, sentimiento pensar que se puede amar tanto a otra persona como a Dios. Una imperfección compatible con un fundamental amor a Dios. Este versículo. literariamente presenta un se entregándose totalmente a un señor; su voluntad es la de éste. Esto le impedirá servir a otro totalmente. El siervo no tiene más que la voluntad de su amo. Jesús acusa de incompatibilidades, aborrecerá a uno y amará al otro. Esta formulación no significa odio propio, sino no amar o amar menos. Y Jesús dice la enseñanza: No se puede servir a Dios y al Dinero. No se puede servir a un tiempo con la misma sumisión a Dios y a la riqueza material, no se puede hacer ni psicológica ni religiosamente, esto no es posible. El corazón ha de estar totalizado en Dios.

Sentirnos que pertenecemos a Dios

Cuando nos hemos bautizados, no hemos consagrados a Dios, y es así, como en nuestras conciencias sentimos el llamado de Dios a vivir en plenitud de nuestra vida esa consagración, asumimos con amor la voluntad de pertenecer al Señor y servir y vivir para Él.

Para sentirnos que pertenecemos a Dios, debemos liberarnos de las odiosidades y las soberbias, abandonar el egoísmo y las comodidades, y no servir a las riquezas haciéndonos esclavos de ellas, ya que las comodidades materiales nos alejan del servicio de Dios.

No se inquieten por su vida

Dice Jesús: Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer o qué van a beber, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No ha de haber solicitud por los bienes necesarios de la tierra? Sí,

pero sin demasiada interés, pues hay Providencia. La enseñanza es clara: no es negar el cuidado por las cosas necesarias o convenientes a la vida — alimento, bebida y vestido —, sino lo que se censura es el afán desorbitado por aquellas que impidan atender a las exigencias del reino. No se promete venir, milagrosamente, a proveer de sustento o cubrir así las necesidades de los hombres. Jesús al encontrarse sediento, pide agua a la Samaritana (Jn 4:7). Como también para usos y previsiones del grupo apostólico había una caja común de bienes (Jn 13:29).

¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido?

Pero las enseñanzas indican que hay Providencia. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido?Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros y, sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta .,,,,,... Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Se prolonga la vida, y, sin embargo, Dios alimenta las aves, viste los lirios y prolonga la vida del hombre. ¿No hará mucho más Dios con nosotros? ¡Cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! El Padre sabe de lo que hay necesidad, por eso Jesús nos dice: El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Hay que pensar primero en buscar el Reino, cumplir sus exigencias, y Dios proveerá por mil medios al desarrollo de la vida, pues cuida del hombre.

¡Hay providencia sobre la vida!

La gran lección, después de buscar primero el reino y su justicia es ésta: ¡Hay providencia sobre la vida! La providencia de Dios, que ¡existe! y la enunciación son de sabiduría, y habla del suceder normal y según la naturaleza de las cosas. Los que no tienen fe -- Son los paganos los que van detrás de estas cosas-- se preocupan por todas las cosas de la vida, porque no conocen la providencia de Dios, nuestro Padre.

¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? De aquí que esta palabra hay que interpretarla de edad, un tiempo que se añadiese a una vida no es en realidad, nada, el salmista dice hablando de la vida del hombre: Has reducido a palmos mis días (Sal 39:6). Y un palmo, como medida metafórica, añadido a la vida de un hombre no sería nada.

Busquen primero el reino de Dios y su justicia

Dice el Señor: Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, esto comprende todas aquellas cosa que son justas, todas esas obras que hace que nuestra vida sea justa con la justicia de los evangelios, justas a los ojos de Dios. Eso es lo que debemos buscar y practicar, así podremos instaurar el Reino en nuestras vidas. Luego Jesús nos dice que todo lo demás se les dará por añadidura.

No te preocupes por la inquietud de mañana

No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.

En el Talmud se lee: No te preocupes por la inquietud de mañana, porque tú no sabes lo que el día traerá, como para indicar la inutilidad de adelantarse a lo incierto, que indica que, con preocupaciones, no se alarga un instante la vida. Hasta por utilidad, evítese lo inevitable. Pero no por simple utilitarismo. Encuadrado el versículo en este fragmento de la Providencia, la sentencia cobra una nueva perspectiva. No te preocupes afanosamente, desorbitadamente, por los cuidados del mañana, que ni conoces y acaso ni puedes evitar; y formulado todo ello sabiamente. Pero confía en Dios, porque ¡hay Providencia!

El padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan

Tengamos fe en la Providencia de Dios, ciertamente como nos dice Jesús, nosotros para el Señor valemos mucho más que los pájaros y todas las cosas que Él ya se preocupa, nuestra vida vale mucho más que las cosas materiales. Jesús nos enseña que - El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan -

MATEO 7

EVANGELIO: Mateo 7, 1-5, "Porque así como juzguen los juzgarán y con la medida que midan los medirán"

Comentario Breve: "Sácate primero la viga del ojo" Debería bastar con la severa advertencia de Jesús sobre la medida del juicio para hacernos desistir de cualquier pretensión de erigirnos en censores del obrar de los otros. San Agustín nos enseña que «si queremos reprochar a alguien, debemos preguntarnos antes si no somos nosotros semejantes a él». En efecto, a menudo reprochamos a otros algo que deberíamos reprocharnos antes a nosotros mismos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "No juzguéis y no os juzgarán. Porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la paja que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Déjame que te saque la paja del ojo", teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la paja del ojo de tu hermano".

Jesús dijo a sus discípulos: no juzguen, para no ser juzgados.

En esta enseñanza, Jesús no se refiere a lo judicial, necesario a la sociedad y a la Iglesia, tampoco está hablando de la corrección fraterna, que supone un juicio, al menos desfavorable, de la conducta externa, y que Jesús nos manda ejercer, del mismo modo, no nos pide reconocer las faltas de nuestras deudas, en las que manda perdonar; ni a las faltas evidentes, que no admiten excusa, pues Jesús no manda imposibles. Jesús se refiere en este fragmento al juicio fácil y pronto con que se condena al prójimo.

El verbo juzgar y condenar, es muchas veces lo mismo, moralmente afecta igual si hacemos un juicio condenatorio. Está muy claro, que si no disponemos de todos los elementos de juicios, no es prudente juzgar alguna persona, si no cumplimos con este principio, haremos algo injusto.

Pero lo que quiere enseñar Jesús, no es regla de prudencia social, no juzgar para no ser juzgados, esto no es conforme al principio de "Para juzgar a tu prójimo, espera a que estés en su lugar" Jesús no está dando normas para hacer más llevadera la vida social; Jesús está exponiendo un aspecto moral de conducta superior. No olvidemos que por quien seremos juzgados, es Dios, es El quien juzgará y/o condenará a los seres humanos con la medida con que éstos se juzguen y se condenen entre sí.

Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará

Dice el Señor; Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. Esta formulación, no tiene nada que ver con la ley del talión, en el caso de Jesús no tiene el mismo valor de adecuación. No es que en Dios no haya justicia estricta, sino que la medida a la que Jesús alude es la medida de la semejanza y de la proporción. Si no se condena al prójimo, tampoco Dios nos condenará a nosotros. Y si se perdona, el perdón, como se lee en san Lucas, la medida que se usará con nosotros, será una medida colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno (Lc 6:38). Es análogo a la petición del Padre Nuestro, si los hombres perdonan, Dios también perdona (Eclo 18:20); pero, por parte de Dios, esta medida de perdón es rebosante.

No podemos dejar de reconocer, lo fácil que somos para calificarnos, y que distinto calificamos a los demás. En efecto, nosotros nos ponemos muy buena nota en todo, en nuestra conducta somos especialistas en indulgencia, ahí nos nace toda nuestra comprensión, y tenemos las mejores justificaciones, no hay nadie más benigno para

tratarnos a nosotros mismos que nosotros mismo. En cambio, para los demás utilizamos un patrón muy distinto y opuesto, observamos los defectos en nuestro prójimo de una manera formidable, somos superhéroes especialistas en ver los defectos, ver las deficiencias, ver los errores y fallas de nuestros hermanos.

La paja que está en el ojo

Dice Jesús; ¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo? Ante el tribunal privado, celoso e inapelable que el hombre lleva dentro de sí para los demás, el Señor le exige, para practicar rectamente su justicia antes sí mismo, a su propio tribunal para juzgarse y condenarse en él, por eso dice que, antes de ver la paja en el ojo ajeno, vea que en el suyo hay una viga.

También dice el Señor; ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: Deja que te saque la paja de tu ojo, si hay una viga en el tuyo? El pensamiento de Jesús está matizado de ironía; no sólo es ver la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga en el suyo, sino que es ofrecerse a quitársela al otro, quedándose tranquilo con la suya.

La imagen está tomada del medio ambiente, en que se decía a uno: Quita la astilla de tu ojo. Y él respondía: tú quita la viga del tuyo. Estos contrastes acusan en el que así obra, no sólo falta de decoro moral, sino falta de celo por obrar el bien. Pues éste exige comenzar por uno propio.

Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo

Jesús llama al que así obra: Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano. En cierto modo este término, se ajusta a los fariseos, que despreciaban a los demás, teniéndose ellos por los solos hombres justos (Mt 5:28). Jesús expone, ante este cuadro, cuál ha de ser la doctrina de la perfección cristiana. Es un pasaje adelantado por san Mateo, pues aún no había comenzado el contacto y

denunciación de Jesús contra los fariseos, y ahora aparece aplicado y a su grupo.

En nuestro actual ambiente, también debemos cuidarnos al juzgar, porque no podemos conocer en la totalidad la intimidad personal, no podemos conocer que hay dentro del alma de nuestro prójimo, es así como la advertencia de Jesús es perfecta, No Juzguen

El modo de vida del cristiano nos obliga a denunciar

Pero eso no significa que frente a hechos destacadamente faltos de moral no podamos decir algo, el modo de vida del cristiano nos obliga a denunciar lo que no está en la ética de las cosas, a modo de ejemplo, cuando se habla de favorecer el aborto, es lógico que emitamos un juicio, porque eso va en contra de todo nuestros principios.

En cambio dar una opinión sobre las motivaciones o intenciones de las personas es distinto, por esa razón es prudente no juzgar sin conocimiento y sin elementos de juicios razonables.

¿Porque no pensar bien de nuestros hermanos?,

Sin embargo, cuando oímos cierta opiniones que otros emiten de nosotros y no son como desearíamos, nos amarga y nos sentimos. En ese minuto revisemos como hemos sido nosotros con aquellos, y no nos olvidemos de esa antigua expresión de él que siembra vientos recoge tempestades.

Aprendamos y hagamos el propósito de no juzgar a nadie, ¿porque no pensar bien de nuestros hermanos?, ¿no es acaso mejor pensar bien de todos y por todo?, ¿no quedará más tranquilidad en nuestras conciencias si hemos pensado bien de nuestro prójimo? Amemos a los demás, como quisiéramos que ellos nos amen a nosotros, nos traerá mucha Paz.

EVANGELIO Mt 7, 7-12, "todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá"

Comentario breve: En pedir no hay engaño, dice la sabiduría popular, menos si se pide a Dios. Siempre que pedimos bienes razonables en beneficio de la fe y la vida, Dios se hace presente. Él toma como referencia la bondad de los padres de familia, que siempre buscan lo mejor para sus hijos, cuanto más será la actitud del Padre celestial que comprende y consuela a sus hijos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente?

Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre de ustedes que está en el Cielo dará cosas buenas a aquellos que se las pidan! Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas.

Palabra del Señor.

Pidan y se les dará

Jesús dijo a sus discípulos: Pidan y se les dará. Lo que nos propone es la necesidad de orar para obtener favores del cielo, y a esta oración se garantiza su eficacia.

Jesús, utiliza algunos elementos comparativos con una cierta exageración, ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? no hay relación alguna entre la petición y lo que no se le dará: son simples hipérboles orientales de contraste. La conclusión de base es que ningún padre dará a sus hijos, cuando le piden cosas buenas y necesarias, cosas malas. En el orden espiritual se concluye igualmente que Dios no dará sino cosas "buenas" al que se las pida. Dios es Padre, y, como tal, es

sumamente bondadoso con sus hijos. No es un Dios enigmático ni caprichoso, como otros Dioses. Por eso Jesús dice; Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre de ustedes que está en el Cielo dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!

Mateo, expone la necesidad y la eficacia de la oración.

Expuesto en forma "sapiencial," no se trata de por qué en ocasiones no se recibe lo que se pide. Se supone, además, en esta perspectiva religiosa, que no se pedirán cosas que impidan la "incorporación" al Reino, objeto de la gracia y del mensaje de Cristo.

Dice Jesús; Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas. El tema de este pasaje es llamado "regla de oro" de la caridad desde el siglo XVII. La sentencia que prácticamente hará ver a los hombres cómo deben amarlos, es hacer a los demás lo que quisiéramos que los otros nos hicieran a nosotros. No consiste solamente en no hacer mal al prójimo, sino en "amar al prójimo como a ti mismo" (Mc 12:31); y como norma práctica está esta sentencia. Es un toque en lo vivo de la psicología humana. Con esta norma, ¡qué autenticidad en el amor, qué de recursos para ejercitarla y qué perspectiva de extensión se abre a la caridad cristiana!

Jesús, a petición de los apóstoles, no enseñó como orar, ahora nos quiere dejar en claro que no hay que ser pusilánime, esto es falto de ánimo o de valor para soportar las penas, y no se debe ser negligente y descuidado con la oraciones y que si no somos oídos a la primera o la segunda, no dejemos de orar. En otras palabras, es bueno tener paciencia en las oraciones.

"El que busca encuentra".

¿Cuánto debemos orar?, ¿a qué hora debemos orar?, ¿por quién debemos orar?, en cuanto caemos en el error o cuanto más pecamos, es cuanto más necesitamos de la oración. Levantaos y orad para que no caigáis en

tentación. (Lucas 22, 46). Así es como Jesús, nos exhorta y nos estimula en extremo a orar, a buscar, a pedir y a llamar, hasta que recibamos lo que pedimos. Jesús insiste pidan y se les dará, esto tiene fuerza de cumplimiento, porque todo lo que viene de Dios se hace. Luego haciéndonos ver la pequeñez inexcusable de nuestra fe, nos añade; "el que busca encuentra". Las cosas que se buscan exigen mucho cuidado, principalmente lo que está en Dios, porque son muchas las cosas que dificultan nuestros sentidos. Con el mismo entusiasmo que ponemos al buscar cosas perdidas así debemos buscar a Dios, es decir con ganas de encontrarlo.

"Al que llama se le abrirá"

Manifestemos también que aunque no se abra la puerta inmediatamente, debemos esperar, por esto añade: "al que llama se le abrirá". Porque si continuamos pidiendo, recibiremos sin duda. Por esto está cerrada la puerta, para obligarnos a que llamemos; por ello no contesta afirmativamente en seguida, para que pidamos encarecidamente. El Señor no nos invitaría tanto a que pidiésemos si no quisiera darnos, porque más quiere dar el Señor, que nosotros recibir.

Algunos se preguntarán ¿por qué muchos que oran no son oídos? A ellos debemos contestarles que todo aquel que llega a pedir con recta intención, (seamos derecho en pedir), no omitiendo nada de lo que pueda contribuir a obtener lo que pide, recibirá sin duda lo que ha pedido en su ruego. Pero si alguno separa su intención del ruego justo, esto es, no pide como corresponde o debe y entonces puede decirse que no pide.

Santiago escribe: "No tenéis porque no pedís, y si pedís, no recibís porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones" (Sant 4:3).

En todo caso si pedimos, y creemos que no hemos recibido, todo lo que hemos ofrecido al Señor nunca estará demás.

¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra?

Dios sabe lo que necesitamos, y nos concede lo que Él sabe que es bueno para nosotros. Algunas veces pedimos cosas que son inalcanzables, o cosas extrañas movido por ilusiones que se nos ocurren, por ejemplo que nos ayude a ganar la lotería, cuando pedimos a Dios algo semejante, nunca lo alcanzaremos.

En otras palabras, cuando nuestro hijo nos pide pan se lo concedemos con gusto, porque pide un alimento conveniente; pero cuando por falta de inteligencia nos pide una piedra para comer, no solamente no se la damos, sino que se lo prohibimos, porque es perjudicial hasta el deseo de ella. Este es el sentido del evangelio, porque si entre nosotros un hijo nos pide pan ¿le daríamos acaso una piedra? En el mismo sentido debemos entender lo de la serpiente y del pez, cuando dice: ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente?"

Dios no solamente nos concederá lo que le pidamos, va más allá, y se nos da así mismo, nos da su propio Don, que es el Don de su divino Espíritu.

EVANGELIO Mt 7,6. 12-14, "Entren por la puerta estrecha"

Comentario: En este pasaje el Maestro nos pide que no echemos las perlas a los cerdos. Acaso Dios no hace lo mismo que nos prohíbe. ¿No reparte él sus dones a todos aunque los rechacen, derrochen y blasfemen? El Maestro habla de un camino ancho y otro estrecho para entrar en la vida. El Maestro no es enemigo de la vida, ni de la libertad, ni de la alegría. La puerta que indica da acceso a la plenitud de la vida, a la alegría sin limitaciones. Por vías anchas o angostas, por autopistas veloces o tortuosos caminos, los hombres andan por la vida y llegan a Dios todos los que le buscan con sincero corazón. Un buen pagano se salva y un mal cristiano se pierde, pero el Maestro ha facilitado el camino y la práctica del bien.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: "No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarlos. Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas. Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran".

Palabra del Señor.

No den a los perros las cosas santas

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No den a los perros las cosas santas ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes y los despedacen.

Tal vez no sea fácil comprender esta sentencia que hace Jesús, es una enunciado metafórico, pero tiene un principio que lleva una recomendación que hace a sus discípulos y apóstoles, la prudencia que debe tenerse para no entregar ni confiar la doctrina del Reino a quien al recibirla, lo único que haría es profanarla. En efecto, hay seres indignos, cínicos, embusteros, a los cuales las cosas valiosas como las perlas, no les atrae por su belleza, algunos son expertos en destruir la hermosura que ha creado Dios, otros dañan al amor, otros no trepidan en ser despiadados para pisotear el alma de los hombres.

Las cosas de Dios, son absolutamente santas

Podemos decir que Jesús nos enseña que no se puede destinar los alimentos sagrados a las cosas profanas, ni hacer mal uso de ellas. La Palabra de Evangelio, es un verdadero alimento santo y debe ser bien entregado. Pero no se quiere decir con esto que la doctrina del reino no haya de ser enseñada por el apóstol, pues Jesús mandó predicarlo a todas las gentes lo mismo que vaticinó persecuciones por causa suya, incluso con el martirio, en estos pasajes se anuncia la universalidad del reino; pero en esta sentencia, lo que se enseña es la prudencia en la entrega del mismo.

Las cosas de Dios, son absolutamente santas, aún más son santificadoras, es así como nosotros debemos estar en la mejor disposición de recibirlas. Es así como los Santos Evangelios debemos recibirlo de muy buena forma y muy atento a sus enseñanzas para vivirlo en plenitud, es así como cuando lo oímos en la Liturgia, debemos estar atento y muy concentrados o compenetrados, esto es, sintiendo la presencia del Señor, recibiendo en nuestro corazón las palabras de Jesucristo.

Indudable para todos nosotros, Dios quiere nuestra salvación, y este deseo de Dios, no puede desaprovecharse en nosotros, entonces, cuando él nos tiende una mano, recibámosla y tomémonos de ella sin soltarnos. No dejemos que caiga al vacío ninguna palabra que nos acerque a Dios, estemos atentos a la inspiración de Espíritu Santo

Háganlo por ellos: en esto consiste la ley y los profetas

Luego Jesús nos dice: Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la ley y los profetas, es decir traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. En esto se resumen la ley y los profetas. El tema de este versículo, ha sido llamado en el pasado como regla de oro de la caridad, Esta sentencia que nos dice el Señor debe hacer ver a los hombres cómo debemos amarlos, es hacer a los demás lo que quisiéramos que los otros nos hicieran a nosotros. Pero cuidado de no interpretarse como que solamente no es hacer mal a los demás, sino que en amar a los demás, como a nosotros mismos. Es un llamado vivo al corazón de todos. Con esta norma que nos pide Jesús, podemos cultivar la autenticidad en el amor, con un diario recursos para ejercitarla y con una magnifica perspectiva de apertura a la caridad cristiana.

Entren por la puerta estrecha

Dice Jesús: Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y amplio el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por él. En conciencia, muchas veces nos encontramos en la situación de que estamos frente a dos caminos, el de la reconciliación y el perdón, el de la soberbia y la decadencia. ¿Cuál habremos de tomar?. ¿comprenderemos que unos es de la vida y el otro de la perdición? Seguramente, hay muchos obstáculos y dificultades que se nos presentan en la vida para entrar al Reino, pero todas ellas son superadas al oír la llamada al arrepentimiento, a la esperanza, a la fe y al seguimiento de Jesús.

Jesús nos dice; Pero ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que conduce a la vida, y qué pocos son los que lo encuentran! Es triste este pronunciamiento, porque habiendo oportunidad para todos, no es muy grande el número de hijos de Dios que quieren salir a su encuentro. Jesús no se refiere al número de los que se

salvan, si a cuanto están dispuestos a buscar la santidad, cuantos se deciden por ir hacia Dios.

Yo soy la puerta

Yo soy la puerta; el que entra por mí se salvara (Jn 10,7; 9), Jesús es la puerta, sin él no se entra a la vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6). No es un camino fácil, recordemos el camino que recorrió para ir al Padre, recordemos la pasión, fue un camino de inmenso sacrificio, fue humillado, fue despreciado.

Es así, como el camino que nos conduce al Padre, estarán siempre los sufrimientos de Cristo y es el único camino posible, el de Jesús. El Camino de la cruz, es nuestro esfuerzo para nuestra purificación, es un medio para nuestra santificación.

No es un camino fácil, nos exigirá renunciar a muchas situaciones que nos parecerán agradables, es ir cuesta arriba, es fatigarse, quizá pueda ocurrir que deberemos renunciar a aspiraciones legítimas como personas humanas, pero serán muy reconfortantes si el resultado de ir por este camino, nos acercamos a la perfección de la vida espiritual, si es así, podremos entrar al Reino de los Cielos. Dios necesita de personas, que hagan de su vida toda una ofrenda.

EVANGELIO Mt 7,15-20, "Tengan cuidado de los falsos profetas"

Comentario breve: El evangelio nos invita a una reflexión serena y ofrece un punto de mira para ver con claridad. "Por sus frutos los conocerán", previene el Maestro. Consiste en ver lo que se esconde detrás de tanta palabra. En el mundo actual hay muchos signos proféticos cuya autenticidad se ha de juzgar según estos criterios. Si son verdaderos llevan a Dios que es la Verdad; si son falsos llevan al error que es perdición y muerte. Hay que desconfiar del árbol que no da frutos y, si los da, no llegan a madurar. Un verdadero profeta apunta a llevar una vida vínculos con más estrechos de unidad. comunicación y amor.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo, producir frutos buenos. Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego. Por sus frutos, entonces, ustedes los reconocerán.

Palabra del Señor.

Tengan cuidado de los falsos profetas

Jesús dijo a sus discípulos: Tengan cuidado de los falsos profetas, Al peligro del camino ancho con senda a la perdición, puede unírsele aquí el peligro que para lo mismo aportan los falsos profetas. El falso profeta o profeta de mentira era conocido en la vieja historia de Israel. Siempre la ambición, el falso celo o la enfermedad hizo surgir este tipo de personas. Jesús hablará y profetizará varias veces la presencia de estos falsos que pretenden de seducir al pueblo.

Esto toca de algún modo a los fariseos en su momento histórico. Aunque estos no eran profetas. La aparente austeridad externa de su vida, aunque fuesen sepulcros blanqueados. había hecho de ellos los espirituales del pueblo. Pero los fariseos eran los grandes enemigos de Jesús y su doctrina, hasta el punto de anular con sus tradiciones el precepto de Dios (Mc 7:9) en su lucha antimesiánica contra el reino de Jesús. Ni entraban (ellos) ni permitían entrar a los que querían entrar (San Mateo 23:23). Eran guías ciegos que llevaban al pueblo al abismo (San Mateo 15:14). Más para su valoración da un control de exactitud: los frutos. De los fariseos dice Jesús: No los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen (San Mateo 23:3).

Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego

San Mateo inserta luego una sentencia que fue utilizada por él en la predicación del Bautista: Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego. Estas formas pasivas — es cortado y es arrojado — tienen por sujeto de actuación a Dios, según el uso frecuente de las mismas en la literatura rabínica.

El sentido histórico de este pasaje son los fariseos. Pero posiblemente incorpora estas sentencias con un sentido histórico también a causa de un fenómeno religioso contemporáneo de la composición de los evangelios: los judaizantes y la infiltración y desconcierto que producían en la Iglesia primitiva los herejes. Esto es típico de la literatura del evangelio de San Mateo y expresa siempre un aviso para ponerse en guardia contra las desviaciones religiosas, y característico también para expresar sus preocupaciones eclesiales, incluso por su terminología comparada, por gentes surgidas de la comunidad.

El discernimiento del verdadero y falso profeta, en sus días, era una de las preocupaciones dominantes. También lo es hoy, porque el cristiano consagrado a Dios puede ser un falso profeta, entonces es necesario que nos examinemos, así es, en conciencia debemos analizarnos si somos falsos o verdaderos profetas.

¿Qué tanto estamos comprometidos en la instauración del Reino?, ¿Hablamos nuestra palabra y con nuestra vida en nombre de Dios?, quizás nuestra consagración a Dios nos hace parecer como profetas del Señor, pero íntimamente ¿respondemos a esa realidad?

Por sus frutos los reconocerán.

Dice Jesús: Por sus frutos los reconocerán. Estos frutos son nuestras acciones como hombres, es así como depende de nuestra voluntad, entonces no pueden ser buenos si son productos de nuestra mala voluntad, como no pueden ser malos cuando vienen de la buena voluntad que tengamos.

Pero, ¿Cómo es la nuestra?, es preciso examinar nuestra voluntad, pues se puede ser consagrado o auto convencerse de que se es, pero se puede ser falso, o ser verdadero.

¿Cómo es nuestra vida?, es preciso hacerse un análisis, porque no solo son falsos profetas los herejes, sino también aquéllos cuya vida está lejos de las enseñanzas de Jesucristo, una vida de escasa moralidad o corrupta, pero que es ocultada con el antifaz de la virtud, por eso dijo Jesús Por sus frutos los reconocerán.

¿Cómo es nuestra palabra?, es necesario que corresponda a la realidad intima de cada cual, si hablamos con la palabra de Dios, tenemos que hablar también con nuestra vida dedicada lealmente a EL y debe estar exenta de todo tipo de engaño, lo que mostramos, eso debe ser.

¿Cómo nos reconocerán?, por lo que hacemos, por nuestras obras, no por nuestras palabras.

Hay mucha falsedad por todas partes

Seremos cuidadosos de los falsos profetas, pero también nos preocuparemos de no serlo.

Dice el Señor; Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Ciertamente, hay mucha falsedad por todas partes, debemos cuidarnos de los que son falsos y también de no serlo, especialmente cuidarse de la hipocresía, de aparentar, o de mostrar lo que no somos, porque el verdadero testigo del Señor debe ser absolutamente consecuente, es así como debemos parecer como tal, y presentarnos como tal, pero no solo parecerlo, sino que ser interiormente y esto reflejarlo exteriormente.

Tal como ese conocido dicho, se debe ser y parecer, eso es ser un discípulo autentico.

La honestidad, la vida en rectitud, el buen proceder, las buenas intenciones, la oración, la piedad, la caridad, la comprensión, la preocupación por los demás, la preocupación por las cosas de Señor, son parte integrante del sabor del buen fruto y de la oveja verdadera, el antónimo de lo anterior, es ser mal fruto y lobo.

EVANGELIO Mt 7, 21-29, "Los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo"

Comentario breve; Mateo es un hombre eminentemente concreto. Para él, el Evangelio es una exigencia imperiosa de vida: urge ponerlo en práctica. Es sí como se edifica sobre la roca. Los oradores de hermosas palabras son inoperantes e inútiles en el Reino.

¡Cuántas veces hablamos en nombre del Evangelio sin tener el coraje lúcido de la acción necesaria! Pero, se pueden hacer cosas que coinciden con el evangelio, sin aceptarlo, del mismo modo que es posible aceptarlo sin poner en práctica sus palabras. El pasaje de Mateo nos instruye sobre el compromiso de una fe realista.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: No son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el reino de los cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu nombre?". Entonces mal". Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las Iluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó, porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las Iluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande". Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

Palabra del Señor.

No son los que me dicen: señor, señor, los que entrarán en el reino de los cielos

Jesús dijo a sus discípulos: No son los que me dicen: Señor, Señor, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Si se descubren los profetas verdaderos y falsos, también se pueden distinguir los cristianos falsos y verdaderos. No basta creer lo que Jesús enseña, hay que ponerlo por obra. En los hombres justos, la justicia tenía que superar a la de los escribas y fariseos (Mt 5:20), porque de ellos dice: Haced y guardad lo que os digan. Pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen (Mt 23:3). El control de autenticidad cristiana en el Reino está en las obras. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, es el cristiano auténtico. Ni vale como excusa el haber profetizado en su nombre o el haber exorcizado demonios o el haber hecho milagros.

San Pablo dirá que si uno tuviese profecías, o actos heroicos, milagros, y no tuviese caridad, nada soy (1 Cor 13:1-3). La epístola de Santiago dice: La fe sin obras es fe muerta (Sant 2:17; 2:14-26).

Estar atentos para distinguir de los buenos y los malos maestros

Nuestro Señor Jesús, nos advierte en este fragmento del evangelio, como reconocer a aquellos que aparentan llevar una buena vida en las palabras, pero en los hechos y en sus obras no son ejemplos de nada. Esto, porque los hechos y las palabras son necesarias de cumplir por igual a los que sirven al Señor. Y aún hay más exigencia, una y otra cosa son necesarias, pero estas deben ir acompañada de la aceptación y del cumplimiento de la voluntad de Dios.

Es necesario entonces estar atentos para distinguir de los buenos y los malos maestros. Debemos en otras palabras, cuidarnos de no ser engañados por los que hablan en nombre de Cristo, pero entienden mal las verdaderas enseñanzas y las acomodan a su manera y sus estatus de vida.

Así es, como si confesamos nuestra fe, debemos vivir nuestra fe, es decir vivir según la palabra de Jesucristo, si no es así, no entraremos al Reino de los Cielos. El camino del Reino de los Cielos, incluye aceptación y obediencia a los propósitos y planes de Dios, y no se está caminando por El, por el solo hecho de repetir su nombre.

Jesús vino a cumplir la voluntad del padre

No es otra la voluntad del Hijo que la del Padre que está en los cielos, son palabras que hemos oído con mucho énfasis de Jesús. Pongamos nosotros el mismo empeño, el mismo interés y esfuerzo en imitar a Jesús, aceptando y haciendo la voluntad del Padre en los hechos y las palabras. Pero no dejemos de tener presente, que para pertenecer al Reino, no basta con invocar al Señor, aunque sintamos que lo hacemos con fe viva, es indispensable cumplir la voluntad de Dios y hacer una vida coherente a los principios y enseñanzas de Jesucristo.

Jesús ilustra y confirma la enseñanza propuesta. La imagen es una parábola, la descripción que hace san Mateo, no sólo es literariamente bella, sino que refleja exactamente el medio ambiente palestino. Su relato tiende a ilustrar genéricamente la idea central de los que, oyendo la palabra de Jesús, luego no la practican o no la ponen por obra.

Estamos expuestos a encontrarnos con muchas dificultades

Dice Jesús; Cayeron las Iluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó, porque estaba construida sobre roca. Esto es frente a muchas dificultades, nuestra fe y nuestros principios no han de caerse y nuestra Iglesia permanece firme. La Iluvia, representa el elemento que al unirse con la arena arrastra nuestros principios, pero si cae sobre roca, no le hace mella, los torrentes, representan los impulsos de avaricia, los vientos las

soberbias. Estamos expuestos a encontrarnos con muchas dificultades, toda clase de peligros contra nuestra fe, pero el que se funda sobre Cristo, permanece en pie y ninguna adversidad lo derriba.

Compararse a un hombre sensato

Nos dice Jesús: Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica puede compararse a un hombre sensato. Es decir el que oye y práctica sus enseñanzas, es semejante a un varón prudente. Pero no se trata de alguien inteligente o intuitivo, con un gran sentido práctico, sino del que cree y obedece sus enseñanzas, el que pone en práctica los Evangelios, el que lleva en la práctica de su vida una vida religiosa.

La conclusión es clara: la vida cristiana está sólidamente construida, como el edificio bien cimentado, si la fe se traduce en hechos, no en expresiones de deseos.

Pongamos entonces el Hágase tu voluntad que rezamos cada día en práctica y disposición de cumplirla, viviendo siempre conforme a ella y para que no nos sea tan difícil, alimentemos nuestro corazón de la Palabra de Dios con la lectura y comprensión de los Evangelios, para que sepamos bien lo que nos dice el Señor y que es lo que nos pide.

Felices los que escuchan la palabra de Dios y la practican (Lc 11, 28)

Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, porque él les enseñaba

En varias ocasiones los evangelios recogen la admiración de las gentes ante las obras o dichos de Jesús: su palabra, que acusa la autoridad que tenía para expulsar demonios (Lc 4:36); pero aquí el motivo es por su doctrina y por el modo como la enseñaba: como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

Verdadero maestro y con autoridad propia

El procedimiento didáctico de los escribas y doctores era todo lo opuesto a la enseñanza de Jesús. Para enseñar oficialmente hacía falta haber sido discípulo de algún rabino y haber sido autorizado oficialmente, mediante la imposición de manos, para enseñar en Israel. Jesús, que no había sido discípulo de ningún rabí, ni había recibido esta investidura oficial de la Sinagoga (Jn 7:15), se presenta como verdadero Maestro y con autoridad propia. En este discurso san Mateo, sintetiza el poder y grandeza magisterial de Jesús en su vida docente.

En la conversación de Jesús con la Samaritana, le dirá a El: "Yo sé que el Mesías está para venir y que, cuando El venga, nos hará saber todas las cosas" (Jn 4:25)

EVANGELIO Mt 7, 21. 24-27, "No todo el que me dice "¡Señor, Señor!" entrará en el Reino de los cielos"

Comentario breve: En este pasaje de Mateo, Jesús se refiere a los que acogieron la palabra y se convirtieron, cumpliendo de esta manera la voluntad del Padre. Pero si no aprovechan el tiempo del primer entusiasmo para construir su vida con esos cimientos necesarios que son la meditación bíblica, el desprendimiento, la lucha contra los «afectos desordenados», las obras de caridad, todo se vendrá abajo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó, porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: ésta se derrumbó, y su ruina fue grande.

Palabra del Señor.

No basta "creer" lo que Jesús enseña, hay que ponerlo por "obra."

Si se comprenden los profetas verdaderos y falsos, también se pueden entender los cristianos falsos y verdaderos. No basta "creer" lo que Jesús enseña, hay que ponerlo por "obra."

La doctrina que aquí se enseña afecta a toda la obra del Reino. ¿Quién "entrará en el Reino de los cielos?" "El que hace la voluntad de mi Padre". El plan que trazó el Padre sobre el Reino tiene creencias y exige obras. No basta un ingreso idealista y soñador. No basta decir: "¡Señor, Señor!"

En su momento histórico estas palabras de Jesús deben referirse a algún tipo de cristianos que ya había ingresado en el Reino, pero cuyas obras no respondían a su fe, o si no es un aviso programático para los que fuesen a ingresar, para que supiesen que su "justicia" tenía que "superar a la de los escribas y fariseos" (Mt 5:20), porque de ellos dice: Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. (Mt 23,3).

Lo que evangeliza al hombre es el evangelio

Lo que evangeliza al hombre es el Evangelio, porque evangelizar es convertir, cristianizar, reconciliar, enseñar y así nos lo pidió Cristo: "Id y enseñad a todas las naciones" (Mt 28,19), ¿pero enseñad qué? El Evangelio de Jesucristo. La salvación, llega a través de la Revelación comunicada al mundo por Cristo, Él es Verdad y Luz que da Vida Eterna. (Jn 14,6-10). Él es el Pan de la Vida, la Luz del Mundo, la Puerta, la Resurrección, el Camino, El glorifica al Padre. Jesucristo le da un sentido nuevo a nuestra vida, vino a salvarnos, se quedó con nosotros, "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos, me serviréis de testigos hasta los confines de la Tierra" (Hech 1,8).

El cristiano auténtico

La autenticidad cristiana en el Reino está en las obras. "Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra" es el cristiano auténtico. Ni vale como excusa el haber "profetizado en tu nombre" o el haber exorcizado "demonios" o el haber hecho "milagros" (v.22). No sólo los apóstoles, sino también otros "discípulos" habían recibido estos poderes "carismáticos" (Lc 10:1-9.17-20). Entonces debe de tratarse de algunos discípulos que estuvieron unidos a Él, pero que no tuvieron una entrega plena al mismo (Jn 6:60-64).

"La fe sin obras es fe muerta" (Sant 2:17; 2:14-26)

A quien se dirige este relato?, en el versículo 22 relata "Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?", pero también a la hora de la composición del evangelio, la sentencia debe de estar recogida para censurar además. concretamente, a grupos cristianos que, dotados de "carismas" - profecías, exorcismos, o milagros -, confiaban en ellos como garantía de su auténtico cristianismo. Podían ser grupos o personas al estilo de los "carismáticos" de Corinto (1 Cor c.12-14). San Pablo dirá que si uno tuviese profecías, o actos heroicos, milagros, y no tuviese caridad, "nada soy" (1 Cor 13:1-3). Ante la perspectiva de estos cristianos idealistas de la Iglesia primitiva, Mateo trae esta sentencia del Señor con una oportunidad excelente. Como dirá la carta de Santiago: "La fe sin obras es fe muerta" (Sant 2:17)

Mi padre que está en el cielo.

Y así es como Jesús no enseña, "No todo el que me dice "¡Señor, Señor!" entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Jesús llamó a su Padre "mi Padre" en sentido excepcional. Cuando habla para otros dice "vuestro Padre," o "tu Padre," pero, al contraponerle con Él, es "mi Padre." Mt, que confiesa en su evangelio la divinidad de Jesús (Mt 12:6.8; 11,), con esta expresión habla de su filiación divina.

Una parábola en dos imágenes encontradas

Jesús ilustra y confirma la enseñanza propuesta. La descripción de Mateo no sólo es literariamente bella, sino que refleja exactamente el medio ambiente palestino. Su descripción tiende a ilustrar genéricamente la idea central de los que, "oyendo" la palabra de Jesús, luego no la practican o no la ponen por obra. Aparte que Jesús dice: "El que escucha mis palabras y las pone por obra, se puede comparar". Por eso toda precisión o matiz en este sentido no pasa de ser una alegorización subjetiva por

"adaptación," como los que veían en la "lluvia" las tentaciones carnales, en los "ríos" la avaricia, en los "vientos" la vanagloria y soberbia, etc.

Imágenes más o menos semejantes

En la literatura rabínica se encuentran imágenes más o menos semejantes para tratar la siguiente cuestión: "¿Qué es más grande, el estudio (de la Ley) o la práctica (de la misma)? Rabí Tarfín: la práctica es más grande. Rabí Aqiba: el estudio es más grande" Y Elíseo bar Abuya decía que el que hace muchas obras y estudia mucho la Ley se podría comparar a un hombre que da a su obra un cimiento de piedras y encima construye con ladrillos; por eso cuando sobreviene una gran inundación no le conmueven las piedras. Pero el que estudia mucho la Ley es como el que pone por cimientos ladrillos y construye encima con piedras; a esto basta una pequeña inundación para que todo se derrumbe. (Comentario Biblia Nácar-Colunga).

El que "oye" y "practica" las enseñanzas de Jesús

El que "oye" y "practica" las enseñanzas de Jesús es semejante a una persona sensata, es decir prudente. No se trata en este contexto bíblico del hombre inteligente o intuitivo, con un gran sentido práctico, sino del que cree y obedece estas enseñanzas del Señor y, en general, el que hace esto con el Evangelio. Este término se contrapone al insensato o necio y significa aquí ligero, en la práctica de su vida religiosa.

La conclusión es clara: la vida cristiana está sólidamente construida, como el edificio bien cimentado, si la fe se traduce en hechos, no en expresiones de deseos. En ello va la condena de una cierto inacción religiosa; posiblemente bastante acentuada en ciertas comunidades cristianas: ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: Tengo fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? (Sant 2,14), Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. (Sant 2,26)

Jesús nos dijo: Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la Practican (Lc 11, 28)

MATEO 8

EVANGELIO Mt 8, 1-4, "Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: Lo quiero, queda purificado". Y al instante quedó purificado de su lepra.

Comentario breve: El leproso no se resigna a la muerte social y acude con mucha esperanza al Maestro, con fe en su poder, invocando su bondad.

Conoce bien su situación pero sabe que tiene remedio en alguien que está al alcance de su voz. Él cree que Jesús es el enviado de Dios. Por eso dirige su oración a él: «Si quieres puedes curarme». Es un deseo salido de lo profundo del corazón, es una oración perfecta.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Cuando Jesús bajó de la montaña, lo siguió una gran multitud. Entonces un leproso fue a postrarse ante Él y le dijo: "Señor, si quieres, puedes purificarme". Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda purificado". Y al instante quedó purificado de su lepra.

Jesús le dijo: "No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio".

Palabra del Señor.

Señor, si quieres, puedes purificarme".

Se acercó a Jesús un "leproso". Como sabemos, las manos y los pies del que padecía de esta enfermedad eran acometidos lentamente, La lepra se consideraba una enfermedad incurable. Era como vivir muriendo.

Esta enfermedad tenía una triple consecuencia en quien la padecía: corporal, social y religiosa. Socialmente eran seres aislados. Por temor al contagio se les declaraba legalmente impuros y se les apartaba de las ciudades, obligándoles a llevar vestidos desgarrados, la cabeza desnuda y a advertir su proximidad gritando: Tamé, tamé, "impuro, impuro." Religiosamente no eran excomulgados,

pero en las ceremonias del culto en las sinagogas debían colocarse aparte. Esto era humillante, pero aún lo era más al ser considerada su enfermedad como castigo de Dios, merecido por grandes pecados. De ahí el nombre lepra: tzara'at, "golpe," "azote divino".

El extendió su mano y le "tocó" para curarle.

A los leprosos que no eran recluidos, aunque tenían que vivir aislados, se les permitía venir a las ciudades a pedir limosna o ayuda a los suyos, debiendo hablar a las personas a "cuatro codos" de distancia. Este leproso se acercó mucho a Jesús, El "extendió la mano y lo tocó" para curarle. El leproso, "Se postró" delante de él", en Marcos se relata: "de rodillas", y sobre "su rostro" (Lucas) en tierra, conforme al uso judío.

Jesús no le apartó ni se comportó como algunos rabinos que huían al divisarlos o les arrojaban piedras para apartarles de su camino y no contaminarse "legalmente". "Si quieres, puedes purificarme", es decir limpiarme, dijo el leproso. Su fe era grande.

"Lo quiero, queda purificado"

"Quiero, queda purificado," le contestó Jesús extendiendo su mano. Y le tocó. La Ley (Lev 15:7) declaraba impuro al que tocase a un leproso. Pero Jesús "toca" para curar. No podrá contagiarse de esta enfermedad ni contraer ninguna impureza legal el que curaba las enfermedades y el que era "Señor del sábado" y de toda la Ley. "Y al instante quedó purificado de su lepra.".

Jesús extiende la mano sobre el enfermo, así como, según las Sagradas Escrituras, Dios extiende la mano sobre alguien para protegerlo. Con esto Jesús pone al enfermo bajo la protección de Dios, y por el contacto lo pone en comunión con él.

Jesús le dijo: "no se lo digas a nadie

Se comprende la sorpresa, la gratitud y la reacción de aquel hombre al verse purificado y limpio, justificada su inocencia y hábil para volver a la sociedad y a su hogar. La explosión apuntaba. Y ante ello Jesús, "con fuerte conmoción de ánimo" (cf. Jn 11:13), le ordena que no diga nada a nadie. Tal vez d Jesús le dijo: "No se lo digas a nadie, debían de estar ellos dos solos o muy poca gente que no comprometía el peligro de divulgación, en cuya medida de precaución pone al leproso curado. El proclamarlo en aquel ambiente de sobreexcitación mesiánica no hubiera logrado más que hacer intervenir intempestivamente al sanedrín (Jn 1:19-20) o, incluso, a la misma autoridad romana.

"Pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio". Luego le ordena que cumpla la Ley presentándose en el templo a los sacerdotes, que como personas más ilustradas podrían certificar la curación y aun darle por escrito un certificado de ello.

Y añade: "para que les sirva de testimonio a ellos". Según el concepto que a este propósito se dice en el Levítico (14:1-32), éste era un "testimonio" de la curación en forma de sacrificio a Dios hecha a un y por un sacerdote, ya que es lo que prescribió Moisés y es a lo que aquí se refiere.

No cumplió el "secreto mesiánico."

Curar enfermos de todo tipo, era una señal de la obra del Mesías (Is 5:35; Mt 11:5.6). Así la Ley venía a testimoniar la grandeza y obra de Jesús. El Señor se enternece y se conmueve y cura al leproso, luego le prohíbe severamente su divulgación, pero el curado no cumplió la orden de Jesús de no divulgar la noticia, creándole dificultades para venir públicamente a las ciudades.

La gratitud y la satisfacción de su cura, que era a su vez rehabilitación moral suya, le hizo volcarse en alabanzas. Esto también hizo que la noticia se divulgase por Galilea, haciendo que Jesús no pudiese entrar "públicamente" en las ciudades, porque éstas se conmocionaban, proclamándole Mesías antes de tiempo, con los peligros de sobreexcitación mesiánica mal entendida y las posibles repercusiones políticas de Roma en Palestina.

Por eso, Él se quedaba en "lugares desiertos" para hacer "oración". Pero las gentes venían a Él para que los curase.

Nos encontramos ante un milagro de Jesús, realizado ante mucha gente, que seguramente quedó muy impactada, esto, por las circunstancias que rodeo esta acción de Jesús. En una situación difícil se encontraban los enfermos de lepra en aquellos tiempos, nadie se les acercaba y a ellos no se les permitía acercarse a alguien, sin embargo por el deseo de sanarse él se atreve a acercarse a Jesús, el enfermo intuye que en El encontrará la curación a su mal.

EVANGELIO Mt 8, 5-11, "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa"

Comentario breve: En la seguridad está el peligro. No basta ser descendiente de Abraham para tener el monopolio de la fe: una cosa es tener una creencia heredada y tomada con superficialidad, y otra cosa es asumir una propuesta o estilo de vida, aunque el sujeto no sea hebreo ni católico. En el caso de este centurión romano, mal visto por los hebreos como miembro del Imperio, pero siendo un hombre recto, no tiene reparo en creer en Jesús y pedirle la sanación de su siervo enfermo. El centurión tiene buenas referencias de Jesús. Ha captado la sabiduría y bondad del Maestro. Por eso, confió y obtuvo la gracia solicitada a favor de su siervo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, rogándole: "Señor mi sirviente está en casa enfermo de parálisis y sufre terriblemente". Jesús le dijo: "Yo mismo iré a sanarlo". Pero el centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque cuando yo, que no soy más que un oficial subalterno, digo a uno de los soldados que están a mis órdenes: "Ve" él va, y a otro: "Ven", él viene; y cuando digo a mi sirviente: "Tienes que hacer esto", él lo hace". Al oírlo, Jesús quedó admirado y

dijo a los que lo seguían: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. Por eso le digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos".

Palabra del Señor.

El centurión le ha pedido con humildad al señor y Jesús se conmueve

Este fragmento del Evangelio, nos educa en la fe, por una parte tenemos la fe mínima y muchas veces vacilante, como la que tuvieron en aquel tiempo los judíos y por otra la profunda y honesta que muestra el centurión de este relato.

Se llama centurión porque tiene a su cargo y manda a cien hombres, y este ruega por uno de sus siervos. Jesús observa la fe, la humildad y la prudencia del centurión, así es como le ofreció inmediatamente que iría y sanaría al siervo. Este centurión no pertenece al pueblo de Dios, sin embargo el confió en el poder de Jesús. El centurión le ha pedido con humildad al Señor y Jesús se conmueve.

Jesús, no sólo ofreció curarlo, sino también ir a su casa

Hasta ahora, Jesús no había hecho algo así, porque Él había considerado la voluntad de los que le suplicaron, ahora la excede. En todas partes sigue la voluntad de los que suplican, aquí la excede. Entonces Jesús, no sólo ofreció curarlo, sino también ir a su casa. Hizo esto para que conozcamos la virtud del centurión.

Además, promete ir porque se pedía para un siervo, a fin de enseñarnos que no debemos complacer a los grandes y despreciar a los pequeños, sino que igualmente debemos complacer a pobres y a ricos, porque el Señor no discrimina

Señor, no soy digno de que entres en mi casa

San Jerónimo nos explica: Así como admiramos la fe en el centurión, porque creyó que el paralítico pudo ser curado por el Salvador, así se manifiesta también su humildad, en cuanto se considera indigno de que el Señor entre en su casa, y por ello sigue: "Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa".

San Agustín nos comenta sobre esto "Considerándose como indigno apareció como digno, no de que entrase el Verbo entre las paredes de su casa, sino en su corazón. Y no hubiera dicho esto con tanta fe y humildad si no hubiese llevado ya en su corazón a Aquel de quien temía que entrase en su casa, pues no era una gran felicidad que Jesús hubiese entrado en su casa y no en su pecho".

"Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe"

Jesús, exige siempre la fe, esa que es motivo afectivo o deseo que lleva a actuar con fuerza y confianza y de abandono a la Palabra y al poder de Dios.

"Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe". Esta es la fe que Jesús nos pide, esa en la cual renunciamos a soportarnos a apoyarnos en nosotros mismos, en lo que creemos válidos, en nuestros pensamientos, esto es en nuestras fuerzas o en nuestro particular juicio, si lo hacemos, abandonados plenamente, confiadamente, a ojos cerrados en la Palabra del Señor, esa Palabra que jamás deja de cumplirse, esa Palabra que es de Vida eterna.

Debemos vivir en gran profundidad la fe

Hemos observado que la falta de fe, impidió en alguna ocasión al Señor hacer alguna de sus maravillosas obras, así nos dice Mateo 13,58, "Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe". Es así como debemos vivir en gran profundidad la fe, de esa manera serían aún más visibles las obras de la gracia del Señor.

Tal como este centurión, que gracias a su fe, obtuvo del Señor Jesús ese milagro de la curación de uno de sus hombres, no le cerremos a Él, ese deseo de poner sus manos en nosotros por nuestra falta de fe.

El ejemplo de este centurión, es que él era pagano y en ese entonces supero la fe del pueblo de Dios, ¿y nosotros?, que nos decimos creyentes, ¿nos damos cuenta que a veces somos superados en la fe por otros hermanos que no se dicen practicantes o católicos?, la fe exige sacrificio de sí mismo y aceptación total a Dios.

La caridad no tiene y no debe tener límite

Otro ejemplo que destaca este evangelio, el enfermo no era familiar del centurión, era su sirviente, pero él se preocupa por su salud. La caridad no tiene y no debe tener límite, debe ser entregada por igual a todos los hombres, sin importar su condición social, si es rico o pobre, si es joven o anciano, y cuál es su raza. Es decir que nuestra caridad jamás se debe preguntar quién es el que sufre. En otras palabras nuestro amor de cristianos debe ser desinteresado.

No nos consideremos mejores que los demás, no sintamos superiores que otros, aprendamos de la natural inclinación que tiene Jesús por la bondad y dulzura por los que sufren y los más pobres. Es decir, nunca le cerremos nuestro corazón a ningún necesitado.

EVANGELIO Mt 8, 5-17, "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe."

Comentario breve: El centurión, además de pagano, representaba a la potencia colonial de Roma; doble motivo para convertirse en una persona desdeñable. Pero por su fe entra en la nueva comunidad y crece como figura ejemplar.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Al entrar en Cafarnaúm, se acercó a Jesús un centurión, rogándole: "Señor, mi sirviente está en casa enfermo de parálisis v sufre terriblemente". Jesús le diio: "Yo mismo iré a sanarlo". Pero el centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque cuando yo, que no soy más que un oficial subalterno, digo a uno de los soldados que están a mis órdenes: "Ve", él va, y a otro: "Ven", él viene; y cuando digo a mi sirviente: "Tienes que hacer esto", él lo hace". Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos; en cambio, los herederos del Reino serán arrojados afuera, a las tinieblas, donde habrá llantos y rechinar de dientes". Y Jesús dijo al centurión: "Ve, y que suceda como has creído". Y el sirviente se sanó en ese mismo momento. Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de éste en cama con fiebre. Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirlo. Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y sanó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: "Él tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades".

Palabra del Señor.

Tenía un esclavo al que amaba mucho y estaba enfermo

Este milagro lo realiza Cristo después del sermón de la Montaña, en Cafarnaúm, donde tenía, desde hacía ya mucho tiempo, su domicilio (Mt 4:13).

Vivía allí un centurión, no judío, sino gentil, pero que admiraba la religión judía. "Ama a nuestro pueblo," decían los de la ciudad, y prueba de ello es que les había levantado la sinagoga (Lc). Debía de estar a las órdenes de Herodes Antipas, que tenía un pequeño ejército compuesto de tropas mercenarias y extranjeras organizadas al modo romano. Este centurión tenía un esclavo al que amaba mucho. Estaba enfermo de "parálisis" y "próximo a la muerte" (Lc). En esta circunstancia llegó Cristo a Cafarnaúm y el centurión acudió a él con solicitud y urgencia.

"Yo mismo iré a sanarlo".

Se acercó a Jesús un centurión, rogándole: "Señor, mi sirviente está en casa enfermo de parálisis y sufre terriblemente". Jesús le dijo: "Yo mismo iré a sanarlo". Se llama centurión porque tiene a su cargo y manda a cien hombres, y este ruega por uno de sus siervos. Jesús observa la fe, la humildad y la prudencia del centurión, así es como le ofreció inmediatamente que iría y sanaría al siervo. Lo que nunca había hecho Jesús lo hizo ahora. En todas partes sigue la voluntad de los que suplican, aquí la excede. No sólo ofreció curarlo, sino también ir a su casa.

Hizo esto para que conozcamos la virtud del centurión. Además, prometió ir porque se pedía para un siervo, a fin de enseñarnos que "no debemos complacer a los grandes y despreciar a los pequeños, sino que igualmente debemos complacer a pobres y a ricos" (San J. Crisóstomo).

Señor, no soy digno de que entres en mi casa

San Jerónimo nos explica: Así como admiramos la fe en el centurión, porque creyó que el paralítico pudo ser curado

por el Salvador, así se manifiesta también su humildad, en cuanto se considera indigno de que el Señor entre en su casa, y por ello: "Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa".

Sin duda creyó el centurión que más bien debía ser rechazado por Jesús, esto por ser gentil. En todo caso él ya estaba lleno de fe y todavía no había recibido para sí el misterio de seguidor de Jesús.

San Agustín nos comenta sobre esto "Considerándose como indigno apareció como digno, no de que entrase el Verbo entre las paredes de su casa, sino en su corazón. Y no hubiera dicho esto con tanta fe y humildad si no hubiese llevado ya en su corazón a Aquel de quien temía que entrase en su casa, pues no era una gran felicidad que Jesús hubiese entrado en su casa y no en su pecho".

"No he encontrado a nadie que tenga tanta fe".

Jesús, admirándose, dijo a los que le acompañaban: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe". Esta es la fe que Jesús nos pide, esa en la cual renunciamos a apoyarnos en nosotros mismos, en lo que creemos válidos, en nuestros pensamientos, esto es en nuestras fuerzas o en nuestro particular juicio. En efecto, es distinta nuestra fe si la hacemos abandonados plenamente a ojos cerrados en la Palabra del Señor, esa Palabra que jamás deja de cumplirse, esa Palabra que es de Vida eterna.

En la lectura de los Evangelios, observamos que la falta de fe, impidió en alguna ocasión al Señor hacer alguna de sus maravillosas obras, así nos dice Mateo 13,58, "Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe". Es así como debemos vivir en gran profundidad la fe, de esa manera serían aún más visibles las obras de la gracia del Señor.

Tal como este centurión, que gracias a su fe, obtuvo del Señor Jesús ese milagro de la curación de uno de sus hombres, no le cerremos a Él, ese deseo de poner sus manos en nosotros por nuestra falta de fe.

Nuestro amor de cristianos debe ser desinteresado

El ejemplo de este centurión, es que él era pagano y en ese entonces supero la fe del pueblo de Dios, ¿y nosotros?, que nos decimos creyentes, ¿nos damos cuenta que a veces somos superados en la fe por otros hermanos que no se dicen practicantes o católicos?, la fe exige sacrificio de sí mismo y aceptación total a Dios.

Otro ejemplo que destaca este evangelio, el enfermo no era familiar del centurión, era su sirviente, pero él se preocupa por su salud. La caridad no tiene y no debe tener límite, debe ser entregada por igual a todos los hombres, sin importar su condición social, si es rico o pobre, si es joven o anciano, y cuál es su raza. Es decir que nuestra caridad jamás se debe preguntar quién es el que sufre. En otras palabras nuestro amor de cristianos debe ser desinteresado

No nos consideremos mejores que los demás, no sintamos superiores que otros, aprendamos de la natural inclinación que tiene Jesús por la bondad y dulzura por los que sufren y los más pobres. Es decir, nunca le cerremos nuestro corazón a ningún necesitado.

Le tocó la mano y se le pasó la fiebre

Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de éste en cama con fiebre. San Mateo, introduce la escena, según su frecuente método, diciendo sin más; Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, la suegra de Pedro yacía "en cama con fiebre, sólo se describe que tenía una enfermedad febril.

La curación fue instantánea. Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Los gestos de Jesús en esta curación hacen plásticamente visible su dominio sobre la enfermedad y la conciencia clara de su poder. No solamente la dejó la fiebre, sino que se restableció también instantáneamente de su estado anterior de agotamiento en que deja una fiebre.

El que resucitó, vence la muerte, las enfermedades y miserias, era el que hacía levantarse a los pecadores y enfermos.

EVANGELIO Mt 8, 18-22, "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos".

Comentario breve: Un maestro de la ley, impactado por la persona y el mensaje del Maestro quiere seguirlo. Pero éste le hace notar que para ser discípulo suyo es necesario desinstalarse y renunciar a toda estructura y comodidades que dan seguridad. El Maestro quiere liberar a sus discípulos de todo lo que bloquea e impide el seguimiento. El Reino de Dios es exigente y requiere discípulos decididos y dispuestos "a perder la vida para ganarla". Cuando lo importante apremia no se puede perder el tiempo en los indecisos e inseguros. El que quiera entrar por el camino del reino de Dios y decida entregarse a su servicio debe renunciar a todo para poseer el Todo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Al verse rodeado por la multitud, Jesús mandó a sus discípulos que cruzaran a la otra orilla. Entonces se aproximó un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré adonde vayas". Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre". Pero Jesús le respondió: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos".

Palabra del Señor.

Maestro, te seguiré adonde vayas

El fragmento del Evangelio de hoy, nos muestra un primer ofrecimiento, que se los hace un escriba a Jesús diciéndole; Maestro, te seguiré adonde vayas. Jesús no le rechaza, el escriba es el que se invita, sin embargo, le pone la perspectiva ardua del apostolado: sólo tiene asegurado, en comparación con los zorros y aves, el incesante ir y venir para anunciar la Buena Nueva.

Nuestro hogar en un lugar que nos da cierta seguridad, como a los animales su madriguera, es allí donde se esconden del peligro. Pero el hogar además es un sitio de descanso, con ciertas comodidades, protegidos del frío, tenemos nuestros alimentos y allí podemos dormir con tranquilidad.

Es así, como Jesús nos advierte, que para caminar junto a Él, debemos desprendernos de lo bienes terrenales, debemos olvidarnos de la comodidad, como así también, seguirlo a Él, no es para conseguir ventajas terrenales, ni económicas ni de posición social, aún más, se debe estar dispuesto a todo y en todo tipo de lugar. Así es, donde haya que llevar el mensaje del Evangelio, ahí hay que ir sin pensar en el camino, si este será fácil o difícil.

El hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza

Dice Jesús; El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza, debe de referirse a esta vida de incesante caminar apostólico más que al no tener alguna morada para descansar, como en Nazaret y Cafarnaúm. Es aquí donde por vez primera sale en los evangelios el título que se da Jesús de Hijo del hombre. Jesús frecuentemente lo utilizará para nombrarse. Esta expresión sólo aparece en los Evangelios en boca de Jesús. Es El quien se designa con ella. En algunos textos en los que se usa esta expresión, es para designar calificativamente, al Mesías humilde, despreciado, y que irá a la muerte, en otros textos se designa con esta expresión al Mesías en su aspecto glorioso y triunfal, o para destacar su potestad.

Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

Luego este mismo fragmento, trae un segundo ofrecimiento, ahora es un discípulo, pero éste antes le ruega; Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre. A éste, Jesús le da la orden-invitación; Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. No era esta invitación para incorporarlo a ser uno de los Doce. Era invitarle a seguirle más de cerca, y acaso más

habitualmente, en sus correrías apostólicas, como le acompañaban sus discípulos en otras ocasiones. Sin embargo, este discípulo, en lugar de seguir al punto la invitación del Maestro, le suplicó un espacio de tiempo para cumplir un deber sagrado: Enterrar a mi padre.

La frase y el ruego no se refieren, manifiestamente, a que el padre de este discípulo acabase de morir o estuviese muy grave y le pidiese licencia para ir a cumplir sus deberes de piedad. Sería una coincidencia aquí increíble. Y más increíble aún el que Jesús le hubiese negado lo que era un deber incluido en el mandamiento del Decálogo: "Honra a tu padre y a tu madre" Debe, pues, de tratarse de un discípulo que, antes de seguir a Jesús en su apostolado de una manera total y habitual, rogó que se le permitiese antes esperar a la muerte de su padre, de este modo ya sin tener que preocuparse de estos deberes, entregarse entonces a esta misión. Pero esto era incierto, y la llamada del Señor para acompañarle en la mies, que era mucha y los operarios pocos, urgía más

Los que viven en el mundo despreocupados de la vida eterna, están como muertos

Quizás no sea fácil comprender esta lección del supremo amor a Jesús sobre nuestros padres, que los muertos entierren a sus muertos, sin embargo si no concentramos en la idea de que la obra del apostolado es la predicación del reino, es decir la vida eterna, todo lo demás es como la muerte, porque los que viven en el mundo despreocupados de la vida eterna, están como muertos. Entonces decimos que ellos cuiden de sí mismos: que los muertos entierren a sus muertos. En otras palabras, los que no han encontrado la vida del Reino en Jesús

Fuerte paradoja para expresar los derechos de Dios sobre nosotros, que no está por sobre los mismos de los padres de manera afectiva, sino efectiva. Por qué el mismo Jesús nos dijo "si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre., no puede ser mi discípulo" (Lc 14:26). Por este procedimiento, Jesús evoca su trascendencia divina.

¿Tenemos que hacer esperar a Jesús?

Pero también debemos comprender, que una situación es, si el padre acaba de morir, entonces hay que enterrarlo y otra situación es que debo preocuparme de él mientras viva hasta que muera, ¿Por cuánto tiempo?, ¿tenemos que hacer esperar a Jesús?, el Señor quiere una respuesta inmediata, sin retrasos, y acordándose que debemos amar a Dios por sobre todas las cosas, y esto es claro, es anteponer todo por El, es así, que cuando el Señor no pide un servicio, esto va primero a todo lo demás.

Ahora, preocupémonos de llevar el mensaje para anunciar el Reino de Dios a los vivos, y por supuesto, especialmente a los que no están cerrados a la salvación y no hayan muerto espiritualmente o a la gracia.

Es de esta forma, es como Jesús nos pide que lo sigamos, con decisión absoluta, dispuesto a peregrinar en la vida, sin comodidades, desprendidos, es una forma exigente, no es un camino fácil, es ir cuesta arriba, pero peor es ir con una mochila a la espalda, es fatigarse, por tanto es necesario estar con el corazón limpio, habrán en este caminar decaimiento, desaliento, incomprensiones y persecuciones, pero al final, la recompensa, la vida eterna.

¿Por qué es tan difícil seguir a cristo sin condiciones?

¿Por qué es tan difícil seguir a Cristo sin condiciones? ¿Será porque seguir es un verbo que indica ir detrás?, ¿será porque es ir por un determinado camino sin apartarse de él?, o ¿porque es actuar conforme a determinadas pautas?

Seguir también es proseguir con lo empezado y permanecer o mantenerse en lo comenzado, ¿es difícil mantenerse leal a Cristo? También es imitar a alguien como modelo, ¿Hay algún modelo a seguir mejor que Jesús?

Cada uno de nosotros debe responder a estas preguntas en conciencia, aunque tengamos que hacer un sobreesfuerzo. Confiemos en la misericordia del Señor. Pidámosle su ayuda, rogándole que nos aumente la fe y la fuerza, para seguirle, porque en el seguimiento a Jesús, no hay lugar para ser cristianos a medias, no se puede ser más o menos cristianos, esto es "sin medias tintas", hay que entregarse con todo.

EVANGELIO Mt 8, 23-27, "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?"

Comentario breve: Jesús demostró su poder a los hombres de muchas maneras, no para impresionarlos, sino para moverlos a creer y aumentar su fe en Aquel que lo había enviado. Ante el temor y los miedos que pueden hundirnos en la desesperación, el encuentro con Jesús debe darnos paz, confianza y seguridad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De pronto se desató en el mar una tormenta tan grande, que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía. Acercándose a él, sus discípulos lo despertaron, diciéndole: "¡Sálvanos, Señor, nos hundimos!". Él les respondió: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?". Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma. Los hombres se decían entonces, llenos de admiración: "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

Palabra del Señor.

Solo va Jesús con sus discípulos

En aquel tiempo, Jesús subió a una barca junto con sus discípulos. San Mateo es preciso, es decir, en la barca solo va Jesús con sus discípulos, tal vez para que fueran testigos del milagro que habría de suceder, pero además previniendo una demostración de poca fe, Jesús considero era prudente que otros no se enteraran, entonces viaja solo con ellos. Cuando leemos a san Marcos, dice que también había otras barcas alrededor. Jesús, Maestro de excelencia, para que no se enorgullecieran sus discípulos porque los llevaba solo a ellos, permitió el peligro en que se vieron, con objeto, pues, de que los impresionase más el milagro que iba a obrar. Pero Él estaba dormido. Como dándole tiempo al temor entregándose al sueño.

No pensaron en su poder ante un espectáculo tan imponente

Aunque los apóstoles ya habían presenciado algunos milagros de Jesús, no pensaron en su poder ante un espectáculo tan imponente, esto les produce una fuerte admiración de preguntarse quién será el que tiene tantos poderes, así es como ellos dicen; ¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen? Ya se había pensado que El fuese el Mesías y ahora, Jesús les va preparando gradualmente el proceso de su revelación divina.

Si Jesús hubiese estado despierto, no habrían temido ni rogado por la tempestad que se levantó, pero también pudo haber sucedido, que no hubiesen creído que pudiera hacer tal milagro.

Todavía no conocían su gloria los discípulos que estaban con el

Según el evangelio, parece que Jesús los dejó caer en el peligro de la prueba, para que experimentasen en sí mismos su virtud, cuyos beneficios habían visto en los otros, así es como dormía, pues como dice en san Marcos, sobre la popa de la barca reclinada la cabeza en una tabla. Todavía no conocían su gloria los discípulos que estaban con Él, y aunque creían que despierto podía mandar a los vientos, no creían pudiera hacerlo estando dormido o descansando.

Señor, ¡sálvanos, que perecemos!

Muy asustados, los discípulos despertaron a Jesús diciéndole: Señor, ¡sálvanos, que perecemos! Despertándose Jesús, primero le increpa a ellos, ¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?, Lo que Jesús hace es reprender a sus discípulos por su falta de fe. Si hubieran tenido fe, hubiesen creído que aun durmiendo podía conservarlos sanos y salvos. Jesús se mostró a ellos como Dios, y como hombre, por cuanto se rindió al sueño.

Jesús luego le increpa al viento y al mar, y les da una orden terminante y sobrevino una gran calma.

Del movimiento del mar se levantan ciertos sonidos o ruidos que parecen ser como un anuncio de los peligros que amenazan. Las palabras de Jesús, sosiegan las turbulencias y calman los corazones agitados. A la sola voz del Señor, el efecto vino de inmediato, el viento se aplacó y sobrevino una gran calma.

Los temores nos invaden el alma y nos hacen perder el trato íntimo con Dios

Dice el evangelio: De pronto se levantó en el mar una tempestad tan fuerte, que las olas cubrían la barca. Así nos sucede algunas veces a nosotros, se nos desata un vendaval de problemas en nuestra vida y la turbación entra en nosotros con amenaza de hundirnos, olas que ahogan nuestro ánimo y nuestro deseo de superarnos. Los temores nos invaden el alma y nos hacen perder el trato íntimo con Dios. Muchas veces son cosas simples de resolver, pero nos imposibilitan a entregarnos con tranquilidad a la oración. En otras ocasiones, recibimos alguna noticia poco agradable y perdemos la calma. Entonces vemos que en el fondo de nuestro corazón, pareciera que está dormido Jesús, y le preguntamos con desesperación, Señor sálvanos.

Jesús, no duerme ni nos abandona

El Señor nunca nos deja, pero nosotros preocupados de las cosas temporales y solo de valor material, nos atrevemos a dejarlo a Él, entonces, El permite una tempestad en nosotros y vivimos momentos de contradicción, temor, la angustia nos zozobra y nuestro corazón naufraga en las dificultades. Es así, como para superar todo momento difícil, no dejemos de acudir a Él, aunque pareciera que no nos está oyendo, si lo está. Porque Jesús, no duerme ni nos abandona, pero si prueba nuestra fe, nuestra constancia y fidelidad.

En cierta oportunidad, Santa Catalina de Siena, se quejó que de que el Señor la había abandonado en la hora de una prueba y el Señor le respondió, "Nunca estuve más cerca de ti que en ese momento"

EVANGELIO Mt 8, 28-34, "¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?"

Comentario breve: Para la concepción de la época, los malos espíritus se asocian con lo contaminado que mancha y con lo enfermo que contagia. De ahí que el milagro de Jesús consiste en empujar el poder demoníaco al reino de lo impuro (simbolizado en los cerdos) y desterrarlo al abismo de la perdición (simbolizado en el mar o lago).

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Cuando Jesús llegó a la otra orilla del lago, a la región de los gadarenos, fueron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan feroces, que nadie podía pasar por ese camino. Y comenzaron a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?" A cierta distancia había una gran piara de cerdos paciendo. Los demonios suplicaron a Jesús: "Si vas a expulsarnos, envíanos a esa piara". Él les dijo: "Vayan". Ellos salieron y entraron en los cerdos: éstos se precipitaron al mar desde lo alto del acantilado, y se ahogaron. Los cuidadores huyeron y fueron a la ciudad para llevar la noticia de todo lo que había sucedido con los endemoniados. Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se fuera de su territorio.

Palabra del Señor.

Fueron a su encuentro dos endemoniados

Cuando Cristo desembarca en esta región, le salen estos endemoniados, al parecer llevaban así muchos años. Se decía del que pernoctaba en los sepulcros, que en el habita el espíritu inmundo. También se dice que la ferocidad de estos endemoniados era tal que, para evitar que se hiciesen daño a sí mismos o a otros, ya que atacaban a los caminantes como dice aquí Mateo, les ataban con cadenas, pero como en otras ocasiones, tal vez aquí la las habían roto.

Los rabinos atribuían en ocasiones la enfermedad a influjo mágico o a vejación de demonios, entonces se utilizaba medios mágicos o exorcismos y hasta acciones supersticiosas, o por repetición de palabras sin sentido para extraer los demonios. Contrario a este procedimiento, Cristo usa para curar a estos endemoniados su mandato.

¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?

Este Evangelio también lo relata Marcos y Lucas. En Mc se describe al endemoniado viendo y conociendo a Cristo desde lejos; viene corriendo y se postra ante él. Y gritando le dijo: Jesús, Hijo de Dios Altísimo ¿qué hay entre tú y yo? Te conjuro en nombre de Dios que no me atormentes

La expresión Dios Altísimo es usada en los escritos rabínicos para denominar al Dios de los judíos. El expresar ¿qué hay para ti y para mí? significa que no tienen que ver nada entre ellos. Y también le dice que no le atormente. El endemoniado le conjura por Dios. Manifiestamente este endemoniado cree en la virtud del nombre de Dios, máxime sobre Cristo, del que reconoce su grandeza y santidad al llamarle Hijo de Dios. El endemoniado quiere contener a Cristo, como si éste viniese a alterar los planes permisivos de Dios.

¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?

En Marcos y Lucas pide el endemoniado que no le atormente. ¿En qué sentido? Mateo es el que da la explicación: ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo? La tradición judía reconocía que los demonios estaban condenados en el infierno, pero admitía que algunos podían ejercer de tentadores y atormentadores de los hombres (Job 1:10.12; 2:4). Sólo a la hora del juicio final será terminada esta obra de tentación y daño a los hombres (2 Pe 2:4). Pero la venida del Mesías comenzaba a contener esta obra demoníaca, como Cristo mismo dijo (Mt 12:28). Esta libertad condicionada de que gozaban antes del juicio final y días mesiánicos, pero de la que ahora ya no va a gozar o la tienen muy constreñida, es por lo que se encuentran atormentados. Y al tener su

limitación antes del juicio final, es lo que les hace quejarse y temer que Cristo haya venido antes de tiempo a atormentarles.

Si vas a expulsarnos, envíanos a esa piara

Relata el Evangelio: A cierta distancia había una gran piara de cerdos paciendo. Los demonios suplicaron a Jesús: Si vas a expulsarnos, envíanos a esa piara Los judíos tenían prohibida la cría del cerdo, como animal impuro, pero no por la Ley, sino por la tradición rabínica, aunque se ha hecho ver que, en la práctica, esta prescripción era frecuentemente violada. Esta gran piara hace suponer una población en gran parte pagana. Se sabe que en las ciudades de Gadara e Hippos, de la Decápolis, había muchos gentiles, hasta incluso no ser judíos la mayor parte de las gentes de esta región. Aunque la misión de Cristo estaba destinada inmediatamente a los judíos, la excepción benéfica en otras gentes se podía dar, como en el caso de la cananea (Mc 7:24,).Dos preguntas se suelen hacer a este propósito: ¿Por qué los demonios piden entrar en los cerdos? ¿Por qué Cristo permite aquí el daño anejo a sus propietarios?

La suprema autoridad de cristo sobre los espíritus impuros.

Si los demonios piden, al ser expulsados de los endemoniados, no ser obligados a ir al abismo, es decir, a cesar en su tarea de enemistad y odio al establecimiento del reino de Dios, y cuya prueba de su llegada, como Cristo dijo, es la expulsión de los demonios de los poseídos (Mt 12:28, par.), piden también entrar en la manada de los cerdos. Era una transacción benéfica para los hombres. Pero, sin duda, pretendían, al impulsarlos con una carrera desenfrenada a despeñarse y ahogarse en el lago, provocar una reacción hostil de las gentes contra Cristo, con las ventajas que de esto pudieran derivarse para su obra de mal. Pero se ve, por otra parte, que su acción en esta piara acusa, de modo más sensible, el movimiento diabólico de, literariamente, expulsión e

ingreso, destacándose así la suprema autoridad de Cristo sobre los espíritus impuros.

Jesús ejercía el poder de Dios

El daño que se seguiría en los propietarios no debía de ser tan cuantioso como a primera vista pudiera parecer, ya que no supone que fuese toda la manada propiedad de un solo dueño, sino, como es ordinario, se habrían agrupado los ganados de diversos dueños. Naturalmente, no podrá darse una razón concreta de la permisión de este daño en aquellos dueños. Pudo ser por castigo moral, para quitar un excesivo apego a los bienes. Siempre son razones de providencia. ¿Por qué permite Dios o quiere una inundación, donde se destruirán bienes, se ahogarán rebaños y morirán personas? Pero lo que tiene más valor es la enseñanza teológica que se desprende de esta autorización o permisión de Cristo. Los evangelistas valoran la importancia de las cosas según un ideal espiritual. Nadie tiene el derecho de imponer a su prójimo el cambio de un bien temporal por un bien espiritual, pero Dios tiene ese derecho: él había permitido a Satán herir a Job en sus bienes e incluso en su carne. Los evangelistas podían recordarse de esto, y se puede concluir que, en su pensamiento, Jesús ejercía el poder de Dios.

Así esta escena viene a presentar a un tiempo a Cristo como Mesías (Mt 12:23.28) y como ejerciendo poderes de Dios: tanto sobre los bienes materiales como sobre el disponer del destino de los demonios en permitirles una acción temporal tentadora o en recluirlos definitivamente en el abismo (Lc).

Le rogaron que se fuera de su territorio.

Los pastores, despavoridos ante aquel suceso, en que no podían responder de la custodia de los ganados, partieron a la ciudad y a los campos a dar la noticia. Ante tal suceso, la gente se presentó en el lugar. Se describe en Lucas y Marcos el asombro de la gente al encontrarse al endemoniado sentado a los pies de Jesús, vestido y cuerdo. Ante el asombro, no de la curación del

endemoniado, sino de la manada despeñada y ahogada, le rogaron que se retirase de su región, pues estaban sobrecogidos de un gran temor (Lc). Y el ruego debió de ser repetido e insistente, como lo describe Marcos. No deja de ser extraña esta petición. Admitido el milagro, ¿por qué se obra así? Probablemente por el temor a que pudiese haber nuevas pérdidas en sus bienes materiales. ¿Acaso vieron en él a un profeta judío que castigaba así el animal para ellos prohibido?

Jesús derrota esos poderes que luchan contra el reino de Dios

Este Evangelio destaca la grandeza de Cristo sobre los endemoniados. Del mismo modo como en el Evangelio anterior se demostró el poder de Jesús sobre los elementos naturales como el viento y el mar, ahora se da a conocer el poder del Señor sobre los poderes vivos que luchan contra el Reino, se muestra el poder de Cristo sobre las fuerzas del mal.

Tal vez no sea fácil comprender este Evangelio, donde Jesús derrota esos poderes que luchan contra el Reino de Dios, aún más, ¿cómo comprender a esos cuidadores que asombrados temieron la presencia del Señor Jesús y que luego huyeron?, de todas maneras, es mejor confiar en Jesucristo, en su protección que temer al demonio y mientras permanezcamos junto al Señor, no seremos tentados en nuestras fuerzas.

Sepamos ver en la presencia del señor Jesús, a el salvador, a nuestro redentor.

Démonos cuenta cuando parece molesta la presencia de Jesús, en qué ocasión de nuestras vidas, seguramente cuando la tenemos demasiada cómoda, cuando por la presencia de Él, tenemos que darnos al que lo necesite en desmedro de lo nuestro, nos estorba la presencia de Jesús cuando tenemos que enfrentar nuestro egoísmo, especialmente para que no nos haga ver cómo somos frente los más necesitados.

En efecto, para muchos, Jesús es una complicación porque estamos obligados a actuar bajo el bien.

Pero para nosotros, lo más hermoso es vivir en compañía del Señor, le pedimos que no se aleje y que se quede con nosotros, porque sin El nada somos y nada podemos esperar y para eso estamos dispuestos a todo, dispuestos a ser desprendidos porque nada es digno de Él, pues es Jesús la mayor riqueza y la mayor alegría a la que podemos aspirar.

Así nosotros suplicamos, quédate con nosotros Jesús, para que puedas santificarnos y para que nos ayudes a cumplir con la voluntad de Nuestro Padre.

MATEO 9

EVANGELIO Mt 9, 1-8, "El Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados"

Comentario breve: Frente a los milagros de Jesús es necesaria una opción y una opinión. La gente se "divide" a favor o en contra de los milagros. Algunos afirman que blasfema, y otros terminarán alabando a Dios. No se puede ser imparcial frente a Jesús, y lo que opinemos o decidamos ha de ser acompañado con la vida misma.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad. Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados". Algunos escribas pensaron: "Este hombre blasfema". Jesús, leyendo sus pensamientos, les dijo: "¿Por qué piensan mal? ¿Qué es más fácil decir: 'Tus pecados te son perdonados', o 'Levántate y camina'? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados, —dijo al paralítico — levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Él se levantó y se fue a su casa. Al ver esto, la multitud quedó atemorizada y glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres.

Palabra del Señor.

Ten confianza, hijo; se te perdonan tus pecados.

En aquel tiempo, Jesús subió de nuevo a la barca, pasó a la otra orilla del lago y llegó a Cafarnaúm, su ciudad. Estando allí le trajeron un enfermo en una camilla. Era paralítico. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, seguramente tanto de los que llevaban la camilla como del enfermo, dice al paralítico: Ten confianza, hijo; se te perdonan tus pecados. Esta actitud de Jesús que comienza perdonándole los pecados tiene un valor especial. En aquel ambiente existía la creencia de que la

enfermedad era castigo de pecados. Al oír esto, algunos escribas pensaron: Este hombre está blasfemando. Esto porque ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? Y Jesús aquí aparece perdonando los pecados en su nombre, con autoridad propia. Ni al mismo Mesías en la mentalidad rabínica, atribuyeron jamás el poder de perdonar los pecados. En el Antiguo Testamento, este poder es una prerrogativa exclusivamente divina. Dios ofendido es quien únicamente podría perdonar su ofensa. Y, porque Jesús usa estos poderes de Dios, dicen que blasfema.

Qué es más fácil: ¿decir se te perdonan tus pecados?, o decir ¿levántate y anda?

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué piensan mal en sus corazones? Jesús que los conoció en su espíritu, admite la interpretación que ellos censuran. Esta normal penetración de los corazones es un atributo de Dios. Los rabinos habían deducido por un texto de Isaías (11:2ss) que la penetración del pensamiento le sería comunicada al Mesías sólo para el recto juzgar, aunque el perdón de los pecados era don de los días mesiánicos (Jer 31:34; Ez 36:25). Por ello les pregunta: Qué es más fácil: decir Se te perdonan tus pecados, o decir ¿Levántate y anda? Ambas cosas están en la misma línea de poder sobrenatural. Luego Jesús les dice; Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados -le dijo entonces al paralítico, Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Él se levantó y se fue a su casa.

El poder de perdonar los pecados pertenece propiamente a Jesús

La repercusión de este milagro fue grande, por eso el fragmento del Evangelio dice; Al ver esto, la gente se llenó de temor y glorificó a Dios, Todos los que vieron esto se maravillaban y glorificaban a Dios (Lc), porque jamás hemos visto tal cosa, decían. Lo singular, es que habían visto milagros, pero no para acreditar el poder de perdonar los pecados.

Quedaron temerosamente impresionados y alabando a Dios, que había dado tanto poder a los hombres, expresión esta última que pudiera revestir diversos matices: el poder de hacer milagros ¿a los apóstoles? (Mt 10:8), ¿para perdonar en la confesión los pecados? El poder de perdonar los pecados pertenece propiamente a Jesús; los ministros de la Iglesia no lo ejercen sino en su nombre.

El poder de perdonar los pecados

En este pasaje hay dos temas: una curación y el poder de perdonar los pecados. Jesús nos muestra el supremo poder de perdonar los pecados, poder exclusivo de la divinidad, pero la principal preocupación es curar el alma, mucho más que el cuerpo, y cuando nos concede la salud del cuerpo, es en atención a que se viva en mayor plenitud la salud espiritual. Es así como además dice al paralítico, Ten Confianza, por tanto tengamos nosotros confianza en la bondad del Señor, él es compasivo y misericordioso, a nosotros nos dice lo mismo que al paralítico, Confía, hijo, tus pecados te son perdonados, es la confianza en su bondad para perdonar la que arrancará nuestro perdón.

El perdón de los pecados, es algo que no se ve, no se puede constatar a simple vista, por esa razón algunos fariseos murmuran, pero no se atreven a formular algo, pero Jesús lee sus pensamientos y estos quedan al descubierto y los increpa. En muchas ocasiones, no nos atrevemos a formular cuestionamientos o reparos sobre la voluntad de Dios de una forma abierta, sin embargo en nuestro interior muchas veces cuestionamos el Plan de Dios. San Juan de la Cruz, nos dice que no hay que entristecerse por las cosas que nos trae Dios. El solo quiere el bien para nosotros.

El hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados

Dice Jesús; Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados, Jesucristo habla ahora con afirmación absoluta, él tiene poder para perdonar los pecados, ahora afirma que es hijo de Dios, lo demuestra además conociendo lo íntimo de los hombres, esto es en el pensamiento y en los sentimientos de los escribas. Pero con todo, Jesús nos ha hechos partícipes de su capacidad de perdonar a los ministros, que lo ejercen siempre en su nombre, glorifiquemos a Dios el haber dado este poder a sus ministros.

Solo Dios puede perdonar los pecados

Cuando la gente vio a Jesús perdonar los pecados decía: Solo Dios puede perdonar los pecados, si Jesucristo los perdona, luego él es Dios, entonces nosotros debemos ser ese modelo, modelo de vida sin pecado, algo que se logra viviendo en Jesucristo, viviendo en Dios, entonces, que mejor razón para acercarnos a Él.

Alimentemos la confianza en la infinita bondad de Dios, que quiere perdonar nuestros pecados, vivamos en plenitud la alegría de haber recibido el Perdón de Dios; si a Dios le gusta perdonar, se complace en olvidarse y borrar los pecados de sus hijos; también le agrada que sus hijos reciban el perdón; confiemos en el perdón y vivamos gozosos al sentirnos perdonados.

De este modo también, es como estamos comprometidos a llevar una vida que debe ser un testimonio, que motive a los demás a ir hacia Dios, para que todos lleguen al Reino de Dios, reino de justicia y de paz, de la verdad y del amor.

EVANGELIO Mt 9, 9-13, "Sígueme"

Comentario breve: Jesús nos llama hoy, como lo hizo con Mateo, allí donde estamos: en el trabajo, en la familia o en la parroquia. No busca a los perfectos, sino a los que somos pecadores, mostrándonos así su misericordia. No nos asustemos de nosotros mismos, sino más bien estemos atentos para cuando él pase y nos llame.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió. Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con Él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?" Jesús, que había oído, respondió: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: «Yo quiero misericordia y no sacrificios». Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores".

Palabra del Señor.

Un hombre llamado Mateo

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: Sígueme. La escena sucede en Cafarnaúm. Por eso no está a las órdenes de Roma sino de Herodes Antipas. Cafarnaúm era un buen puesto aduanero. Personas o sociedades pagaban, anticipadamente, al fisco un impuesto global en tasas. En la estimación popular eran tenidos en desprecio los cobradores de impuestos Todos los publícanos eran unos ladrones, decían algunos, Para los judíos había, además, otros motivos de desprecio. Y eran su trato habitual con los gentiles, que les hacía ser transgresores de las disposiciones legales rabínicas, por lo que eran gentes impuras; y los consideraban traidores al

pueblo de Dios. En el Talmud eran tenidos como ladrones y criminales. Mateo pertenecía a este mundo de gentes.

Sígueme, le dijo Jesús

Estaba sentado en su mesa de recaudación cuando pasaba Jesús. Sígueme, le dijo Jesús. Y, al punto, le siguió definitivamente. Mateo al escribir este relato, quiere destacar Mateo la eficacia de las palabras de Jesús.

Jesús cuando se detiene ante la mesa de cobrador, le mira con afecto, el sígueme de Jesús, no solo le llega a los oídos a Mateo, le llega justamente a donde van las palabras de Cristo, al corazón. Igual que a nosotros, Jesús se detiene a mirarnos con afecto, y también nos habla a nuestro corazón, su suave voz es además una insistencia permanente en nuestra conciencia, voz que nos invita a seguirlo, aceptarlo y a la cual debemos guardar fidelidad.

Homenaje de gratitud a Jesús

Mateo, acaso, como homenaje de gratitud a Jesús y acaso como despedida de sus compañeros o subordinados, ofreció un banquete en su casa. Asistieron a este banquete junto con sus discípulos, muchos publícanos y pecadores.

La expresión de Mateo de pecadores no se refiere, en la época de Jesús y desde el punto de vista de los fariseos, a los que quebrantaban la ley moral ni la ley judía (Thorah), sino al que no se somete a la interpretación que de (la Ley) dan los fariseos. A estos pecadores se les acusaba de traer sobre el pueblo todos los males.

"¿Por qué su maestro come con publicanos y pecadores?"

Este asistir Jesús con publicanos y pecadores a un banquete levantó en los fariseos y escribas una fuerte censura. Como la comida es un acto de sociedad, solamente se celebra entre los que se tienen por amigos. Así se comprende que los fariseos echaran en cara a Jesús en especial que comiera con publicanos y pecadores. Si no hubiera hecho más que saludarlos o

hablarles, pase; ¡comer con ellos era demasiado! Era aquello, como dice irónicamente San Jerónimo, un verdadero festín de pecadores.

El momento de esta interpelación de los fariseos a los discípulos, naturalmente, no es en el momento del banquete. Pues ni ellos asistían a comer con pecadores, conforme a la prohibición que ellos mismos se hicieron, ni se hubiesen atrevido a hacer esta protesta allí mismo.

Fue poco después cuando se presentó la oportunidad, acaso muy probablemente buscada por ellos, para atacar directamente a Jesús. La pregunta que hacen es insidia y censura. Mateo, ponen la censura dirigida abiertamente a Jesús: ¿Por qué su Maestro come con publícanos y pecadores? Si Jesús, según los fariseos, iba a la intimidad de un banquete con publícanos y pecadores, quebrantaba las prescripciones legales que los rabinos habían hecho sobre esto, y era ello no tener celo de la Ley. Y el que así trataba con pecadores, ¿sería él justo? Este era el ataque intentado y la censura insidiosa que dejaban flotando sobre Él. Es el procedimiento de celadas y sospechas que los fariseos hicieron en diversas ocasiones sobre Jesús.

No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos.

La respuesta de Jesús no es directamente a los fariseos, aunque, en el fondo, a ellos va dirigida. Es la respuesta que da cuando los discípulos le hacen llegar la crítica de los fariseos.

La respuesta de Jesús es tan contundente como finamente irónica, a causa del fariseísmo al que alude. No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Era la justificación de su conducta. Si el médico no repara en el contagio para ir a visitar a los enfermos corporales, mucho menos había de repararse en traspasar unas fronteras artificiosas, creadas la mayoría de las veces por la seca vida religiosa del fariseísmo. El que venía a salvar, que era curar las almas, tenía que ir a donde estaba el mismo mal para curarlo.

Esta conducta de Jesús, aparte de ser la misericordia volcada en caridad, era la pedagogía lógica. ¿Cómo atraería el fariseísmo a los publícanos y pecadores? Estos, sin convicción o preparación en la Ley, ¿cómo cambiarían de conducta, si nadie se acercaba a ellos para enseñársela y para estimularlos? El fariseísmo era, como actitud, soberbia, inhumana y antipedagógica.

Yo quiero misericordia y no sacrificios

Dice Jesús: Yo quiero misericordia y no sacrificios, palabras del profeta Oseas en las que Dios proclama, por el profeta, que prefiere la misericordia al sacrificio (Os 6:6). Era ella una buena crítica profética contra el materialismo farisaico. El sacrificio valía por el espíritu que llevaba, no por la materialidad del rito. Y el fariseo era sepulcro blanqueado. Y Jesús, como médico de almas, les hace ver con el profeta que su obra es obra de misericordia espiritual.

Dice el Señor; Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Esta tercera sentencia va a resultar una ironía contra los fariseos. El vino a llamar a todos a su reino, resulta una ironía contra los fariseos, porque ellos se tenían a sí mismos por justos (Lc 18:9).

Mateo se levantó y lo siguió, pero dejándolo todo, condición indispensable para seguir a Jesús, lo sigue además con sinceridad, es así, como el Señor elige los sentimientos interiores del hombre, no por lo exterior o lo que se aparenta.

EVANGELIO Mt 9, 14-17, ¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?

Comentario breve: Para Mateo la presencia del Maestro en la historia entraña una novedad radical. Y a la explicación sobre la dispensa del ayuno de que gozan sus discípulos, Mateo añade dos sentencias sobre el vestido y los odres para asegurar a los cristianos que no tienen que preocuparse por estar separados del tronco de Israel: con éstas el Maestro había querido dejar en claro la incompatibilidad entre lo antiguo y lo nuevo. Si no impone ayunos a sus discípulos es porque el tiempo se ha cumplido y el Mesías está presente. Cuando él acabe su misión en la tierra, sentirán sus discípulos la limitación de la existencia y en espera de su venida ayunarán, dando a su ayuno sentido de esperanza. Esto significa que "les será quitado el esposo, y entonces ayunarán".

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Se acercaron los discípulos de Juan Bautista y le dijeron: -¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?-. Jesús les respondió: -¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!

Palabra del Señor.

Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración

Los escribas y fariseos, se han hechos ellos mismo su mala fama y como siempre acostumbran a dirigir palabras en las que se expresa el deseo de que alguien sufra algún daño, es así como atacan ahora a Jesús directamente diciendo: "Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, lo mismo que los discípulos de los fariseos; en cambio, los tuyos comen y beben. El ayuno es un elemento esencial de la vida piadosa de los judíos; éstos practican no sólo el ayuno, sino también la oración (Lc 11,1), como les había enseñado Juan Bautista (Lc 11,1). Con esta crítica ellos quieren presentar a los amigos de Jesús como discípulos permisivos, amigos dados a comer, beber y a banquetear.

"¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes?

Jesús responde a este juicio sobre sus discípulos, recordándoles que, cuando se está de boda, los rabinos no sólo eximían del ayuno a los amigos del novio, sino que éstos estaban obligados a interrumpirlo. Es así como les pregunta y les contesta: "¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

El evangelista compara a Jesús con un novio, el tiempo presente con una fiesta de bodas, y los discípulos con los invitados a la fiesta. En estas circunstancias el ayuno queda prohibido y no hay lugar para la tristeza. Les hizo además esta comparación: Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande.

Dedicarse a la oración y a la meditación de las cosas de Dios

Siempre el ayuno fue considerado, como un medio de purificación espiritual, es así como Jesús nos enseñó que ciertos demonios solo se expulsan con la oración y el ayuno (Mt 17, 21). También leemos en las Sagradas Escrituras, "Proclame un ayuno, para humillarnos delante de nuestro Dios" (1Esd 8,21), por esta razón los discípulos de Juan ayunaban frecuentemente y se dedicaban a la

oración. Tal vez esto es algo que nosotros debemos hacer con frecuencia.

Sin embargo, abstenerse o privarse de comer o de beber total o parcialmente, especialmente por motivos religiosos, a muchos les parece como que ya no es usual, además no es placentero. En efecto, privarse de la gula para dedicarse a la oración y a la meditación de las cosas de Dios, para algunos puede ser algo innecesario, para otros ni si quiera es mortificación, esto lo decide cada uno según sus propias motivaciones.

Jesús no pide que los discípulos ayunen, esto es los deja libre en este aspecto. Tal vez por esto, los discípulos de Juan Bautista y de los fariseos, que tenía la obligación de ayunar, quieren saber por qué Jesús no pide el ayuno de sus amigos, es así como ellos reclaman: ¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?"

Pregunta, ¿No es bueno y hermoso que nosotros los discípulos de Jesús, nos destaquemos también por estas prácticas de ayuno y oración? Jesús mismo practicó el ayuno y la oración durante casi 40 días (Mt 4,2).

Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos

Jesús continúa: Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!".

Con Jesús –vino nuevo, odres nuevos- se pone fin a un largo período de la historia del pueblo judío, representado por los fariseos que se aferran a las viejas formas de una tradición basada en ayunos múltiples, y se oponen a las nuevas formas del tiempo presente de la salvación, tiempo de alegría, de amor y de fecundidad, representado por la imagen de una fiesta de bodas.

Jesús, ha venido a terminar con todo lo viejo

Jesús ha venido a traernos una vida nueva, vida de la gracia, y esa vida nos requiere como hombres nuevos, con

una nueva mentalidad, con nuevos criterios, con una nueva escala de valores, ahora debemos ver las cosas de una manera distinta, y hacer un juicio renovado de los acontecimientos. En efecto Jesús, ha venido a terminar con todo lo viejo y nos trae un hombre con un nuevo sentido de la vida, con esperanzas nuevas.

Ese vino nuevo, es el hombre nuevo que se forma en Cristo, se debe echar en odres nuevos, esto es un cambio profundo y un nuevo sistema de vida. Pablo nos dice; "Así como Jesucristo resucito en la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom 6,4), o también como nos aclara cuando nos dice: "El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente" (2 Cor 5, 17).

No nos contentemos con lo que somos, tratemos de ser como nos enseñó Jesús, "sean perfectos como es perfecto el Padre que está en los cielos" (Mt 5,48)

EVANGELIO Mt 9, 18-26, "Se postró ante él y le dijo: "Señor, mi hija acaba de morir; pero ven tú a imponerle las manos y volverá a vivir"

Comentario breve: Muchas veces el evangelio denuncia la falta de fe de los interlocutores del Maestro. Y junto a estas denuncias, también se ven hombres y mujeres, que por su condición no son aceptados por la sociedad, y por lo tanto, según lo establecido por la ley, no pueden recibir los beneficios de Dios. Pero es evidente que su voluntad es estar cercano al hombre. Por eso, el Maestro accede a imponer sus manos sobre la niña muerta y permite que le «toque» el manto una mujer enferma. Así el jefe de la sinagoga y una mujer desahuciada son beneficiados con el poder salvador del Maestro, no por sus condiciones morales, sino por su fe, que es lo único que cuenta ante Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Se presentó a Jesús un alto jefe y, postrándose ante Él, le dijo: "Señor, mi hija acaba de morir, pero ven a imponerle tu mano y vivirá". Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos. Entonces se le acercó por detrás una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años, y le tocó los flecos de su manto, pensando: "Con sólo tocar su manto, quedaré sana". Jesús se dio vuelta, y al verla, le dijo: "Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado". Y desde ese instante la mujer quedó sana. Al llegar a la casa del jefe, Jesús vio a los que tocaban música fúnebre y a la gente que gritaba, y dijo: "Retírense, la niña no está muerta, sino que duerme". Y se reían de Él. Cuando hicieron salir a la gente, Él entró, la tomó de la mano, y ella se levantó. Y esta noticia se divulgó por aquella región.

Palabra del Señor.

Señor, mi hija acaba de morir

Se presentó a Jesús un alto jefe y, postrándose ante él, le dijo: Señor, mi hija acaba de morir, pero ven a imponerle tu mano y vivirá. San Mateo se refiere uno de los jefes de la

sinagoga, es decir un miembro distinguido de la sinagoga, según el Evangelio de san Marco, se llama Jairo, nombre bastante usual. Llegándose a Jesús, se postró ante El, e insistentemente le rogaba que viniese a su casa e impusiese sus manos sobre su hija única, sabemos por los sinópticos que es de doce años y que estaba muriéndose, este fragmento dice mi hija acaba de morir.

El alto jefe ruega a Jesús, que para curar a su hija

Si el alto jefe ruega a Jesús, que para curar a su hija, venga a su casa y le imponga sus manos, él no tenía un conocimiento claro del poder de Jesús, ya que no pensó en una curación a distancia. Era la fe imperfecta, que pensaba requerirse la presencia física para la curación. Es lo que hizo exclamar a Marta, la hermana de Lázaro, después de la muerte de éste, dirigiéndose a Cristo: Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano (Jn 11:21). La prueba le resultaba especialmente dura al alto jefe, cuando acaba de presenciar la curación de la mujer con hemorragia. Es un contraste acusado en dos actitudes de fe

Este relato de san Mateo, se encuentra en san Marcos (Mc 5, 21-43) con mucho detalle, con descripción de los personajes y los sucesos, y nos hace ver minuciosamente todas las actitudes, que suceden paso a paso, la de Jesús, los discípulos, las gentes, los que suplican, los que sufren, los que alborotan y los que lloran, en otra palabras, es un relato muy vivo.

Se le acercó por detrás una mujer que padecía de hemorragias

Entonces se le acercó por detrás una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años. Debía de ser de cierta posición social, pues había consultado muchos médicos y gastado toda su hacienda con ellos, pero no había podido ser curada por ninguno, pero sin provecho alguno, es decir iba de mal en peor, no sólo por la inutilidad de aquellos remedios, sino, en parte, causados por los mismos.

Cuando Jesús iba a casa del Jefe de la Sinagoga para curar a su hija, tiene lugar esta escena. Iba acompañado de una gran multitud, que le apretujaba. En las callejuelas del viejo Oriente, el entusiasmo despertado por Jesús hacía que la multitud, empujándose por acercarse, le apretujase. Entre esta turba se mezcló la mujer angustiada y tocó con fe el vestido del Señor. Y al punto se hizo su curación.

Creía que con ello se curaría

Habiendo oído esta mujer la fama curativa de Jesús, apeló, desesperada ya de médicos, al mejor recurso, Él. Sólo pensó en tocar su vestido, porque creía que con ello se curaría. La mujer enferma, a como dé lugar quiere llevar adelante su propósito, entonces viene por atrás, y como queriendo robarle o sorprenderle un milagro. Esto es, porque era debido al tipo de impureza legal que significaba su enfermedad, ya que otros enfermos tocaban a Jesús para curarse. Las prescripciones rabínicas, aislaban a la mujer que padecía de esta enfermedad a fin de que no contagiase su impureza legal.

Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado

En este fragmento de san Mateo, dice que Jesús se dio vuelta, y al verla, le dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado, sin embargo en san Marcos, Jesús, se vuelve preguntando quién le ha tocado, porque una fuerza había salido de Él. Y se dio vuelta, es decir, miraba en torno suyo, — es la clásica mirada circular del estilo de san Marcos, como queriendo descubrir quién había sido. Si Jesús obra así, no es por ignorancia, sino por elevar y confirmar la fe de aquella mujer, haciéndole ver que no fue la curación por un contacto supersticioso, sino por efecto de la fe. Ante esto, los discípulos, se extrañan de esta pregunta, pues todos le apretujaban y nadie se había acercado a El con gestos o modos especiales. Pero Jesús insistió en su afirmación. Ante esto, la mujer se postró ante El v le confesó, lo mismo, ante todo el pueblo toda la verdad. Jesús le dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado. Y desde ese instante la mujer quedó sana.

Confianza plena en el poder de Jesús

Hermoso relato, Al acercarse a Él con fe esta mujer y ser curada, lo que más nos encanta, es darnos cuenta la confianza plena en el poder de Jesús, no solo cree que Jesús la puede curar, sino que va más adelante, pues ella cree que con tan solo tocar su vestido basta, pero aún hay más, ella piensa que aunque Jesús no se dé cuenta, con el simple contacto de su manto, le devolverá la salud perdida.

Así debiera ser nuestra fe y nuestra confianza en Jesús, nuestro hermano amigo que nunca nos falla.

Pero Jesús, al oír esto, sólo le recomienda que tenga fe. Era ésta la que iba a crear el clima en que El ejercía las curaciones, y que, por faltar tantas veces, no realizó milagros. Y vino a su casa. Pero no permito que le siguiera nadie de la turba que le rodeaba, más que tres apóstoles: Pedro, Santiago y Juan.

La niña no está muerta, sino que duerme

Al llegar a la casa del jefe, Jesús vio a los que tocaban música fúnebre y a la gente que gritaba, gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba, todo el rito de lloronas a sueldo, va evocadas por Jeremías (Jer 9:17-18). Por eso, a la presencia de esto, les dice al entrar, Retírense, la niña no está muerta, sino que duerme. El uso eufemístico del sueño por la muerte es usual al pueblo judío. Así anunció Jesús la muerte de Lázaro (Jn 11:11.14). Pero aquí el entre sueño contraste muerte ٧ no permitía interpretación eufemística. Y. sabiendo aquellos mercenarios fúnebres la realidad de la muerte de la niña. se rieron de Jesús. Cuando hicieron salir a la gente, él entró, Y, acercándose al lecho, tomó de la mano, y ella se levantó. Según san Marcos, le dijo unas palabras en arameo. «Talitá kum», que significa: « ¡Niña, Yo te lo ordeno, levántate!», destacándose la autoridad de Jesús. Y al instante la niña de doce años se levantó y echó a andar, luego mandó que diesen de comer a la niña.

El poder de Jesús que se manifiesta incluso ante la muerte

Jesús, sólo permitió entrar en la habitación de la niña muerta a sus padres y a sus tres apóstoles. Y a todos los demás los echó fuera.

Nos demuestra este relato la verdad de la resurrección, pero no sólo la había resucitado, sino curado; la necesidad de comida le haría ver la perfecta salud que ya gozaba.

Este relato nos muestra el poder de Jesús que se manifiesta incluso ante la muerte, que se somete a su palabra imperativa, la resurrección de la hija de Jairo, nos muestra el poder de Jesús sobre la vida humana.

Se postró ante él rogándole con insistencia.

También vemos a al alto jefe de la sinagoga que al ver Jesús, se postró ante él, esto es se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia. Así debemos ser también nosotros en la oración, con fuerza y perseverancia. La fe es nuestra mayor necesidad, muchas veces estamos preocupados de un sin números de necesidades, tales como bienes, vacaciones, viajes, cultura, dinero etc. Pero lo que el Señor no dice que lo que más necesitamos es fe. Es así, como es bueno pedirle al Señor: Señor, que la fe no me abandone, te pido que me la refuerces, que me la concedas siempre, en abundancia, en suficiencia

EVANGELIO Mt 9, 27-31, "¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?"

Comentario breve: Somos cobardes por naturaleza. Ya dijo en otra ocasión cuando nos invitaba a no buscar la seguridad del dinero. Ahora, tratándose del miedo a las medidas de represión, añade: si ustedes pueden deponer su cobardía, piensen donde está el mayor peligro, con Dios o con los hombres. Cuando la Biblia habla de temer a Dios, habitualmente no se trata de tenerle miedo, sino de respetarlo. El respeto es actitud de una persona libre.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Dos ciegos siguieron a Jesús, gritando: "Ten piedad de nosotros, Hijo de David". Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y Él les preguntó: "¿Creen que Yo puedo hacer lo que me piden?" Ellos le respondieron: "Sí, Señor". Jesús les tocó los ojos, diciendo: "Que suceda como ustedes han creído". Y se les abrieron sus ojos. Entonces Jesús los conminó: "¡Cuidado! Que nadie lo sepa". Pero ellos, apenas salieron, difundieron su fama por toda aquella región.

Palabra del Señor.

"Ten piedad de nosotros, hijo de David".

Dos ciegos, guiados por el rumor popular que sigue a Cristo, van tras El gritando que se compadezca de ellos. Luego, cuando Jesús se queda algún tanto aliviado de la muchedumbre que le seguía, entra en casa de Jairo (Mc 5:37). Los ciegos también entraron y se le acercaron dentro de casa

Lo que no deja de extrañar es que estos ciegos vayan por el camino detrás de Cristo gritando que se compadezca de ellos y proclamándole "Hijo de David." Ciertamente, el título de "Hijo de David" es título mesiánico. Con ello lo están proclamando Mesías. ¿Cómo conocen estos ciegos la mesianidad de Cristo?, ellos sin ver como los que tienen la vista sana, ven la Luz del Mundo.

"¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?"

A pesar de que los ciegos van, gritando detrás de Cristo, señal de su confianza en el poder de Él, Jesús se les acerca y les pregunta si creen que puede curarlos. Cristo quiere constatarles bien el milagro en su confianza. Que no se vayan sólo por un provecho material (Jn 6:26.27), o sólo se lo pidan a título de ensayo a ver lo que pasa. Los ciegos le responden su confianza diciendo: "Sí, Señor". Detengamos un instante, ¿Cómo estaría nuestro corazón si estuviéramos al alcance de las manos del Señor, esperando que Él nos toque y nos acaricie?. Siguiendo con el relato; Entonces Cristo tocó sus ojos. Y, al tiempo que ponía sus manos en aquellos ojos sin luz, les dijo: "Que se haga en ustedes conforme a su fe". Y en ese momento recobraron la vista. Ahora imaginemos como se habrán sentido estos dos que va no son ciegos y ven la Luz de Cristo.

Las palabra de Jesús, se transforman en luz para los ciegos

Los beneficios del Señor se obtienen por la fe y según sea esta es la gracia que se recibe. Mientras más abras la ventana de tu corazón, más luz entrará. Las palabra de Jesús, se transforman en luz para los ciegos.

En el Evangelio de Marcos, en el caso del ciego de Bartimeo, se relata que él ciego recuperó la vista y luego siguió a Jesús glorificando a Dios. Un doble beneficio gana el ciego, la vista y la fe en Dios, esto es, termina con su ceguera corporal y aumenta su fe en el Señor. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

Muchos son los que desconocen la luz y viven en las tinieblas, pero quien se acerca a la verdadera Luz, esto es a Jesús, verá la luz eterna.

Mientras más se clame o más se pida, más se recibe

Los ciegos nos demuestran que mientras más se clame o más se pida, más se recibe. Así como cuando insistimos en la oración con toda nuestra vehemencia, Dios se detiene en nuestro corazón y recobramos la vista perdida.

En el Evangelio de Marcos, él ciego gritaba cada vez más fuerte, para que se oiga por sobre el ruido que produce el tumulto, así nuestra oración debe oírse por sobre todo lo demás, con insistencia, por encima de la ceguera que nos rodea, para que el mundo sea testigo de la luz de Jesús.

La fe salvo a los ciegos, y la fe puede salvarnos a nosotros, siempre que nuestra fe sea como la de estos ciegos, confiada, firme y perseverante.

Y cuando recibamos beneficios del Señor, seamos como el ciego de Jericó, que recobro la vista y siguió glorificando a Dios.

Jesús, siempre estará esperando que acudamos a Él, si le llamamos siempre vendrá nosotros a iluminarnos.

Ellos agradecidos, no pudieron guardar silencio

Hecha la curación, Cristo les prohíbe, como en otras ocasiones, su divulgación. Es el secreto mesiánico. Jesús buscaba evitar explosiones prematuras de entusiasmo mesiánico, y sus posibles repercusiones nacionalistas y políticas, por esa razón luego de abrir los ojos, Jesús los conminó: ¡Cuidado! Que nadie lo sepa, les manda guardar silencio por amor a la humildad, para apagar la vanidad, sin embargo ellos agradecidos, no pudieron guardar silencio ante tan hermoso beneficio.

EVANGELIO Mt 9, 32-38, "Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha"

Comentario breve: La mies es mucha. Son muchos los seres humanos fatigados y decaídos, carentes de todo o teniendo todo, menos la dicha. Necesitan santos que les trasmitan la esperanza de que venga de Dios. Es misión de todos los que han conocido la verdad y han tenido experiencia de la alegría de vivir y pueden hablar de adentro hacia fuera.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Le presentaron a Jesús un mudo que estaba endemoniado. El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar. La multitud, admirada, comentaba: "Jamás se vio nada igual en Israel". Pero los fariseos decían: "Él expulsa a los demonios por obra del Príncipe de los demonios". Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Noticia del Reino v sanando todas enfermedades v dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a discípulos: La cosecha es abundante. los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha".

Palabra del Señor.

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando

San Mateo nos presenta dos cuadros, donde nos ilustra el poder milagroso de Jesús y luego la vida misional del Señor diciendo que: "Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias". Este es un cuadro resumido en el que se relaciona la enfermedad del cuerpo y la del alma y se ilustra a Jesús como capaz de hacer grandes

prodigios, se le presenta como el gran Médico y Misionero de las almas.

El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar

En el primer cuadro, nos dice que le presentaron a Jesús un mudo que estaba endemoniado. El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar Este milagro es, seguramente, un adelantamiento duplicado y condensado del milagro que narra San Mateo más adelante (San Mateo 12:24-30). Es un elemento más en el cuadro de milagros de Jesús, que San Mateo sistematiza. El poder sobre los endemoniados hacía ver el poder de Jesús sobre Satán, y la venida ya de su reino. Si antes citó (San Mateo 8:28-34) la curación de dos endemoniados, era bajo otro aspecto. Así acusa su dominio total sobre ellos.

Enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia

Después que san Mateo ha descrito con una amplia pincelada la vida misional de Jesús por toda Galilea, ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias, nos relata que, al ver a las muchedumbres por todas las partes que El recorría, sé enterneció de compasión. Es ésta una de las bellas estampas de Jesús Misionero. Pues Al ver a la multitud, tuvo compasión. Esto es algo muy natural en Jesús.

Pero Mateo quiere destacar un pensamiento de Jesús, dicho acaso a otro propósito, pero presentado aquí literariamente para destacar y preparar el tema de la continuación misional de la obra de Jesús.

Las gentes estaban fatigadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor.

San Mateo dice además que las gentes estaban fatigadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor. En el pensamiento del evangelista, esta expresión de Jesús no se refiere a que las gentes, por seguirle incluso a lugares desiertos, se encontraran fatigadas, sin tener en aquellos

lugares descampados medios de proveerse, sino a que las gentes desfallecían sin saberlo, porque no había quien les diese el pan, la doctrina del reino. Por esto estaban como ovejas sin pastor. Siendo la hora mesiánica, la vieja Ley terminaba. Les hacía falta ser conducidas por el Pastor-Mesías a los pastos de la verdad. Por eso los encontraba fatigados y decaídos con la revelación de la vieja Ley: ya que no podía dar la plenitud de una exigencia dogmática y moral, adulterada además por la deformación farisaica; por eso se expresa con terminología mesiánica del A.T. (Ez 34:5ss; Núm. 27:17).

"La mies es mucha, pero los obreros pocos"

Siguiendo este mismo esquema temático-literario, San Mateo pone aquí una sentencia de Jesús que se dirige, literariamente en este contexto, a los discípulos, la cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. "La mies es mucha, pero los obreros pocos". Las mies son esas muchedumbres que citó antes. Están como ovejas sin pastor, fatigadas y decaídas porque los operarios — pastores cristianos — son pocos. Hace falta multiplicar su número y continuar la obra misional de Jesús. ¿Qué hacer para ello? Jesús nos da la respuesta. Es una oración misional. Dirigiéndose a los discípulos, les dice: "Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha". El pensamiento es claro y de una importancia teológica muy grande.

Jesús quiere colaboradores para llevar esas ovejas desfallecidas a su reino, y para que esos pastores los suscite el Padre, y entren por su puerta (Jn 10:1.2), pone el gran medio de la oración. Es este pasaje la introducción a la elección y misión de los apóstoles del reino. A Jesús-Misionero le hace falta ayuda y colaboradores.

No hay tiempo que perder

Jesús está muy interesado en que comprendamos esto, y nos advierte como la cosecha es abundante, algo que nosotros sabemos, son muchos los que necesitan evangelización, son muchos los que no conocen a Dios, por todas partes hay hermanos que ignoran el propósito y el plan de Dios, que son planes de salvación, son muchos los hijos que viven alejados de la casa del Padre.

Del mismo modo, son muchas las Iglesias donde no hay quien celebre la Eucaristía, faltan muchas vocaciones sacerdotales, muchas vocaciones de laicos que se comprometan como discípulos. Así está el mundo, pero los trabajadores no son tantos como los que se necesitan, entonces hay que organizar el trabajo apostólico del modo más eficaz y hay que rezar para que haya muchos trabajadores, porque es cierto que la tarea excede a la capacidad de los que dedican a esto, como así mismo no todos los que se dedican tienen el mismo talento para el trabajo que se requiere, pero debemos estar dispuesto a llevarlo a cabo con la fuerza que Dios nos da: con su Gracia. Nuestro Padre Dios oye a los que oran y da ayuda a sus hijos que, que con sencillez y confiados, le suplican.

EVANGELIO Mt 9, 35—10, 1. 5a. 6-8, "Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha"

Comentario breve: Jesús es un Maestro itinerante que entrena a sus discípulos en este camino; ellos, como él, irán a los más pobres (cf. Mt 9, 36; 10, 8). La misión será una obra de misericordia, de cara "a las ovejas sin pastores", pues ni sacerdotes, ni rabinos, ni fariseos se abajaban al encuentro con ellas. Con este relato, Mateo nos invita a mirar, con un serio y profundo análisis, nuestros actuales métodos de evangelización

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

"La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha". Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de sanar cualquier enfermedad o dolencia.

A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: "Vayan a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Por el camino, proclamen que el Reino de los cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente".

Palabra del Señor.

"Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando

Comienza el relato diciendo que: "Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias". Este es un cuadro resumido en el que se relaciona la enfermedad del cuerpo y la del alma y se ilustra a Jesús como capaz de hacer grandes prodigios, se le presenta como el gran Médico y Misionero de las almas.

Al ver a la multitud, tuvo compasión

Después que san Mateo ha descrito la vida misional de Jesús por toda Galilea, nos relata que, al ver a las muchedumbres por todas las partes que El recorría, sé enterneció de compasión. Es ésta una de las bellas estampas de Jesús Misionero. Pues al ver a la multitud, tuvo compasión. Esto es algo muy natural en Jesús. El relato dice que las gentes estaban fatigadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor. No se refiere a que las gentes, por seguirle incluso a lugares desiertos, se encontraran fatigadas, sin tener en aquellos lugares descampados medios de proveerse, sino a que las gentes desfallecían sin saberlo, porque no había quien les diese el pan, la doctrina del reino.

En el relato apreciamos como se conmueve Jesús, por ver a la gente abatida, maltratada y humillada. Esta situación a Jesús no lo deja indiferente, al contrario, despierta en El la compasión, es decir siente tristeza por la situación desdichada de estas gentes, compartiendo así su pena y procurando su remedio. A nosotros también debiera apenarnos tanta gente que anda por esta vida "como ovejas que no tienen pastor".

"Jesús se compadece de nuestras miserias, conoce a fondo nuestro pobre corazón" (Santa Teresa de los Andes C143)

Mucha gente sin Dios

Vivimos en una sociedad estresada, apremiada, desorientada y sin descanso para el alma, mucha gente "sin Dios", mucha gente que no ha oído el llamado de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt 11,28-29). Y si nosotros lo hemos oído y experimentado, tenemos que ayudar a conquistar almas para que conozcan al Señor, pues allí hallaran remedio para sus males, en Cristo Jesús, encontraran consuelo y alivio.

Las gentes estaban como ovejas sin pastor y les hacía falta ser conducidas por el Pastor-Mesías a los pastos de la verdad

Canta el salmista: "El Señor es mi pastor, nada me falta. Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce, y conforta mi alma... Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan" (Sal 23,1-4). Y así canta hoy la oveja que tiene pastor, pero no un pastor cualquiera: su pastor es el Nuestro Señor Jesucristo, que nos dijo: "Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas... y doy mi vida por las ovejas... Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano" (Jn 10,14.27-28)

"La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos."

Jesús que se dirige, literariamente en este contexto del evangelio, a los discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.". La cosecha son esas muchedumbres que citó antes. Están como ovejas sin pastor, fatigadas y decaídas porque los trabajadores — esto es hoy los pastores cristianos — son pocos. Hace falta multiplicar su número y continuar la obra misional de

Jesús. ¿Qué hacer para ello? Jesús nos da la respuesta. Es una oración misional. Dirigiéndose a los discípulos, les dice: "Rueguen"... para que envíe trabajadores para la cosecha".

Jesús quiere colaboradores para llevar esas ovejas desfallecidas a su reino, y para que esos pastores los suscite el Padre, y entren por su puerta (Jn 10:1.2), pone el gran medio de la oración.

Jesús convocó a sus doce discípulos

Y es así, como Jesús convocó a sus doce discípulos por su nombre, El organizo su apostolado con un grupo de hombres, su amigos más cercanos, a ellos los forma y les da una misión, además le dota de poderes y cualidades para destruir el mal. Todos nosotros fuimos elegidos también por nuestro nombre desde el Bautismo para seguir a Jesús, al igual que los Doce amigos seguidores del Maestro y para el mismo fin, es así, como él nos prepara con sus enseñanzas, para que tengamos fuerza en nuestra misión en un mundo donde la injusticia, la maldad, la corrupción está presente cada día.

Nuestra misión, debe comprender que la voluntad de Dios, no tiene fronteras para realizar nuestra tarea apostólica y no está limitada a un lugar específico, tal vez nuestro campo de acción está en nuestro propio hogar, en nuestra parroquia, en el trabajo, la comunidad donde vivimos o más allá de la fronteras, basta tener muchas veces capacidad para conmovernos frente al dolor de la humanidad para darnos cuenta que la Palabra de Dios es indispensable en todo lugar.

"Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca". No pensemos en dimensionarlo en tiempo, en años, pensemos que somos nosotros los que debemos hacerlo cercano, con nuestro estilo de vida, seamos constructores del Reino de los Cielos, lo hacemos con cada una de nuestras obras, y todas son importantes en esta obra, por muy sencillas que parecieran

"Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente".

Y el Señor nos dice que: "ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente". En efecto hemos recibido gratuitamente, "de gracia", la salvación del Señor, ¿y qué méritos hemos hecho de nuestra parte?. ¿Qué estamos haciendo o qué nos proponemos hacer para anunciar a los demás el mensaje de amor que hemos recibido?

Hemos sido elegidos por Cristo, quien nos llamó a la fe, nos dio su mensaje evangélico, somos depositarios de él, y somos apóstoles con la misión de transmitirlo al mundo.

Y no lo hemos recibido para guardarlo para nosotros, es para compartirlo con todos los demás, porque todos estamos llamados a la salvación. Es así, hemos sido destinados a difundir el Reino de los Cielos, esa es nuestra misión, somos misioneros porque la misión es la forma concreta de manifestarle a Dios nuestro reconocimiento por haber sido llamados a ser en el mundo testigos de su amor.

Pero no basta dar gratuitamente lo que hemos recibido de igual forma, debemos darlo con cariño, con generosidad, con entrega total, a manos llenas, sin regateos, con todo el corazón, está claro, con las cosas de Dios no podemos ser mezquinos.

MATEO 10

EVANGELIO Mt 10, 1-7, "Jesús convocó a sus doce discípulos"

Comentario breve: En la época de Jesús, los rabinos se rodeaban de algunos discípulos y apenas abandonaban sus escuelas. En cambio, el Maestro Jesús escoge ser «rabí» itinerante y entrena a sus discípulos en este camino: ellos como él irán a los más pobres. En el judaísmo los itinerantes eran los levitas recaudadores de impuestos. La misión será, por ello, una obra de misericordia de cara a las «ovejas sin pastores», ya que ni sacerdotes, ni fariseos, ni rabinos se abajaban a preocuparse de ellas. La instrucción les encomienda primero el cuidado de las ovejas perdidas de la casa de Israel Existen prioridades en el apostolado. Los enviados no pueden instalarse definitivamente en ninguna parte del mundo. Su misión es hacer de toda la tierra un país de misión porque el evangelio debe llegar a todos ya cada

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de sanar cualquier enfermedad o dolencia. Los nombres de los doce Apóstoles son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó. A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: "No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Vavan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente".

Palabra del Señor.

Les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros

Jesús convocó a sus doce discípulos. Fue un momento trascendental, a los doce patriarcas se les van a contraponer otros doce fundadores. Los apóstoles van a ir a extender por el mundo el nuevo Israel. Jesús los elige con plena libertad. Jesús los elige para que lo acompañen, y en esa compaña él los forma para enviarlos a predicar el Reino, y les da el poder de expulsar a los espíritus impuros y de sanar cualquier enfermedad o dolencia. Ello habla de la grandeza de Cristo y de la llegada del Reino (san Mateo 12:28).

Por otra parte, el poder sobre los demonios, enemigos del reino de Dios y el poder sobre toda enfermedad, acusa un mismo poder de origen y finalidad. Puesto que también las enfermedades son una consecuencia del pecado y del reinado de Satán, como san Mateo mismo enseña al ver en la obra de Jesús de expulsar demonios y curar enfermedades. Al dotar Jesús así a los apóstoles de este poder en su misión, predicando la llegada del reino, le entregaba credenciales infalibles de lo que enseñaban, al ver que en ellos estaba la mano de Dios, y que, si Dios no estuviese con ellos, no podían realizarlo. Pero también, al ver el cumplimiento específico de tales milagros, que se recordase el vaticinio profetice sobre los días mesiánicos, en diversos pasajes alusivos, y con ello, que los recibiesen como embajadores del Mesías.

A doce de ellos, a los que dio el nombre de apóstoles

A doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles, que significa enviados, el nombre era conocido, en cambio, el oficio que se les confiaba es totalmente nuevo y permanente. El envío que Dios hizo a Isaías (Is 6:8) y Jeremías (Jer 1:7-10) no tiene, en relación con el poder de los doce apóstoles, más que un valor puramente analógico. El Colegio Apostólico, que Jesús fundó, es único por su finalidad y sus poderes.

Así instituyó a los Doce: Los nombres son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Jesús, al elegir a estos doce amigos íntimos como sus discípulos, establece los cimientos del nuevo Israel o pueblo de Dios. Ahora estos discípulos, acompañaran y aprenderán el modo de vida de su maestro, y le darán su apoyo, le tendrán fe, le entregarán su adhesión total, para luego ser los apóstoles, que como enviados han de continuar la misión entregada por Jesús.

Conozcamos algo de estos doce amigos íntimos:

PEDRO: Pedro figura en primer lugar en todas las enumeraciones de Apóstoles que aparecen en el Nuevo tiene entre Doce. Testamento. ٧ los un absolutamente singular, siendo protagonista de numerosos episodios en el Evangelio. Por ello, tenemos abundantes datos acerca del Príncipe de los Apóstoles: v a los que figuran en los Evangelios, los Hechos y las Cartas apostólicas, hay que sumar, asimismo, los que nos dan la tradición y la leyenda (especialmente los Hechos de Pedro, apócrifo del siglo II, y los Hechos de Pedro y Pablo, del siglo V), que han aportado lo suyo para dar como resultado una abundante y variada iconografía.

ANDRÉS: Muchos títulos justifican la extraordinaria devoción de que, desde tiempos muy antiguos, es objeto San Andrés, tanto en la Iglesia de Oriente como en la de Occidente. En efecto, es el primer llamado (en griego Protocleto) por Jesús al ministerio apostólico, y hermano carnal de Pedro, cuya profesión de pescador compartía. Andrés, además, introduce a su hermano en el seguimiento de Cristo (cfr. Jn. 1, 35-42). Por otra parte, el haber muerto crucificado, y el amor por la cruz que le atribuye la tradición, lo hacen particularmente cercano al Maestro

SANTIAGO EL MAYOR: Santiago, hijo de Zebedeo y Salomé (cfr. Mc. 15, 40; Mt 27, 59), es llamado el Mayor para distinguirlo del otro Santiago, hijo de Alfeo. Santiago es hermano de Juan (probablemente su hermano mayor), y ambos fueron testigos, junto con Pedro, de momentos muy especiales de la vida de Jesús: entre ellos la transfiguración y la agonía. A él y a su hermano -por su carácter impetuoso- Jesús los llamaba hijos del trueno Después de los relatos del Evangelio que lo mencionan en varias ocasiones, hay una laguna en la historia de Santiago, hasta su muerte, que nos narran los Hechos de los Apóstoles. Pero un episodio sumamente importante de su vida que recoge la tradición, viene a llenar esa laguna: su viaje a España. Allí habría anunciado el Evangelio y organizado la Iglesia.

JUAN: El discípulo amado, autor del Cuarto Evangelio, tres Cartas, y el Apocalipsis. Pescador de Betsaida, hijo de Zebedeo, hermano de Santiago, discípulo del Bautista y apodado hijo del trueno, participó con Pedro y Santiago de los episodios más significativos de la vida de Jesús, y en la Última Cena recostó su cabeza en el pecho del Señor (por ello es llamado en griego Epistehios: el que está sobre el pecho). Estuvo con María junto a la cruz (Jn. 19, 25-27), y fue testigo junto a Pedro del sepulcro vacío: vio y creyó (Jn. 20, 8). Los Hechos lo nombran nuevamente junto a Pedro, y San Pablo lo menciona entre las columnas de la Iglesia (Gal. 2, 9). Es llamado el Teólogo por la profundidad de su Evangelio, que difiere en no pocos aspectos de los sinópticos.

FELIPE: El apóstol Felipe -que no debe ser confundido con el diácono de igual nombre, que aparece en los Hechos de los Apóstoles (cfr. 6, 5)- figura en quinto lugar en las listas de los Doce. El Evangelio señala expresamente que era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro (Jn. 1, 44). Esa circunstancia, sumada al hecho de que Andrés y él son los únicos apóstoles que tienen nombres griegos, y la intercesión conjunta de ambos por los griegos que querían ver a Jesús (cfr. Jn. 12, 21-22),

hace suponer a algunos autores que Felipe y Andrés eran parientes o amigos.

MATEO: Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: 'Sígueme'. Él se levantó y lo siguió. Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron a comer con él y sus discípulos (Mt. 9, 9). Así narra Mateo su propia vocación. El episodio, que concluye con una célebre frase de Jesús No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9, 13) aparece también en los otros dos sinópticos, pero protagonizado por Leví. Marcos especifica: Leví, hijo de Alfeo (cfr. Mc. 2, 14ss); Lucas, por su parte, subraya que la comida era un gran banquete que Leví ofreció a Jesús... en su casa (cfr. Lc 5, 27ss). Leví y Mateo, sin lugar a dudas, son la misma persona.

SANTIAGO EL MENOR: Santiago, hijo de Alfeo (Mc. 10, 3 y paralelos; Hech. 1, 13) que aparece en noveno lugar en todas las listas de los Doce, es apodado Santiago el Menor (Mc. 15, 40) -probablemente porque era de baja estatura-, para distinguirlo del otro Santiago, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan. La tradición cristiana siempre lo ha identificado con el hermano del Señor (Mc. 6, 3) que se entrevistó con Pablo (Gal. 1, 19); con el Santiago mencionado en la misma Carta a los Gálatas como una de las columnas de la Iglesia (Gal. 2, 9); con aquél que toma la palabra durante el concilio de Jerusalén (Hech. 15, 13ss), obviamente un líder de la comunidad, al que Pedro había mandado anunciar su liberación (cfr. Hech. 12, 17); con guien guedó a cargo de la Iglesia de dicha ciudad cuando la dispersión de los apóstoles por el mundo y fue su primer Obispo; con aquél Santiago a quien -según cuenta Pablo- se apareció el Señor Resucitado (1 Cor. 15, 7); y con el autor de la Carta de Santiago.

JUDAS TADEO: El Evangelio lo menciona como hijo de Santiago (Lc. 6, 16) y como hermano (primo) del Señor, de Santiago, de José y de Simón (Mc. 6, 13; Mt. 13, 55). Ocupa el último lugar en la enumeración de los Doce que

figura en Hech. 1, 13. Es el autor de una Epístola canónica, en la que se presenta a sí mismo como servidor de Jesucristo, y hermano de Santiago (el Menor), (Jds. 1, 1). Según la tradición -que es más bien tardía, y que fue recogida desde el siglo VIII en el Martirologio Romanopredicó el Evangelio en Mesopotamia y luego marchó con Simón a Persia, donde ambos sufrieron juntos el martirio.

SIMÓN: Apodado el Zelote (por pertenecer a esa secta) o el Cananeo (por provenir de Caná), aparece en décimo o en undécimo lugar en las listas de apóstoles (Lc. 6, 15 y Mc. 3, 18, respectivamente). Poco sabemos de su vida, pero una tradición señala que predicó el Evangelio en Egipto. Por San Fortunato, obispo de Poitiers (del siglo VI), sabemos que fue sepultado en Persia, donde había sido muerto con su compañero San Judas. Una iglesia antigua dedicada a Simón, existía ya entre el siglo VI y el VIII en Nicopsis, en la costa del Mar Negro.

TOMÁS: Puede resultar paradójico que un apóstol de Jesús sea recordado especialmente por su incredulidad. Pero eso es precisamente lo que ocurre con Tomás, protagonista del célebre episodio -referido por San Juanque comenzó en la tarde misma de la resurrección de Jesús y tuvo su coronación el domingo siguiente (cfr. Jn 20, 19-29). Este episodio ha sido abundantemente representado en la iconografía del apóstol, y el texto evangélico es proclamado cada año en el domingo que sigue a la fiesta de Pascua y en la fiesta de Santo Tomás apóstol, que se celebra el 3 de julio.

MATÍAS: Este apóstol, no está en esta lista de mateo ni en los sinópticos, fue elegido por los Once, encabezados por Pedro, para desempeñar el ministerio del apostolado, en el lugar dejado por Judas (Hech. 1, 25; cfr. 1, 15-26). Pero después de este episodio, Matías no vuelve a ser mencionado, y nada sabemos a ciencia cierta de su vida. Según Eusebio, era uno de los setenta y dos discípulos (cfr. Lc 10, 1. 17). La literatura apócrifa (por ejemplo los Hechos de Andrés y Matías) abunda en detalles acerca de su martirio: fue hecho prisionero por antropófagos, cegado,

curado y liberado por Andrés, y finalmente decapitado. Esas leyendas le han valido diversos atributos: espada, alabarda, piedras, cruz, hacha. Este último ha prevalecido en general. San Matías no representa un papel importante en la piedad popular.

No vayan a regiones paganas

Dice Jesús: No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos., es decir, les manda se limiten solamente a Palestina. Que no vayan a los gentiles ni a las ciudades de los samaritanos en plan de misión, no de paso (Jn 4:4ss). Estos eran considerados como judíos ilegítimos en lo étnico y como cismáticos en lo religioso, por lo cual los judíos los tenían en el mayor desprecio. A Jesús, para insultarle, le llamaron samaritano; casi como hombre poseso del demonio (Jn 8:48) 28.

Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas

Dice el Señor: Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Jesús ha sido enviado directamente a evangelizar a Israel; sólo como excepción lo hizo con los samaritanos (Jn 4:4ss), curó a unos endemoniados en el país de los gerasenos (Mt 8:28) y a la hija de una cananea (Mt 15:21ss). Sin embargo, en el plan de Dios, Israel tenía el privilegio, como elegido y transmisor de las promesas mesiánicas. Así lo enseña San Pablo (Hech 13:46; Rom 1:16). Y Jesús mismo lo supone en otra parábola (Mt 22:1-10). Al fin esto era dar cumplimiento al anuncio del reino mesiánico hecho por los profetas (Is 60,lss), que se extendería, mediante Israel, a todas las naciones después de la muerte y resurrección de Jesús, al promulgar el Evangelio y bautismo a todas las gentes (Mt 28:19-20). Ahora se dirigirán a las ovejas perdidas de la casa de Israel, a causa de la conducta de sus jefes frente a Jesús Mesías, y la desorientación que producían en el pueblo.

Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente

El tema de la predicación que han de llevar a esas gentes es que se acerca el reino de los cielos. Es la misma frase temática con la que el Bautista preparaba la venida del Mesías (3:2), y la que se pone en boca del mismo Jesús (Mt 4:17). Mc, en el lugar paralelo, explícita más: y marchados, predicaban que se arrepintiesen (Mc 6:12). Esta frase responde a los profetas, y que después de Jeremías cobra el especial matiz de volverse a la Alianza, al auténtico pacto y vivencia de la ley del Señor. Los evangelistas destacan el aspecto moral, que incluye el verdadero pacto, en el cual encontrarán la verdadera orientación al mesianismo.

Dice Jesús: Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. Pero si les confiere el poder de hacer milagros, les exige el ejercicio gratis de los mismos. Es don sobrenatural para beneficencia de los hombres en función de la extensión del reino y gloria de Dios. Por eso, lo que recibieron gratuitamente, lo administrarán gratuitamente.

EVANGELIO Mt 10, 7-15, "Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente"

Comentario breve: El texto define una estrategia a seguir en la acción pastoral de todo apóstol. Ir en misión significa ser enviado por alguien y para emprender fielmente un cometido concreto. El que envía es Jesús y la empresa es el anuncio del evangelio. El enviado no va por cuenta propia. Tampoco tiene facultad para anunciarse a sí mismo ni sus geniales ocurrencias. Por eso, las condiciones que el Maestro pone a los Doce incluyen la libertad y la pobreza. El Maestro les recomienda un estilo de vida conforme al evangelio proclamado. La itinerancia recordará que el discípulo de Jesús está siempre en camino hacia el Reino y no se instala jamás.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús envió a sus doce apóstoles, diciéndoles: Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento. Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir. Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes. Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras, al irse de esa casa o de esa ciudad, sacudan hasta el polvo de sus pies. Les aseguro que, en el día del Juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas menos rigurosamente que esa ciudad.

Palabra del Señor.

Por el camino, proclamen que el reino de los cielos está cerca

Jesús envió a sus doce apóstoles, diciéndoles: Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. El tema de la predicación que han de llevar a esas gentes es que se acerca el reino de los cielos. Es la misma frase temática con la que el Bautista preparaba la venida del Mesías (3:2), y la que se pone en boca del mismo Jesús (Mateo 4:17).

Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos

Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Es decir, les da el poder de expulsar a los espíritus impuros y de sanar cualquier enfermedad o dolencia. Ello habla de la grandeza de Cristo y de la llegada del Reino (san Mateo 12:28). Por otra parte, el poder sobre los demonios, enemigos del reino de Dios y el poder sobre toda enfermedad, acusa un mismo poder de origen y finalidad. gue también las enfermedades son consecuencia del pecado v del reinado de Satán, como san Mateo mismo enseña al ver en la obra de Jesús de expulsar demonios y curar enfermedades. Al dotar Jesús así a los apóstoles de este poder en su misión, predicando la llegada del reino, le entregaba credenciales infalibles de lo que enseñaban, al ver que en ellos estaba la mano de Dios, v que, si Dios no estuviese con ellos, no podían realizarlo. Pero también, al ver el cumplimiento específico de tales milagros, que se recordase el vaticinio profetice sobre los días mesiánicos, en diversos pasajes alusivos, y con ello, que los recibiesen como embajadores del Mesías.

Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente

En efecto hemos recibido gratuitamente, de gracia, la salvación del Señor, ¿y qué méritos hemos hecho de nuestra parte? ¿Qué estamos haciendo o qué nos proponemos hacer para anunciar a los demás el mensaje de amor que hemos recibido? Hemos sido elegidos por

Cristo, quien nos llamó a la fe, nos dio su mensaje evangélico, somos depositarios de él, y somos apóstoles con la misión de transmitirlo al mundo. Y no lo hemos recibido para guardarlo para nosotros, es para compartirlo con todos los demás, porque todos estamos llamados a la salvación. Es así, hemos sido destinados a difundir el Reino de los Cielos, esa es nuestra misión, somos misioneros porque la misión es la forma concreta de manifestarle a Dios nuestro reconocimiento por haber sido llamados a ser en el mundo testigos de su amor. Pero no basta dar gratuitamente lo que hemos recibido de igual forma, debemos darlo con cariño, con generosidad, con entrega total, a manos llenas, sin regateos, con todo el corazón, está claro, con las cosas de Dios no podemos ser mezquinos.

Los apóstoles, somos todos los miembros de la iglesia

Los apóstoles, somos todos los miembros de la Iglesia, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, aunque lo hagamos en distintos frentes y de diferentes maneras, todos estamos encargados por Jesús a proclamar su Reino, apostolado es toda actividad efectuada por los cristianos que tiende a propagar el Reino de Cristo en el mundo y Jesús es la fuente y el origen del apostolado de la Iglesia, y la eficacia y la fecundidad de nuestra tarea depende fundamentalmente de nuestra unión con Cristo.

No lleven encima oro ni plata, ni monedas

Jesús les recomienda después la pobreza. El espíritu de pobreza con que se deben conducir. No lleven encima oro ni plata, ni monedas, No deben, pues, llevar monedas de ningún tipo. En aquellos tiempos, se guardaba usualmente el dinero en los pliegues de su cinto o en un pequeño bolsillo anejo al mismo. Y hasta lo hacían en un pequeño escondrijo de su túnica o de su turbante. Dice que tampoco deben llevar un saco de viaje para su camino, por eso les dice: ni provisiones para el camino, Tampoco debían llevar duplicidad de vestidos: ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón. De los escritos rabínicos se desprende que los judíos tenían la costumbre de vestir dos túnicas

(Lc 3:11), y de las mujeres se cita que usaban tres, cinco y hasta siete. No deben llevar calzado (san Mateo), sandalias (san Marcos). Esto acentúa la nota de austeridad. Ni bastón, que era un vulgar palo cogido para apoyarse o defenderse.

¿Les faltó alguna cosa?

El pensamiento de Jesús no es que se prescinda de todo esto que se enumera, sino que con ello se acusa el espíritu que ha de informar a los misioneros. No deben tener apego a lo que no sea necesario. El mismo les dice en otra ocasión: Cuando los envié sin bolsa, sin alforjas, sin calzado, ¿les faltó alguna cosa? Nada, dijeron ellos. Y les añadió: Pues ahora el que tenga bolsa, tómela, e igualmente la alforja, y el que no la tenga, venda su manto y compre una espada (Lc 22:35-36). Es, pues, el espíritu de pobreza lo que arriba se recomienda a los apóstoles y no precisamente la materialidad de su ejercicio, lo que normalmente sería estar, por temeridad, al margen mismo de la providencia de Dios.

Busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa

Y han de ir así, porque el que trabaja merece su sustento. A su trabajo le es justo un salario conveniente en justicia, dirá Lucas (1 Tim 5:17ss; 1 Cor 9:7-14). Así se pueden entregar de lleno al apostolado. Es la recomendación que Jesús mismo hace a los setenta y dos discípulos en su misión Palestina. Después de haber buscado alojamiento digno. les dice: Cuando entren en una ciudad o en un respetable v pueblo. busquen а alguna persona permanezcan en su casa hasta el momento de partir. Es decir, permanezcan en esa casa y coman y beban los que les sirvan, porque el obrero es digno de su salario (Lc 10:7). Dios sabe proveer por los medios de su Providencia, incluidos los recursos humanos.

Salúdenia invocando la paz sobre ella

El apóstol que no trae la paz, no puede ser considerado como apóstol de Cristo, así es, el que no predica la paz, el

que no construye la paz, el que no ofrece la paz, no puede presentarse como apóstol, en efecto no basta desear la paz, es preciso procurarla, poniendo todo lo que sea necesario de nuestra parte. Jesús en la Ultima Cena les dijo a los apóstoles: La paz les dejo, mi paz les doy. Y luego: Les he dicho esto para que tengan paz en mí. Cuando se aparece a los discípulos después de la Resurrección les dice: La paz sea con Ustedes, porque la paz es uno de los dones más profundos que nos regaló Jesús. Pero para poder transmitir la paz, es necesario tenerla en nuestro corazón. Y para ello es necesario estar cerca de Dios, porque la paz es un Don del Espíritu Santo.

El Señor, nos solicita que avivemos en nuestro corazón grandes deseos y motivaciones de paz, especialmente hoy en este mundo que se aleja de la paz, el lugar preferido para Dios es el corazón de los hombres, la paz hará que los hombres no le impida habitar en él, es así como motivemos esta paz por todo lugar donde vayamos.

Dice el Señor: Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes. Si la casa fuese digna de esta paz, o como dice Lucas, si hubiese allí algún hijo de la paz, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuese, vuestra paz vuelva a vosotros. Es interesante destacar la concepción tan popular de una paz que, emanada de Dios, no puede quedar sin efecto; por lo que necesariamente debe reposar sobre alguno. Si ella no descansa sobre la casa hospitalaria, vuelve a los misioneros, que son los que se benefician de ella.

Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras

Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras, al irse de esa casa o de esa ciudad, sacudan hasta el polvo de sus pies. Lo que quiere decir es que si no los reciben, o no les escuchan sus palabras al pedir alojamiento como apóstoles de Jesús, entonces, saliendo de aquella casa o ciudad o de cualquier lugar, sacúdanse el polvo de sus pies en testimonio contra ellos.

Estaba en las concepciones judías que, si uno venía de viaje de regiones gentiles y no se purificaba al entrar en Israel, la profanaba con el polvo que traía de esas regiones. Por eso estaba obligado a sacudir sus vestidos y zapatos antes de entrar en Israel. Gesto que materialmente usaron Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia cuando los judíos levantaron una persecución contra ellos.

Dice Jesús: Les aseguro que, en el día del Juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas menos rigurosamente que esa ciudad. Jesús aquí, más que legislar un gesto, enseña una doctrina. Y es la culpa de los que así se portan con los apóstoles del Evangelio. Pues los que así obran están en tierra gentil, porque se hallan en situación culpable de error fundamental. La catástrofe de Sodoma y Gomorra (Gen 18:23-33; 18:1-29) era en la historia de Israel la manifestación por excelencia del castigo divino e imagen clásica de la maldad (Is 1:9-10; 3:9; 13:19) 38. Una vez que los milagros les habían acreditado como legados de Dios, no se les podía rechazar. Era cerrar los ojos a la luz mesiánica. Y en este sentido la culpa de éstos era mayor que la aberración moral, pagana, de Sodoma y Gomorra

EVANGELIO Mt 10, 16-23, "No se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir"

Comentario breve: Se completan hoy las instrucciones pastorales iniciadas en el pasaje leído ayer. El «enviado» deberá tener comportamientos pacificadores. Tendrá que vivir como cordero en una sociedad de lobos. El Maestro nos anuncia la incomprensión, la contradicción, la persecución. Cuando esto sucede, sabemos que estaba en el programa.

Los apóstoles que soñaron un día con privilegios en el nuevo Reino, reciben ahora el anuncio de persecuciones y muerte. A la sencillez aconsejada se promete una ayuda del Espíritu que en calidad de defensor, sugerirá en cada momento la palabra oportuna.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus apóstoles: Yo los envío como a ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas. Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. A causa de mí. serán llevados gobernadores y reves, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos. Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes. El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir. Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquél que persevere hasta el fin se salvará. Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Les aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre.

Palabra del Señor.

Yo los envío como a ovejas en medio de lobos

Jesús dijo a sus apóstoles: Yo los envío como a ovejas en medio de lobos: San Jerónimo pensaba que estos lobos eran los escribas y fariseos, debido a la lucha del fariseísmo contra Jesús. Pero el contexto de Mateo tiene otra perspectiva, pues también les habla de persecuciones por parte de los tribunales gentiles. Por eso se puede extender a ambos enemigos. El lobo en el Nuevo Testamento suele significar los falsos profetas (Mt 7:15; Hech 20:29), o también un peligro no fácilmente identificable (Jn 10:12).

Sean entonces astutos como serpientes

Por ser este medio al que los envía difícil, les dice: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas, su sentido es de hábiles, astutos, prudentes; gentes hábiles para conducirse en la práctica. La simplicidad la imitarán de las palomas. Tendrán esa perfección de la paloma que es la simplicidad.

Serán perseguidos por su amor y llevados para dar testimonio de él

Si, en ese medio de apostolado al que los envía, los enemigos se van a portar como lobos, los apóstoles les deberán oponer la simplicidad de la verdad sin doblez, pero no la ingenuidad sin precaución, sino con la sabia conducta que dicte la prudencia. El apostolado no es ímpetu incontrolado, sino verdad con prudencia. Por eso dice; Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. No es que se condene el sufrir por él ni el martirio, que abiertamente se enseña, pero no deberán ponerse imprudentemente en manos de los lobos. Pues si el apostolado requiere dolor, también exige predicación; es esencia del apostolado (Rom 10:14-20).

Ustedes serán odiados por todos a causa de mi nombre

En esta obra de apostolado tendrán un triple enemigo: los tribunales judíos, los paganos y el seno mismo de la familia. Serán perseguidos por su amor y llevados para dar testimonio de él.

Sin embargo, dice Jesús, Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará. Con cuyo término se expresa hasta el fin de la vida de cada uno, ante las persecuciones que surjan, ya que es una perspectiva universal. El término perseverar aquí usado, y que sólo sale aquí en el Evangelio de san Mateo, pertenece al vocabulario cristiano primitivo de martirio.

Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra

Luego dice también; Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Les aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre. Los evangelios no transmiten este tipo de persecuciones ni huidas en la primera misión ni en ella hay relación especial con esa venida del Hijo del hombre. Simplemente quiere decir que no deben exponerse temerariamente a la muerte, sino, si es caritativamente posible, que huyan a otra ciudad como lugar de refugio. Este mismo sentido de prudencia tiene la expresión no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, en su retirarse de unas ciudades a otras en orden a esto. San Agustín ha tratado este punto sobre la declinación del martirio.

Antes que recorran las ciudades de Israel vendrá el hijo del hombre

Y les anuncia, por último, que antes que recorran las ciudades de Israel vendrá el Hijo del hombre. Esta venida no es la parusía, sino la destrucción del año 70, no es una venida física y personal de Jesús, sino moral y en sus efectos. Y en cuanto a referirse a los apóstoles, no se puede olvidar la salida de éstos antes de la destrucción de Jerusalén, a Pella, en Transjordania y que pasajes de este

discurso están fuera de su contexto histórico. Se tiene presente la profecía ante las dificultades de la Iglesia de entonces.

No es difícil distinguir ciertos lobos de hoy

En el contexto de hoy día, no es difícil distinguir ciertos lobos de hoy, están presentes en nuestra sociedad, son ciertos elementos de poder, o elementos de presión, se observan en la política, en la ambición del dinero, la cultura de la vanidad y la soberbia, el aborto, la muerte, el egoísmo, la xenofobia, en todos aquellos lugares, organizaciones o personas a las cuales el mensaje de Cristo le provoca molestia, precisamente porque no pueden soportar que se dé a conocer un mundo distinto, donde reine el amor, la paz, la fe, la fraternidad y la solidaridad, el respeto a la vida y a la dignidad del hombre, porque todo esto es contrario a sus intereses.

Pero no por eso, debemos dejar de ser eficaces en la tarea encomendada. Los continuadores de esa tarea encomendada a los apóstoles, somos justamente nosotros, hemos sido elegidos, debemos continuar esa obra y con las mismas recomendaciones, ya que habremos de encontrar las mismas dificultades, esas a la cuales Cristo le llama lobos.

Consejos precisos sobre lo que tenemos que hacer

Jesús al enviarnos como sus discípulos, nos da consejos precisos sobre lo que tenemos que hacer y decir, y nos advierte de las dificultades que sufriremos, es así como nos dice seamos prudentes y sencillos, pero además cautos para no dejarnos engañar por el mal, para que sepamos reconocer a los lobos disfrazados de corderos, para que podamos distinguir a los falsos de los verdaderos profetas.

Tenemos que actuar tal como Jesús nos propone, prudentes y sencillos, la sencillez que nos pide Jesús es una condición indispensable para que nuestro trabajo de apostolado de frutos. En efecto, la sencillez es indispensable para inspirar confianza y necesario que a

quienes tratamos de enseñarles los caminos del Señor, les inspiremos confianza. Pero además no olvidemos la prudencia, mostrándonos como personas que hemos construido nuestra forma de vida basada en la conciencia recta y de la moral justa, especialmente los que tienen una vida pública, porque si sus palabras y su conducta son nítidas, transparentes y claras, su labor será efectiva y exenta de contradicciones.

Prudencia no significa tibieza en nuestra fe

Pero también tengamos fuerza en nuestra tarea y consiente que la prudencia no significa tibieza en nuestra fe, Cristo nos apoyara en las dificultades que encontraremos, él nos dará ese vigor necesario para enfrentar el odio y el desprecio que produce la predicación de Evangelio en aquellos contrarios a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.

La lectura diaria del Evangelio, compenetrase en él, la permanente oración y la ayuda de la gracia de Dios, son nuestra fuerza para ir a cumplir nuestra tarea, tendremos dificultades y oposiciones, pero debemos mantenernos perseverantes y firmes en la fe y en el amor, en la justicia, y en el camino de la santidad.

Y si somos perseguidos u odiados, tal vez menospreciados, quizás injuriados o molestados, nuestro gran consuelo es que lo hacemos por el amor a Nuestro Señor, y por él lo damos todo.

EVANGELIO Mt 10, 17-22, "Aquél que persevere hasta el fin se salvará"

Comentario breve: Todos los testigos reeditan, de alguna manera, la historia de Esteban, pues anunciando la venida del Reino desbaratan las pretensiones de los poderes humanos. Cuando se opta por Cristo, se opta también por las consecuencias, y una de ellas es la incomprensión del mundo ante el mensaje.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Dijo Jesús a sus discípulos: Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas.

A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos.

Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el espíritu de su Padre hablará en ustedes.

El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir.

Ustedes serán odiados por todos a causa de mi nombre, pero aquél que persevere hasta el fin se salvará.

Palabra del Señor.

El apostolado no es ímpetu incontrolado, sino verdad con prudencia

En el versículo anterior, (16), Jesús le había dicho a sus discípulos: Yo los envío como a ovejas en medio de lobos: San Jerónimo pensaba que estos lobos eran los escribas y fariseos, debido a la lucha del fariseísmo contra Jesús. Pero el contexto de Mateo tiene otra perspectiva, pues también les habla de persecuciones por parte de los tribunales gentiles. Por eso se puede extender a ambos

enemigos. El lobo en el Nuevo Testamento suele significar los falsos profetas (Mt 7:15; Hech 20:29), o también un peligro no fácilmente identificable (Jn 10:12).

Por ser este medio al que los envía difícil, les dice: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas, su sentido es de hábiles, astutos, prudentes; gentes hábiles para conducirse en la práctica. La simplicidad la imitarán de las palomas. Tendrán esa perfección de la paloma que es la simplicidad.

Si, en ese medio de apostolado al que los envía, los enemigos se van a portar como lobos, los apóstoles les deberán oponer la simplicidad de la verdad sin doblez, pero no la ingenuidad sin precaución, sino con la sabia conducta que dicte la prudencia. El apostolado no es ímpetu incontrolado, sino verdad con prudencia. Por eso dice; Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. No es que se condene el sufrir por él ni el martirio, que abiertamente se enseña, pero no deberán ponerse imprudentemente en manos de los lobos. Pues si el apostolado requiere dolor, también exige predicación; es esencia del apostolado (Rom 10:14-20).

Ustedes serán odiados por todos a causa de mi nombre

En esta obra de apostolado tendrán un triple enemigo: los tribunales judíos, los paganos y el seno mismo de la familia. Serán perseguidos por su amor y llevados para dar testimonio de él:

Sin embargo, dice Jesús, Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará. Con cuyo término se expresa hasta el fin de la vida de cada uno, ante las persecuciones que surjan, ya que es una perspectiva universal. El término perseverar aquí usado, y que sólo sale aquí en el Evangelio de san Mateo, pertenece al vocabulario cristiano primitivo de martirio. Luego dice también; Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Les aseguro que no acabarán de

recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre. Los evangelios no transmiten este tipo de persecuciones ni huidas en la primera misión ni en ella hay relación especial con esa venida del Hijo del hombre. Simplemente quiere decir que no deben exponerse temerariamente a la muerte, sino, si es caritativamente posible, que huyan a otra ciudad como lugar de refugio. Este mismo sentido de prudencia tiene la expresión no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, en su retirarse de unas ciudades a otras en orden a esto. San Agustín ha tratado este punto sobre la declinación del martirio.

El mensaje de cristo le provoca molestia

Y les anuncia, por último, que antes que recorran las ciudades de Israel vendrá el Hijo del hombre. Esta venida no es la parusía, sino la destrucción del año 70, no es una venida física y personal de Jesús, sino moral y en sus efectos. Y en cuanto a referirse a los apóstoles, no se puede olvidar la salida de éstos antes de la destrucción de Jerusalén, a Pella, en Transjordania y que pasajes de este discurso están fuera de su contexto histórico. Se tiene presente la profecía ante las dificultades de la Iglesia de entonces.

En el contexto de hoy día, no es difícil distinguir ciertos lobos de hoy, están presentes en nuestra sociedad, son ciertos elementos de poder, o elementos de presión, se observan en la política, en la ambición del dinero, la cultura de la vanidad y la soberbia, el aborto, la muerte, el egoísmo, la xenofobia, en todos aquellos lugares, organizaciones o personas a las cuales el mensaje de Cristo le provoca molestia, precisamente porque no pueden soportar que se dé a conocer un mundo distinto, donde reine el amor, la paz, la fe, la fraternidad y la solidaridad, el respeto a la vida y a la dignidad del hombre, porque todo esto es contrario a sus intereses.

Ser eficaces en la tarea encomendada

Pero no por eso, debemos dejar de ser eficaces en la tarea encomendada. Los continuadores de esa tarea encomendada a los apóstoles, somos justamente nosotros, hemos sido elegidos, debemos continuar esa obra y con las mismas recomendaciones, ya que habremos de encontrar las mismas dificultades, esas a la cuales Cristo le llama lobos.

Jesús al enviarnos como sus discípulos, nos da consejos precisos sobre lo que tenemos que hacer y decir, y nos advierte de las dificultades que sufriremos, es así como nos dice seamos prudentes y sencillos, pero además cautos para no dejarnos engañar por el mal, para que sepamos reconocer a los lobos disfrazados de corderos, para que podamos distinguir a los falsos de los verdaderos profetas.

Tenemos que actuar tal como Jesús nos propone, prudentes y sencillos, la sencillez que nos pide Jesús es una condición indispensable para que nuestro trabajo de apostolado de frutos. En efecto, la sencillez es indispensable para inspirar confianza y necesario que a quienes tratamos de enseñarles los caminos del Señor, les inspiremos confianza. Pero además no olvidemos la prudencia, mostrándonos como personas que hemos construido nuestra forma de vida basada en la conciencia recta y de la moral justa, especialmente los que tienen una vida pública, porque si sus palabras y su conducta son nítidas, transparentes y claras, su labor será efectiva y exenta de contradicciones.

La prudencia no significa tibieza en nuestra fe

Pero también tengamos fuerza en nuestra tarea y consiente que la prudencia no significa tibieza en nuestra fe, Cristo nos apoyara en las dificultades que encontraremos, él nos dará ese vigor necesario para enfrentar el odio y el desprecio que produce la predicación de Evangelio en aquellos contrarios a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.

La lectura diaria del Evangelio, compenetrase en él, la permanente oración y la ayuda de la gracia de Dios, son nuestra fuerza para ir a cumplir nuestra tarea, tendremos dificultades y oposiciones, pero debemos mantenernos perseverantes y firmes en la fe y en el amor, en la justicia, y en el camino de la santidad.

Y si somos perseguidos u odiados, tal vez menospreciados, quizás injuriados o molestados, nuestro gran consuelo es que lo hacemos por el amor a Nuestro Señor, y por él lo damos todo.

EVANGELIO Mt 10, 24-33, "No teman"

Comentario breve; Tres veces repite Jesús que no tengan miedo, pues la causa de la Buena Noticia no es una causa perdida ni un proyecto humano, sino el proyecto de Dios. Él da fortaleza y confianza a lo que se comprometen con su causa.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus apóstoles: "El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño. Al discípulo le basta ser como su maestro y al servidor como su dueño. Si al dueño de casa lo llamaron Belzebul, ¡cuánto más a los de su casa! No los teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquél que puede arrojar el alma y el cuerpo al infierno. ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre de ustedes. También ustedes tienen contados todos sus cabellos. No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero vo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquél que renieque de mí ante los hombres".

Palabra del Señor.

El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño.

Jesús dijo a sus apóstoles: El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño. Al discípulo le basta ser como su maestro y al servidor como su dueño. Jesús, quiere fortalecer a sus apóstoles, los que no deben temer, para esto les entrega una gran motivación, les establece que tendrán su misma suerte, y la misma

seguridad absoluta de su triunfo. A los apóstoles, les sucederá lo mismo que a Jesús, habrá reacciones hostiles contra ellos, recibirán calumnias al igual que a su Maestro. Jesús les dice: Si al dueño de casa lo llamaron Belzebul, ¡cuánto más a los de su casa! Importante expresión de Jesús, ya que el dueño de casa es Dios, (Mt 13:27; 20:11; 21:33). Al proclamarse Jesús el dueño de la casa y ser ésta Israel, se seguiría que Jesús se estaba proclamando Dios (Heb 3:1-6). Así, pues, no deben temer ni a los que los van a perseguir ni a los que puedan matarlos. A los primeros, porque el Evangelio ha de ser predicado por ellos. Y el Evangelio ha de oírse y triunfar.

No teman.

"No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas". En aquel tiempo, en las sinagogas judías, el lector del texto hebreo no hablaba en voz alta ni se dirigía a los asistentes, sino que lo hacía un intermediario, que repetía al pueblo, en voz alta y en arameo, todo lo que el lector decía junto a él en voz baja. También era costumbre que los viernes por la tarde, el ministro de la sinagoga subía a lo más alto de la localidad y desde allí hacía sonar la trompeta para advertir a los trabajadores que se recogiesen de sus trabajos a tiempo, antes de comenzar el reposo sabático. Sin embargo, los apóstoles oyeron a Jesús directamente, fueron privilegiados, entonces deben hacer lo mismo. decirlo de tal modo que llegue el Evangelio a incluso a los que pueden matarles, y les dice que; No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. El alma es inmortal, creencia definitiva del judaísmo ortodoxo contra los saduceos. La idea de aniquilamiento del alma era totalmente ajena a la teología judía. De este modo Jesús afirma: Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al infierno.

No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros

El maestro, con gran pedagogía, les dice: ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Y, con todo eso, sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre de ustedes. Y luego les dice; También ustedes tienen contados todos sus cabellos. Lucas (Lc 21:18) agrega además: "pero no se perderá un solo cabello de vuestra cabeza". Esta indicando así la providencia de Dios, y San Pablo habla en términos semejantes (Hech 27:34) Dice Jesús: No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. De este modo extiende su privilegio sobre los hombres, y más aún sobre ellos, que son sus apóstoles. Y, en verdad, lo que ha sido vendido como esclavo del pecado lo ha rescatado Cristo de la Ley. Así pues, lo que ha sido vendido es el cuerpo y el alma. Aquel al que ha sido vendido es el pecado, puesto que Cristo nos ha rescatado del pecado y es redentor del alma y del cuerpo. Por consiguiente, los que venden un par de pájaros por muy poco dinero se venden a sí mismos al pecado al precio más bajo. Estos han nacido para volar y deben elevarse al cielo con alas espirituales. Sin embargo, por ser esclavos del precio de los placeres presentes y estar vendidos al lujo del mundo. esos comportamientos regatean sólo consigo mismos. (Hilario de Poitiers, Cornmentario a Matteo, Roma 1988, pp. 126-128).

Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo

Por tanto, que no teman. Si el perseguidor triunfa sobre el cuerpo, es que el Padre lo ha permitido, y tal trato es sólo una forma misteriosa del cuidado del Padre .Sin embargo nos advierte que a lo único que debemos temer, es a no confesarle delante de los hombres, entonces les dice: Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres. El contexto hace ver que

la confesión de Jesús es veredicto inapelable que el Padre ratifica definitivamente. Así es como el martirio es presentado con efecto de ir a dar testimonio por él. Pidamos al Señor, no avergonzarnos nunca de él, sepamos reconocer el honor que tenemos de ser sus apóstoles, sus enviados y cumplamos fielmente la misión de dar a conocer por todo el mundo a Nuestro Señor Jesucristo

Transmitamos lo que Jesús nos enseñó, como les enseño a sus apóstoles

Somos apóstoles del Señor, y nuestra misión es darlo a conocer, y cuando decimos fielmente, decimos que debemos vivir como apóstol, esto es actuar como tal, ante todos, ante el mundo, sin temor de nuestra misión, porque lo que estamos predicando es el Evangelio, y esta predica se hace en toda y cualquier circunstancia, y ante toda consecuencia. Es así, como si estamos interesados en salvar al mundo, transmitamos lo que Jesús nos enseñó, como les enseño a sus apóstoles y como ellos a modo de gran eiemplo. lo hicieron, proclamando sin temor. rechazando la iniusticia. Hagámoslo entonces abiertamente, con decisión, comprendamos la valentía de los apóstoles amigos de Jesús.

A través de estos 2000 años, vidas ejemplares y santos que tuvieron la convicción de no tener temor de perder la vida terrenal, y todo lo hicieron por la vida eterna. Valentía en transmitir y promover nuestra fe, es los que nos pide Jesús, con mucha confianza en Dios, sin abandono de él, somos apóstoles del Señor, nos envió para dar a conocer a su Hijo y por nuestro fiel testimonio de Jesús, ahora aquí en la tierra, Cristo declarará en nuestro favor ante el Padre que esta en el Cielo.

EVANGELIO Mt 10, 34 -11,1, "No he venido a traer la paz, sino la espada"

Comentario breve: Estamos llegando al final del discurso de la misión. Corno la cruz se perfila ya en el horizonte el Maestro pide a sus discípulos una adhesión de todo el ser a su persona y una renuncia total que les permita «encontrar» lo que aparentemente han consentido en «perder». Con estas condiciones, serán verdaderamente sus enviados; quienes los acojan en su pobreza acogerán al mismo Dios Cuando habla de división y espada no propone ningún ideal. Simplemente constata un hecho. El será siempre un signo de contradicción divisor de voluntad y conductas Las exigencias del seguimiento pueden imponer el sacrificio de la renuncia incluso a lo más querido. Dios es e/primer valor al que debe subordinarse todo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus apóstoles: "No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la .paz, sino la espada. Porque he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra; y así, el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa. El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que los recibe a ustedes me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a Aquel que me envió. El que recibe a un profeta por ser profeta tendrá a recompensa de un profeta, y el que recibe a un justo por ser justo tendrá la recompensa de un justo. Les aseguro que cualquiera que dé a beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo no quedará sin recompensa". Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de la región.

Palabra del Señor.

No vine a traer la paz, sino la espada.

Jesús dijo a sus apóstoles: No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada.

En la literatura profética, el Mesías, lo había de poner todo en orden y paz. El Mesías era llamado también la Paz. Jesús Mesías comienza rectificando este concepto mesiánico, sin embargo él dice que vino a traer la paz, sino la espada. No es que el Príncipe de la Paz (Is 9:5) no venga a traer la paz, sino que, por su doctrina aquí la espada, va a ser ocasión de que con relación a Él haya hostilidades. No en vano es un signo de contradicción (Lc 2:34). Y estas oposiciones van a llegar a ser dentro del mismo hogar.

¿Contra qué va utilizar la espada?,

Entonces nos preguntamos: ¿Contra qué va utilizar la espada?, ¿si somos seguidores de Cristo, contra que la usaríamos nosotros?, la expresión de Jesús nos estremece, nos conmueve y nos altera, nos impresiona, y no es para menos, porque tenemos que declararnos combatientes contra esa espada sabiendo que será vencedora. En efecto, la espada viene a liquidar la vanidad, viene destruir el egoísmo, la soberbia se rinde ante su filo, y su energía nos mueve a salir de la pereza y la comodidad que nos hace vivir nuestra fe en una paz que no es tal, sino que despreocupación y desidia de nuestra tarea como apóstoles.

Nos enfrentaremos a esa espada

Jesús nos estremece la conciencia, y nos despierta, y nos hace ver que si no abandonamos los vicios de esta sociedad y no vivimos de acuerdo a los principios que nos enseñan los evangelios, no tendremos paz, ni en nuestras conciencias ni en nuestra vida, y nos enfrentaremos a esa espada, en cambio por el camino por todos conocidos, la actitud bondadosa, justa, amable, cariñosa, de palabras

dulces, la vida en rectitud, la sonrisa honesta, envaina cualquier espada.

He venido a enfrentar al hijo con su padre

Luego Jesús nos dice: Porque he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra; y así, el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa. Nuevamente nos asombramos ante esta frase, pero es absolutamente cierto, encontramos muchas veces que no vivimos la fe de la misma forma en nuestra familia, y eso no produce dolor, discusiones que dividen, el esposo que no acompaña a su mujer en la fe, los hijos que no entienden la fe de sus padres o el padre que no acepta a la hija que opta por seguir a Cristo, pero nada de esto ocurriría o al menos se mitigaría, si vivimos siendo y pareciendo cristianos, no a medias tintas, porque lo que decimos debemos hacerlo, así nos ganaremos el respeto y la comprensión en la familia, y si optamos por seguir a Cristo, tiene que ser plenamente como cristiano y sin acomodar nuestra fe a nuestros intereses.

El que ama a su padre o a su madre más que a mí

Buena oportunidad para recordar unas palabras del Señor: Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica (Lc. 8, 21). En efecto la Palabra de Dios nos une, nos hace una gran familia, y los que se resisten a ella así mismo, se disgregan y se separan de quien la sigue.

Dice nuestro amado Jesús: El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí.

Ante esta lucha de la estirpe y familia en torno a Jesús, ¿qué hacer? ¿Dejarlo todo por El? Jesús, que exige un amor supremo a El sobre todas las cosas, proclama su misma divinidad, ya que los valores que exige sacrificar son de ley natural. Sólo está por encima de estos valores el amor de Dios

Porque quien ama a Dios, ama los hombres.

Amar a Dios por sobre todas las cosas, y muy por encima del amor a cualquiera de sus criaturas, por sobre el amor a nuestros seres más queridos, y por supuesto, más que a uno mismo, y en esto consiste el Primer Mandamiento, y no es para que no amemos a nuestra familia, significa que el amor a Dios viene antes que el amor a cualquier persona, porque quien ama a Dios, ama los hombres.

El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.

Y este amor exige aún más, así es como luego el Señor nos dice; El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. Es una imagen dolorosa la de la cruz, pero Jesús la exige para ser dignos de EL y, además debemos llevarla detrás de EL. ¿Somos o no somos verdaderos discípulos de Jesús?, tomar la cruz o cargar con ella, quiere expresar que el verdadero discípulo de Jesús debe estar siempre y en todo lugar dispuesto a llevarla, esto es, con todas las privaciones de las comodidades, con sufrimiento frente a ataques de los irreverentes al Señor, humillaciones, pero todo esto antes de quebrantar nuestra fidelidad al Señor.

No deja de ser menos cierto, que esta frase nos cala muy hondo, y por el amor a él nos emociona, seguir a Cristo con la cruz, ir tras El, es imitar todos y cada uno de sus ejemplos, es hacer un vida copiada de el en la nuestra, vivir absolutamente de su espíritu, entonces ahora nos explicamos porque debemos renunciar a tantas ataduras, a la familia misma, a la vida si es preciso, para que sea Dios quien viva en uno.

El que pierda su vida por mí la encontrará

Nuestro amado Jesús, nos hace un contraste, El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí la encontrará Perder la primera por El, es asegurar la segunda, ya que el alma no pueden matarla. La frase, esta empapada de un profundo sentido nuevo por Jesús, la vida verdadera en la resurrección, no se trata de decir que

no interesa el cuerpo, sino destacar bien que Dios tiene el pleno dominio y destino del hombre en su totalidad.

El que los recibe a ustedes me recibe a mí

El Señor, nos hace ahora, una nueva consideración, y anuncia el premio que tendrán los que los que reciban a sus apóstoles. El que los recibe a ustedes me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que me envió. No se trata de una simple hospitalidad, sino de la hospitalidad de que se reciben como apóstoles de Jesús. Así, para mejor comprensión, Jesús nos ilustra con algunos ejemplos, El que recibe a un profeta por ser profeta tendrá la recompensa de un profeta; y el que recibe a un justo por ser justo tendrá la recompensa de un justo, es decir, en cuanto se refleja a Dios en el justo, tendrá el premio correspondiente o el que corresponde al mismo profeta o justo. El que recibe al profeta como profeta, tendrá recompensa de profeta. Tiene además el paralelo de las palabras de Jesús a los que ejercitaron obras de misericordia: Cuanto hicisteis a uno de mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis (Mt 25:40.45).

Les aseguro que cualquiera que dé a beber

Les aseguro que cualquiera que dé a beber, - la enseñanza se destaca completa, utilizando para ello un servicio mínimo que se haga al apóstol - aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo no quedará sin recompensa. Estos pequeños a quienes se supone hacer el beneficio, si en otro contexto pueden significar niños u otra clase de personas, en éste se refieren a los apóstoles.

MATEO 11

EVANGELIO Mt 11,11-15, "no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista"

Comentario breve: Jesús alaba a Juan Bautista (su precursor), porque empeñó todo su ser para prepararle el camino a su misión redentora. Después nos dice que hay que hacerse violencia para conquistar el Reino.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a la multitud: Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo. Porque todos los Profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan. Y si ustedes quieren creerme, él es aquel Elías que debe volver. ¡El que tenga oídos, que oiga!.

Palabra del Señor.

No ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista

Si la grandeza del Bautista queda ya expresada con la aplicación de esta cita de Malaquías, aún se resaltará terminantemente con las palabras de Jesús. Es el mayor entre los nacidos de mujer. En la redacción casi idéntica del lugar paralelo en Lucas donde se dice que no hubo "profeta mayor" que el Bautista. Pero el texto de Mateo da suficientemente el pensamiento al decir que es más que un profeta. Los profetas hablaban del Mesías "desde lejos," Juan lo ve y lo presenta a Israel. Lo hace por su dignidad profética de precursor.

Así, Juan es, metafóricamente, el Elías que ha de venir, por eso "todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan". Con él termina la preparación, y con Jesús comienza el ingreso en el reino.

Y sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él

Pero se diría que el pensamiento polémico-apologético sobre la dignidad de Jesús y su obra se vuelve a acusar. Si el Bautista es el "mayor" profeta por su dignidad de precursor, el ingreso y pertenencia del "menor" en el reino es "mayor que Juan Bautista"; pues entre una función carismático-profética y preparatoria para el reino y la incorporación al mismo, la superioridad está por éste. Era Elías por su papel, conforme a la profecía de Malaquías, y lo era porque tenía "el espíritu y el poder de Elías" (Lc 1:17).

A este ingreso en el reino, preparativamente contribuyó el Bautista. Sin embargo, el pensamiento de Mateo resulta confuso. Lucas cita esto mismo en otro contexto en forma más clara: "La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él." (Lc 16:16).

El reino de los cielos es combatido violentamente

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo. La palabra, hacer fuerza, puede ser susceptible de diversas formas. La media es clara en Lo (16:16), aunque el verbo aparece con un complemento. En cambio, en Mateo la forma sin complemento aparece en "EI Cielos Reino de los es combatido violentamente", (experimenta violencia); por eso, "sólo los "arrebatan". Esta violencia, ¿de quién violentos lo procede? ¿De la misma naturaleza del Reino? ¿O de los fariseos contra los fieles que quieren ingresar en él? Esta última interpretación parece ser la interpretación más plausible, si no de modo exclusivo, sí preferentemente. Si la primera tendría a su favor el aviso de Jesús de que hay que entrar por la "puerta estrecha" (Mt 7:13-14), la segunda tiene a su favor las tremendas palabras de Jesús a los fariseos: "Cerráis a los hombres el reino de los cielos. Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querían entrar" (Mt 23:1; Lc 11:52). Era toda una estrategia de coacción y persecuciones contra los fieles de Jesús (Jn 9:22), más a la hora de la composición evangélica.

Y si ustedes quieren creerme, él es aquel Elías que debe volver. ¡El que tenga oídos, que oiga!

El elogio e identificación del Bautista con Elías, como se ha visto, termina con una frase excitante para saber captar el sentido intencionado de su afirmación: "El que tenga oídos, que oiga." Expresiones que para lo mismo usaban los rabinos, inclinar el oído, abrir la oreja, etc.

Puede haber en todo esta recomendación sobre el Bautista sentencias de Jesús dichas en ocasiones diversas, e incluso alguna apreciación de la Iglesia primitiva palestina, que se unen, temáticamente, tanto para situar la personalidad del Bautista, como para relacionarlo en su misión de "siervo" ante Jesús, ante polémicas ambientales, aun persistentes, como antes se ha visto. Sobre todo, con el hecho de ser Jesús bautizado por Juan, ya conectaba con su valor de Precursor.

Pero era necesario autorizar, en pleno cristianismo, la relación de "misiones" Cristo-Bautista, ante posibles-probables-polémicas contemporáneas aludidas. Por eso, la frase inicial no exige, en estos métodos, una apología instantánea. Puede ser un cuadro sintético de elogios diversos. (Comentario Biblia Nácar-Colunga).

EVANGELIO Mt 11, 16-19, "Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras"

Comentario breve: Jesús reconoce que a los hombres «nada les viene bien». Es que siempre esperamos de Dios aquello que «nos conviene» o que «nos gusta». Jesús no entra en ninguna de las expectativas de los hombres. Es un hombre religioso, pero libre; denuncia los pecados de los poderosos, pero no propone ningún sistema político; está con los pobres y no organizó una revuelta social. Es necesario encontrarse con Jesús para que él se nos revele en lugar de encasillarlo en nuestras pretensiones.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a la multitud: ¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros: « ¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!». Porque llegó Juan el Bautista, que no come ni bebe, y ustedes dicen: « ¡Está endemoniado!». Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores». Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras.

Palabra del Señor.

¿Con quién puedo comparar a esta generación?

Jesús sabe que no es fácil dejar a todos contentos, la soberbia y el egoísmo como la falta de caridad, no le permite a la gente mirar con buena fe la actitud de quienes están buscando la salvación de los hombres. Entonces Jesús se molesta y dice: ¿Con quién puedo comparar a esta generación?

Jesús se ha dado cuenta de los caprichosos y antojadizo que son. Los inconformistas de siempre. Si se les da poco reclaman, si se les da mucho, también, entonces les dice una sencilla parábola, Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros: "¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres,

y no lloraron!". En otras palabras, le traemos alegría, y ustedes no la quisieron gozar, le hemos mostrado las penas y han sido indiferentes. ¿Bueno, que quieren?

No vivamos quejándonos de todo.

Cuando se nos ofrezca algo que solo busca nuestro beneficio, no lo miremos con mala voluntad, cuando se nos invite a oír una predicación, sepamos identificar el mensaje, no nos quedemos en que fue poco o fue muy largo y nos aburrimos. No vivamos quejándonos de todo. Sepamos mirar los gestos de buena voluntad y no hagamos crítica por todo.

Porque mal interpretamos las acciones de buena fe.

Nos dice Jesús; Porque llegó Juan el Bautista, que no come ni bebe, y ustedes dicen: "¡Está endemoniado!". Esto es, Juan tuvo una vida dura y no le hicieron caso y no creyeron que obraba de buena fe, al contrario lo tuvieron como loco y endemoniado, todo por llevar una vida austera. Hoy sucede lo mismo, si alguien quiere llevar una vida apartada de lo mundano, de lo vanidoso, de lo frívolo, de lo ligero y superficial, es una persona extraña.

Si estamos actuando como aquellos que son cuestionados en este fragmento del Evangelio, significa que hay malicia en nuestro corazón, porque mal interpretamos las acciones de buena fe.

Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores".

Luego Jesús no dice; Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores". Esto es, para colmo, juzgan y critican su mensaje, y les parece mal que coma con los pecadores, no entendiendo que son ellos los que más necesitan de las enseñanzas del Señor.

Jesús nos está mostrando como nuestros caprichos, no lleva a juzgar las acciones de nuestro prójimo, viendo el mal en los demás no porque este mal, sino porque nuestra vista esta incapacitada para ver el bien, como si los ojos

estuvieran manchado y corruptos por la suciedad de nuestro corazón.

Juan Bautista, fue un hombre extraordinario, fue fiel al cumplimiento de su misión, sin embargo fue criticado por su vida austera y Jesús, por llevar una vida ordinaria, por compartir con los pecadores, también fue cuestionado. Jesús se ganó la simpatía de los publicanos y pecadores, y nunca los evitaba ni los rechazaba, justamente porque vino al mundo para buscarlos y salvarlos.

Pero la sabiduría ha quedado justificada por sus obras

Finalmente este Evangelio nos dice; Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras. Sabiduría es el sabor que nos da el probar las enseñanzas de Dios. Cristo, es fuerza y sabiduría de Dios, él es la sabiduría por naturaleza. Esta sabiduría ha sido transmitida a los apóstoles. Los apóstoles, siguieron con fidelidad el cumplimiento de su misión, de enseñar y hacer efectivo los pasos para la construcción del Reino, transmitiéndolo a pesar de todas las dificultades con las cuales se encontraron.

Ahora la tarea es nuestra, e igual como en aquel tiempo, nos vamos a encontrar con los críticos e inconformistas de siempre, con el corazón cerrado a comprender lo que viene del bien, pero no nos debe esto abatir, es decir debemos pasar por sobre las dificultades, los haremos con la fuerza y sabiduría que viene del Señor.

EVANGELIO Mt 11, 20-24, "Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes"

Comentario breve: Dios se manifestó a Israel a través de los profetas más explícitamente que a otros pueblos por la voz de la conciencia. Con la llegada de Jesús el mensaje va directamente al corazón del hombre y de aquel que lo acoge como su salvador.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús comenzó a recriminar a aquellas ciudades donde había realizado más milagros, porque no se habían convertido. "¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza. Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno. Porque si los milagros realizados en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa ciudad aún existiría. Yo les aseguro que, en el día del Juicio, la tierra de Sodoma será tratada menos rigurosamente que tú".

Palabra del Señor.

"¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!

Jesús comenzó a recriminar a aquellas ciudades donde había realizado más milagros, Ante la actitud hostil de los fariseos, ahora Jesús, asocia otra actitud semejante de algunas ciudades en las que él predicó. Jesús increpa a las ciudades de Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm porque en ellas había hecho muchos milagros, y, sin embargo, no se habían convertido a Él. Estas son ciudades que están en Galilea, junto al mar de Galilea o lago de Genezaret, Tiro y Sidón, están más hacia el nororiente, lo que hoy es el Líbano.

Dice Jesús: "¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Se lamentaba el Señor de que estas ciudades no hiciesen penitencia después de tantos milagros y predicaciones, y que fuesen peores que los gentiles que sólo violaron la ley natural; porque, después de haber despreciado la ley escrita, no temieron despreciar también al Hijo de Dios y su gloria.

Porque si los milagros realizados entre ustedes

Es así como prosigue: Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza. Cilicio es un tejido burdo hecho generalmente de pelo de cabra. Se llevaba en señal de duelo, de aflicción y usado con frecuencia, si no habitualmente, por los profetas (Is. 20:2; Ap. 11:3) y por los cautivos (1 R. 20:31; cp. Is. 3:24). Es un cinturón o faja de cerdas que se usa ceñido al cuerpo como penitencia o como sacrificio. La ceniza suele ir unida al polvo y al fango, indicando siempre una situación penosa y triste (Jb. 30:19; 42:6).

Si hubieran hecho en tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido

La doctrina que tantas veces había enseñado allí Jesús, rubricada con milagros, les hacía ver que Él era el Mesías. Pero no respondieron a esta misión privilegiada que les dispensó; no cambiaron su modo de ser, su judaísmo rabínico y alega: porque no se habían convertido.

Pero Jesús va a decir que la culpabilidad la tuvieron ellos, y lo hace al compararlas con las antiguas ciudades consideradas malditas, estas son Tiro, Sidón y Sodoma. Sucede que estas no fueron escenario de la predicación de Jesús. Más Él les dice, hipotéticamente, que si en ellas se hubieran hecho los "milagros" que se hicieron en Corozaín, Cafarnaúm y Betsaida, aquéllas hubieran cambiado su modo de ser, llorando, amargamente, su pasado poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza. Esta era la costumbre que se usaba en los días de penitencia y

gran ayuno (Jn 3:5-8; Jer 6:26). Las ciudades, clásicamente malas, no tuvieron la Luz como la tuvieron éstas.

En cilicio, como ya se ha dicho, es tejido de pelo de cabra, significa además la áspera memoria del pecado que punza; y cubrirse en ceniza, representa la consideración de la muerte (por la que nos reducimos a polvo); además significa la humildad de la conciencia.

Deplora el señor estas ciudades para nuestro ejemplo,

Así es, como hoy vemos realizada la profecía del Señor, porque Corozaín y Betsaida no creyeron en El, aún cuando estuvo presente; mientras que Tiro y Sidón, aliadas de David y de Salomón en otros tiempos (1Re 5), después creyeron a los discípulos de Jesús, y ellos las evangelizaron.

Se lee en una homilía de San Juan Crisóstomo; porque la efusión de lágrimas y los gemidos tristes sobre los que padecen insensibilidad de dolor, no es pequeño antídoto para la corrección de los pacientes y para el consuelo de los que lloran sobre ellos".

Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes

Jesús, no sólo los invita a obrar bien por medio del llanto, sino también por el terror. Por lo que luego les dice: Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. También nosotros debemos oír esto, porque el juicio más riguroso no será sólo para aquellas ciudades, sino también para nosotros, si no recibimos a los huéspedes que vienen a nosotros, a esos apóstoles a quienes manda también que sacudan el polvo en este caso.

Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo?

Además, como el Señor había hecho muchos milagros en Cafarnaúm y lo habían tenido como habitante, parecía elevada sobre las demás ciudades; pero por su incredulidad cayó en las ruinas. Por esto sigue: Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno. Esto es, para que tu castigo sea proporcionado a su elevación."

Si se acusa especialmente a Cafarnaúm, es porque fue la patria adoptiva de Jesús Allí moró con cierta permanencia, allí hizo más milagros, allí hubo más luz. La fórmula ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo? es el modo con el que se expresa el orgullo o el tiempo de prosperidad de una ciudad o un pueblo (Is 14:13). Sin embargo, como la respuesta fue el desprecio a su Mesías, entonces el castigo se expresa con la forma tradicional: serás precipitada hasta el infierno, será su humillación por castigo (Is 14:15) 23. Será sumergida hasta el infierno porque se resististe soberbiamente a su predilección, será castigada con mayores suplicios, porque tampoco quiso creer.

El que los escucha a ustedes me escucha a mí

Y para que no se creyese que esta condena sólo se dirigía a las ciudades o personas que le habían visto y le despreciaron, la hace extensiva a todos los que hoy desprecian también la doctrina del Evangelio, así es como el Señor dijo a sus apóstoles: El que los escucha a ustedes me escucha a mí;

San Cirilo, comenta; "Por medio de esto, Jesús, nos enseña que todo lo que nos dicen los apóstoles debe aceptarse, porque quien los oye, a Cristo oye". Inevitable castigo amenaza, pues, a los herejes, que menosprecian las predicaciones de los apóstoles; y por ello sigue: "el que los rechaza a ustedes me rechaza a mí"

A saber, que para que se comprenda que, oyendo o despreciando la predicación del Evangelio, no se oye o desprecia a unas personas cualesquiera, sino al mismo Señor Jesús, al mismo Padre, por eso Jesús dice que: el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió. Porque en el discípulo se oye al Maestro y en el Hijo se honra al Padre.

EVANGELIO Mt 11, 25-27, "Todo me ha sido dado por mi Padre"

Comentario breve: ¿Qué cosas escondió Dios a los sabios? ¿A qué se refiere Jesús? Las palabras de Jesús cierran una serie de discursos en los que se resalta la necesidad de aceptar a Jesús y seguirlo a pesar de todo. No todos quieren recibir ese mensaje, y su corazón queda cerrado. Por eso Jesús alaba la disponibilidad de quienes viven la humildad de corazón, la gente simple, sencilla, que no hace cálculos para seguir a Jesús porque encontraron en él el sentido de sus vidas.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños.

Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar".

Palabra del Señor.

Te alabo, padre, señor del cielo y de la tierra

Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños.

Cuando menciona a los sabios, está refiriéndose a los fariseos y a los escribas que eran los intérpretes de la ley, cuando habla de los prudentes, son aquellos que eran instruidos por los escribas. Así sabio se llama al que enseña y prudente al que aprende. El Señor llama pequeños o párvulos a sus discípulos, porque los eligió, no de entre los doctores de la ley, sino de entre la gente del pueblo y los pescadores; los cuales se llaman párvulos, pequeños o niños, porque no son hombre que tiene en su intención el hacer daño.

Los pequeños y sencillos, a los humildes,

Los más excelsos misterios son revelados a los pequeños y sencillos, a los humildes, es decir a esos que se tienen por pequeños, pero que en el fondo son los únicos grandes a los ojos del Padre. Sin embargo lo más secreto del amor del Padre no está a la vista de los soberbios, en especial aquellos que tienen por grandes a los poderosos.

Es así como los fariseos y a los escribas, soberbios y autosuficientes, no fueron capaces de comprender la mesianidad de Jesucristo, sin embargo, sencillos pescadores, hombres pobres, humildes, exentos de presunción, pero limpios y sanos de corazón tuvieron el privilegio de ser los amigos íntimos de Cristo.

"Dios se resiste a los soberbios, a los humildes les da la gracia" (Stgo 4,6)

Dios no cambia sus modos de obrar; sigue ocultándose a los soberbios y sigue revelándose a los humildes". Ciertamente, si Dios valoriza enormemente la humildad, es porque es algo bueno, y no significa ser humilde no tener auto estima, o no tener ideas de superación, o no amarse a sí mismo. Al contrario, la humildad da mucha fuerza, en especial porque ella abre las puertas que Dios nos tiene para vivir en el Reino. "Soy manso y humilde de corazón", nos ha dicho el Señor.

La humildad tiene una gran importancia en nuestra relación con Dios y con todos los hombres, el cristiano está llamado a ser un eterno buscador de esta virtud y vivir con ella todos los días de su vida temporal.

Y como todo este edificio va fundamentado en humildad, cuanto más nos vamos acercando a Dios mayor ha de ser esta virtud y si no, todo se viene abajo (Santa Teresa de Jesús, Vida 12, 5).

Todo me ha sido dado por mi padre

Dice el Señor: Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino

el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Solamente el Padre puede entender y manifestar la profundidad del misterio de Jesús, y él ha querido abrir este secreto a los humildes (1 Cor 1,26). Jesús es el único que puede conocer al padre y solo el padre puede conocerlo a Él. Jesús se coloca en una comunión con el Padre totalmente única.

El Hijo vino para dar a conocer al Padre, para esto él nos pide sencillez, humildad en el corazón, estar vacíos y despojados de nosotros mismos. Él ha querido abrir este secreto a los humildes.

Gracia amado Jesucristo, por lo que nos has revelado

Bendito sea por siempre Señor, porque nos elegisteis a pesar de nuestra miseria espiritual, para darnos a conocer al Padre, entonces esta dignidad que nos disteis, nos debe hacer permanecer en humildad, a fin de continuar siendo dignos de ti Señor Jesús y nos sigas mostrando al Padre. Que esto sea un gran estímulo, para que el conocimiento del Padre sea en nuestras vida cada vez más intenso, por eso todo los días de nuestras vidas queremos darte las gracias, por toda tu gran bondad.

Te damos gracia amado Jesucristo, por lo que nos has revelado, por darnos a conocer a un Padre amoroso; amado Jesús nos has dicho y nos ha mostrado como es de bueno nuestro Padre, como es de misericordioso con sus hijos, como nos ama y se preocupa por nosotros, como los santifica por su espíritu, como los eleva por su gracia.

Todos los pueblos vendrán, a postrarse en tu presencia

Entonces nosotros somos los grandes afortunados porque hemos recibido esa revelación. Ahora nos corresponde a nosotros responder a todo los que el Señor nos ha dado y nos da, es así como si queremos penetrar en el amor divino de Cristo, debemos dejarnos llevar por el amor, por la acción del Espíritu Santo, por eso, no pretendamos tanto hacer nosotros, como dejarnos llevar por el Espíritu.

Todos los pueblos vendrán, a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: "Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios". (Salmo 85)

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre. (Salmo 85)

EVANGELIO Mt 11,28-30, "Soy manso y humilde de corazón"

Comentario breve: La llamada del Maestro está dirigida prioritariamente a los débiles, porque son ellos los que más sienten el peso de la Ley y de la vida. Llama a los que apenas nada pueden hacer por sí mismos, a los hombres de bien que luchan contra el mal, a los que no tienen voz para protestar y tienen que soportarlo todo: « Yo los aliviaré», les dice. No promete eliminar el peso inherente al ser humano, sólo quiere aligerarlo. El yugo ofrecido por el Maestro es suave para quien ama; duro sólo para quien no tiene amor. La llamada encuentra eco en el corazón doliente por estar dirigida directamente al corazón.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús tomó la palabra y dijo: Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y Yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Palabra del Señor.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados

Con estas palabras, que resuenan de un modo dulce y tierno en nosotros, Jesús hace una invitación a todos los que trabajan con cansancio y están con una carga que los agobia, pero no se está refiriendo a la labor física, sino que a esa presiones a las que estamos sometidos por alguna condición especial de la vida cotidiana, aunque tomar el yugo, es una expresión conocida y que aparece en el Antiguo Testamento, y significa que el hombre está sometido a ellos como el esclavo a su trabajo (cf. Jer c.28; ls 58:6; etc.).

Los fariseos de aquellos tiempos, con sus prácticas doctrinarias llenas de preceptos asfixiantes, hacían una vida insoportable. Esta forma de ser era una intolerable servidumbre, con tratados y prescripciones minuciosas.

Así era como, se encontraban imposibilitados de deiar su casa, tomar alimento, hacer una labor cualquiera sin exponerse a un sinnúmero de contravenciones. Vivian llenos de temor de caer en infracciones, que se les paralizaba el espíritu. Entonces su religión degeneraba en un formalismo miserable. De este modo, estaban fatigados y agobiados de toda esa absurda e inaguantable Entonces reglamentación. Jesús. bondadoso. magnánimos, compasivo por naturaleza, les dice que vengan a Él, y El, con su doctrina de amor, les aliviará, concretamente descansarán. con un descanso restaurador.

Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan

Frente a este fastidio, Jesús les invita a tomar su yugo, una expresión usual entre los judíos como sinónimo de la Ley, pero en este caso, el yugo de Jesús es su doctrina, por eso les dice aprendan de mí, de sus enseñanzas, de su escuela, que se dejen instruir por EL, que es y se proclama Maestro. Como tal, les ofrece paciencia y humildad de corazón, afecto, conducta suave y amorosa, mansedumbre, oposición a la ira y la soberbia.

Jesús les ofrece a los tomen su yugo, el descanso para sus almas, porque no sólo su yugo es suave y su carga liviana, sino que da vida abundante (Jn 10:10), y, con ella, la gracia, la vida se restaura, se expansiona, se hace sobrenaturalmente gozosa.

Yo los aliviaré

Jesús llama al corazón, cuando hace el llamado con el "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré", Él nos muestra que conoce bien el corazón de los hombres, es así como estas son unas palabras muy alentadoras, muy gratificante. Jesús sabe que es allí donde se vive la fatiga, la aflicción, el dolor y la desesperanza.

Con el vengan a mí, Jesús nos invita de esa manera a todos los oprimidos, a los que tienen pesar, a los que sufren de la miseria, ¿Dónde más puede el hombre

encontrar palabras tan esperanzadoras cómo estás? ¿Dónde podríamos encontrar más alivio y consuelo?

Ser cristiano es querer vivir como cristo

Ser cristiano es querer vivir como Cristo, tener sus mismos sentimientos. *:* existe un plan de vida respondamos amorosamente que no, entonces dispongámonos a vivir como es Jesús, tener sus mismos sentimientos, mirar a los hombres con sus ojos, aprender de su corazón a vivir del amor del Padre y a entregar ese amor a nuestros hermanos en gestos pequeños y humildes.

Es este un hermoso texto del Evangelio, son hermosas palabras para la meditación y para acogerlas plenamente en nuestras vidas, el Vengan a mí, es buscar una frecuente intimidad con Jesús, es querer sanar nuestras heridas, es pedir perdón, es querer la reconciliación, es estar preparados para recibir la gracia.

Vayamos a Jesús, con intensos momentos de oración

Vengan a mí, una gran invitación para disfrutar la compañía de Jesús, para encontrar paz, para aliviar nuestros dolores y penas, son palabras suaves, pero con gran calor de comprensión y afecto.

Vayamos a Jesús, con intensos momentos de oración, digámosle nuestros proyectos y necesidades, presentémosle nuestros anhelos y contémosle nuestras angustias.

Jesús busca y quiere hacernos partícipes de su misma vida: Aprendan de mí. Es una oportunidad para experimentar el gozo de la Trinidad, el gozo de saberse el Hijo amado del Padre, el gozo del Espíritu Santo que consuela y anima y fortalece.

Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, dulce oportunidad para poner el hombro bajo la cruz, tomar la propia cruz, cargar con los sufrimientos que nos agobian y nos afligen, la misma Cruz que cargó el Señor, entonces estaremos sostenidos por su Espíritu y que llevaremos su

misma vida. El sentido de la cruz, es el fin del mal, allí el Señor venció la muerte, y no regaló una vida nueva.

MATEO 12

EVANGELIO Mt 12, 1-8, "Prefiero la misericordia al sacrificio"

Comentario breve: El escándalo por arrancar y comer las espigas, no se plantea como violación al séptimo mandamiento. La Ley permitía a los viajeros beneficiarse de los frutos junto al camino para calmar el hambre. El escándalo se plantea en términos del tercer mandamiento, ya que desgranar espigas se considera un trabajo «servil» de los prohibidos en día sábado. El Maestro absuelve de este legalismo, ya que el sábado es para el hombre y no a la inversa. El hombre es el principal valor. El Maestro opone el verdadero sentido de la Ley a su interpretación legalista, y si él es «más grande que el Templo» y «señor del sábado», significa que le pertenecen las prerrogativas mesiánicas, y que el hombre que acepta el don del Padre y le responde un «sí» incondicional no está ya a merced de ritos exteriores

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús atravesaba unos sembrados y era un día sábado. Como sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas. Al ver esto, los fariseos le dijeron: "Mira que tus discípulos hacen lo que no está permitido en sábado". Pero Él les respondió: "No han leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la ofrenda, que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes? ¿Y no han leído también en la Ley, que los sacerdotes, en el Templo, violan el descanso del sábado, sin incurrir en falta? Ahora bien. Yo les digo que aquí hay alguien más grande que el Templo. Si hubieran comprendido lo que significa "prefiero la misericordia al sacrificio", no condenarían a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es dueño del sábado".

Palabra del Señor.

Sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas

Jesús atravesaba unos sembrados y era un día sábado. Como sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas. Al ver esto, los fariseos le dijeron: "Mira que tus discípulos hacen lo que no está permitido en sábado".

Los fariseos les dicen a los discípulos que están haciendo lo que no es lícito hacer en sábado. La legislación rabínica tenía 39 formas de trabajos prohibidos en sábado en tiempo de Jesús, y estas prohibiciones estaban en todo su rigor. Entre ellas, la tercera decía sobre recoger (la mies) y la cuarta sobre atar las gavillas o los fajos. Los fariseos escrupulosos equipararon el arrancar espigas a la tercera prohibición, y el frotarlas, a la cuarta. Lo que únicamente prohibía expresamente la Ley era esto: "Seis días trabajarás, el séptimo descansarás; no ararás ni recolectarás" (Ex 34:21).

Para ellos, la ley es el centro de atención y para Jesús el hombre

Pareciera que Jesús, siempre está contradiciendo las costumbres de los fariseos, en este caso por no decirle nada sus discípulos respecto a arrancar espigas en día sábado, que era observado por los judíos en el descanso sabático, que no solo les impedía que los campesinos trabajasen en día de sábado, además, se les prohibía incluso recoger espigas. Sin embargo a nosotros no nos parece para nada que sea así, pues son los fariseos los que acostumbran a afirmar de algo contrario a lo ya dicho, o a negar de algo que se da por cierto que debe ser así. Además para ellos, la ley es el centro de atención y para Jesús el hombre, es así, como Jesús, nos trae un nuevo modo de ver el sábado, como en todos los evangelios, que nos hace un distinta concepción de ver algo a cómo era la costumbre judía y nos propone un conjunto de ideas nuevas sobre ello.

¿No han leído lo que hizo David?

Así es como Jesús les respondió: "¿No han leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la ofrenda, que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes?

El precepto del reposo sabático era estricto y de institución divina. Pero tenía excepciones. Y Jesús les cita primero un caso de David, que era el prototipo del rey perfecto. Perseguido por Saúl, huyó con su escolta a Nob, donde estaba el Tabernáculo. No tenían qué comer y pidió al sacerdote Ajimélek que los socorriera. Mas no teniendo nada, les dio "pan del Santo," pues no había más que "panes de la proposición" (1 Sam 21:1-9), que sólo podían consumir los sacerdotes (Lev 24:9). Si esto estaba prohibido por la Ley y fue hecho por un sacerdote al que no pareció ir contra el espíritu de la Ley, y por David, modelo de perfección, es que fue una acción lícita; la ley natural estaba antes que la positiva. Jesús les desautoriza, incluso desde otro punto de vista, ya que ellos daban más valor a sus tradiciones y legislaciones que a la misma Ley.

"El culto del templo quita el descanso sabático"

Mateo añade otra razón de Jesús. Si fuese tan estricto tal precepto, tampoco podría ministrarse en el santuario en sábado. Sin embargo, la Ley preceptuaba los sacrificios y su preparación en este día (Núm 28:9-10; Lev 24:8). En la Mishna se lee frecuentemente: "El culto del templo quita el descanso sabático" La misma "circuncisión," según los rabinos, se debía practicar incluso en sábado (Jn 7:23). Y, sin embargo, de todo aquel trabajo cultual "no son culpables." Por lo que se concluye que no sólo hay excepciones lícitas, sino que El mismo puede dispensarlo, Porque el Hijo del hombre es dueño del sábado. Como el reposo sabático es de institución divina (Gen 2:2-3), proclamarse "señor del sábado" es proclamarse dueño de su institución. Moisés sólo fue un ministro que legisló en nombre de Dios. Si Dios es el "dueño" del sábado y Jesús es el "Señor" del sábado, Jesús se está proclamando Dios.

Puesto que inmediatamente Jesús se va a presentar superior al templo, ¿acaso quiere también insinuar aquí que los discípulos que están a su servicio — del templo de Dios (Jn 2:19-21) — están exentos de esta obligación?

Aquí hay alguien más grande que el templo

Sólo Mateo refiere estas palabras de Jesús, lógicas después que ha estado hablando de los sacerdotes que ministran en el templo: Ahora bien, yo les digo que aquí hay alguien más grande que el templo. Esta forma más grande, es decir mayor, se refiere a Jesús, para indicar su grandeza sobre Jonás y Salomón. Es grande el valor dogmático de estas palabras de Jesús. Él es mayor que el templo, que tenía la máxima dignidad por ser la casa donde habitaba Dios. Superior al templo de Israel no había más que Dios. Jesús, por tanto, se proclama Dios. Poco después se proclama también mayor que Salomón (reyes) y Jonás (profetas). Así va mostrando gradualmente la grandeza de su dignidad.

"Prefiero la misericordia al sacrificio"

Y como para resumir su pensamiento sobre la cuestión del descanso sabático, Jesús cita unas palabras de Oseas (6:6): "prefiero la misericordia al sacrificio" Prefiere los sentimientos de un corazón sincero a la práctica externa y ritualista de la Ley. Si hubieran (ustedes los fariseos), comprendido lo que significa "prefiero la misericordia al sacrificio", no condenarían a los inocentes, a los apóstoles, ya que aquí "misericordia," como en Mt 9:13, debe de tener el sentido de "compasión," y, a imitación de Dios, compasivo, benigno, misericordioso, es como se debió juzgada esa labor que ellos hacían.

Y nuestro Señor Jesús, en este caso específico, lo hace sobre el día sábado, que pasa de ser día consagrado a Dios a día consagrado al bien del hombre, es así como en este día, el hombre se ha liberado del demonio, o se ha curado de algún mal, porque para Jesús, la voluntad de Dios coincide con el bien del hombre, durante todo tiempo y todo día; no hay otra ley por encima de ésta.

El hijo de Dios está por sobre la ley

Jesús, por lo demás, se muestra en este fragmento no como el esclavo-obediente de la orden o mandato del descanso sabático, sino como Señor del Sábado. Seguramente los escribas y fariseos, había añadido al libro de la Ley, observancia y prohibiciones, que pesaban en la conciencia de muchos. Es un error, considerar que el orden de la Ley es más importante que el mismo hombre, como si este hubiera sido creado para la Ley y no la Ley para los hombres, Por eso Jesús, es muy claro con los fariseos, y es porque el Hijo de Dios está por sobre la Ley, él es dueño de la Ley, y nos enseña que Dios ha creado todas las cosas para los hombres, y al hombre ha sido creado para Dios.

Palabra de Dios, el mejor alimento que podemos tener en nuestras manos.

La Palabra de Dios, nos llega a nosotros, en todo momento, en el menos pensado, en cualquier circunstancia de nuestra vida. en todos nuestros acontecimientos. la Palabra de Dios está a nuestro alcance. Aquí en este evangelio la Palabra de Dios es como esa espiga de trigo, con maduros granos de trigos en nuestras manos, que en este caso nos alimentan el espíritu. Este es nuestro gran alimento al alcance siempre de nuestras manos, saquémosle el provecho que de este grano nos entrega, como lo indica este evangelio como sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas, recordemos las palabras de Jesús. "Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envío" (Jn 4,34). No ignoremos las Sagradas Escrituras, sería ignorar a Cristo, luego ignorar la vida eterna y apartarse de lo que Dios quiere para nosotros, tenemos tiempo para muchas cosas, por tanto no podemos decir que no tenemos tiempo para dedicarnos unos instantes para conocer más y mejor la Palabra de Dios, el mejor alimento que podemos tener en nuestras manos.

EVANGELIO Mt 12, 14-21, "Los fariseos se confabularon para buscar la forma de acabar con Jesús"

Comentario breve: El Maestro es gravemente interpelado por su actitud frente al sábado. Pero él permanece silencioso y fiel a su misión. Mateo identifica en el Nazareno al siervo descrito por Isaías. Es un hombre de paz. Es el hombre perfecto con la misión de salvar a los imperfectos. Se define y actúa como manso y humilde, paciente y lleno de misericordia.

Reprende a quienes desenvainan la espada (Cfr. Jn 18,11) e increpa con aspereza a quienes piden fuego de castigo contra gentes inhospitalarias (Cfr. Lc 9,54-55). En fin, su misión no es condenar, sino salvar. El que no gritará, no quebrará la caña cascada y no apagará el pabilo vacilante es el siervo fiel de Yahvé, mensajero de justicia y esperanza de las naciones.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Los fariseos se confabularon para buscar la forma de acabar con Jesús. Al enterarse de esto, Jesús se alejó de allí.

Grandes multitudes lo siguieron, y los sanó a todos. Pero él les ordenó severamente que no lo dieran a conocer, para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías: "Éste es mi servidor, a quien elegí, mi muy querido, en quien tengo puesta mi predilección. Derramaré mi Espíritu sobre él y anunciará la justicia a las naciones. No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas. No quebrará la caña doblada y no apagará la mecha humeante, hasta que haga triunfar la justicia; y las naciones pondrán la esperanza en su Nombre".

Palabra del Señor.

Los fariseos se confabularon

Este evangelio trata de dos temas, primero que los fariseos se confabularon para buscar la forma de acabar

con Jesús. Al enterarse el Señor, que los fariseos estaban confabulados contra él, se retiró con sus discípulos. Luego el evangelio describe una segunda parte, lo siguió mucha gente. Las multitudes vienen a él de todas partes lo siguieron, y los sanó a todos. Muchos enfermos creían que tocándole se curarían, y se abalanzaban sobre (Mc 3,7-12).

Toda la gente quería tocarlo

Seguro que dentro de las multitudes, habría gentes de todas partes, para escucharlo y hacerse sanar de sus enfermedades. El nuevo pueblo de Dios no estará formado ya por sólo judíos; también los paganos formarán parte de él. Los que estaban atormentados por espíritus impuros quedaban sanos; y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

El simple acercamiento físico a Jesús, les daba paz y alivio para sus dolencias, sean esta físicas o espirituales, y Jesús los hacía con todos y con todo tipo de personas, a ninguno le preguntaba si era judío, de otra región o lo que hacía, solo si tenían fe. Jesús, es un loco de amor por los hombres y por nosotros lo da todo.

Cautivada por las palabras de Jesús

Muchos eran atraídos por el magnetismo de su Palabra. Es decir la gente quedaba cautivada por las palabras de Jesús, por la santidad de su mensaje. Así mismo, todos eran atraídos por la natural inclinación de Jesús de hacer el bien, el gesto bondadoso, la mano cariñosa, la ternura de su trato y todas las maravillas que realizaba en beneficio de los necesitados.

Por eso seguían a Jesús con gran entusiasmo. Así ponían de manifiesto su gratitud. A nosotros hoy, también nos encanta sentirnos atraídos por su Palabra en el Evangelio, y seguimos a Jesús. Pero este seguimiento tenemos que hacerlo como se debe, cumpliendo con celos los que dice el Evangelio, brindando amor, siendo bondadoso, con amabilidad y buen trato con nuestro hermanos, solidarios

con los necesitados y afectuosos con los atribulados por la enfermedad.

Jesús les impone silencio.

Además Mateo en la segunda parte se refiere a la realización de la profecía del Siervo de Yahvé, anunciado por Isaías, por lo que él les ordenó severamente que no lo dieran a conocer, para que se cumpliera lo anunciado por el profeta, es decir, Jesús les impone silencio.

"Éste es mi servidor, a quien elegí, mi muy querido, en quien tengo puesta mi predilección." Es el Mesías, en el que Yahvé se complace. Con esto se viene a indicar la inauguración de la carrera de vida pública del Mesías. En esta obra dará la justicia, que es la verdad que corresponde al don del Espíritu que Yahvé puso en El.

Es su obra de mesianismo universal a las naciones.

En esa obra, ni tendrá una enseñanza ostentosa ni gritará al modo llamativo oriental en las plazas públicas. No será obra de disputa acalorada ni alboroto. Su método será persuasivo. No busca su gloria. Así veía el evangelista en la profecía de Isaías aquel prohibir Cristo a las turbas que le seguían que lo manifestasen.

Y como su obra no es obra de destrucción de enemigos, no vendrá contra aquellas personas que están a punto de sucumbir, a los que no haría falta más que un pequeño golpe para acabar con la "caña quebrada," o un pequeño tirón o soplo para acabar con la mecha, que, puesta en la lámpara ya sin aceite, sólo humea para extinguirse. Su obra será humilde, mansa y de salvación para todos. Su obra es conducir, hasta que haga triunfar la justicia; y las naciones pondrán la esperanza en su Nombre.

EVANGELIO Mt 12, 38-42, "Esta gente malvada e infiel está reclamando una señal"

Comentario breve; En diálogo con las multitudes que reclaman signos grandiosos, el Maestro les propone el «signo de Jonás», que es un mensaje profético llamando a la conversión. Pero la comunidad primitiva muy pronto identificará este signo a la persona de Cristo y muy especialmente a su Pascua. En nuestra sociedad son muchos los hambrientos de signos. Pero no se piden signos para creer sino para con firmarse en la incredulidad. A tales críticos no se les dará otro signo que el de la resurrección. Dios trabaja en la humildad y son siempre los sencillos los mejor capacitados para entender su misterios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Algunos escribas y fariseos dijeron a Jesús: "Maestro, queremos que nos hagas ver un signo". Él les respondió: "Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro que el del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches. El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay Alguien que es más que Jonás. El día del Juicio, la reina del Sur se levantará contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escucharla sabiduría de Salomón, y aquí hay Alguien que es más que Salomón":

Palabra del Señor.

Maestro, queremos que nos hagas ver un signo.

Judíos escribas y fariseos, con una engañosa disposición a creer, piden como condición ser testigos de un signo, o señal, esta es condición indispensable para creer, al parecer todo lo que había realizado Jesús les parecía poco, además que esta era una nueva maniobra de fariseísmo que acostumbraba a atacar a Jesús. En el fondo buscan probar que es el Mesías. Jesús no da el milagro que piden, ni para cuando lo piden. Los fariseos, pedían ver algo extraordinario, un milagro fuera de lo común, una manifestación asombrosa y sensacional.

No pensemos en milagros asombrosos para demostrar nuestra fe

¿No les bastaría, no serían suficientemente convincentes las señales que había dado Jesús?

Sin embargo, hoy, aún los hombres parecen insatisfechos con todo lo que se da, y tiene un gran gusto por pedir, incluso, pide cosas desmedidas y con un mundo con una problemática donde la irreverencia es dominante, donde el que puede le falta el respeto a nuestra fe, y la crisis de la fe, está muy presente.

Los cristianos del mundo de hoy, tenemos que considerar un minucioso análisis de lo que está sucediendo, y no pensemos en milagros asombrosos para demostrar nuestra fe, y dispongámonos a vivir comprometidamente con nuestra fe, dando testimonio con nuestra actitud de vida, para que sirva de ejemplo a ese tipo de personas de hoy y que en aquel tiempo Jesús responde: Esta generación malvada y adúltera reclama un signo.

Esta generación malvada y adúltera reclama un signo.

Esta respuesta va a los jefes del pueblo, escribas y fariseos de ese entonces, ¿a quién se la dirigimos hoy?

La generación a la que habla es mala y adúltera. Son términos cargados de evocaciones del Antiguo Testamento. En los días en que aparecería el Mesías, según creencia de Israel, el pecado abundaría como nunca, y se evocaban también los días del desierto. Es aludir con ello a que llegó la hora mesiánica. También esa generación sería bíblicamente adúltera. Siendo Yahvé el esposo de Israel, al volverse éste infiel a Dios, adulteraba. Como aquí, que rechazaba en la unión mesiánica con el Dios-Hombre.

Pero no se le dará otro que el del profeta Jonás

Luego Jesús continúa: pero no se le dará otro que el del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches.

El signo que da Jesús está trazado como prueba terminante en el plan de Dios. Es el signo de Jonás: tres días en la ballena; así estará Jesús en el sepulcro. Pero el signo de Jonás que propone Jesús a sus adversarios no puede limitarse al hecho de haber permanecido como muerto en el vientre del pez durante tres días y tres noches, sino al haber salido con vida. Jesús no les quiso dar otra prueba, es decir les da su propia resurrección, que sería la prueba divina, algo que nadie podría falsear o imitar.

El día del juicio

Sigue Jesús: El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay Alguien que es más que Jonás. La cita de Jonás evoca su predicación en Nínive, con la conversión del pueblo, y, por contraste, la escasa atención que Israel prestó a su predicación.

Dice el Señor; El día del Juicio, la reina del Sur se levantará contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, Se escuchó a Jonás, y, en Israel, no sólo los súbditos de Salomón lo escucharon admirados, sino que hasta de la lejana Sabá vino su reina a escuchar su sabiduría y aquí se trata de oír la Buena Nueva; y quien la transmite es más que Jonás y Salomón.

Alguien que es más que salomón

El texto pone: y aquí hay alguien que es más que Salomón. Jesús va descubriendo, gradualmente, su naturaleza: es mayor que Salomón, el mayor de los reyes, y que Jonás, mayor que los profetas, El ya antes se

presentó como el Señor del sábado y mayor que el templo. El velo de su divinidad se va descorriendo al menos como Mesías. Es parte de su culminación de un proceso con que Cristo va descubriendo quién es.

Por eso, si a Salomón y a Jonás se les escuchó, Israel estaba más obligado, ante la sabiduría y milagros de Jesús, a escuchar su mensaje. Por lo cual dice que; El día del Juicio los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán.

Muchos no tienen interés en oír el mensaje de Jesús

Es triste ver hoy, como muchos no tienen interés en oír el mensaje de Jesús, como también es triste saber cómo algunos se dicen cristianos y desafían con su soberbia a Dios. También los hay de los que se jactan al decir que no hay pruebas de la existencia de Dios. Entonces, el mundo de hoy, ¿pide aún más pruebas?

Jesucristo resucitó, y en consecuencia ahora vive en nosotros como cristianos. Y por tanto nos corresponde que le demostremos al mundo no creyente pruebas de que él ha resucitado y que vive en nosotros, para nosotros y por nosotros. Pero tenemos que salir al mundo con ejemplos y testimonios de vida cristiana, como hombres solidarios, como personas que aman a su prójimo, afables, respetuosos de la vida, con inclinación a hacer el bien, a fin de que aquellos que rechazan a Jesús, acepten a quien nos da razón de ser y se entusiasmen en oír sus enseñanzas.

Los fariseos no tenían excusas y nosotros tampoco, hemos recibido muchas bondades del Señor y tenemos los medios que nos da la gracia, hemos sido llamados, tenemos el bautismo, Jesús nos ha comprometido personalmente, y nuestra conversión será el milagro que esperan de nosotros para que ellos tomen el camino de Jesucristo Nuestro Señor.

EVANGELIO Mt 12, 46-50, ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?"

Comentario breve: De este texto de Mateo no se puede deducir la nulidad de los vínculos familiares. Pero él toma distancia en relación a su familia. Al afirmar Jesús la posibilidad de hacerse madre y hermanos suyos está haciendo una honrosa invitación a todos para formar juntos la gran familia de Dios. Todo es posible por la fe y el cumplimiento de la voluntad del Padre. La fe es título vinculante, mucho más que los títulos de vecindad o parentesco. María, la madre, tenía sin duda una gran fe. Quizás la tenían también algunos parientes de Jesús. En todo caso son más grandes por la fe que por la maternidad o el parentesco.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con Él. Alguien le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte". Jesús le respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre".

Palabra del Señor.

TU MADRE Y TUS HERMANOS ESTÁN AHÍ AFUERA Y QUIEREN HABLARTE.

Jesús estaba hablando a la multitud, Alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte. Ante la presencia de estos vínculos familiares, Jesús aprovecha la oportunidad para dar una gran lección, señalando con la mano a sus discípulos, agregó: Éstos son mi madre y mis hermanos, pues añadió: Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. No niega el amor a su madre ni a sus familiares, y habla de esa otra

gran familia cristiana. No queda atado al solo amor humano de una familia. Hay otra familia espiritual a la que ama, en un orden espiritual y sobrenatural, con amor más entrañable y profundo que el amor humano con que se ama a la madre y a los hermanos.

Todo el que hace la voluntad de mi padre

Sin embargo, Jesús, es un hijo ejemplar de María, la enaltece, la elogia, la alaba, la pone como ejemplo total de mujer y de Madre, ella escucho la palabra divina, y dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". (Lucas 1, 36-38), por eso Jesús dice: Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ésa es.. Mi madre. Una vez, estando hablando Jesús a la gente, alzó la voz una mujer y dijo: "Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron." Y Jesús le respondió: "Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen" (Lc 11,27-28).

María la primera entre aquellos que escuchan la palabra de Dios

¿No es tal vez María la primera entre aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen? Sin lugar a dudas. María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne, pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque guardaba la palabra y la conservaba cuidadosamente en su corazón. Esa es mi nos Dice Jesús. ella es modelo. amorosamente v obedientemente hizo la voluntad de su Padre, nadie como ella fue tan fidelísima esclava del Señor, en la encarnación y en cada momento de su vida.

Unidos por el parentesco espiritual.

Así es como también, extendiendo sus brazos hacia sus discípulos dice estos son mis hermanos, porque sus íntimos reconocen al seguir a Jesús quien es el único Padre, y nos enseña que somos la gran familia de Dios.

Es así como hoy formamos la gran familia cristiana, unidos por el parentesco espiritual.

Este es un reconocimiento de nuestra fraterna unión con todos y nos invita a reflexionar como debemos vivir como verdadera familia comprometidos al proyecto de la construcción del Reino de Dios.

Esta es una invitación a ser parte de la familia de Jesús, compartiendo nuestra vida con Él, como buenos hermanos, ayudándonos, siendo solidario, compartiendo las necesidades de esta gran familia, apoyándonos, a vivir sin egoísmo, a compartir la misma mesa, y a obedecer al mismo Padre.

Todo el que hace la voluntad de mi padre, ése es mi hermano

Es infinita la bondad de nuestro Hermano Jesús, ante todo los que hablaba, muestra su divina inclinación a hacer el bien, como en todo y siempre dispuesto a señalar cual es nuestro camino para el Reino, esto es, haciendo la voluntad del Padre, y nos llama con dulzura, suavidad y amabilidad hermanos, para que aprendamos a tratarnos como tal y para vivir unidos por el amor del Padre.

Hoy más que nunca, nos urge comprender este llamado que nos hace Jesús, formamos una comunidad cristiana, unidos por lazos de parentesco espiritual, unida entre sí por el amor al Padre que está en los cielos, y cumpliendo su voluntad, Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano, Es así, como debemos tener entre nosotros un trato de hermanos, viviendo fraternalmente, con amor de hermanos, con gran respeto entre sí, afectuosos y en comunión.

MATEO 13

EVANGELIO Mt 13,1-9, ¡El que tenga oídos, que oiga!

Comentario breve: Las parábolas del Reino son homogéneas y claras. Con metáforas de la vida ordinaria pretenden esclarecer esa realidad espiritual, pero gestada en la historia, que conocemos como Reino de Dios. Oída la explicación del Maestro, respecto a la semilla, no queda más que preguntarse: "¿A qué terreno debo comparar mi corazón?" Los católicos solemos clasificarnos en practicantes habituales u ocasionales. Pero es siempre arriesgado porque sólo Dios ve lo que hay en el corazón y hasta qué punto acoge la palabra de Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a Él de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces Él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: "El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!".

Palabra del Señor.

Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar.

Jesús está en Cafarnaúm, según el Evangelio salió de la casa, en San Mateo 4, 13 se dice; Dejando a Nazaret, se fue a morar en Cafarnaúm, por Tanto Jesús debe haber salido de su casa. Dice el evangelista: Una gran multitud se reunió junto a él, haciéndonos ver el atractivo que produce el Señor en las gentes. Luego agrega que: de

manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Nos imaginamos una gran muchedumbre que se reúne cerca de El para oírle, y debe haber sido quizás todo el día, porque el fragmento del evangelio dice: Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

Nos preguntamos ahora, ¿cuánto tiempo disponemos para Jesús? ¿Qué atractivo tiene para nosotros oír sus enseñanzas? ¿Tenemos interés en conocer su palabra?, me hago la pregunta en razón de que es cierto que conocemos a personas que muestran antipatía por saber que decía el Hijo de Dios.

"El sembrador salió a sembrar"

Jesús les decía: "El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. En aquella época, en las costumbres agrícolas eran sembrar primero y luego se araba todo el terreno, incluidos los pequeños caminos de las parcelas, por eso dice el Señor que algunas cayeron al borde de él. La misma explicación vale para la frase: Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; se está precisando bien la profundidad de la tierra fértil, para luego indicar que: cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron.

He leído, de que los cardos palestinos crecen junto al Lago, y luego alcanzan en pocos meses un metro de altura, por tanto concretamente "ahogan" la semilla al desarrollarse. Es así como la parábola sigue: Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron.

Pero también hay semillas que tienen más éxito y cae en buena tierra, y así dice Jesús: Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: Los que hayan vivido en el campo, saben mejor que otros cuanto rinde un sembrado, en aquellas tierra se decía que rendía de tres a cuatro por uno, y era bueno obtener un diez por uno, pero en la

parábola Jesús dice: unas cien, otras sesenta, otras treinta.

¡El que tenga oídos, que oiga!

Finalmente Jesús les dice: ¡El que tenga oídos, que oiga! Para algunos puede significar el esmero con el cual se oye la Palabra del Señor. Para llamar la atención a alguien se le dice te entra por un oído y sale por el otro.

Pero la frase de Jesús es más bien, un anticipo, un toque de alerta. Un llamado a meditar.

Entonces, con la parábola del sembrador, tenemos que preguntarnos como somos nosotros en cuanto a tierra de cultivo, sabemos que la semilla es de primera calidad, y germinará según se comporte el suelo que la reciba.

Puede que la semilla no llegue a nosotros; algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron, nuestro caminar materialista, inspirado en la soberbia, vanidad, avaricia o envidia y el nulo interés en oír lo bueno, nos incapacita para recibir la semilla de la Palabra.

Otras brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron, ¿Cuál es nuestra disposición al oír la palabra del Señor?, si somos como una roca, la semilla no echará raíces, si nuestro suelo no se riega no germinará la semilla, y este se riega con lo esencial, el amor, porque el amor es contrario a la muerte, es vida, y este amor busca habitar en nuestro corazón, por tanto si la semilla que es la Palabra, no haya ambiente en nuestro corazón, no fecundará.

Otras cayeron entre espinas, y éstas las ahogaron; en efecto, en un corazón rencoroso la Palabra no alcanza a fecundar, en un alma odiosa, dominada por las pasiones humanas, no es eficiente, entonces es preciso que el alma este liberada y por encima de esas tensiones.

Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta; Jesús, nos aclara que depende de la disposición que tengamos, es como da frutos la semilla, es así como, siempre dependerá de cómo sea aceptada, de cómo sea oída, de cómo están nuestros sentimientos. Entonces se hace necesario que nuestro terreno de cultivo este bien preparado, para que la siembra sea eficaz en nosotros, esto es, sensible en el espíritu a esa semilla, a esa Palabra.

¡El que tenga oídos, que oiga!" El que tenga disposición, esto es voluntad de oír, el que esté dispuesto a recibir lo que el Señor nos ofrece, el que sea limpio de corazón, el que viva de acuerdo a las enseñanzas de Cristo, el que cumpla con su compromiso con nuestra fe cristiana, el que haga méritos para recibir el Espíritu de Dios, ése, entenderá la Palabra de Dios.

EVANGELIO Mt 13, 10-17, "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos"

Comentario breve: Si bien hay personas sordas, otras en cambio oyen "entre palabras" de la misma manera que otros saben "leer entre líneas". Solemos decir que "a buen entendedor, pocas palabras". Pero la capacidad de ver y de oír tiene un campo mucho más amplio que el radio de acción en que se mueven los sentidos. La capacidad de ver y oír no se agota con la función orgánica. La plena capacidad de ver y oír supone un espíritu sensible al amor de Dios y a sus llamadas. El Maestro abre ojos y oídos a los hombres, pero éstos deben abrirle su espíritu.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Por qué le hablas a la multitud por medio de parábolas?". Él les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía v tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le guitará aun lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: «Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan y yo no los sane». Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven. y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron".

Palabra del Señor.

"¿Por qué le hablas a la multitud por medio de parábolas?".

Los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Por qué le hablas a la multitud por medio de parábolas?

Jesús nos enseñas a través de narraciones de sucesos sencillos, "La Parábolas", con ellas aprendemos enseñanzas de alguna verdad importante, especialmente en el aspecto moral, estos relatos fáciles de comprender generalmente llegan fácilmente al corazón de los hombres.

Los ejemplos que nos pone Jesús, están siempre vivos en nosotros, especialmente porque nos exige a nosotros mismos tomar conciencia de lo que es ser cristiano, es así como no solo debemos tener oídos atentos a las parábolas, además debemos tener preparado el corazón para comprender la sensibilidad de la enseñanza y alejar toda soberbia en nosotros para aceptarla.

La parábola, una perfecta enseñanza de moral cristiana

La sutileza de la parábola, y me refiero a la delicada, suave e interesante forma que utiliza Jesús para penetrar en nuestro corazón, nos invita a rechazar los estilos de vida conducentes al pecado, especialmente a aquellos que son productos de la soberbia, la envidia, la ira, la vanidad, el egoísmo, sentimientos que nutren la forma más desvergonzada de vida del hombre.

Es entonces en consecuencia, la parábola, una perfecta enseñanza de moral cristiana, es interesante saber descubrir en ella el llamado de salvación y conversión a Dios.

Habrá algunos que la acepten, otros no la entiendan

En el Evangelio según san Mateo 13, 1-53, Jesús a través de sencillas parábolas, utiliza el mismo lenguaje de las actividades laborales y rutinarias de los hombres, es así como lo hace con ejemplos de las tareas del campo, de la vida hogareña, del mercader y de los pescadores, de esta

forma Jesús hacia comparaciones para hacerlas fácilmente inteligibles las verdades espirituales.

De todos los que oyen la Palabra de Dios, habrá algunos que la acepten, otros no la entiendan y algunos la rechazarán, entre nosotros hay sensibles y duros de corazón. Jesús, nos muestra una docencia salvadora, sus enseñanzas tienen el fin de salvar al hombres, nos muestra que a eso ha venido y nos ofrece todos los medios para recibirla. A nosotros nos cabe la facultad de reconocer y aceptar la salvación que nos ofrece el Señor. "No he venido para condenar al mundo, sino para salvar al mundo" (Jn 12,47). Así es, como hemos sido beneficiados por la misericordia de Dios.

Se les ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos

Dice Jesús: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no, esto es porque se han dispuesto a recibir los secretos del Reino, pero no por sus méritos, es porque fueron elegidos por la bondad infinita del Señor.

Si somos sinceros con nosotros mismos, podremos descubrir en que momento parece que no estamos muy dispuestos a sentir o recibir las influencias de la gracia, talvez sea por falta de humildad o por falta de sinceridad con Dios. Entonces es bueno que sepamos que la luz que nos hace falta para ver con claridad viene de Dios y que la conseguiremos por medio de la oración, siempre nos hará bien el diálogo con Dios.

"Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven".

No es Dios quien endurece el corazón de los hombres, y si el nuestro no está endurecido, sentirá las cosas de Dios y sabremos oír su Palabra. Esto nos hará feliz y la gracia del Señor hará cosas maravillosas en nosotros, por tanto debemos responder con mucha generosidad a sus requerimientos. No olvidemos que somos sus hijos predilectos. Pero también consideremos que muchos podrían haber dado una mejor respuesta si hubieran

recibido la misma gracia que se nos ha dado, nosotros no tenemos que considerarnos mejor que otros, no podemos saber cómo hubieran respondido los demás, solo nos consta nuestra propia respuesta.

Los que están cerrados a "conocer los secretos del reino"

Por otra parte, también es cierto que el que mejor nos puede explicar una parábola es el mismo Jesús, y el que mejor la entenderá, no es el que sepa más de teología, y que se haya leído la Biblia muchas veces. Para comprender las palabras de Jesús, se debe estar libre de toda arrogancia en la contemplación de las cualidades propias, con menosprecio de las de los demás, porque no entenderán el evangelio los que viven seguros de poseer la verdad, sentados cómodamente en el sillón de la fe, sin ningún compromiso con la justicia y sin interés por amar a su prójimo.

Sólo pueden entender lo que dé la razón a su modo de vivir, lo que les convenga. No pueden entender las palabras de Jesús los que están cerrados a "conocer los secretos del reino". Difícilmente entenderán el mensaje de Jesús, aquellos no les interese vivir de acuerdo a sus enseñanzas, sin embargo los que escuchan, y profundizan sus palabras y la atesoran en el corazón y la ponen en práctica, no la acomodan a su estilo de vida, sino que buscan vivir a semejanza de Jesús, no solo las han entendido de oído, sino que además, de corazón y mente.

Porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden.

Pero cuidado con esos que aparentan haber recibido bien las palabras de Jesús y que luego pierden de a poco lo que han recibido, que mientras estuvieron bien estaban comprometidos y luego por motivos inspirados por la soberbia o la vanidad la abandonan.

Dice el Señor, que a los demás en cambio les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Lo hace para estimularlos a pensar por sí mismos, para que el corazón le encuentre sentido a la enseñanza. Aunque la parábola es la narración de un suceso fingido, de ella se deduce una enseñanza moral o una verdad y tiene grandes ventajas. La verdad presentada de esta forma queda más grabada en la memoria que una mera exposición didáctica, ninguna enseñanza acerca de la misericordia del Señor hacia los pecadores arrepentidos habría producido el efecto de la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-32). Por otra parte, cuando un profeta o predicador debía reprender a un personaje importante que no fuera a aceptar su culpabilidad, podían usar una parábola habilidosa para cautivarlos e iluminar su conciencia.

La pedagogía, la habilidad para educar y enseñar, el método para instruir y, aleccionar de Jesús, maravilla y causa admiración por lo extraordinario.

EVANGELIO Mt 13, 18-23, "El significado de la parábola del sembrador"

Comentario breve: La explicación de la parábola empieza por el enunciado de un misterio en su doble dimensión divina y humana. ¿Por qué el Maestro habla en parábolas si no va a ser entendido y porqué endurece el hombre su corazón para cerrarse a la palabra que le puede salvar? La explicación de la para bola no se refiere a la calidad de la semilla, que es siempre la misma y buena; se hace por referencia al terreno en que cae. Equivale a decir: Dios es buen sembrador, pero el hombre puede malograr su cosecha. Siempre hay corazones que reciben la semilla como tierra buena. En este campo no pueden expresarse los resultados en porcentajes exactos. ¡Es Dios quien siembra y su semilla es buena!

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Escuchen lo que significa la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebata lo que había sido sembrado en su corazón: éste es el que recibió la semilla al borde del camino. El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra. inmediatamente sucumbe. El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto. Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno.

Palabra del Señor.

Reunidos para escuchar a Jesús

Los discípulos se reúnen para escuchar al Maestro y él les presenta la parábola del sembrador. Jesús comenta sobre el rendimiento de una semilla que cae a lo largo del camino. El producto de la semilla dependerá de tipo de suelo donde ésta se siembre y para ello se refiere a tres tipos distintos de terreno, pedregosos, entre espinos y tierra buena. En los dos primero suelos, no produce nada, sin embargo si cae en tierra buena, dará muchos frutos, su rendimiento será excelente, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta"

La palabra, es como una semilla

A pesar de los problemas que tiene la semilla llega a la cosecha, a pesar de las múltiples dificultades por las que ha de pasar la Palabra del Señor, igualmente el reino llegará a su meta, a pesar de las dificultades y contrariedades que se le opongan al Sembrador, siempre habrá una tierra buena donde la siembra rendirá sus frutos. La Palabra, es como una semilla, el acoger la palabra de Jesús es lo que distingue a los discípulos de los que nos son capaces de oír. La fe de los primeros revela la ceguera de los segundos y los empuja a buscar más allá de la parábola.

Escuchen ustedes lo que significa la parábola del sembrador.

El mismo Jesús se encarga de explicarles a sus discípulos el significado de ésta parábola y lo hace con cuatro tipos de oyentes de la Palabra de Dios. Es así como nos explica que hay tres tipos de personas que no logran entenderla, aunque la escuchen. A uno de ellos el Maligno se la arrebata desde el mismo corazón, a otro aunque la acepta con alegría, la inconstancia no le deja que ésta fructifique, más aún ante cualquier dificultad todo lo que había recibido se le extingue, luego un tercer tipo de persona que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo material ahogan esta semilla de espiritualidad, la seducción de las riquezas la asfixian.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso

Lo sembrado en terreno pedregoso se pierde. Al tener poca tierra, sin raíces profundas, el sol la secó. Somos un

terreno pedregoso si aceptamos la palabra sin profundizarla y cuando nos vienen las dificultades lo dejamos todo. Pero también es necesario destacar que muchos jóvenes en sus escuelas reciben inicialmente su formación religiosa, muchos niños asisten a catecismo a fin de preparase para su primera comunión o para la confirmación, y se saben ciertas cosa que repiten y poco sienten, porque no les hemos enseñado a valorar lo que han recibido, y no profundizan las enseñanzas porque les hemos dejado permisivamente que le den más importancia a otros valores que no son de nuestra fe, no es como dicen algunos por falta de edad madura, porque los retoños se deben cuidar y regar para crezcan fuertes y si no se hace así, seguro que se secaran antes de crecer.

Lo sembrado entre los espinos

La semilla que cae entre las espinas, se ahoga, las espinas la asfixian. Quizá la tierra era fecunda y profunda, en ella la semilla podía haber germinado, sin embargo, también se secó. Las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas, la sofocan. Es decir, si tenemos mucho que dejar para poder ser cristianos: riquezas, criterios de clase, placeres, posición social, por estos motivos nos apresuramos a ahogar la simiente, ¿por qué? por miedo a las complicaciones que podrían ocasionarnos. ¿Están los que pretenden engañarse compaginando los valores de Dios con los que representa el dinero?, ¿Están los que los que suelen gozar de buena reputación y gustan de ocupar puestos preferentes en la Iglesia? ¿Estamos nosotros dentro de estos?

Lo sembrado en tierra buena

Sin embargo, hay un tipo de persona distinta y es como la tierra fértil, escucha la Palabra y la comprende, está dispuesta y produce fruto abundante. Lo sembrado en buena tierra, da los frutos esperados. Esto nos representa si hemos escuchado, entendido plenamente y hemos puesto en práctica lo enseñado en la Palabra. La buena tierra está en el corazón de los hombres y si la semilla echa raíces dentro del corazón humano podremos hacer

frente a las dificultades que han de llegar inevitablemente. No tengamos dudas, Jesús vino a nosotros a sembrar la semilla de la Palabra de Dios y la vino a colocar en nuestro corazón. En efecto, el mejor lugar para recibir la Palabra es el corazón, ¿tenemos otra opción para atesorarla?, ese en ese lugar donde habita el amor, es allí donde Jesús nos quiere depositar sus enseñanzas, y si no tenemos disposición a recibirla en ese lugar, es cuando el maligno la arrebata. Pero además, Jesús nos pide que nosotros seamos buenos sembradores, El espera que nos encarguemos de llevar la semilla evangélica a todo lugar, es decir que repartamos con generosidad la semilla. Dependerá de nosotros cuanto produzca 100, 60 o 30 por ciento de efectividad. Cristo Jesús viva en sus corazones.

EVANGELIO Mt 13, 24-30, "La buena semilla es La Palabra"

Comentario breve: Así como el hombre siembra su campo, también el enemigo se toma su trabajo de ir y sembrar. O sea que el mal está trabajando. Frente a la obra del mal que se extiende, corremos el peligro de desalentarnos, de pensar que no sirve para nada sembrar el bien. Jesús nos dice que, en realidad, no sirve para nada sembrar el mal, ya que finalmente la cizaña será quemada.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús propuso a la gente esta parábola: El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: "Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?". Él les respondió: "Esto lo ha hecho algún enemigo". Los peones replicaron: "¿Quieres que vayamos

a arrancarla?" "No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero".

Palabra del Señor.

Un hombre que sembró buena semilla en su campo

Jesús propuso a la gente esta parábola: El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo. ¿Quién es que vino a sembrar la buena semilla?, ¿qué nos representa la semilla?, ¿Qué representa el campo? La palabra de Jesús, es semilla de bondad y amor, que sembrada en el corazón de un hombre bueno, halla el campo ideal de tierra fértil donde puede crecer y prosperar. Jesús es quien nos siembra su palabra y nosotros la atesoramos en su lugar preferido, el corazón, acogiéndola con fe y amor. Esta palabra transforma nuestra vida y se convierte en nuestra principal guía de vida.

La buena semilla es la palabra

Pero Jesús nos relata que; mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Si nos preguntamos porque algunas veces nacen de nosotros hermosos sentimientos de amor, y algunas veces sin darnos cuentas nos surgen sentimientos de odios, es porque los dos están habitando en nuestro corazón. En efecto, en el mismo lugar que siembra Dios, también siembra el Maligno en nosotros.

Que gran diferencia, en la luz de Jesús, hemos recibido la buena semilla y en la oscuridad de la noche el maligno vino a sembrar la mala a fin de crear confusión. Como podemos observar, lo bueno siempre vine con la Luz y lo malo llega oculto en las tinieblas. Pero el producto de las semillas es infinitamente distinto, pues la semilla de amor produce frutos de amor y la semilla del mal produce maldad

La buena semilla es La Palabra, está convertida en presencia de Jesús dentro de nosotros, es fuerte, activa, eficaz, con una gran capacidad de fortalecernos, santificarnos y protegernos de la siembra del maligno. Porque la Palabra del Señor, si es aceptada y atesorada en nuestro corazón, si es incondicionalmente admitida, llevada con fe y esperanza, produce el amor que combate la maldad y no se deja asfixiar por la cizaña.

Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo?

Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: "Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?" Hay cizaña, porque los sembradores de esta nociva hierba están ahí al acecho para sembrarla, mezclarla entre la buena y confundirla. Dice el Señor: Esto lo ha hecho algún enemigo. Los enemigos de los valores y las enseñanzas de Cristo, son los opuestos del Reino

Aquellos que impugnan la palabra del Señor, son los sembradores de la cizaña, aquellos que comparten sus ideales de irreverencia, son las cizañas que tratan de obstaculizar el crecimiento de la buena semilla. Pero lo más triste, son aquellos que se sienten felices de ser cizaña, y perversamente por el camino de la depravación, el vicio, el desenfreno, en nombre de un errático libertinaje, buscan a incautos e ingenuos para llevarlos a caminos destinados a la perdición.

En nuestro mundo convivimos buenos y malos.

Los peones replicaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" "No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Somos conscientes que en nuestro mundo convivimos buenos y malos. Dios permite esto para que los que van por mal camino tengan la oportunidad de arrepentirse aprendiendo de las bondades de las vidas ejemplares y de esta manera caminar por la senda del bien. Dios es

paciente, "lento en el castigo y rico en misericordia", pero el arrepentimiento y la reconciliación deben hacerse a tiempo. Esto quiere decirnos Jesús cuando en la parábola se dice que: Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero".

Sepamos distinguir que es lo verdadero y que es lo falso, esta diferencia se aprecia cuando se atesora la sabiduría de la palabra de Dios, transformada en fuente viviente de sapiencia, que estimula a ver con los ojos de Jesús desde el corazón, así se puede apreciar que verdadero es el buen trigo, falsa es la cizaña.

Tenemos que saber distinguir la mentira de la verdad

Pongamos en nosotros un cedazo en lo que nos dicen, porque cizañeros intentaran convencernos de ideas de sectas religiosas confusas, conceptos u pensamientos que intentan justificarse con mensajes y frases sacadas de su verdadero contexto. Para ser más preciso me refiero a esas doctrinas revestidas de una apariencia pseudo evangélica y que en el fondo no lo son. Es así, como tenemos que saber distinguir la mentira de la verdad, el verdadero evangelio es enseñanza de amor y produce el mismo fruto, y el falso siempre se presenta con conceptos que buscan producir la desunión, la confusión, la duda y el fruto es el odio.

El corazón del hombre es un campo abierto, allí busca sembrar el Señor, simientes de bondad y de amor, pero del mismo modo el maligno quiere sembrar semillas de pasiones desordenadas. La oración y la contemplación, nos ayudara a estar vigilantes para que la cizaña no germine y nos ahogue.

EVANGELIO Mt 13, 31-35, "El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza... a un poco de levadura"

Comentario breve: Así como el grano es pequeño, también son pequeñas las cosas que comenzamos. Lo

que hace grande a esos proyectos es nuestra fe y la confianza en que el Señor los hará crecer. El grano de mostaza se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús propuso a la gente esta parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad, ésta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas".

Después les dijo esta otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa". Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin ellas, para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: "Hablaré en parábolas, anunciaré cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo".

"Hablaré en parábolas".

Jesús quiere hablarnos en parábolas, a través de sencillas comparaciones, quiere revelarnos el misterio del Reino de los Cielos, pero quiere hacerlo actual en la vida de las gentes, por eso compara cosas que para el pueblo eran muy conocidas como el grano de mostaza y la levadura.

El Señor busca que la misma gente descubra el misterio. Los ejemplos que nos pone Jesús, están siempre vivos en nosotros, especialmente porque nos exige a nosotros mismos tomar conciencia de lo que ser cristiano, es así como no solo debemos tener oídos atentos a las parábolas, además debemos tener preparado el corazón para comprender la sensibilidad de la enseñanza y alejar toda soberbia en nosotros para aceptarla.

La sutileza de la parábola, y me refiero a la delicada, suave e interesante forma que utiliza Jesús para penetrar

en nuestro corazón, nos invita a rechazar los estilos de vida conducentes al pecado, especialmente a aquellos que son productos de la soberbia, la envidia, la ira, la vanidad, el egoísmo, sentimientos que nutren la forma más desvergonzada de vida del hombre.

Es entonces en consecuencia, la parábola, una perfecta enseñanza de moral cristiana, sepamos descubrir en ella el llamado de salvación y conversión a Dios.

El reino de los cielos

Jesús propuso a la gente esta parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad, ésta es la más pequeña de las semillas....

Jesús emplea este término que era usual en los judíos para comparar las cosas pequeñas, y lo hace así, para decir que el Reino de Dios comenzó modestamente y luego se expandió con gran vigor, igual que la semilla de mostaza o la levadura.

Las cosas sencillas y humildes

En las cosas sencillas y humildes siempre Dios pone la esperanza en sus hijos, y emplea medios sencillos para llegar hasta él, así fue también como eligió a una humilde y sencilla mujer para encarnar a su Hijo, y en un humilde pesebre fue a nacer, así también se nos hace presente Cristo en la Eucaristía, en pedacito de pan y en un poco de vino, signos de gran sencillez.

Sin embargo a los hombres nos gustan las cosas grandiosas, con exigentes preparativos, especialmente cuando no conocen bien a Dios. Sin embargo Dios no está interesado en que emprendamos grandes obras para demostrarle nuestro amor, pero nos acoge con cariño con tan solo serle fiel en todo momento.

Una buena enseñanza es nuestra Iglesia, que nació modestamente, con hombres de condición humilde, que habían sido pescadores, y hoy está por todo el mundo, y pueblos de diferentes costumbres, idiomas y razas la acogen y la engrandecen.

No es necesario hacer "grandes cosas"

Demos gracias a Dios, porque para que su Reino eche raíces en nosotros, en nuestros corazones, no será indispensable hacer grandes cosas, ni tampoco pensar en hacer grandes empresas, porque lo que verdaderamente interesa es serle fiel en las cosas cotidianas.

Refiriéndose a san José, decía Pablo VI: la santidad se va realizando minuto a minuto, haciendo lo que Dios quiere. "san José es la prueba de que, para ser bueno y auténtico seguidor de cristo, no es necesario hacer "grandes cosas", sino practicar las virtudes humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas"

"La levadura fermento todo"

Luego Jesús nos enseña a través de un parábola hogareña, "la levadura fermento todo", para que nosotros podamos ser como ella, corrompiendo lo que nos hace cómodo, lo que no nos hace crecer, y para que comprobemos la eficacia de los Evangelios, del mismo modo como la levadura fermenta la masa, el mensaje del Evangelio nos fermenta a nosotros, del mismo modo como la levadura penetra en la masa, lo hace el Evangelio en los hombres.

Del mismo modo como se transforma la semilla, también la Palabra del Señor es levadura para transformarnos, así nos quiere decir Jesús como es el Reino de Dios, con fuerza y vigor para extenderse y fermentar y transformar el mundo.

Innegablemente, la predicación de los Evangelios, Palabra de Dios, es la levadura capaz de transformar los hombres y todos de alguna forma estamos llamados a ser levadura, en nuestro lugar de trabajo, estudio, ambiente social o familiar, pero no esa levadura que corrompa, sino aquella que ayude a levantar la masa y fermente con el Evangelio.

EVANGELIO Mt 13, 36-43, "La buena semilla son los ciudadanos del Reino"

Comentario breve: La explicación de la parábola entiende el mundo como un campo del Padre donde crecen juntos, pero distintos, el trigo y la cizaña, los hijos de/Reino, junto a los hijos del maligno. La buena noticia promete en este mismo texto resplandores de sol para los justos. E/auditor sincero se preguntará por su pertenencia y en qué grado le afecta este mensaje. Coexisten en mi campo el trigo y la cizaña, como lo reconoce san Pablo (Cfr. Rom 7, 15). Nadie es totalmente justo ni perverso.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña en el campo». Él les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles. Así como se arranca la cizaña y se la guema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y éstos guitarán de su Reinó todos los escándalos y a los que hicieron el mal, v los arrojarán en el horno ardiente: allí habrá llanto v rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre, ¡El que tenga oídos. que oiga!

Palabra del Señor.

Jesús despidió a la gente y se fue a su casa

Jesús se fue a su casa, allí se le acercan los discípulos y le dijeron: - Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo — Jesús le explica solamente a sus amigos más íntimos, como una instrucción especial, ya que estos se la piden expresamente. ¿No habían entendido con

claridad lo que les manifestaba Jesús?, nos ocurre a veces que no entendemos las cosas de Dios.

En efecto, sucede que muchas veces no nos damos cuenta que Dios nos manifiesta algo, esto es porque no dejamos hacer en nosotros y porque no le prestamos la debida atención y además no nos acercamos lo suficiente a Él

Hemos lamentado muchas veces que si nos hubiéramos acercado al Señor, hubiéramos penetrado en su Espíritu, entonces nos hemos privado de muchos bienes por la falta de espiritualidad, los hemos perdido por ser superficiales. El mayor trato e íntimo con el Señor, nos hará comprender de mejor forma lo que Él quiere decirnos, busquémosle en la oración y hagamos de esta algo constante. El acercamiento al Dios, el amor a Él, permitirá que nos haga confidentes de sus cosas

"El que siembra la buena semilla es el hijo del hombre"

Jesús nos aclara al responder que; "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre", que todo lo bueno viene de Dios, todo lo bueno de nosotros viene de Él, es así, es El quien siembra en nuestros corazones, y cuando necesitemos algo bueno es a Él a quien debemos pedir, pero estemos atentos, porque en nuestro campo, en nuestro corazón, del mismo modo como se siembra el trigo, que es el bien, se siembra la cizaña que es el mal, unas esparcidas con una mano amorosa y las otras con astucia para buscar lograr su oscuros propósitos.

Un aspecto interesante, es que en el Antiguo Testamento, en el Libro de Daniel se lee: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás. (Daniel 7,13). Por otra parte, Jesús utiliza esta expresión "Hijo del Hombre", ante los sumos sacerdotes del Sanedrín: "Y yo

os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo. (Mateo 26, 64)

"El campo es el mundo"

Luego Jesús prosigue; "el campo es el mundo", precisamente porque sus enseñanzas no son exclusivas de algunos pocos, es para todos, es universal. Además esta expresión no puede recibir aquí el sentido restringido de Israel, sino que significa todo el mundo. Toda la alegorización se desenvuelve teniendo en cuenta el fin del mundo y el juicio de Dios sobre los seres humanos. Aquí se expresa la universalidad del reino.

"La buena semilla son los que pertenecen al reino"

También no dice que; "la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno". Como explicación aparte, en arameo, no se conoce Maligno como sinónimo de Diablo. En arameo, el nombre de Diablo es "Satanás." Los "hijos del Maligno" o del "Mal" lo son por cualidad suya.

Jesús nos hace saber que algunos somos partidario del Reino, y otros seguidores de Maligno. Nosotros estamos llamados a ser la buena semilla, entonces trabajemos por la construcción de un mundo nuevo y por apartarnos y oponernos a los que buscan el mal.

Es importante comprender como nos explica Jesús, especialmente cuando nos enseña que quien siembra la cizaña es Satanás, enemigo de Dios y de los hombres, enemigo del bien, de la verdad, del amor, de la bondad y de la misericordia, por tanto del Reino.

"El tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles"

La cosecha es el término del siglo presente. En este juicio final los ángeles aparecen como ministros de la justicia divina. Esto es de la máxima importancia doctrinal. Cristo mismo enviará a sus ángeles para su obra de justicia. Se presenta a Cristo como dueño de los ángeles, siendo esto

atributo de Dios, Cristo se equipara a Yahvé, que mandará a sus ángeles a que guarden los caminos del justo. (Sal 91:11; Hb 1:7).

¿Por qué esta parábola?

Frente a la autosuficiencia de los grupos religiosos que pueden considerarse en línea directa con Dios, Jesús invita a sus discípulos a estar atentos y preparados, pues al final de los tiempos será el juez supremo quien hará la separación entre los verdaderos y falsos ciudadanos del reino. En todo caso, esta parábola, es un buen consejo para tener paciencia a causa de la coexistencia de la cizaña con el trigo, tomados estos términos en sentido de malos y buenos, coexistencia de fieles y pecadores.

Pero en el trasfondo se percibe en la necesidad de la exhortación a la paciencia hasta que llegue esta hora judicial de Cristo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. El "llanto" es metáfora que expresa dolor; "rechinar de dientes," furor de la desesperación. ¿Porque?, porque los que son arrojados, perderán a Dios para siempre.

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Es decir, los justos, en contraposición, brillarán. La luz aparece en la Escritura como símbolo de gloria y felicidad ¿Por qué?, porque tendrán a Dios para siempre.

EVANGELIO Mt 13, 44-46, "El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido"

Comentario breve: El Reino de los Cielos se expresa también por la comparación con un tesoro escondido y una perla de gran valor. En la parábola del tesoro, el descubrimiento del Reino es considerado como la ocasión de toda una vida, en relación a la cual debe ordenarse, en adelante, todo. La parábola de la perla debe comprenderse de la misma manera: en una yen otra, la venta de todo toque se tiene para conseguir el tesoro ola perla viene a ser el signo de la conversión necesaria.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a la multitud: El Reinó de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un camino: un hombre lo encuéntralo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

Palabra del Señor.

Un tesoro escondido en un campo

Flaviano Josefo, historiador Judío (La Guerra de los Judíos), nos narra que por temor a la guerra muchas gentes escondían objetos preciosos. En el Talmud, también se relatan historias de buscadores de tesoros escondidos en los patios de las casas, los entramados (vigas) y entre medio de las paredes, etc.

Jesús les narra a la multitud una parábola donde compara al Reino de los Cielos con un tesoro escondido en un campo, donde un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

Vende todo lo que se tiene para adquirir el campo

La enseñanza que da Jesús, nos explica como por un tesoro que se encuentra se vende todo lo que se tiene para adquirir el campo en el que se oculta. Así también para adquirir el Reino, la persona se ha de desprender y debe vender todo lo que sea obstáculo para obtenerlo y entonces ingresar en él.

En efecto el que encuentra un tesoro como este, el Reino de los Cielos, debe dejarlo todo por él, y renunciar con alegría a lo que tiene terrenalmente, es indudable, que no podemos comparar los bienes terrestres con la posesión de Dios, "Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero" (Mt 6-24).

Las perlas finas

Jesús también nos agrega esta parábola; El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

El Reino de los cielos no es semejante al negociante, sino a la perla. Esta, en la antigüedad, era "el summum del precio de todas las cosas." El negociante en un día, en su búsqueda, encuentra una excepcional, y vende todo lo que tiene para comprarla.

La enseñanza de Jesús, al igual que la parábola anterior, nos enseña que hay que dejar todo lo que sea obstáculo para ingresar en el Reino. Esto tiene un tono especial: se busca positivamente lo bueno; pero el reino es lo mejor.

En la primera parábola, el tesoro se halla fortuitamente y en la segunda, se encuentre buscando la perla, que por lo demás no deja ser algo casual, sin embargo lo que prima en esta enseñanza es que se debe dejar todo lo que impida ingresar en el Reino.

Para poseer a Dios, debemos despojarnos de todo

Ambas parábolas nos muestran que merece mucho la pena hacer un gran esfuerzo por conseguir algo muy

valioso, como el Evangelio, como el amor de Cristo, como el Reino de Dios. Con fe, veremos que la valoración de la posesión de Dios, que es el tesoro que nos habla Jesús, no puede tener ninguna comparación.

Pero para poseer a Dios, debemos despojarnos de todo, especialmente de lo que no somos, y de mucho de lo que somos y de cuanto aprisiona nuestro corazón. Es decir, nuestros afectos a lo mundano, las inclinaciones frívolas, pasiones e instintos, esto es, todo cuanto nos impida la posesión de Dios. Si vaciamos el corazón de nosotros mismos, este podrá ser ocupado por Dios.

Para la adquisición del reino de los cielos, tenemos que renunciar con alegría a todo.

Un muy buen negocio nos propone Jesús, el mejor de los trueques, un intercambio o entrega de cosas de poco precio, por otras valiosísimas, es así, como nos pone el ejemplo de un negociante, para indicarnos que es un hombre que conoce el valor de las cosas, y se desprende de todo por una perla fina. Es así, como nos invita, pero también nos condiciona, que para la adquisición del Reino de los Cielos, tenemos que renunciar con alegría a todo, porque la renuncia a lo material tiene el mejor de los premios, como es la posesión de Dios y participar del Reino de los Cielos.

EVANGELIO Mt 13, 47-53. "¿Comprendieron todo esto?"

Comentario breve: La parábola de la red incide sobre el tema de la para bola de la cizaña. Buenos y malos se afanan mezclados en el mundo como los peces en el agua. Las redes caen al mar, hacen su redada, los pescadores seleccionan los buenos y arrojan al agua los malos. La idea de un Dios seleccionador de unos para la vida y de otros para la muerte no resulta grata. Pero Dios no hace malo ni inservible a nadie. Cada pez es bueno o malo antes de caer en las redes y así sucederá con los hombres al final. La obra del patrón de pesca consiste en separarlo que ya está separado por su calidad. Dios no condena a nadie. «No envió a su Hijo para condenar sino para salvar» (Cfr. Jn 3, 17). Su voluntad es salvar; la voluntad del hombre puede frustrar ese deseo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a la multitud: "El Reino de los Cielos se parece a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve. Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Comprendieron todo esto?". "Sí", le respondieron. Entonces agregó: "Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo". Te pedimos, Padre, que alimentados con este sacramento divino, memorial perpetuo de la Pasión de tu Hijo, este don de su amor inefable nos conduzca a la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Palabra del Señor.

Estando en medio de los pescadores

Esta parábola que relata Jesús, su escena se emplaza en las actividades propias del lago de Genezaret, es algo

corriente sentarse para el recuento y clasificación de los peces después de una jornada de pesca. Se sabe que el lago era rico en variedad de peces, pero entre ellos había algunos que se consideraban impuros.

Así es como Jesús, estando en medio de los pescadores, a la orilla de lago y entre redes y barcas, les habla de algo que es sumamente familiar. En efecto, Jesús les habla con el mismo lenguaje de la actividad diaria de los pescadores, es así como las enseñanzas del Maestro no solo entran al corazón por los oídos, también por los ojos.

"Toda clase de peces",

La comparación parabólica es integral, es sobre la separación de "malos" y "buenos", y es lo que sucederá también al final de los tiempos, enfatizándose más la obra sobre los "malos", ya que el destino para los buenos se da por sabido.

Dice el Señor que; El Reino de los cielos se parece también a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Es como en nuestra Iglesia, somos muchos los que por el bautismos le pertenecemos, pero no todos viven con fidelidad a ella, es así como tiene muchos fieles que participan, algunos los hacen activamente, otros según como les acomode, otros resultan perjudicial, y muchos bautizados nunca se han sentido sus miembros.

La expresión "toda clase de peces", nos enseña que nadie está excluido, ni por origen, cultura o raza, tampoco por su nivel de bondad, compasión o maldad, ni por su clase, condición económica o educación, esto es, se alude a la universalidad del Reino. Cuando el pescador lanza sus redes al mar, sabe que en sus redes vendrá una diversidad de peces.

Ponen los buenos en canastos y tiran los malos

Jesús continúa enseñando: cuando se llena, la sacan a la playa, se sientan a escoger los pescados y ponen los buenos en canastos y tiran los malos.

Nosotros somos los peces, y no nos corresponde decir quiénes son los buenos y los malos, del mismo modo no concierne juzgar quien debe entrar o no al Reino, así entonces, conviviremos unos con otros, a fin de que los buenos, busquen la santidad entre los malos, y los malos viendo la actitud de los buenos, encuentren un estímulo para cambiar de vida.

Es así, como no solo con las palabras debemos demostrar que somos buenos cristianos, además nos obligamos hacer que todas nuestras actitudes, conductas y modo de vida, sean cristianas, pero no a nuestro modo personal de ver, si no como Jesús nos enseñó en los evangelios.

Vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos

Jesús nos dice además; Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Así es, la separación de los buenos y los malos no se hace en este mundo y tendrá lugar en el día del juicio, en ese minuto quedará sellada definitivamente la suerte de cada uno de nosotros. Nuestra tarea ahora es llegar a ser seleccionado de entre los buenos, pero también nos corresponde ayudar a los demás a ser considerado dentro de los justos, Jesús se ha reservado para sí, la elección de quien cumple el calificativo de bueno o justo.

¿Comprendieron todo esto?

La parábola termina con la pregunta de Jesús: ¿Comprendieron todo esto? "Sí", le respondieron. Entonces él les dijo: Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas. Jesús no excluye a nadie, el mismo dice que enviará profetas, sabios y escribas a Israel (Mt 23; 34), sin embargo no parece que el texto se refiera a un escriba judío que se haga discípulo del Reino, el argumento parece indicar que se refiere a los apóstoles, que con la

preparación que están recibiendo quedarán habilitados como verdaderos doctores e intérpretes del Evangelio.

Va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas

Y para que vean lo que esto significa, les pone una comparación, y al decir que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas, quiere referirse a ese baúl donde se guardan las cosas mejores, las cosas que se atesoran o necesarias del hogar. El hombre rico provisto no sólo guarda en sus baúles las cosas viejas y heredadas, aunque de valor, sino que se surte y repone con las cosas nuevas y así se halla perfectamente provisto.

El tesoro que tenemos es la Palabra de Dios del Antiguo Testamento, de allí vamos sacando las doctrinas nuevas que nos ha enseñado Cristo, que se van armonizando con el Nuevo Testamento. Jesús nos dijo: No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer, sino para llevar a la forma perfecta. (Mt 5, 17)

¿Hemos entendido lo que nos dice Jesús?

Nosotros, ¿Hemos entendido lo que nos dice Jesús? Ante de responder ahora, examinemos nuestra fe, pues no basta pertenecer a la Iglesia de Jesucristo, es preciso poseer el Espíritu de Jesucristo, y obrar en conformidad a él. Revisemos entonces si en nuestro modo de vida asimilamos el espíritu del Evangelio.

Así es como, para alcanzar la gloria del Reino, no lo haremos por la simple pertenencia de la Iglesia, sino por la fidelidad al espíritu y exigencia del Evangelio enseñado por Jesús.

Y cuando acabó de decir estas parábolas, Jesús se marchó de allí.

EVANGELIO Mt 13, 54-58, "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia"

Comentario breve: En el evangelio se nos aconseja que no juzguemos por las apariencias. Pero muchas veces olvidamos este consejo y formulamos juicios definitivos según las primeras impresiones que llegan del exterior. Así sucedió en Nazaret. Si Jesús volviera predicaría el mismo evangelio, encontraría la misma oposición y se le harían las mismas objeciones: innovador para unos, tradicionalista para otros.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san. Mateo.

Al llegar a su pueblo, Jesús se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. "¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?" Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Entonces les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Palabra del Señor.

Al llegar a su pueblo, Jesús se puso a enseñar a la gente en la sinagoga.

El Señor se vino a su tierra que era aún Nazaret. Entonces fue sábado y se puso a enseñar en la sinagoga. Por los evangelios sinópticos, sabemos que estos era frecuente en El (Lc 4:16; cf. Mc 1:39). La explicación del texto sagrado no era exclusiva de rabinos o escribas. Podía hacerlo una persona distinguida, capacitada, ofreciéndose espontáneamente a ello o siendo invitado por el jefe de la sinagoga.

Su doctrina y "su autoridad" hizo estallar la admiración en sus paisanos.

Las enseñanzas de Cristo, era siempre sorprendente, además "su palabra iba acompañada de autoridad" (Lc 4:31), "no como los escribas" (Mc 1:22).

Pero esta admiración era de "escándalo". Sin embargo esto generalmente sucede entre los hombres y parece acentuarse en los poblados pequeños, la gente no concibe cómo uno de los suyos pueda ser distinto de ellos, máxime con la altura que Jesús les demostraba. Su argumento contra la fama de hombre prodigioso ya corría por la región y contra la doctrina y los hechos. Entonces ellos se preguntaban; "¿De dónde le viene a éste la sabiduría y los milagros?". Seguramente se hacían esta pregunta porque conocían a sus padres y a sus familiares y a él mismo desde pequeño.

"¿Será verdad que (Jesús) es el mesías?

Pero este detalle es precisamente la clave de la solución del "escándalo" de los nazarenos, ya que Juan alude y explica el porqué de esto. Dicen los judíos: "¿Será verdad que (Jesús) es el Mesías? Pero de éste sabemos de dónde viene; más el Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde viene" (Jn 7:26-27).

En efecto, en la creencia de entonces estaba divulgado que del Mesías nadie sabría su origen. Por eso, la gran contradicción que tenían sus paisanos era ésta: "la sabiduría y los milagros" le acreditaban como Mesías. Era lo que le dirá un día Nicodemo (Jn 3:2). Pero, conociendo ellos a sus padres — el carpintero y María — y a sus "hermanos" y "hermanas," al enfrentarse ellos con la creencia popular del origen desconocido del Mesías, se "escandalizaban de Él" como Mesías. Un día le dirán sus mismos "hermanos," ante esta tremenda duda, que vaya a Jerusalén, sin duda para que la autoridad religiosa vea estas cosas y las juzgue (Jn 7:3.5).

"Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia."

La respuesta de Cristo, es una observación de evidencia cotidiana, y que los evangelistas recogen, "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia."

Y tal era la actitud de desconfianza de los nazaretanos ante su obra, que El "se maravillaba." Cristo sabía todas las cosas por su ciencia sobrenatural. Pero aquí usaba la psicología de su ciencia experimental. Y esta conducta de sus paisanos, que cerraban los ojos a la evidencia, era, en el plan de Dios, obstáculo a que Él se prodigase en milagros allí: "No hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente"

¿No es éste el hijo del carpintero?

El evangelista Mateo, nos destaca el escándalo de los paisanos de Jesús, y ellos alegaban que conocían a su familia: ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyo Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas?

El que se considere por los nazaretanos como "hijo del carpintero," ignorantes ellos de la concepción virginal de Jesús, no significa sino que hablan de El cómo lo que "legalmente aparecía. Por otra parte, de esta afirmación nada se deduce sobre si vivía ya o había muerto San José. Pero después de citar a María, "su madre," habla de "sus hermanos." Esto plantea el problema, ya célebre, de los "hermanos" de Jesús. Algunas confesiones religiosas evangélicas, gustan mucho de interpretar a su modo este relato, y proclaman que la Virgen María tuvo más hijos.

Maria no tuvo más hijos después de cristo

Que María no tuvo más hijos después de Cristo, que es el "primogénito" (Lc 2:7), no solamente es dogma de fe — la perpetua virginidad de María —, sino que también es bíblicamente manifiesto. Ya es indicio de ello la escena que relata Lucas. Cuando Jesús tenía doce años, suben al

templo, según costumbre, con el Niño. El cumplimiento estricto de la Ley — el bar miswah (hijo del precepto o de la Ley) — comenzaba para los varones a los trece años cumplidos. Pero los judíos acostumbraban ya a llevar a sus hijos antes al templo, lo mismo que a otras prácticas, para acostumbrarlos. Esto sugiere que, si Jesús a los doce años, antes de la obligación usual, es llevado por sus padres, según costumbre — "iban cada año" —, es que no tenía más hermanos, pues María debería haber quedado al cuidado de ellos, ya que habían de ser pequeños, y la mujer no estaba obligada a subir a Jerusalén.

Cristo, moribundo, encomienda a maría a san juan

Otra indicación bíblica de esta perpetua virginidad de María es la escena del Calvario. Cristo, moribundo, encomienda a María a San Juan, quien "desde entonces la recibió en su casa" (Jn 19:26.27). Pero, si María hubiese tenido más hijos — esto supone también la muerte de San José —, Jesús no tenía por qué encomendar a nadie su cuidado temporal, pues por derecho correspondía a sus propios hijos. Máxime cuando bastantes años después vivía en Jerusalén "Jacobo el hermano del Señor" (Gal 1:19).

Cristo era el "primogénito.

No deja de ser notable que, siempre que se habla de estos "hermanos del Señor," jamás se diga que son hijos de María. Tampoco choca ver la conducta de estos "hermanos" que se portan como hermanos mayores de Cristo, pues le daban consejos (Jn 7:3) y querían reducirle a casa, pues les extrañaba su modo de conducirse (Mc 3:21). Pero estos pequeños detalles son igualmente de interés a este propósito. Ya que esto, en las costumbres de Oriente, sólo era permitido a los hermanos mayores, pero no viceversa. Pero Cristo era el "primogénito." También a esto puede añadirse que, según el relato de la anunciación, María, entonces "desposada," o, según otros, ya casada, tiene hecho un propósito de perpetua virginidad en el matrimonio (Lc 1:34). Pero ¿habría de ser motivo para quebrantar este propósito el haber sido hecha madre

del Mesías y Madre de Dios? ¿No es éste un motivo más para mantener su "voto"?

"Hermanos" y "hermanas" de cristo

La razón fundamental de hablar de estos "hermanos" y "hermanas" de Cristo, que no son sino parientes y familiares, es que ni en hebreo ni en arameo hay una palabra que exprese específicamente estos grados de parentesco; éste ha de expresarse por un circunloquio o suponerse por otro capítulo Ejemplos de esto aparecen numerosos en la Biblia (Ex 2:11; Lev 10:4; 1 Par 23:21-22; 2 Par 36:4; cf. 2 Re 24:17; Jer 37:1; 2 Sam 2:26, etc.). Así, Abraham dice que él y Lot son "hermanos" ('ahím) (Gen 29:15), cuando es el mismo libro el que dice que Lot era sobrino de Abraham, hijo de una hermana (Gen 29:13; 28:2; Tob 8:7).

No se trata de hijos de maría, madre de Jesús

Pero no sólo estas razones hacen ver que no se trata de hijos de María, sino que el mismo Evangelio da los nombres de la madre de estos "hermanos" de Jesús. Estos "hermanos" de Jesús son los siguientes: "Santiago y José, Simón y Judas" (Mt 13:55; Mc 6:3). De las "hermanas" no se dan nombres. Pues bien, son los mismos evangelistas que dan estos nombres de los "hermanos" de Jesús los que dan el nombre de la madre de ellos. Al hablar de las personas asistentes en el Calvario a la crucifixión de Cristo, donde estaba presente María la madre de Jesús (Jn 19:25), Mateo cita a "María la madre de Santiago y José" (Mt 27:56) y Mc cita igualmente a "María la madre de Santiago el Menor y de José" (Mc 15:40). Luego ni por realidad histórica ni por la perspectiva de los evangelistas. esta expresión de "hermanos" de Jesús se puede referir a hijos de María, sino a familiares o parientes.

MATEO 14

EVANGELIO Mt 14, 1-12, "Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos"

Comentario breve: Juan 'Bautista predicaba verdades duras y no temblaba ante nadie gozando de gran popularidad porque apoyaba sus enseñan zas con el ejemplo de su vida Herodes quiso matarlo pero lo respetaba porque temía a la gente que lo veneraba como profeta Jesús lo declaro el más grande de todos los profetas, y el evangelista escribe que era testigo de la luz Pero un día fue encarcelado para silenciar su voz. Después fue asesinado y la causa del asesinato fue el juramento hecho por Herodes a la hija') de su conviviente. Herodes no respetó la vida de Juan y después le preocupaba su sombra, como los que no se preocupan de los vivos y tienen miedo de los muertos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

La fama de Jesús llegó a oídos del tetrarca Herodes, y él dijo a sus allegados: "Éste es Juan Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos". Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodes, la mujer de su hermano Felipe, porque Juan le decía: "No te es lícito tenerla". Herodías quería matarlo. pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta. El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, su hija, también llamada Herodías, bailó en público, y le agradó tanto a Herodes que prometió bajo juramento darle lo que pidiera Instigada por su madre, ella dijo: "Tráeme aguí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista". El rev se entristeció, pero a causa de su juramento v por los convidados, ordenó que se la dieran v mandó decapitar a Juan en la cárcel. Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y ésta la presentó a su madre. Los discípulos de Juan recogieron el cadáver, lo sepultaron y después fueron a informar a Jesús.

Palabra del Señor.

Éste es juan el bautista; ha resucitado de entre los muertos

Este relato nos cuenta el modo cómo Juan Bautista fue víctima de la prepotencia del gobierno de Herodes. Juan Bautista, fue condenado a muerte sin proceso, todo por un capricho nacido de banquete del rey con sus amigotes. Si bien este relato no tiene en si una enseñanza directa del Señor, nos informa sobre la manera en que los poderosos de aquel tiempo ejercían el poder.

Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos. De esta forma, el relato nos habla de cuál era la opinión de Herodes respecto a Jesús. El intentaba concebir a Jesús desde los miedos que le asaltaban después del horrible asesinato de Juan. Él era un rey supersticioso que escondía el miedo detrás de la ostentación de su riqueza y de su poder.

Antipas, hijo de Herodes el grande

El Herodes del que se habla en este fragmento del Evangelio, es Antipas, hijo de Herodes el Grande. En una ocasión, Herodes Antipas viajó a Roma y allí conoció Herodías, que era mujer de Filipo, hijo de Herodes el Grande. Y uniéndose la ambición en ella, que no soportaba la vida oculta de su marido, y la pasión en Antipas por Herodías, se acordó una unión ilegal y el llevar con ellos a la hija de Herodías, llamada Salomé. Para esto se puso como condición a Herodes repudiar a su mujer legítima.

Por aquel tiempo quien mandaba en esto territorios, era el Imperio Romano y Herodes procuraba agradar a Roma. Flavio José, historiador judío de aquel tiempo, narra que el motivo real de la prisión de Juan Bautista, era el miedo que Herodes tenía a un levantamiento popular. Herodes en todo era un tirano, a pesar que le gustaba aparentar ser un bienhechor del pueblo, (Lc 22,25).

El adulterio de Antipas iba abiertamente contra la ley

La presencia de Antipas y Herodías, trajo el escándalo. El adulterio de Antipas iba abiertamente contra la Ley, que prohibía estas uniones incestuosas. La voz apostólica del Bautista sonó repetidas veces contra aquel adulterio. Antipas temía un levantamiento popular, pero también temía el gran prestigio del Bautista. En los manejos de primera hora contra el Bautista estaba ya Herodías, "que le odiaba y quería matarle, pero no podía" (Mc) por temor al pueblo.

Tenía la obsesión por el bautista

Este Antipas era un claro y agudo neurótico. Tenía la obsesión por el Bautista. Juan Bautista fue encarcelado, precisa Lucas, "por lo de Herodías y por todo lo malo que había hecho" Antipas, y que el Bautista censuraba.

La oportunidad para la muerte del Bautista fue bien calculada por Herodías. Llegó el día del cumpleaños de Herodes y se preparó un suntuoso banquete. En él bailó la hija de Herodías, Salomé. En la antigüedad semita no eran bailes de sociedad, sino representaciones coreográficas de situaciones, que, en principio, podían ser muy dignas Pero en este ambiente es muy fácil suponer la licencia. La escena agradó a todos, máxime en aquel ambiente, y Antipas, en la euforia del mismo, juró dar a Salomé lo que le pidiese. Salió a consultar con su madre, y ésta le manda pedir la cabeza del Bautista.

Herodes había encarcelado a juan bautista

Porque Juan le decía "No te es lícito tenerla", Herodes había encarcelado a Juan Bautista, con este encierro, Herodes hijo de quien mando a matar a los niños en Belén, quería acallar una verdad.

Nos preguntamos, ¿si sabemos una verdad, debemos callarla?, ¿callamos por temor, por vergüenza o por desidia?, Juan vio que la única forma de terminar con los malos hábitos y así seguir el camino de la verdad era decirla.

La denuncia de Juan contra Herodes fue la gota que hizo rebosar el vaso: "No te está permitido casarte con ella". Y Juan fue puesto en la cárcel.

Aparece fuerte la voz apostólica y profética de juan

Herodes le temía a Juan porque su voz estaba siendo escuchada por la gente y a su vez el pueblo le tenía temor a Herodes, por ser un hombre de represalias, en este ambiente aparece fuerte la voz apostólica y profética de Juan para denunciar y convertirse en la voz de los sin voz, pero quien sigue el camino de la verdad, siempre ha de estar dispuesto como lo hizo Juan a morir por ella.

La eterna lucha del bien contra el mal, enfurece a los malignos.

Hemos visto, y seguimos observando cómo hasta el día de hoy se repiten situaciones como la de Juan. El que se atreve contra un poderoso, el que sale en defensa de la injusticia o la opresión es encarcelado, o criticado por este. La eterna lucha del bien contra el mal, enfurece a los malignos.

Juan le puso en cara a Herodes su pecado y lo hace con energía y con entereza de espíritu, es así, como la palabra de Juan producía grandes remordimientos que incordiaban y molestaban su conciencia. De este modo para enmudecer a Juan, lo encarceló, pero nada pudo acallar su voz profética.

Juan, como hombre fiel

Muchos por el amor a la verdad y por expresarlas libremente, dejaron a un lado los miedos al dolor físico, al hambre, a las injurias y calumnias e incluso a la muerte.

Juan, como hombre fiel, no se fijó en categorías para decir la verdad y empezó por la autoridad, nada acalló la denuncia de la inmoralidad y la injusticia.

En un valiente alarde de libertad evangélica; nada pudo acallar aquella voz denunciadora de la inmoralidad y la

injusticia; Juan era profeta y hablaba como profeta y vivía como profeta y tuvo que morir profeta.

EVANGELIO. Mt 14, 13-21, "Partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente"

Comentario breve: Jesús, que se ha negado a un milagro fácil y cómodo para satisfacer su hambre en el desierto porque vive de la Palabra de Dios, ha repartido a la gente esa palabra y recurre al milagro para darles también el pan. Una palabra que no lleve a dar también pan al hambriento y vestido al desnudo, no es Palabra de Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Al enterarse de la muerte de Juan el Bautista. Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a Cuando desembarcó, Jesús vio muchedumbre y, compadeciéndose de ella, sanó a los enfermos. Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: "Éste es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos". Pero Jesús les diio: "No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos". Ellos respondieron: "Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados". "Tráiganmelos aquí", les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse v con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastos. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Palabra del Señor.

Jesús se retira en barca a un lugar desierto

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Jesús se retira en barca a un lugar desierto a causa de la noticia de la muerte del Bautista; Van a un lugar desierto, cerca de Betsaida (Lc). Dice el Evangelio: Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. La gente se dio cuenta y lo siguió a pie desde los pueblos. La multitud que oyó esto y que le iba a buscar debía de ser en gran parte de gentes que se iban concentrando allí para ir a la muy cercana Pascua, en caravanas, a Jerusalén. Acaso estas gentes se encontraron en Cafarnaúm, centro caravanero para ir a Jerusalén por el valle del Jordán, evitando así las molestias de ir por Samaría. De Cafarnaúm a Betsaida hay a pie 10 kilómetros.

Se compadeció de ella y curó a los enfermos

Al desembarcar vio Jesús a la muchedumbre, se compadeció de ellos y curó a los enfermos. Podemos suponer que un retraso por conversación o con viento en contra permitió a las gentes llegar a aquella zona antes que Él. También relata Mateo que: Al desembarcar vio Jesús a la muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Hubo curaciones. Marcos dirá que se compadeció de ellos porque estaban como ovejas sin pastor, frase de evocación bíblica (Ez 34:5), que aquí tiene su aplicación por estar a merced del fariseísmo y sin la enseñanza del verdadero Pastor (Ez c.34).

Siempre motivado por un auténtico sentimiento de afecto

Jesús nos muestra como en casi en todos los Evangelios su carácter lleno de sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento ajeno. Siempre nos enseña esa natural inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos, siempre motivado por un auténtico sentimiento de afecto, cariño y solidaridad hacia aquella gente que estaba cansada y hambrienta, por querer estar en su compañía, es así como sintió una gran compasión y curó a los enfermos que ellos traían.

Los discípulos están preocupados

Mateo relata: Como ya se hacía tarde, pone en conocimiento que el día está por terminar, y ya no hay tiempo necesario para poder ir a proveerse de víveres y alojamientos, entonces se acercaron sus discípulos a decirle: Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Los discípulos están preocupados, lo que había llevado como provisiones, no era suficiente para tanta gente. La enseñanza que impartía de Jesús debe haber sido cautivante, se había quedado más tiempo de lo considerado y se habían agotado los víveres. Entonces los discípulos le dicen al Señor: Despide a la gente para que vayan a las aldeas y compren algo de comer.

Denles ustedes de comer

Pero Jesús les contestó: No hace falta que vayan; denles ustedes de comer. Ellos le respondieron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados. El Corazón de Jesús, siempre está dispuesto a dar una solución y no titubea en recurrir a lo que Él puede hacer, para ir en ayuda a tanta gente hambrienta, entonces le dijo: Tráiganmelos. Jesús dan pan material a las gentes, pero él sabe que también los hombres sienten hambre de Dios, las dos hambres que experimenta el hombre y los dos son urgentes de atender.

Mandó que la gente se recostara en la hierba.

Luego mandó que la gente se recostara en la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición. Jesús elevó los ojos al cielo. Este gesto de Jesús era frecuente en su oración. En cambio, no era usual en las costumbres rabínicas, porque se decía: "La regla es que el que ora ha de tener los ojos bajos y el corazón elevado al cielo." Jesús no enseña nuevamente que todo viene del Padre, Él está con su corazón en ese momento en la tierra, pero levanta los ojos al cielo, enseñándonos que es allí donde debemos mirar, porque todo viene de Dios y todo nos debe llevar a Dios. También el relato nos dice que: pronunció una bendición.

Jesús sigue la tradición judía. La costumbre rabínica había establecido que no se comiese o bebiese sin bendecir los alimentos, pues equivalía a un pecado de infidelidad.

Partió los panes y se los dio a los discípulos

También dice Mateo que: partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. El milagro se hizo en las manos de Jesús, y se puede suponer que se fue multiplicando en las manos de los discípulos, porque de lo contrario hubiese sido incesante e inacabable ir y venir a Jesús. Entonces, Jesús no sació directamente el hambre, lo hace a través de sus discípulos, es así como les Dios a ellos los panes y estos a las gentes.

Todos comieron hasta saciarse

Así han de ser los apóstoles de hoy, en ningún caso indiferente a las necesidades de los demás, siempre dispuestos a atender y acudir en la ayuda de los necesitados, con generosidad y sin pensar muchas veces en el descanso, porque esto se hace por el amor a Cristo, por amor al Padre Bueno y a todos sus hermanos.

Los apóstoles le ofrecieron a Jesús todo lo que tenían, fruto del trabajo y del esfuerzo, solo cinco panes y Jesús hizo todo los demás. El Evangelio continúa: Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

El milagro fue tan abundante, que todos se saciaron y luego recogieron doce canastos sobrantes. Era uso judío recoger, después de las comidas, los trozos de comida caídos a tierra. El milagro se constataba bien: las sobras eran más que la materia de cinco panes para el milagro.

Las gentes que no tienen qué comer en el desierto

En el trasfondo de este hecho está la evocación de Moisés, viniendo a ser ello una tipología de esta obra de Jesús. A las gentes que no tienen qué comer en el

desierto (Núm 11:13.14), Moisés, con su oración, logra el maná. En esta época se esperaba que el Mesías saliese del desierto, y aparecieron por entonces varios pseudo Mesías, que llevaban las gentes al desierto, donde las prometían señales prodigiosas y de donde saldrían triunfadores, pero se cuenta que su fin fue desastroso. Igualmente, en los días mesiánicos, como renovación de los días del desierto, se esperaba una lluvia perpetua de maná.

Todo esto podía provocar una explosión de entusiasmo mesiánico en torno a Jesús. Pero Jesús despachó a las gentes y discípulos, para que no se dejasen contagiar de aquel mesianismo, no era el auténtico, ni la hora de su plena proclamación, y El mismo se marchó solo a un monte a hacer oración.

La esperanza de las gentes que habían seguido a Jesús, no quedo fallida, ellos recibieron lo que necesitaban, llegaron enfermos y fueron curados, para saciar su hambre les proporcionó pan, para saciar su espíritu, Él les entrego su la Palabra.

Pongamos en manos de los demás compartiendo solidariamente

El que sigue resueltamente a Jesucristo, encuentra todo lo que necesita para sí, en esta vida terrenal y luego en la vida eterna. Nuestro amado Padre Bueno, ya nos ha regalo su amor. En Cristo nos ha dado todo, se ha dado a sí mismo. ¿Qué otro poder será más fuerte que este amor generoso y apasionado que el Padre manifestó en Jesús? Este amor nos sostiene en medio de toda circunstancia adversa. Así lo comprendió también San Pablo; ¿Quién podrá separamos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? (Rom 8, 35).

Así como Pablo, que convencido de que en el amor de Cristo tiene la fortaleza para vencer cualquier dificultad, así también sea para nosotros el mismo convencimiento. Así como las gentes dejaron todo por seguir al Señor hasta el desierto, y sin importarle el hambre no se apartaron de Él, que ninguna adversidad nos contenga para seguirle.

Así como el Señor pone en nuestras manos muchos bienes, pongamos en manos de los demás compartiendo solidariamente lo que tenemos, para que le demos a otros nosotros mismos.

EVANGELIO Mt 14, 22-36, "Tranquilícense, soy yo; no teman"

Comentario: Jesús nos da seguridad de que estará siempre con nosotros. Quizá tengamos la experiencia de hundirnos o de no ver sus proyectos claramente, pero, aun en medio de las tormentas, su voz sigue sonando: "No temas". Él nos tiende su mano para mostrarnos su presencia.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Después de la multiplicación de los panes, Jesús obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y, llenos de temor, se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: "Tranquilícense, soy yo; no teman". Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el aqua". "Ven", le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios". Al llegar a la otra orilla, fueron a Genesaret. Cuando la gente del lugar lo reconoció, difundió la noticia por los alrededores, y le llevaban a todos los enfermos, rogándole que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron, quedaron sanados.

Palabra del Señor.

SI ESTÁ UN ALMA EN TODA LA TRIBULACIÓN

Si está un alma en toda la tribulación y alboroto interior que queda dicho y oscuridad del entendimiento y sequedad; con una palabra de éstas que diga solamente: no tengas pena, queda sosegada y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena con que le parecía que todo el mundo......y si esta toda llena de temor: y con una palabra que se le diga sólo: Yo soy, no hayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará a hacerla creer otra cosa....(Castillo Int. O Las Moradas 6, 3, Santa Teresa de Jesús)

Jesús no deja nunca de orar

Relata el Evangelio, (Mt 14, 22-36), que después de la multiplicación de los panes, Jesús obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas.

Jesús no deja nunca de orar, los Evangelios nos muestran muchas situaciones donde Él se retira a orar, y busca la soledad para hacerlo.

Muchas veces hablamos mucho, somos inquietos, queremos hacer muchas cosas, pero la actividad más importante es orar, es la mejor forma de utilizar el tiempo, y no se puede considerar como algo secundario.

Cuando planifiquemos la actividad del día, incluyamos unos minutos para la oración, y dejemos esos instantes para dedicarnos con constancia a comunicarnos con nuestro Padre y que nada nos aparte de esta intención.

Doce íntimos amigos del señor, avanza entre las dificultades

Después de navegar casi toda la noche, la barca donde navegan los Doce íntimos amigos del Señor, avanza entre las dificultades ocasionadas por la violencia de las olas y el viento en contra, podemos imaginar la fatiga que llevaban al remar así.

Es como le sucede hoy a nuestra Iglesia, que avanza por Cristo en una mar de dificultades, remando contra la irreverencia y el descaro de aquellos que imponen leyes contrarias a las enseñanzas del Señor.

"Tranquilícense, soy yo; no teman".

A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre las aguas, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Sin embargo la palabra de Nuestro Señor Jesucristo viene a tranquilizar a sus almas y les dice: "Tranquilícense, soy yo; no teman". De todos ellos, Pedro es el más audaz, ya es el líder entre sus amigos, y le dice a Jesús: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua" y lo hace porque él no duda de que el Señor tiene ese poder y a una palabra "Ven", baja de la barca y camina sobre las aguas. Pero a causa de la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". La reacción del Apóstol es muy humana, es un contraste entre la fe y su intuitivo temor.

Frente a las tormentas por la cual la iglesia pasa, todos tenemos que animarla

Quizás distinto hubiera sido si sus amigos desde la barca le hubieran entre todos animados, "Pedro, avanza con confianza", "Pedro si se puede, ten fe", y es posible pensar que entre tanto ánimos de sus amigos él no hubiera tenido el normal temor de hundirse. Esto nos enseña, comparando este suceso, que la barca es como nuestra Iglesia y Pedro como nuestro Papa, es decir, frente a las tormentas por la cual la Iglesia pasa, todos tenemos que animarla a que siga adelante al encuentro con el Señor.

"Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?".

Pedro, esta colmado de entusiasmo y ardor por su Maestro, pero también expuesto a los miedos, al cansancio, por cuanto necesita que el Señor venga en su ayuda para sostenerlo. Caminando sobre las aguas turbulentas, el Dios de Jesucristo, se muestra como

persona humana y divina, él se hizo hombre y fue hermano para sus discípulos, es parte de la familia de sus amigos, El los ánima pero también los reprende, el calma sus tormentas, pero al mismo tiempo les tiende su mano. Frente al peligro, EL se hace presente para salvarlos. Así es como en seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

Su presencia nos protege del peligro

El encogimiento de la fe, nos hace temer frente al peligro, como también nos hace sentir desanimado en las dificultades, y parece que naufragamos. Pero donde la fe es viva, es cuando no dudamos del poder de Jesucristo, por cuanto su presencia nos protege del peligro y nuestra Iglesia estará por siempre a salvo, la mano del Señor se extenderá amorosamente para salvarla de cualquier tormenta.

Y cuando estemos solos, o cuando nos veamos solo, aprendamos a sentir la presencia del Señor, Él siempre quiere estar con nosotros, lo hemos visto que no deja de preocuparse por sus apóstoles y esta justamente ahí, donde el peligro asecha, para animarnos y darnos confianza. Es lógico asustarse si no tenemos a Jesús junto a nosotros, es normal que nos sintamos solo si no tenemos su compañía. Pero ahí está Jesús diciéndonos "Tranquilícense, soy yo; no teman".

Nos cuesta mucho reconocer su presencia

En muchas ocasiones perdemos la tranquilidad, y tenemos a nuestro alrededor una tormenta de preocupaciones y nos sucede que no identificamos la voz de calma que nos da el Señor o nos cuesta mucho reconocer su presencia, seguramente esto es porque estamos algo alejados de Dios, y entonces no hundimos en la inseguridad que está bajo nuestros pies. Cuando esto suceda busquemos tomar

la mano salvadora de Jesús que se extiende hacia nosotros, y hagámoslo poniendo mucho de nuestra parte.

¡Señor sálvame!,

En efecto tenemos que poner mucho de nosotros y hacerlo en forma habitual cada día, ya que Jesús no pide esfuerzo, y si damos todo de sí, podemos confiar en la ayuda de Jesús, y como ante el grito angustioso de Pedro ¡Señor Sálvame!, Él nos extenderá cariñosamente las manos para hacerlo, pero no hará ver la poca fe, nos echará en cara que si estuvimos en peligro y tuvimos miedo fue por no confiar en Él o porque no hemos distanciados de Él.

Todo volvió a la calma en el momento que Jesús tomo la mano de Pedro, y todo es distinto cuando nosotros no tomamos de Jesús, es cuestión de fe, esa fe que debe guiar nuestra vida, nuestro propósitos, nuestros planes, fe que debe mantenerse viva para que ilumine y la fuente de energía que permite que no se apague está en la oración.

¡Oh, qué bueno eres Dios mío, diciéndole a ellos y a nosotros esas palabras!,

"Tranquilícense, soy yo; no teman", le dice el Señor a sus discípulos, ¡OH, qué bueno eres Dios mío, diciéndole a ellos y a nosotros esas palabras!, ... Qué débil soy, qué miserable, qué pecador, qué agitado estoy de continuo por el viento de la tentación y cómo estoy a punto de anegarme...! Porque no es tanto que la tentación sea fuerte cuanto que yo soy débil... Sí reconozco; tú no dejas que yo sea muy tentado; siento mano sin cesar sobre mí para protegerme y cualquier tentación grave... Qué bueno eres, Dios mío, diciéndome a mí que bogo sin avanzar un paso, a mí que me siento juguete de las olas e impotente para continuar: No teman. ... iQué bueno eres, no sólo diciéndome esa palabra, sino también dejándome entrever que la esperanza de que algún día tú mismo subirás a mi barquita... (Carlos de Foucauld)

MATEO 15

EVANGELIO Mt 15, 21-28, "La fe de la Cananea"

Comentario breve: El pasaje de Mateo, que se ha proclamado como palabra del Señor, nos confronta con una exhibición de fe, para la que no existen fronteras, en una mujer cananea, que pide a Jesús. La fe en Jesús de esta mujer es superior al temor de acercarse a los discípulos y al natural apuro por llegar hasta el Maestro. Esta mujer ha hecho su opción. Se ha decidido por Jesús, en él confía y a él acude sin dejarse influir por nadie. Sin amargura y con firme decisión, se acerca al que tiene la clave de su problema y no queda defraudada en su esperanza. Todo es obra del amor del Maestro. Vence la fe y el milagro se da: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Qué se cumpla tu deseo!»

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! ¡Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio!". Pero Él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: "Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos". Jesús respondió: "Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel". Pero la mujer fue a postrarse ante Él y le dijo: "¡Señor, socórreme!". Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros". Ella respondió: "¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!". Entonces Jesús le dijo: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!" Y en ese momento su hija quedó sana.

Palabra del Señor.

La cananea, nos muestra lo que es tener una fe firme

El Evangelio de hoy, nos trae el suceso de la mujer cananea, donde se destaca la fe de esta gentil frente al fariseísmo judío

La cananea, nos muestra lo que es tener una fe firme, es además un verdadero ejemplo de paciencia y perseverancias, porque con las cosas de Dios, hay que tener paciencia. Y también está sufrida mujer, nos enseña a no desanimarnos cuando parece que Dios no atiende de inmediato nuestras peticiones y creemos que Él nos está probando nuestra fe.

Nos sucede que sentimos que el señor no nos responde

Muchas veces nos sucede que sentimos que el Señor no nos responde cuando le pedimos, y creemos que Él está indiferente a nuestras necesidades, entonces conviene hacerse algunas preguntas, ¿Rezamos mal?, ¿Estamos pidiendo algo que el Señor sabe que no nos conviene?

El episodio de la cananea, ocurre la comarca de Tiro y Sidón, provincia de Siria. Había un cierto desprecio en la misión de Jesús a los gentiles, del mismo modo, ellos se molestaban de decir que los judíos son, simbólicamente, señores de ellos.

Buscando un lugar de retiro y reposo para sus amigos discípulos

Ese es el ambiente donde sucede este relato, donde una mujer salió de sus contornos para ver a Jesús. El Señor se había supuestamente retirado a esa zona al norte de Galilea, buscando un lugar de retiro y reposo para sus amigos discípulos, algo que no habría encontrado en la región de Betsaida (Mc 6:31). Hemos de suponer, que Jesús tendría largas conversaciones de preparación y formación y diálogos sobre el Reino con sus discípulos.

San Mateo dice que con motivo de la actividad de Jesús en Galilea, se había "extendido su fama por toda Siria" (Mt 4:24). Tiro es vecino a Galilea, por tanto habían escuchado

a Jesús en esa zona, precisamente junto al lago. También habían sido testigo presénciales de muchas curaciones (Mc 3:8.11).

La mujer cananea sale en busca de Jesús

Entonces la noticia de su llegada por esa provincia se supo con rapidez, por eso la mujer cananea sale en busca de Jesús, ella necesita de él, y pide su ayuda. Esta mujer, viniendo al encuentro de Jesús, según san Marcos, se echó a sus pies; y grita ¡Señor, hijo de David, ten compasión de mí! Es grande la fe de la cananea, ella verdaderamente cree en la divinidad de Cristo, lo llama Señor y en su humanidad lo llama "hijo de David". Este título era mesiánico y estrictamente judío, sin embargo la cananea emplea este calificativo. La resonancia de aclamaciones anteriores de las gentes se extendía hasta esa región. (Mc 3:8).

Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio

Hay que destacar, que ella no le pide al Señor un favor haciéndole ver sus propios méritos, solo suplica la misericordia de Cristo, y le ruega "ten piedad de mí". Por cierto ella pide por su hija, y como toda mama, siente que el dolor de una hija es también su dolor.

La mujer le dice a Jesús; Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio. Conforme al medio ambiente, atribuye el mal de su hija a un demonio. La sola expresión no basta para dictaminar si se trata de una verdadera posesión diabólica o de modos públicos y crédulos de juzgar así ciertas enfermedades.

Los discípulos se acercaron y le rogaban: atiéndela

Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros. La mujer insistía mucho con sus gritos, es por eso que los discípulos le ruegan que la atienda y la despida. Pero Jesús tarda en responder, era la espera para avivar la fe.

Con esa demora en responder, Jesús nos muestra la paciencia y la perseverancia de la mujer cananea, pero además hay otro detalle, el oye a sus discípulos cuando se acercaron y le pidieron: "Señor, atiéndela", es decir, nos enseña a rogar por las necesidades de nuestro prójimo, independiente de quienes son, de nacionalidad o de que raza o condición.

Yo no he sido enviado, sino a las ovejas descarriadas

Jesús, les contestó a sus discípulos: Yo no he sido enviado, sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel, que son los que están sumidos por la desorientación mesiánica farisaica. El judío debería venir a la fe, por descender de los padres, y por haber tenido las revelaciones. Recordemos que antes el Señor les había dicho: "Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mt 10, 5), porque Él había reservado su tiempo para la salvación de todos en el momento de su pasión y luego su resurrección, entonces en seguida los apóstoles llevarían la fe hasta lo último confín de la tierra" (Hech 1:8).

¡Señor, ayúdame!

Sin embargo, Ella se acercó entonces a Jesús y postrada ante él, le dijo: ¡Señor, ayúdame! La respuesta de Jesús, debe entenderse en el contexto como lo dice Marcos, primeramente deje que atienda a los hijos, porque la intención no era no atender a la mujer cananea, sino que primero debe atender a Israel, por eso Él le respondió: No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos. Era conocido denominar de modo metafórico a los Dioses paganos como perros. Son entonces esta expresiones formas de enunciar termino gráficos semitas, así es que no debemos pensar en boca de Jesús, palabra de aspereza menos aún en la intención del Señor, que iba a elogiar la fe de aquella mujer y sanar a su hija.

Sabiamente, la cananea no se atrevió a contradecir, no se entristeció, y no abandono al Señor. La fe, la humildad y la paciencia, hacen admirable a esta mujer y ella estaba convencida de que Cristo Jesús podía sanar a su hija.

Pero también los perritos se comen las migajas que caen

Por eso ella respondió: Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Esta mujer no deja de insistir y lo hace con fe, y responde con una razón conocida en los hogares, le dirá que no hace falta que quite el pan a los hijos, sino que, como sucede en las casas, sin quitar el pan a los hijos, los pequeños perrillos comen también del mismo pan. Ella ve en Jesús, como un gran padre de Israel, entonces podía comprender esta situación mejor que los padres en el hogar, y así pidiendo con todo su corazón, demostraba una fe y confianza única.

Mujer, ¡qué grande es tu fe!

Jesús, con su natural inclinación de hacer el bien, compasivo y bondadoso, hace la excepción para esta mujer gentil. Entonces Jesús le respondió: Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas. Jesús elogia la fe de esta cananea, en contraste con tantas de Israel, de su mismo Nazaret y de su misma coterráneos que no "creían" en El, Y en aquel mismo instante quedó curada su hija. Fue un nuevo milagro a distancia. La mujer marchó llena de fe en la palabra de Jesús, y así fue como volvió a su casa y encontró a su niña acostada en la cama, habiendo ya salido el demonio.

En este milagro, donde se produce finalmente un acontecimiento de gran ternura, nos enseña del gran corazón de Jesús, El ama a los hombres con una grandeza inimaginable, pero también nos deja una bella lección, la confianza que debemos tener en El, como la tuvo la mujer gentil. Aquí se hace un milagro a distancia, no hay autosugestión, y con una curación instantánea. Jesús nos había dicho al inicio de este fragmento del evangelio, Yo no he sido enviado, sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel, había un privilegio de los judíos, pero el aprecia la disposición de las gentes, de la salvación única de todos por la fe.

Roguemos al Señor, nos regale la fe y que nada nos haga perder nuestra confianza en su infinita misericordia.

EVANGELIO Mt 15, 29-37, "Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer"

Comentario breve: Esta actitud de Cristo es el eco del mensaje de Isaías en la primera lectura. La realidad humana, pasa por distintos momentos y hay un equilibrio entre fatiga y recreación, entre cruz y liberación. En este episodio resalta la sensibilidad de Jesús que se siente responsable de sus seguidores, que se encontraban en un lugar despoblado y se olvidaban hasta de comer, para escucharlo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús llegó a orillas del mar de Galilea y, subiendo a la montaña, se sentó. Una gran multitud acudió a Él, llevando paralíticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y Él los sanó. La multitud se admiraba al ver que los mudos hablaban, los inválidos quedaban sanos, los paralíticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel. Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer en el camino». Los discípulos le dijeron: « ¿Y dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado bastante cantidad de pan para saciar a tanta gente? » Jesús les dijo: « ¿Cuántos panes tienen?» Ellos respondieron: «Siete y unos pocos pescados». Él ordenó a la multitud que se sentara en el suelo; después, tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió y los daba a los discípulos, y ellos los distribuían entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que sobraron llenaron siete canastas.

Palabra del Señor.

La segunda multiplicación de los panes

El fragmento de este evangelio, nos narra la segunda multiplicación de los panes, en general, el esquema es similar al relato de la primera multiplicación de los panes. En todo caso es bueno conocer cuáles son algunos puntos diferentes.

Se nos relata que Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer". No hace falta suponer que sean días completos; conforme al uso ambiental, bastaría uno completo y parte de los otros. Por eso Jesús no quiere despacharlos sin alimento, pues teme que "desfallezcan en el camino" (Mc), y "algunos han venido de lejos" (Mc). El lugar es despoblado.

En la primera multiplicación, se habla de la bendición, en este relato se narra que "tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió", estos son términos sinónimos.

Siete y unos pocos pescados

Los que se benefician de este milagro, "sin contar mujeres y niños" (Mt), son 4.000 hombres. Los panes a multiplicarse eran siete, y los "peces" eran, indeterminadamente, "unos pocos". En la primera multiplicación se relata que: "No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados"

El número de cestos que se recogen con los pedazos que sobraron llenaron siete canastas, en el anterior, doce. En ambos relatos, primera y segunda multiplicación, se despide a las gentes y se suben a la barca, en Mateo, El solo, en Marcos, con sus discípulos. Finaliza este relato; "Todos comieron hasta saciarse", el "saciarse" tiene un cierto valor escatológico.

El problema exegético de interés es saber si se trata de una nueva multiplicación de los panes o ésta es un "duplicado" de la primera, hay argumentos a favor y en contra, pero este aspecto no cambia sustancialmente el verdadero interés de la reflexión en su conjunto.

Siempre motivado por un auténtico sentimiento de afecto

Jesús nos muestra como en casi en todos los Evangelios su carácter lleno de sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento ajeno. Siempre nos enseña esa natural inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos, siempre motivado por un auténtico sentimiento de afecto, cariño y solidaridad hacia aquella gente que estaba cansada y hambrienta, por querer estar en su compañía, es así como sintió una gran compasión y curó a los enfermos que ellos traían.

Los discípulos están preocupados

En la primera multiplicación, Mateo relata: Como ya se hacía tarde, pone en conocimiento que el día está por terminar, y ya no hay tiempo necesario para poder ir a proveerse de víveres y alojamientos, entonces acercaron sus discípulos a decirle: Estamos despoblado y empieza a oscurecer. Los discípulos están preocupados, lo que había llevado como provisiones, no era suficiente para tanta gente. La enseñanza que impartía de Jesús debe haber sido cautivante, se había quedado más tiempo de lo considerado y se habían agotado los víveres. Entonces los discípulos le dicen al Señor: Despide a la gente para que vayan a las aldeas y compren algo de comer.

Pero Jesús les contestó: No hace falta que vayan; denles ustedes de comer. Ellos le respondieron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados, en este fragmento se habla de: "Siete y unos pocos pescados". El Corazón de Jesús, siempre está dispuesto a dar una solución y no titubea en recurrir a lo que Él puede hacer, para ir en ayuda a tanta gente hambrienta, entonces le dijo: Tráiganmelos. Jesús dan pan material a las gentes, pero él sabe que también los hombres sienten hambre de Dios, las dos hambres que experimenta el hombre y los dos son urgentes de atender.

Mandó que la gente se recostara en el suelo.

Luego mandó que la gente se recostara en el suelo (la hierba). Tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos y ellos los distribuyeron entre la multitud. En el relato anterior se expone que Jesús elevó los ojos al cielo. Este gesto de Jesús era frecuente en su oración. En cambio, no era usual en las costumbres rabínicas, porque se decía: "La regla es que el que ora ha de tener los ojos bajos y el corazón elevado al cielo." Jesús no enseña nuevamente que todo viene del Padre, El está con su corazón en ese momento en la tierra, pero levanta los ojos al cielo, enseñándonos que es allí donde debemos mirar, porque todo viene de Dios y todo nos debe llevar a Dios. También el relato nos dice que: pronunció una bendición. Jesús sigue la tradición judía. La costumbre rabínica había establecido que no se comiese o bebiese sin bendecir los alimentos, pues equivalía a un pecado de infidelidad.

Se relata que: partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. El milagro se hizo en las manos de Jesús, y se puede suponer que se fue multiplicando en las manos de los discípulos, porque de lo contrario hubiese sido incesante e inacabable ir y venir a Jesús. Entonces, Jesús no sació directamente el hambre, lo hace a través de sus discípulos, es así como les dio a ellos los panes y estos a las gentes.

Todos comieron hasta saciarse

Así han de ser los apóstoles de hoy, en ningún caso indiferente a las necesidades de los demás, siempre dispuestos a atender y acudir en la ayuda de los necesitados, con generosidad y sin pensar muchas veces en el descanso, porque esto se hace por el amor a Cristo, por amor al Padre Bueno y a todos sus hermanos.

Los apóstoles le ofrecieron a Jesús todo lo que tenían, fruto del trabajo y del esfuerzo, solo siete panes y Jesús hizo todo los demás. El Evangelio continúa: Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían

sobrado se llenaron siete canastos. En el relato anterior se habla de doce y que los que comieron eran unos cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

El milagro fue tan abundante, que todos se saciaron y luego recogieron los siete canastos sobrantes. Era uso judío recoger, después de las comidas, los trozos de comida caídos a tierra. El milagro se constataba bien: las sobras eran más que la materia de siete panes para el milagro.

Las gentes que no tienen qué comer en el desierto

En el trasfondo de este hecho está la evocación de Moisés, viniendo a ser ello una tipología de esta obra de Jesús. A las gentes que no tienen qué comer en el desierto (Núm. 11:13.14), Moisés, con su oración, logra el maná. En esta época se esperaba que el Mesías saliese del desierto, y aparecieron por entonces varios pseudo Mesías, que llevaban las gentes al desierto, donde las prometían señales prodigiosas y de donde saldrían triunfadores, pero se cuenta que su fin fue desastroso. Igualmente, en los días mesiánicos, como renovación de los días del desierto, se esperaba una lluvia perpetua de maná.

Todo esto podía provocar una explosión de entusiasmo mesiánico en torno a Jesús. Pero Jesús despachó a las gentes y discípulos, para que no se dejasen contagiar de aquel mesianismo, no era el auténtico, ni la hora de su plena proclamación, y El mismo se marchó solo a un monte a hacer oración.

MATEO 16

EVANGELIO, Mt 16, 13-23, «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo»

Comentario breve: En el discurso de las parábolas, Jesús daba a entender que el Reino de Dios se concretaría en una institución visible. En este trozo de evangelio, Jesús anuncia solemnemente la creación de su Iglesia. La primera misión de la Iglesia es proclamar al mundo que Jesús es el Hijo de Dios, por eso convenía que su primer responsable fuera Pedro, el primero que creyó en Jesucristo, Hijos de Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: « ¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?» Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?» Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús te dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne 'ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Mesías. Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado, a muerte y resucitar al tercer día. Pedro lo llevó aparte v comenzó a reprenderlo, diciendo: «Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá». Pero Él, dándose vuelta, dijo a Pedro: « ¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un

obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Palabra del Señor.

¿Quién dice la gente que soy yo?

Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?

Es en este lugar de Cesárea de Filipo, es el momento cuando Jesús, dirigiéndose a los discípulos, les hace abiertamente esta pregunta: ¿Quién dice la gente que soy yo? Jesús no lo ignoraba por su conocimiento sobrenatural, pero también lo que pensaba la gente de Él lo sabía, como los apóstoles, por el rumor popular. ¿Por qué les pregunta primeramente a ellos lo que piensan de Él las gentes?

El contacto de los apóstoles con las muchedumbres a causa de la predicación y milagros de Jesús les había hecho recibir toda clase de impresiones en torno a esto. Las que recogieron eran éstas: Jesús, para unos, era Juan Bautista, sin duda resucitado, como sostenía el mismo Antipas. Pues esta opinión había cobrado cuerpo entre el pueblo, ya que Lucas mismo dice que Antipas estaba preocupado con la presencia de Jesús, puesto que algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos (Lc 9:7).

Para otros, Jesús era Elías. Lucas recoge en otro lugar esta creencia popular. Jesús era, para diversos grupos, Elías, que había aparecido (Lc 9:8). Según la estimación popular, Elías no había muerto, y debía venir para manifestar y ungir al Mesías.

Otros piensan que fuese Jeremías (Mateo). El profeta Jeremías era considerado como uno de los grandes protectores del pueblo judío, sobre todo por influjo del libro II de los Macabeos (2:1-12). Pero no pasaba por un precursor del Mesías. Mateo ya hizo referencia a él (2:17). Acaso se lo cita por el simple prestigio que tenía en el

judaísmo, y del que se podrían esperar cosas extraordinarias.

Por último, sin saber a ciencia cierta quién sea, para muchos era algún profeta de los antiguos, que ha resucitado (Lucas). Era el poder milagroso de Jesús el que los hacía creer en la resurrección de un muerto (Mt 14:2; Mc 6:14).

No deja de extrañar el que los apóstoles no citen, tomado de la opinión de las gentes, el que El fuese o pudiese ser el Mesías.

Así fue como ellos le respondieron: Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas. Y ustedes, les preguntó, ¿quién dice que soy?

Tú eres el mesías, el hijo de Dios vivo

Por eso, después de oír lo que las gentes pensaban de Él, se dirige a los apóstoles para preguntarles abiertamente qué es lo que, a estas alturas de su vida y de su contacto de dos años con Él, han captado a través de su doctrina, de su conducta, de sus milagros. Era un momento sumamente trascendental. Si no fuera que Jesús tenía un conocimiento de todo por su ciencia sobrenatural, se diría que esperaba impaciente la respuesta de sus apóstoles.

Los tres sinópticos no dicen la respuesta que hayan podido tener éstos. Sólo recogen la respuesta que le dirigió Pedro. Todos los detalles se acumulan en la narración de Mateo para indicar no sólo la precisión que interesa destacar, sino con ella acusar la solemnidad del momento y la trascendencia del acto.

Mientras Marcos y Lucas presentan sin más a Pedro, Mateo lo precisa ya de antemano como Simón Pedro. En efecto, Pedro tenía por nombre Simón (Mateo 4:18 y par.). En Juan se lee que Jesús, al ver por vez primera a Simón, le anunció que será llamado Pedro (Jn 1:42). Ya desde un principio, Jesús puso en Simón la elección para Pedro,

para ser piedra El conservar aquí los dos nombres es sumamente oportuno.

La confesión de Simón Pedro es expresada así: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Aquí se confiesa por Pedro la mesianidad y la divinidad de Jesús. Al decir que es el Mesías, indica su relación supereminente de autoridad con Dios — el Padre — que lo envía.

Pedro, desde su primer encuentro con Jesús, deja al descubierto, por una parte, la amistad no disimulada del Maestro, y por otra, la entrega sin reservas a su servicio o compañía, es así como Pedro sabe quién es Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios.

¡Dichoso tú, simón, hijo de juan!, porque eso no te lo ha revelado ningún mortal, sino mi padre que está en los cielos.

La respuesta de Jesús tiene dos partes bien marcadas: la primera es una felicitación a Pedro por la revelación tenida. La felicitación de Jesús a Simón es porque esta confesión no se la reveló ni la carne ni la sangre, con la que se expresa el ser humano. Tal era la grandeza de este misterio, que su revelación se la hizo su Padre celestial. Se trata, pues, de un misterio desconocido a Pedro, y un misterio que no podía, sin revelación, ser alcanzado por la carne y sangre — el hombre — Entonces, este conocimiento no es por su capacidad humana, es un don de Dios. En efecto, Pedro alcanzó este conocimiento por la fe.

Jesús, volviéndose a Simón, le dice: Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Y Jesús lo eligió como la roca para construir sobre ella su Iglesia y le confirió los poderes para llevar a la salvación a todos los hombres. Pedro es la roca, en el sentido de que la fe y los creyentes no pueden tener otra fe que la de los apóstoles y profetas, que son los que enseñan esa verdad, que está construida sobre la piedra angular de Jesús, y así es, como luego dice; y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Es decir, no podrá vencer a la

Iglesia, pues ésta está firme y estable, porque está construida sobre la roca firme, que es Jesús.

Dice Jesús: Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo. La promesa es que ese atar y desatar sobre la tierra tendrá su automática ratificación en el cielo. Todo lo relacionado con esta misión — cuanto permita o prohíba en el reino, todo eso será también ratificado en el cielo. Y eso garantizado por Jesús.

Día especial, para rezar por el papa

Así, Pedro como Mayordomo de la Casa de Dios, ha recibido el poder para admitir o excluir, según el Evangelio y de administrar la comunidad, en Pedro recaerán las responsabilidades de la doctrina y de la moral, el podrá decidir lo que es bueno y licito para su Iglesia y sus miembros, sentencia que será ratificada Por Dios en lo alto de los cielos.

Así, como Pedro en épocas de la Iglesia naciente, hoy el Papa, su sucesor, es el encargado de animar la fe en nuestra comunidad creyente, él es en nombre de Jesucristo Pastor y guía de la Iglesia.

Como Pedro en los orígenes y ahora le ha correspondido a Francisco, hasta hace poco a Benedicto XVI, hace unos años atrás a Juan Pablo II, ser fundamento visible de la unidad y de la caridad de la Iglesia.

A través del Evangelio, podemos comprender como Jesucristo, nos invita a acoger al sucesor de Pedro, y a mirarlo con los ojos de la fe.

Este es un día especial, para rezar por el Papa y es una buena ocasión para apoyar su inmensa obra a favor de la comunidad cristiana y de toda la humanidad. Dios le Bendiga

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el mesías.

Los tres sinópticos añadirán, después de esto, que Jesús prohibió a los discípulos que a nadie dijesen que Él era el Mesías, Dada la efervescencia mesiánica que había, y que se había ya manifestado en orden a Jesús, hasta querer las multitudes arrebatarlo para llevarlo a Jerusalén y proclamarle, sin duda en el templo, "Rey," Mesías (Jn 6:15), se imponía no contribuir a excitar a las gentes ni precipitar los acontecimientos. Había que esperar la hora de Dios.

A partir de entonces, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho por parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; Este entonces no significa en Mateo una contigüidad inmediata, solo que a partir de esa época es cuando Jesús comienza a anunciarles su muerte. Era un momento ya oportuno. Había que corregirles el concepto erróneo del medio ambiente. No era el Mesías político nacionalista que los judíos y ellos esperaban (Hech 1:6).

Era el Mesías profético del dolor: el "Siervo de Yahvé" de Isaías. Por eso les anuncia: Que éste es el plan de Dios, para esto ha de ir a Jerusalén: "No puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Lc 13:33), y que allí será condenado por "los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas" (Mateos), además allí "sufrirá mucho" y será "entregado a la muerte." Pero "al tercer día resucitará. Entonces Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: No lo permita Dios, Señor; eso no te puede suceder a ti.

¡Apártate de mí, satanás!

Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro: « ¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!»

La respuesta de Jesús a Pedro es que no sea para Él un Satanás, el gran enemigo del reino. Por eso, la proposición

de Pedro, nacida de ignorancia y de afecto, era para el Señor un obstáculo de seguirla, para no cumplir el mesianismo de dolor, que era el plan del Padre. No es de extrañar en Pedro una dificultad para aceptar aquellas profecías de Jesús. Pedro conocía y confesaba la mesianidad de Jesús, pero algo deformada por los prejuicios rabínicos que el antes había oído sobre un Mesías triunfador y nacionalista, entonces no le era fácil aceptar la imagen de un Mesías doliente, humillado y crucificado por los jefes de la nación. Así es como Jesús le hace ver que habla al modo humano y, que elude el dolor.

Jesús debía padecer y morir, ese era el Plan de Dios, pero ese sufrimiento había de ser la causa de nuestra salvación.

Como a Pedro, nos sucede lo mismo, el no entendía las cosas de Dios, del mismo modo, por no situarnos en el Plan del Padre, se nos hace difícil entender sus obras. Tenemos necesidad de despojarnos de los criterios del hombre y adoptar solo y únicamente el de Jesucristo.

EVANGELIO Mt 16, 24-28, "El que quiera seguirme... Que tome su cruz y me siga"

Comentario breve: El Reino inaugurado por Jesús está ya entre nosotros. La vida "perdida" por Jesús, por el Reino y por el Evangelio es la vida que se hace plenitud y fecundidad, es la vida de los hijos e hijas de Dios que, en ese "perder", encuentran la recompensa.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del hombre, cuando venga en su Reino.

Palabra del Señor.

La doctrina del reino, nos exige negarse a un mundo de exigencias personales y cómodas

Expuesto el anuncio de la pasión y muerte, ahora les advierte a los discípulos que han de imitarle. Luego que Jesús había predicho a sus discípulos lo conveniente que era el que El sufriese las calumnias de los judíos, que fuese muerto y que resucitase al tercer día, no hace ver a todos de qué forma podemos participar de su gloria.

La primera enseñanza es que el hombre renuncie a sí mismo, y esto, El que quiera venir conmigo. Y, además, que tome su cruz y me siga. Lucas dice en su relato, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo (Lc 9; 23-26); La doctrina del Reino, nos exige negarse a un mundo de exigencias personales y cómodas. Es una vida moral nueva, que lleva consigo un sacrificio frente a las cosas

mundanas, pero que al final tiene su ganancia eterna. El discípulo de Jesús ha de estar dispuesto a toda persecución y muerte. El Reino le puede exigir esto. Pero al que ante el Reino tomase una actitud de vergüenza por seguirlo, le aguarda el Hijo del hombre, presentado como Juez del mundo, en su parusía, con la condena de avergonzarse de él.

A los que quieren seguirlo

Sin embargo, Jesús, bueno y piadoso, algo natural en El, no quiso tener ninguno que lo sirviese como obligado, por el contrario, hace que lo sirviesen espontáneamente y le agradeciesen el poderlo servir. No obligando ni imponiéndose a nadie, sino persuadiendo y haciendo el bien, esa es la forma como atrae a todos los que quieren venir, diciendo: El que quiera venir conmigo. ¿Alguno de nosotros ha sentido este llamado?, ¿Qué estamos dispuesto a responder si este llega a nuestro corazón?

Cuando Jesús dice: que renuncie a sí mismo, propone -a los que quieren seguirlo- su propia vida como modelo de una vida perfecta, con una imitación fiel de su vida, según la medida de nuestras fuerzas. Si alguno no renuncia a sí mismo, no se acerca al que está sobre Él. La renuncia a sí mismo, quiere decir el olvido absoluto de lo pasado y la renuncia de la propia voluntad. Se niega a sí mismo uno cuando la vida pasada en el mal se convierte en una vida buena y de nuevas costumbres, especialmente en una vida de oración. Porque el que ha vivido la vida del pecado deshonesto se niega a sí mismo cuando se vuelve a una vida sana. Del mismo modo, se llama negarse a sí mismo abstenerse de cualquier clase de pecado.

Que tome su cruz y me siga

Y agrega Jesús: que tome su cruz y me siga, o como dice Lucas: "Que cargue con su cruz cada día y me siga" es el deseo de sufrir la muerte por Cristo, mortificándose por El mientras se vive de paso en la tierra, es el estar dispuesto a enfrentar cualquier peligro por dedicarse al Señor y no aficionarse a las cosas mundanas de esta vida, es lo que se llama tomar su cruz. El que quiera seguir a Cristo no debe huir el padecer por Él. La cruz puede llevarse de diversos modos, con ayuno, abstinencia y penitencia, es decir cuando sentimos pena por pecar, pero también se lleva la cruz, cuando el alma se empapa de la compasión por los demás.

El que quiera salvar su vida

Nos dice Jesús: Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. Esto es, el que quiere vivir según esta el mundo y continuar gozando de las cosas temporales que la vida terrenal ofrece, éste la perderá, porque no la conduce a los términos expresado por el Señor en la bienaventuranza. Y por el contrario, añade: "el que pierda su vida por mí, la encontrará. Es decir, el que menosprecia las cosas terrenas y temporales, prefiriendo la verdad, la vida recta, el trabajo solidario por sus semejantes, la incasable tarea por los derechos del hombre entregados por Dios, la búsqueda de la paz, la vida según los evangelios, aun exponiéndose a la muerte, en otras palabras, pierde su alma por las enseñanzas de Cristo, más bien la salvará.

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida?

A continuación Jesús nos dice: ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Como si dijese: cuando alguno, considerando los placeres y los bienes presentes, rehúsa sufrir y elige vivir de una manera cómoda y espléndida, si es rico, ¿de qué le aprovechará todo esto, si pierde su alma? Pasan las grandezas de esta vida y sus delicias como pasa una sombra.

Esta "vida" del texto evangélico no se refiere a la simple pérdida de la vida física, sino de la "vida" eterna. Constantemente el Señor, a la vez que nos invita a merecer la vida eterna, la felicidad por siempre, nos enseña a menospreciar las cosas de la tierra. Por ello robustece la humana debilidad, ofreciendo un premio

seguro y verdadero, por los sufrimientos y penalidades de la vida presente.

El hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su padre

Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, Jesús se presenta aquí como dueño de la humanidad, como Señor de los ángeles, y viniendo en la "gloria de su Padre." Con todo lo cual se acusa su grandeza, su trascendencia divina: "su gloria." Aquella "gloria" de Yahvé que ahora a Él se aplica (Jn 1:14).

En esa hora dará a cada uno lo que merecen sus obras. Es entonces la responsabilidad personal la que entra en juego. Porque no es fácil tomar la cruz y seguir a Cristo, es un camino duro, arduo, hay que estar dispuesto a cumplir con todo lo que el Señor nos enseñó, hay que tener dispuesta la vida contra los sufrimientos, contra los peligros y ofrecerse hasta la muerte. Así como lo han hecho muchos, dejar lo conocido por lo desconocido, abandonar las cosas del presente, por las futuras y del Reino prometido.

Jesús desea que vayamos tras de el

Pero El buen Maestro, para que ninguno se deje abatir por la desesperación o el tedio, nos promete a continuación a los fieles que lo veremos, pero él nos ha advertido: Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán, sin haber visto primero llegar al Hijo del hombre como rey.

Nos enseña este fragmento del Evangelio, que está en nosotros el encontrarnos con el Señor, él ya nos ha dicho el que quiera venir detrás de mí, Jesús desea que vayamos tras de Él, pero no obliga a nadie a que le sirva, pero si espera que espontáneamente, tomemos la decisión de servirle. Seguir al Señor, caminar con Él, junto a Él, sintiendo su presencia junto a nosotros, es un agradable caminar, es vivir en paz espiritual y es una mano que nos saca del peligro en las turbulencias, pero es necesario para seguir sus pasos, ser como El, empaparse de sus

sentimientos, y aceptar la voluntad del Padre, quien solo quiere lo mejor para sus hijos.

MATEO 17

EVANGELIO Mt 17,10-13, ¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?

Comentario breve: Con Juan Bautista, al igual que con muchos de los profetas, los poderosos "hicieron lo que quisieron". Juan Bautista fue asesinado por orden de Herodes. La coherencia y la integridad del profeta resultan insoportables para el corrupto. El martirio de los profetas nos recuerda que el reino de Dios no llega sin conflictos; por eso muchos se oponen a que el reino sea una realidad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Los discípulos preguntaron a Jesús: "¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?". Él respondió: "Sí, Elías debe venir a poner en orden todas las cosas; pero les aseguro que Elías ya ha venido, y no lo han reconocido, sino que hicieron con él lo que quisieron. Así también harán padecer al Hijo del hombre". Los discípulos comprendieron entonces que Jesús se refería a Juan el Bautista.

Palabra del Señor.

¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?

El capítulo 17 de Mt comienza: Jesús Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano, y les hizo subir aparte a un monte alto, y fue transfigurado delante de ellos. Su cara Resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz y aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. (Mt, 17, 1-3), luego más adelante dice: Mientras ellos descendían del monte, Jesús les Mandó, diciendo: No mencionéis la visión a nadie, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. (Mt, 17 9)

Por cuanto este fragmento del evangelio sucede después de esto, y los discípulos preguntaron a Jesús: ¿Por qué

dicen los escribas que primero debe venir Elías? Los discípulos hacen esta pregunta basado en la profecías de Malaquías, en la cual dice que "He Aquí yo Envío al profeta Elías antes de que venga el Día del Señor" (Ma 4, 5).

El profeta Malaquías, es quien también dice que: El Hará volver el Corazón de los padres a los hijos, y el Corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo y golpee la tierra con destrucción. (Mal 4,6)

Cristo calma la inquietud de los apóstoles

Entonces fue que al bajar del monte, Cristo les prohíbe que hablen con nadie de esta "visión" hasta después de su resurrección. Probablemente esta escena tuvo lugar en días de la fiesta de los Tabernáculos, en los que, junto con la Pascua, se excitaban los ímpetus revolucionarios de los "zelotes" y sus grupos, junto con el contagio popular por la liberación de Israel. Si no se les frenaba, máxime supuesta la historicidad de lo "visto," se les podía exacerbar el sentimiento del movimiento nacionalista. Y los apóstoles y las gentes galileas comenzaban a comprometerse en movimientos político-mesiánicos en torno a Cristo (Jn 6:15; Mt 14:22).

Este hecho de su mesianismo les evocaba otra objeción ambiental. Si Él era el Mesías, ¿por qué no había venido el profeta Elías, que en la creencia popular se lo suponía vivo y se lo esperaba como condición previa para ungir y presentar al Mesías a Israel? Era esto una creencia ambiental muy elaborada por los rabinos. Cristo calma la inquietud de los apóstoles y disipa con su enseñanza las interpretaciones materiales y caprichosas de los rabinos a este propósito.

Les aseguro que Elías ya ha venido

Los discípulos, en vista de esto, creen que esta transformación gloriosa es precisamente la que acababan de ver en el monte. Pero no sabían los discípulos por las Escrituras la tal venida de Elías, sino porque lo habían oído de los escribas.

Sin embargo los escribas interpretaban como a ellos les convenía todo lo relativo a la venida de Elías. Ellos sostenían que, si Jesús era el Cristo, debía ser precedido por Elías.

Jesús resuelve la duda de los discípulos diciendo: "Sí, Elías debe venir a poner en orden todas las cosas; pero les aseguro que Elías ya ha venido"

Cristo acepta que Elías debe venir a restaurarlo y prepararlo todo conforme a Malaquías, pero no con un Elías "revivido," sino por uno que "en el espíritu y virtud de Elías ha de venir" (Mt 11:14). Por eso, los discípulos "comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista." Es decir, cuando el Señor dice que ya vino Elías, éste Elías de quien habla el Señor es Juan Bautista, a quien por su especial ministerio llama Elías. Porque así como Elías será el precursor de su segunda venida, así también lo ha sido Juan de la primera y llamando a Juan "Elías", nos manifiesta el Señor la conformidad de su venida con el Antiguo Testamento y las profecías.

Así también harán padecer al hijo del hombre

Parece que no debemos extrañarnos sobre el hecho que los profetas de Dios sean rechazados y no aceptados, más aún, negados, perseguidos y maltratados. Como dice san Juan, "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron" (Jn 1,11). Entonces si a Juan Bautista, que ya había venido no lo recibieron a Elías que había de venir, seguramente tampoco lo recibirían. Jesús agrega, "Así también harán padecer al Hijo del hombre".

Dios, siempre envía a sus profetas, ayer y hoy, hay emisarios, con una misión que cumplir. No es fácil cumplir esta misión, hay que enfrentarse a muchas dificultades, tales como el egoísmo, las soberbias y muchos intereses personales. También muchos no quieren aceptar a estos emisarios y se burlan de estos profetas del Señor.

Entonces por ser fieles a su misión evangelizadora, sufren los emisarios del Señor persecuciones y humillaciones.

Porque así como Elías no fue reconocido como enviados del Señor, del mismo modo como tampoco fue reconocido Juan Bautista. No debemos sorprendernos de que a nosotros tampoco nos reconozcan como sus emisarios. Pero no por esto nos vamos a desanimar y vamos a dejar de hacer nuestra misión apostólica.

EVANGELIO Mt 17, 14-20. "si tuvieran fe.....nada sería imposible para ustedes".

Comentario breve: El texto expresa de modo didáctico la posibilidad, para el que cree, de realizar lo que humanamente parece imposible. Para el que cree nada es imposible (Mt 17, 20), así como nada es imposible para Dios (Lc 1, 37; Mc 10, 27), porque el creyente tiene una fuerza y una seguridad que le vienen de una especial participación en el poder divino.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Un hombre se acercó a Jesús y, cayendo de rodillas, le dijo: "Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy mal: frecuentemente cae en el fuego y también en el agua. Yo lo llevé a tus discípulos, pero no lo pudieron sanar". Jesús respondió: "¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí". Jesús increpó al demonio, y éste salió del niño, que desde aquel momento, quedó sano. Los discípulos se acercaron entonces a Jesús y le preguntaron en privado: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?'. "Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: 'Trasládate de aquí a allá', y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes".

Palabra del Señor.

Un hombre se acercó a Jesús

La escena tiene lugar después de la transfiguración. Lucas dice que "al día siguiente." Entonces sucedió cuando Jesús bajaba del monte junto a sus tres apóstoles testigos de la transfiguración. Al reencontrarse con los otros apóstoles que habían quedado al pie del monte, se encontró con que había mucha gente con ellos. Un hombre se acercó a Jesús y, cayendo de rodillas, le dijo: "Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy mal".

Este es un verdadero acto de humildad y delante de mucha gente este hombre agobiado y deprimido por el dolor de padre le trae a Jesús una necesidad urgente, su hijo está enfermo, al mismo tiempo inculpa a los apóstoles al decir yo lo llevé a tus discípulos, pero no lo pudieron sanar.

"Lunáticos,"

En la concepción popular, a los epilépticos, como es el caso de éste, se los llamaba ordinariamente "lunáticos," porque se admitía, por efecto de una experiencia, más o menos obtenida de casuales coincidencias, que tales enfermos experimentaban más fuertes crisis en las épocas de luna nueva o luna llena. La medicina antigua pasa a los escritos rabínicos, y éstos discutían si estas crisis epilépticas eran por influjo directo de la luna en las fases dichas en estos enfermos u otros semejantes, más propicio aún en estas fases lunares.

¿Se trata sólo de un enfermo epiléptico?

¿Se trata sólo de un enfermo epiléptico, cuyos síntomas evangélicos corresponden a las tres fases de la epilepsia conforme al diagnóstico médico, o es, además, un verdadero caso de posesión diabólica? Todo el problema está en saber si repugna, en el caso de curaciones físicas reales, el que Jesucristo se acomode al modo de hablar de las gentes y del medio ambiente. Hay quien así lo piensa. Parece que no hay, en principio, está incompatibilidad. Jesús, ni para sus curaciones ni para acusar su poder de taumaturgo, necesita dar precisamente un diagnóstico científico. Como tampoco corrige en cada caso lo que era creencia vulgar: que toda enfermedad era efecto de un pecado (Jn 9:2). Y, admitiendo en el mismo Evangelio casos de curaciones demoníacas, parece que es el contexto el que valorará, en simple exégesis, si se trata de una verdadera posesión o de una acomodación al lenguaie ambiental.

¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?

Jesús parece molesto y expresa; "¡Generación incrédula y perversa!, sabemos que incrédulos son los que no tienen fe ni creencias religiosas y perversos los que tienen mucha maldad, o que hacen daño intencionadamente, pero nos cuesta pensar en unos discípulos reprendidos de esta forma y por estos motivos, desesperación y frustración en los apóstoles, no alcanzan a comprender sus fracaso, ya que anteriormente cuando Jesús envió a los 72, (Lc 10, 17- 22), ellos vuelven contentos porque hasta los demonios les obedecen al invocar el nombre de Jesús, esto es en aquella ocasión, sí curaron enfermos y expulsaron demonios ¿por qué ahora no?. ¿Será que entonces lo hacían al invocar el Nombre de Jesús y ahora quieren expulsarlos ellos solos, en su propio nombre?

Tráiganmelo aquí

Jesús manda traer al joven, que en aquel momento, por todo el contexto, no debe de estar en el ataque. Sin embargo, cuando se lo traen a Jesús, se produce el ataque con síntomas epilépticos. Parece estar en cierta analogía con los casos de "endemoniados," que a la vista de Jesús le reconocían y pedían no los perdiese (Mt 8:28.29). Sin embargo, el ataque pudo producirse entonces por efecto de la misma emoción. El hecho de que el espíritu malo lo arroja al fuego para hacerle perecer, según la descripción popular de Mc, no postula, en absoluto, una verdadera posesión diabólica, sino una redacción colorista y ambiental de Marcos, y también de Lucas, en contraste con la descripción sobria de Mateo.

"¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?"

Al reprender a sus apóstoles, Jesús, desea corregir y desaprobar su conducta, los discípulos se acercaron entonces a Jesús y le preguntaron en privado: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?" "Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. En efecto la fe de los apóstoles fue poca,

ellos confiaron en sí mismo, como si se bastaran por sí solo. No hacemos las cosas porque tenemos el poder para sanar, este no es de nosotros, es de Dios y es por su amor, nosotros no somos los protagonistas, siempre dependemos del Padre, siempre dependemos de la oración, y de fuerza que nosotros le pongamos a ella, porque una oración si convicción y sin fe no es más que recitar una poesía que no es nuestra.

Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza"

Entonces no nos extrañemos que a veces nos sentimos fracasados al orar, puede que sea por falta de fe y confianza y que al orar, no hemos preparado las condiciones que se requieren, no hemos hecho las cosas como hemos sido enseñado, o nos faltó reconocer que al pedir en nombre de Jesús, estamos reconociendo que Dios ha depositado todo su poder en su Hijo, aquel que se humillo y fue obediente hasta la cruz, en El Dios salva, en Él y con Él podremos curar, sanar expulsar tantas clases de demonios con los que nos encontramos, y todo con mucha fe, esto es, no basta solo con la oración.

Jesús le dice a los apóstoles y nos dice hoy a nosotros, "Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza", La comparación que utiliza sobre el "grano de mostaza" y el "trasladar montes" eran metáforas usadas en el ambiente rabínico. Como término comparativo de lo mínimo se usaba el "grano de mostaza," lo mismo que el "trasladar un monte" era metáfora usual para indicar que una cosa se realizaría fuera de los modos ordinarios. La enseñanza que nos deja Jesús, es como con algo tan pequeñito, tan insignificante, podríamos mover montañas, nos está claramente enseñando que no hay dificultad que no pueda ser vencida por el que tiene espíritu de fe, así nada será imposible para nosotros.

EVANGELIO Mt 17, 22-27 ¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?

Comentario breve: Varias veces Jesús anunció su muerte. En ningún momento la presentó como un accidente que podría contrarrestar sus proyectos. Jesús observa las leyes civiles y paga el impuesto por El y por Pedro, aprovechando esta oportunidad para dará entender quién es. En este caso se trata del impuesto para el Templo, es necesario para su mantenimiento. El, como Maestro, debiera estar exento, pero no quiere polemizar ni dar escándalo de rebelión, simplemente paga.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Mientras estaban reunidos en Galilea, Jesús dijo a sus discípulos: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres: lo matarán y al tercer día resucitará". Y ellos quedaron muy apenados. Al llegar a Cafarnaúm los cobradores del impuesto del Templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: "¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?". "Sí, lo paga", respondió. Cuando Pedro llegó a la casa, Jesús se adelantó a preguntarle: "¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes perciben los impuestos y las tasas los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?". Y como Pedro respondió: "De los extraños", Jesús le dijo: "Eso quiere decir que los hijos están exentos. Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, ve al lago, echa el anzuelo, toma el primer pez que salga v ábrele la boca. Encontrarás en ella una moneda de plata: tómala, y paga por mí y por ti".

Palabra del Señor.

Lo van a matar, pero al tercer día va a resucitar

Mientras estaban reunidos en Galilea, Jesús dijo a sus discípulos: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres: lo matarán y al tercer día resucitará"

En este fragmento del Evangelio según san Mateo, Jesús hace su segunda predicción sobre su pasión, se destaca que los apóstoles, al oírla, se pusieron muy tristes. De este modo, este vaticinio fue ahora más claro y ellos comprendieron mejor. Al comparar los Evangelios, vemos que san Lucas dice que: "no sabían lo que significaban estas palabras, que estaban veladas, de manera que no las entendieron." San Marcos, da a comprender que ellos no entendieron.

Es así, como nuevamente los amigos íntimos de Jesús reciben el anuncio de la Pasión, es el Plan de Dios que les ocasiona mucha dificultad para entenderlo. Esta profecía ya antes había provocado una protesta de Pedro y ahora los entristecía, por lo difícil que les parecía entender que el Mesías no tuviera un destino glorioso según ellos.

Jesús debía padecer a causa de nuestra salvación

Debemos tener presente siempre el Plan de Dios en nuestra vida, algo que tenemos que aceptar y saber reconocer aunque no coincida con los planes que tenemos. Jesús debía padecer a causa de nuestra salvación, lo que nos indica que el sacrificio es necesario en nuestra vida cristiana. Si no logramos comprender las cosas de Dios, no llegaremos a entender sus obras. ¿Debemos entristecernos por el Plan de Dios en Nosotros?, ¿Acaso Dios no quiere lo mejor para sus hijos?

Tenemos necesidad de despojarnos de nuestros criterios humanos y adoptar los de Dios, para poder llegar a entender el Evangelio, de lo contrario nos rebelamos contra el dolor, no aceptamos el sacrificio y nos costará admitir las innumerables pruebas que tendremos que enfrentar para nuestro bien.

Ellos no comprendieron porque eran de esa forma los planes de Dios

Es normal que nos cueste aceptar la cruz, pero ella siempre estará en nosotros y no abandonará nuestra vida y, así llegaremos a la gloria de la resurrección, pero no podemos no tener como precedente el dolor de la cruz,

talvez estemos hoy en esa etapa, entonces alegremos el corazón porque si es así, con seguridad veremos la resurrección y la gloria.

Decía que los apóstoles quedaron muy apenados por lo que les anuncia el Señor, en ese momento ellos no comprendieron porque eran de esa forma los Planes de Dios. Igual como nos pasa ahora, que nos amargamos e incluso nos desesperamos por la cruz que debemos llevar. Sin embargo, si logramos comprender que dependemos de los planes Dios y, nos ponemos en sus manos con mucha fe y confianza de que él nos dará la alegría verdadera y por siempre, estaremos estimulados y con pujanza para pasar las diferentes pruebas de la vida con fortaleza, con confianza y con paz en nuestro corazón.

"¿El maestro de ustedes no paga el impuesto?".

La segunda parte de este Evangelio, dice que luego al llegar a Cafarnaúm, los cobradores del impuesto del Templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: "¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?".

Todo israelita debía pagar anualmente un tributo para el sostenimiento del Templo, este era recaudado por los Levitas, a diferencia de los Publicanos que recaudaban para las tasas imperiales. El impuesto tenía el origen en tiempos de Moisés, quien había ordenado un censo, y conforme al número de los varones censados, todo varón después de los veinte años pagaría su tributo.

El Hijo de Dios no está obligado a pagar un tributo que se recoge como obsequio a su Padre. Sin embargo, se somete a esa ley pagando por Pedro y por El, como un israelita más, por no escandalizar a los recaudadores.

Eso quiere decir que los hijos están exentos.

A la pregunta de los cobradores, Pedro Respondió "Sí, lo paga", pero cuando llegó a la casa, Jesús se adelantó a preguntarle: "¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes perciben los impuestos y las tasas los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?". Y como Pedro respondió:

"De los extraños". Jesús le dijo: "Eso quiere decir que los hijos están exentos.

Jesús abiertamente reconoce y proclama su absoluta independencia frente a las leyes tributarias del templo, que era homenaje, en último término, a Dios. Los hijos estaban exentos. Pedro había proclamado hacía aún poco, por "revelación" del Padre, que Jesús era "el Hijo del Dios viviente." Jesús se situaba así en lugar que le corresponde como Hijo del Padre. Por eso estaba exento del tributo al templo. Pero con Él estaban agrupados y exentos sus discípulos. Era ello una prueba del supremo dominio legislativo de Jesús. No en vano Él era "mayor que el templo" (Mt 12:6). Por eso, El dispensaba las leyes, pues era "Señor del sábado" (Mt 12:8). En otras palabras, Jesús se sitúa en un lugar en el cual nunca antes un Israelita lo había hecho.

Pero además, Jesús nos enseña nuestra divina filiación, esta es, todos somos hijos del mismo Padre Dios, eso no hace libre frente a cualquier presión o influencia, sin embargo Jesús nos indica que hay que vivir ordenadamente y disciplinado con la Ley, y vivimos así por amor a Dios, con rectitud, con respeto y eso es independiente de nuestra condición económica.

Tómala y paga por mí y por ti.

Es así, como para no darles motivo de escándalo, Jesús le dice a Pedro: ve al lago y echa el anzuelo, saca el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y paga por mí y por ti.

En lo personal me llama la atención dos aspectos de cómo finaliza este Evangelio. En primer lugar, Jesús hace esto para no escandalizar y, entendemos por escandalizar los hechos o dichos considerados contrarios a la moral social y que producen indignación, desprecio o habladurías maliciosas. Esta es entonces, una enseñanza del modo de vivir que tenemos que tener y que no es bueno vivir en el escándalo. En segundo lugar, Jesús nos muestra que vivía en pobreza junto a sus discípulos, pues no tenían las

monedas para pagar el impuesto y tiene que recurrir a un milagro para pagar. Esta es otra enseñanza para comprender como las personas ascéticas se exigen muchos sacrificios y privaciones fundamentalmente en la práctica y al ejercicio de la perfección espiritual.

MATEO 18

EVANGELIO Mt 18, 1-5. 10. 12-14, "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?"

Comentario breve: La Iglesia, comunidad de creyentes, está llamada a crecer en vínculos de humildad de unos para con otros. Que ninguno se considere "el mayor" y que nadie sea despreciado como poco valioso. Cada miembro de la comunidad es valioso a los ojos de los hermanos y del Padre eterno.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: « ¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?» Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: «Les aseguro que si ustedes no cambian y no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre me recibe a mí mismo. Cuídense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial. ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. De la misma manera, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños».

Palabra del Señor.

"¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?"

En aquel tiempo, los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: "¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?". Encontramos en diversos fragmentos del Evangelio, estos celos y ambiciones de los apóstoles por los primeros puestos en el reino. Aún son aquellos

hombres que fueron pescadores, hombres de trabajos de Galilea y tierras judías, que a su modo se imaginan el Reino de los Cielos. En otra ocasión, la madre de Juan y Santiago le pedirá a Jesús los dos primeros puestos en su reino, ante esto, los otros 10 apóstoles elevaron su reclamo. Y en la hora de la última cena, Jesús, le da una hermosa lección de humildad, lavando los pies de cada uno de ellos.

"Les aseguro que si no se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos".

Si nos damos cuenta a leer con detenimiento este fragmento del Evangelio de Mateo, vemos que la pregunta no es para saber quién de ellos va a ser más santo en el Reino, sino quién de ellos tendrá una mayor dignidad o un puesto de mayor privilegio. Según entendemos en el Evangelio según san Marcos, Jesús se sentó, ya que venían de camino y había que descansar, y de este modo les responde con una magistral lección, un bellísima parábola, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos, es decir también, delante de ellos y dijo: "Les aseguro que si no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos".

El que se haga pequeño como este niño será el más grande en el reino de los cielos.

Es la gran lección que da el Señor sobre la ambición y los honores. Como complemento a esta enseñanza, les dice luego: El que se haga pequeño como este niño será el más grande en el Reino de los cielos. Recordemos que los fariseos, se creían con derecho al Reino, pero este privilegio se da como don gratuito de Dios. Esta es la lección. Y se lo ha de recibir con la actitud de los niños, no tanto por sus condiciones morales, sino por su inocencia y simplicidad. Entonces Jesús nos enseña que hay que tener, pues, esta actitud moral para recibir el reino: no como exigencia, sino como don gratuito de Dios.

La respuesta de Jesús es nuevamente desconcertante en aquel tiempo para los discípulos y hoy para muchos

adultos, talvez los apóstoles debieron quedar desilusionados, para Jesús, el hacerse niño no es sólo condición para alcanzar la mayor grandeza en el Reino, sino incluso, y así se los dice, si ustedes no cambian y no se hacen, expresando que es requisito indispensable para ser admitido en el Reino.

¿Porque ser como un niño y hacerse pequeño?

¿Porque ser como un niño y hacerse pequeño? El niño es un ser débil y humilde, que no posee nada, no tiene ambición, no conoce la envidia, no busca puesto privilegiados, no tiene nada que decir en la codicia de los adultos, el niño tiene conocimiento de su pequeñez y su debilidad. Es así como nos hace saber Jesús, que el más humilde será el más grande ante el Padre, como vemos, de nada importa el nivel, la jerarquía o el rango y papel que se desempeñe en la sociedad.

El niño al igual que el pobre recibe con alegría lo que se le entrega cuando su necesidad depende de los demás. Ese es el sentido de ese "hacerse como los niños", hacerse humilde y sencillo de corazón, empequeñecido en la sociedad respecto a los puestos de jerarquía, esa es condición de Jesús para seguirlo, "El que no renuncie a sí mismo, no puede ser mi discípulo"

En cada pobre esta cristo y el que acoge a uno acoge a Jesús.

Tenemos claridad que esa es nuestra situación ante Dios, es así como Jesús quiere que sus discípulos, sus apóstoles, y todos nosotros seamos receptivos, sencillos y humildes, con capacidad o disposición favorable para recibir y aceptar y la grandeza espiritual en el servicio que Él nos pide, esta es la conversión que nos hará distintos y nos transformará en niños, pero al igual que ellos, entendiendo que la que la niñez espiritual es una actitud interior de dependencia y confianza en el Señor y todo esto, debemos hacerlo con gestos concretos en el servicio a los más humildes, porque en cada pobre esta Cristo y el que acoge a uno acoge a Jesús.

En efecto, no olvidemos, que el que acoge al indefenso, al humillado, al marginado, esto es, todo lo que hacemos por un hermano los hacemos también por Cristo.

Suprimir en el corazón la ambición y muchas veces esa envidia por querer un puesto mayor

Ser como niños, es suprimir en el corazón la ambición y muchas veces esa envidia por querer un puesto mayor, Pero la humildad no resulta fácil para muchos de nosotros, porque ello implica renunciar a ciertos deseos de poder, de dominar lo que erráticamente creemos necesitar, por tanto el ejemplo que nos dio Jesús en el niño es esa humildad como manifestación pura que tiene la infancia al estar exento de poder, pero si necesitados de un cuidado amoroso. Confiemos esta protección a Dios y recordemos que por mucha edad que tengamos, jamás dejamos de ser niños para nuestra madre, es así como confiemos en María, Madre de Dios y Madre Nuestra, pidámosle a ella, ser como los niños que espera Jesús de nosotros.

Jesús nos enseña a no despreciar a nadie

Jesús dijo luego a sus discípulos: ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió? Jesús nos enseña a no despreciar a nadie, y si alguien se extravía del camino de rectitud, no debemos abandonarlo, al contrario debemos hacer cuanto este de nuestra parte para que vuelva a caminar por el buen sendero.

Si el pastor tiene una solicitud extrema por qué no se pierda ni una sola oveja de su rebaño, hasta ir en busca de una que se extraviase, es ello señal de su amor por la misma. No se ha de perder ni una.

"Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará"

El Señor, quiere que todos nos salvemos, todos somos sus hijos queridos, en otra palabra la voluntad del Padre, es salvar a todos los hombres, grandes y pequeños.

Dice Cristo: "Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. De la misma manera, el Padre de ustedes, que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños"

Pero a los pequeños que se refiere son los sencillos, los humildes, los que no tienen gran relevancia. Muchos hombres de condición humildes, como consecuencia de no poder conseguir sus necesidades, se equivocan y optan por el mal camino y se pierden y caen en el pecado. Son a estos hombres a los que debemos prestar nuestro auxilio. A estos hombres son a los que debemos buscar para hacerles sentir que tengan confianza en el Señor, y enseñarles que Dios tiene una profunda bondad, una gran misericordia y que busca su salvación.

Que el reino de Dios es para todos

Muchos arrepentidos modifican de tal forma su mal camino, que superan y aventajan a quien siempre se ha considerado justos, y de esto se alegra el Señor. Es decir, la conversión de un pecador, produce un gran gozo, porque fue grande también la tristeza cuando lo vio perdido en las faltas.

Porque el Señor nos ha enseñado siempre que el reino de Dios es para todos, también es para aquellos que se consideran pecadores. Es así, como cuando uno se aleja de Dios por el pecado, el Señor no lo abandona y lo sigue con interés y con su gracia para darle salvación.

Las gentes así despreciadas tienen el amor del padre

Así es el amor y solicitud del Padre por sus hijos, en especial por estos "pequeños," por muy desestimados y despreciados que se los considerase socialmente. En efecto, las gentes así despreciadas tienen el amor del Padre, hasta tal punto, que el reino también es para ellos. Y el Padre tendrá la máxima solicitud porque ninguno se pierda.

Entonces si el Señor tiene tanto interés es nuestra salvación personal, también nosotros debemos poner el mismo interés en nuestra propia salvación alejándonos de la faltas y no extraviándonos por un camino de perdición y lejos de la gracia. Entonces busquemos hacer buenas obras para acercarnos a la misericordia del Señor.

Del mismo modo no pongamos resistencia al llamamiento de Dios, Él nos busca, Él nos guía, Él Nos ayuda con su gracia, Él nos mira con bondad, Él se preocupa por nosotros, Él nos tiene en su corazón.

EVANGELIO Mt 18, 12-14, "el Padre de ustedes, que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños."

Comentario breve: La comparación de las cien ovejas, está también en el evangelio de Lucas; la Iglesia no debe parecerse al grupo de los fariseos, los cuales querían ser los buenos y creían serlo. Una comunidad preocupada por buscar a los pecadores y por acogerlos, tiene seguramente menos presentación que una comunidad de gente considerada, pero en ella se vive con más confianza y con más alegría.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. De la misma manera, el Padre de ustedes, que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños.

Palabra del Señor.

¿Qué les parece?

Jesús dijo a sus discípulos: ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió? Jesús nos enseña a no despreciar a nadie, y si alguien se extravía del camino de rectitud, no debemos abandonarlo, al contrario debemos hacer cuanto este de nuestra parte para que vuelva a caminar por el buen sendero. Si el pastor tiene una solicitud extrema por qué no se pierda ni una sola oveja de su rebaño, hasta ir en busca de una que se extraviase, es ello señal de su amor por la misma. No se ha de perder ni una

El Señor, quiere que todos nos salvemos, todos somos sus hijos queridos, en otra palabra la voluntad del Padre, es salvar a todos los hombres, grandes y pequeños.

Algunas indicaciones preciosas acerca de la vida para el que vacila en la fe

En esta parábola de la oveja perdida, Jesús comunica a los discípulos algunas indicaciones preciosas acerca de la vida para el que vacila en la fe. Dejar las noventa y nueve ovejas para buscar una es una locura; pero así es la locura de Jesús y debe ser la locura de la comunidad. La comunidad no debe dejarse guiar por criterios de eficiencia, sino por el "cuidado" con el pequeño, con el insignificante, con el marginado o lejano, por el motivo que fuere. No se asegura automáticamente el éxito "Si llega a encontrarla", dice el Señor, pero se estimula a la comunidad a no olvidar nunca el buscar la oveja perdida, porque será fuente de gran alegría.

Se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron.

Dice Cristo: "Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. De la misma manera, el Padre de ustedes, que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños"

Pero a los pequeños que se refiere son los sencillos, los humildes, los que no tienen gran relevancia. Muchos hombres de condición humildes, como consecuencia de no poder conseguir sus necesidades, se equivocan y optan por el mal camino y se pierden y caen en el pecado. Son a estos hombres a los que debemos prestar nuestro auxilio. A estos hombres son a los que debemos buscar para hacerles sentir que tengan confianza en el Señor, y enseñarles que Dios tiene una profunda bondad, una gran misericordia y que busca su salvación.

El reino de Dios es para todos, también es para aquellos que se consideran pecadores

Muchos arrepentidos modifican de tal forma su mal camino, que superan y aventajan a quien siempre se ha considerado justos, y de esto se alegra el Señor. Es decir, la conversión de un pecador, produce un gran gozo, porque fue grande también la tristeza cuando lo vio perdido en las faltas.

Porque el Señor nos ha enseñado siempre que el reino de Dios es para todos, también es para aquellos que se consideran pecadores. Es así, como cuando uno se aleja de Dios por el pecado, el Señor no lo abandona y lo sigue con interés y con su gracia para darle salvación.

El padre tendrá la máxima solicitud porque ninguno se pierda.

Así es el amor y solicitud del Padre por sus hijos, en especial por estos "pequeños," por muy desestimados y despreciados que se los considerase socialmente. En efecto, las gentes así despreciadas tienen el amor del Padre, hasta tal punto, que el reino también es para ellos. Y el Padre tendrá la máxima solicitud porque ninguno se pierda.

Entonces si el Señor tiene tanto interés es nuestra salvación personal, también nosotros debemos poner el mismo interés en nuestra propia salvación alejándonos de la faltas y no extraviándonos por un camino de perdición y lejos de la gracia. Entonces busquemos hacer buenas obras para acercarnos a la misericordia del Señor.

Del mismo modo no pongamos resistencia al llamamiento de Dios, Él nos busca, Él nos guía, Él Nos ayuda con su gracia, Él nos mira con bondad, Él se preocupa por nosotros, Él nos tiene en su corazón.

EVANGELIO Mt 18, 15-20, "La corrección fraterna"

Comentario breve: Para que la corrección sea caritativa y productiva, debe seguir el consejo de Jesús. Debe ser hecha en una atmósfera de amistad y en forma privada, evitando situaciones complicadas para el otro. Sólo como último recurso, si nuestro hermano(a) no escucha y sus actitudes o acciones son perjudiciales para la comunidad, se pide a la autoridad que intervenga. La caridad ese lazo de la comunidad cristiana. Sin ella cualquier comunidad carece de objetivo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos. Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano. Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo. También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, Yo estoy presente en medio de ellos.

Palabra del Señor.

¿Qué es la corrección fraterna?

Muchas veces nos enfrentamos a lo que llamamos la "Corrección Fraterna", o porque nos vemos en la necesidad de hacerla o porque alguien nos quiere ayudar. Pero también es cierto que en muchas ocasiones esta corrección no es tal, en especial cuando observamos que no se hace por amor y es un cierto juzgamiento velado en una falsa corrección y se apela a este concepto con una disfrazada caridad.

El ideal del hombre que quiere ser apóstol eficaz es cultivar con la gracia las cualidades humanas: Corazón noble, ser humano, compasivo y generoso. Tener una conciencia recta, una actitud social impecable y una voluntad inflexible, decidida, firme y perseverante.

La verdad es la verdad y hemos de profesar un culto ferventísimo a la verdad, salvada siempre la prudencia y la caridad. Lo que no está bien hecho no está bien hecho aunque lo haga el más amigo que yo tenga, pero manteniendo la cordialidad y dulzura.

"Que predomine siempre la razón sobre el corazón. Así diremos las palabras convenientes y no las que halaguen o para que nos halaguen. Hay personas tan deseosas de causar buena impresión, de que se los tenga en mayor estima que aun sin darse cuenta, callan lo que deben decir o no hablan lo que deberían. Importa mucho que por nuestras acciones todos sean más santos, todos vivan más plenamente la fe y practiquen más las virtudes. Que por nosotros nadie descienda en la humildad. Que avudemos con nuestros conseios v con nuestra entereza a que los nuestros vivan mejor la caridad, la mortificación, la vocación, la obediencia, la vida cristiana. Obrar quiándose por la razón, no por el corazón; por la fe, no por el amor de la carne y de la sangre. Aunque quien pague las consecuencias sea tu padre o tu madre, tus propios familiares... o tú mismo. (Comenta el Padre Jesús Martí Ballester en su libro Caminos de Luz)

Lo que dice el evangelio

"Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano." (Mateo 18, 15-17)

Un acto de caridad

Este "repréndele" es acto de caridad, por amor a un hermano, y aplicamos la corrección fraterna, porque estamos buscando su bien y lo hacemos como nos lo pide Jesús, en primera instancia, en privado y no divulgamos lo conversado. Ahora bien, si a quien queremos corregir no nos oye, nos pide Jesús aplicar la corrección con dos testigo y en último caso junto a la comunidad.

No debemos olvidar, que esta corrección fraterna, está contenida en el mandato del servicio a los más pequeños y del perdón sin límites. También se enmarca en la condena del escándalo, como de la falta de misericordia.

Muchas veces oímos y expresamos la palabra caridad, esto nos invita a reflexionar en profundidad el significado de esta a fin de no olvidar su sentido, es una palabra muy bella, con mucho sentimiento, caridad es la actitud solidaria con el sufrimiento ajeno, es así como damos una limosna por caridad, porque queremos ir en auxilio de quien lo necesita y lo hacemos por amor a Dios. Caridad es la virtud sobrenatural infusa (gracias y dones que Dios infunde en el alma) por la que la persona ama a Dios sobre todas las cosas por sí mismo (no por interés) y ama al prójimo por Dios.

La caridad no es indecorosa, ni busca lo suyo propio. No se irrita, ni lleva cuentas del mal. (Cor.1- 13,5)

Un acto de amor fraterno

Toda nuestra vida, como hijos de Dios, tenemos que hacerla de la mejor forma, con y por la caridad, en ella se expresa fielmente el amor fraterno, es así como Jesús siempre nos enseña que hemos de dar y buscar el amor al prójimo.

Ciertamente, la corrección fraterna, debe efectuarse con la amabilidad con la cual la haría Cristo, no exentos de franqueza y sinceridad, pero fundamentalmente con sentimientos profundos de amor al hermano que ha caído en falta, y su fin no es otro que desear su bien, sobre todo su bien eterno.

El amor fraterno, nos debe impedir el permanecer indiferentes, es decir no nos encojamos de hombros si sabemos que alguien está en peligro porque no va por el camino justo o camina por sendas del error. No tengamos temor, es precisamente la palabra de Cristo la que nos exige a no dejar caer en falta a un hermano.

Cristo corrige a sus apóstoles

Los Apóstoles convivían a diario con Cristo, eran hombres sencillos, por tantos se manifestaban tal como eran a un Jesucristo que los amaba como ama Dios, pero que vive como hombre y con un corazón humano que no pierde ocasión para corregirle y enseñarles el buen camino. Como sabemos, el Señor los quiere santos.

Cristo los corrige ante el celo y la envidia.

Juan le dijo: - Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedírselo porque no venía con nosotros. Pero Jesús dijo: - No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. (Mc 9)

Jesús no autoriza esa prohibición. Si hay una delegación suya para ello en los apóstoles, también otros pueden invocar su nombre, con reverencia, apelando a su poder, lo que no es estar lejos de su discipulado, pues, al menos, está con él. Que no se lo prohíban. Quien así obró, no sólo no hablará mal de Él, sino que se aproximará cada vez más a su reino, al ver el gran signo del mesianismo y del Mesías: la expulsión y triunfo sobre Satán.

Lo que ha hecho Jesús, es hacerle ver a sus discípulos que es no partidario de los celos que ellos tienen, hoy a nosotros nos dice que no debemos confundir los intereses de El Hijo de Dios, con los nuestros. Lo que nos debe interesar es la Gloria del Señor, no la nuestra.

En efecto, en algunas ocasiones nos confundimos, estamos celosos y la verdad es que estamos envidiosos, porque nos sentimos postergados, como si estuviéramos en segundo lugar, como si otros nos opacaran y nos hacen sombra y nos duele esta situación.

Apoyar al que hace el bien.

Es importante saber ver que lo que importa en la lucha contra el mal y la maldad, sin importar quien la realiza, ni donde ni como se hace. Debemos sentirnos gozosos cuando otros están trabajando por el bien de los demás. Debemos apoyar a los que hace el bien, no envidiarlos. No debemos confundirnos, y oremos por los que en nombre del Señor trabajan por su gloria, sin preocuparnos si ellos brillan más que nosotros.

Jesucristo nos sorprende.

En otra ocasión, el Señor nos sorprende, porque reprende con dureza a Pedro. Entonces Pedro se lo llevó aparte (a Jesús) y trató de disuadirlo, (a que suba a Jerusalén) diciéndole: No lo permita Dios, Señor; eso no te puede suceder a ti. Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro: -¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!-

La respuesta de Jesús a Pedro es que no sea para Él un Satanás, el gran enemigo del reino. Por eso, la proposición de Pedro, nacida de ignorancia y de afecto, era para el Señor un obstáculo de seguirla, para no cumplir el mesianismo de dolor, que era el plan del Padre. No es de extrañar en Pedro una dificultad para aceptar aquellas profecías de Jesús. Pedro conocía y confesaba la mesianidad de Jesús, pero algo deformada por los prejuicios rabínicos que el antes había oído sobre un Mesías triunfador y nacionalista, entonces no le era fácil aceptar la imagen de un Mesías doliente, humillado y crucificado por los jefes de la nación. Así es como Jesús le hace ver que habla al modo humano y, que elude el dolor.

Jesús debía padecer y morir, ese era el Plan de Dios, pero ese sufrimiento había de ser la causa de nuestra salvación. Como a Pedro, nos sucede lo mismo, el no entendía las cosas de Dios, del mismo modo, por no situarnos en el Plan del Padre, se nos hace difícil entender sus obras. Tenemos necesidad de despojarnos de los criterios del hombre y adoptar solo y únicamente el de Jesucristo.

¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?

En otra ocasión, se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: -- ¿Qué quieres? - Dícele ella: - Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino. - Replicó Jesús: - No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber? -- Dícenle: - Sí, podemos. - Díceles: - Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre. Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. (Mt 20)

La ambición que reflejan aquí los dos apóstoles está en la misma línea de incomprensión de un Mesías doliente y de su reino espiritual. En este fragmento de san Mateo, la petición la hace Salome, la madre de Santiago y Juan. Para ellos se pide los dos primeros puestos en su reino. Se lo concibe como terreno. La petición no miraba sólo a los puestos de honor, sino también a los de ejercicio y poder. Estos dos puestos correlativos de su derecha e izquierda eran los dos primeros puestos de una serie. Santiago y Juan, son primo de Jesús y quieren hacer prevalecer este parentesco.

En la respuesta de Cristo les corrige el enfoque de su concepción terrena del reino. Este es de dolor. ¿Podrán ellos "beber el cáliz" que a Él le aguarda de su pasión?, la pregunta es un contexto lógico, para precisarles bien la naturaleza del reino. El martirio — testimonio — estaba bien experimentado en la Iglesia a esta hora.

A la pregunta que les hace Jesucristo si estarían dispuestos a beber este "cáliz" y a sumergirse, como El en este dolor, le respondieron que sí. No era una respuesta de fácil inconsciencia. Y Cristo les confirma, con vaticinio, este martirio de dolor. De hecho, Santiago el Mayor sufrió el martirio sobre el año 44, por orden de Agripa I (Hech 12:2), siendo decapitado. Juan murió en edad muy avanzada (Jn 21:23), de muerte natural. Pero, antes de ser desterrado a la isla de Patmos, sufrió el martirio, pues fue sumergido en una caldera de aceite hirviendo, de la que Dios le libró milagrosamente.

Quedaba con ello corregido el erróneo enfoque sobre la naturaleza de su reino. Y les aprobaba su coraje cristiano, cuyo ímpetu se refleja en otras ocasiones. Pero había en esta petición un plan más profundo del Padre que no competía a Jesucristo el cambiarlo; había en todo ello una "predestinación": Dios dispone libremente de sus dones: de la donación gratuita de su reino y de los puestos del mismo.

Observamos que los Apóstoles conocen, riguroso, el rostro amable de Jesús, cuando debe corregirles; lo bello es que además conocen el cariño que incluye a sus lecciones. En efecto, Jesucristo reprende movido por el amor.

Jesús, es el Buen Pastor, vigila los caminos de su rebaño para que estén pastos seguros, para que vayan por senderos peligrosos ni pasten en malos pastos, por tanto sus ovejas saben que están en manos confiables. Ese el ejemplo que debemos seguir para corregir fraternalmente a nuestros hermanos, atentos, pero con mucho cariño.

Cuidado con confundirse, corregir por amor.

A menudo sucede que nos confundimos en el concepto de la corrección fraterna, y esta se extiende más allá de lo que nos pide el Señor, y en vez de corregir, solo causamos heridas y dolor, por tanto debemos ser muy prudentes al hacerla, es decir esta debe hacerse siempre con caridad y como respuesta a cariño que tenemos a quien se la pedimos.

Nos enseña San Agustín: corregir por amor; no con deseos de hacer daño, sino con la cariñosa intención de lograr su enmienda Si así lo hacemos, cumpliremos muy bien el precepto: "si tu hermano pecare contra ti, repréndelo estando a solas con él" ¿Por qué lo corriges? ¿Porque te apena haber sido ofendido por él? No lo quiera Dios. Si lo haces por amor propio, nada haces. Si es el amor lo que te mueve, obras excelentemente. Las mismas palabras enseñan el amor que debe moverte, si el tuyo o el suyo: "si te oyere -dice- habrás ganado a tu hermano" Luego has de obrar para ganarle a él. (Sermón 2, 4.)

La corrección fraterna no debe tener sentimientos de envidia.

A muchos les gusta ocupar los primeros puesto y sentirse más que los de atrás, pero mayor falta tiene aquel que se siente envidioso por no estar delante. La envidia produce un sentimiento de disgusto a quien la siente, le quita paz en el corazón y es atrapado por el rencor consigo mismo por no lograr lo que tiene otro.

Es así como la envidia es entristecerse por el bien ajeno. Es un mal desde todo punto de vista censurable. Es una costumbre difícil de comprender, y nos aterroriza que nos atribuyan ser poseedor de ese defecto. La envidia destruye el corazón de quien la padece y por tanto no puede gozar de la felicidad que debiera.

El envidioso, no disfruta de la vida, por estar pensando que su prójimo está disfrutando algo más que él. Pero lo más triste, es el sufrimiento que siente por la felicidad ajena. El envidioso desprecia el éxito de los demás, y está convencido que se las están quitando injustamente a él.

Por los labios del envidioso, siempre está el desprestigio de los que se destacan, siempre están echando a tierra a todo el que sobresale. Pero además, invita a los otros a pensar mal del modo como ha tenido éxito cierta persona. Es así como el envidioso critica duro y sin fundamento al que es admirado por alguna cualidad.

La corrección fraterna, debe llevar implícita la generosidad.

Nuestra actitud cristiana, debe ser espejo del carácter de Nuestro Señor Jesús, debe tener incluida toda la generosidad que tiene el corazón de Cristo. Si le amamos, debemos dar testimonio con nuestra conducta, para que más hombres se entusiasmen seguir a Jesús. Si mostramos una actitud digna de ejemplo, si entre nosotros nos tratamos como si estuviéramos tratando con Cristo, no me cabe la menor duda que más hombres buscarían sentirse nuestro prójimo de la forma como nos enseña el Señor.

Si mostramos egoísmo, ¿Cómo podemos al mundo que queremos atraer convencer del gran amor de Dios? ¿Cómo podemos explicar la generosidad de Dios? "Porque de tal manera Amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3,16)

Estábamos en un mal camino, habíamos condenado nuestra existencia a unas tinieblas, sin embargo a través de Jesús, hoy recibimos la vida eterna y vida abundante. Por la generosidad de Dios, fuimos rescatados de una vida sin esperanza, por el sacrifico de Jesucristo nos fueron perdonados nuestros pecados, fuimos sanados de nuestras enfermedades y fuimos liberados del mal. Esa es la gran generosidad del corazón de Dios. A nosotros nos compete demostrar lo mismo.

"Por tanto, sed imitadores de Dios como hijos amados" (Efesios 5,1),

Dios es generosidad, es el corazón de Dios. A Dios, se le habita en el corazón, ese es su lugar preferido, por lo tanto la generosidad debe comenzar en nuestros corazones.

Al corregir, cuidémonos de no juzgar.

El pecado más grande que cometemos, es juzgar al prójimo, ¿existirá algo peor?.. Si tenemos la convicción de que Dios habita en el corazón de los hombres, ¿Quién es

el más próximo a nosotros? Para algunos el pecado es la infracción a la Ley, pero no es solo eso, sino el rechazo de la voluntad de Dios, el vivir a espaldas de Dios, la disposición mental que lleva al pecador a hacer la propia voluntad en oposición a la de Dios. ¿Hay algo que moleste más a Dios que oponerse a su voluntad? ¿Tiene derecho el hombre asumir la responsabilidad de Juzgar a su prójimo?

Qué fácil es criticar, juzgar y de esta forma llegar a demás. los Se critica censurando despreciar а negativamente a las personas y sus actos, se juzga a las personas valorando sus acciones o sus condiciones y se emite un dictamen o sentencia sobre ellas pensando que se tiene autoridad para ello, desde allí, el desprecio al criticado y juzgado es el paso siguiente. Sin embargo juzgar es un pecado grave. Jesucristo mismo ha dicho: Hipócrita, sácate primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver claro para sacar la paja del ojo de tu hermano (Lc 6, 42). Las faltas y los pecados que más conocemos íntimamente, son los nuestros, y nosotros sabemos mejor que nadie lo soberbios que somos. También sabemos cuáles son las cosas buenas que hacemos. Así mismo, conocemos el fariseo que llevamos dentro.

El fariseo que oraba y agradecía a Dios por sus buenas acciones; (Lc 18-11): --OH Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano---. El no mentía, decía la verdad; pero no es por eso por lo que fue condenado. En efecto, debemos agradecer a Dios por cualquier bien que podamos realizar, puesto que lo hacemos con su asistencia y su ayuda. Luego, no fue condenado por haber dicho: no soy como demás hombres ni fue condenado cuando, vuelto hacia el publicano, agregó: ni como ese publicano. Sin embargo él fue culpable, porque juzgaba a la persona misma de ese publicano, la disposición misma de su alma, en una palabra su vida entera. Y así Jesús nos dice; "Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no"

Entonces no existe nada más grave, que juzgar o despreciar al prójimo. ¿Por qué mejor no nos juzgamos a nosotros mismos, ya que conocemos íntimamente nuestras faltas, pecados y defectos, de los cuales sabemos que deberemos rendir cuenta a Dios? ¿Para qué pretender hacer lo que le corresponde a Dios al juzgar a los hombres? ¿A caso, a nosotros nos corresponde autorizar o cerrar las puertas del cielo a los hombres?

Si bien es cierto nosotros hacemos bien en llevar el mensaje de salvación a nuestro prójimo, es una preocupación muy agradecida, tenemos que preocuparnos por nosotros mismos, por nuestras faltas, nuestras propias miserias. Sólo a Dios le corresponde el juzgar, hacer justicia y condenar. El conoce el estado del alma de cada uno, Él sabe de nuestras fuerzas, a Él le consta nuestro comportamiento, Él sabe cuáles son nuestros dones, y nos va a juzgar a cada uno de forma diferente.

La corrección fraterna, no es un juicio

La corrección fraterna, no es un juicio, es una observación, un consejo de profundo amor y delicadeza, un deseo verdadero de salvar al hermano, buscando que esta se transforme en delicada fraternidad, donde este presente el amor para oír y comprender.

No debemos ser autoritarios para corregir, tampoco debemos hacerla con hipocresía ni escudándonos en frases de buena crianza, algo que es habitual, comenzamos disculpándonos por hacerla, algo que no hace falta.

No debemos tratar de deshogarnos, solo buscar el bien del hermano. Tampoco es buena la actitud paternalista ni menos la que se hace por sentirse con el derecho o el poder de corregir, sino que por amor.

Tampoco debemos caer en el hecho de que nos sentimos mejor que el hermano que estamos corrigiendo, es decir es bueno tener siempre presente que yo tampoco puedo tirar la primera piedra; y que si corrijo al hermano es por hacerle el regalo de un sentimiento mío negativo que me cuesta expresar (me resultaría más cómodo y fácil callar), pero que, al compartirlo aclarará nuestra relación y estrechará, a la larga, lazos más fuertes.

Debemos cuidarnos de no decir tu siempre haces esto, tu tiene que hacer esto otro, o tú tienes que actuar de esta manera, es mejor, siempre que sea así de sincero, "me causa dolor cuando te veo en esta actitud o sufro porque te veo caer en tal cosa, a fin de mostrar verdadera inquietud por el hermanos que deseamos ayudar a corregir.

Cualidades humanas

Actuar siempre con prudencia: La virtud de la prudencia que es un arma de combate indispensable. Prudencia en las obras. Prudencia en las palabras. Éstas salen sin darse cuenta. Cuando te has descuidado, ya te has comprometido. Y después será difícil reparar los daños.

Saber dialogar con sensatez: Aunque el diálogo noble siempre enriquece, las discusiones siempre son peligrosas, por eso no las aceptes en ningún terreno: ni moral, ni dogmático, ni de crítica. No los has de convencer y perderás el tiempo y la paz. Y, a lo mejor, dices cosas que no debes.

Cuidado con los líos: que éste me dijo, que el otro le contó, que dijeron ayer... Hay que huir de eso, como de la culebra. Hay que huir del enredo, del chisme, de la soplonería; ¡cuántos malos ratos se pasan en el mundo por esta causa!

Cuando sea necesario advertir algo, hay que encomendarlo a Dios y buscar el momento oportuno.

Actuar con sensibilidad: Pero no sólo hay que cultivar la voluntad y la inteligencia. También hay que mimar la sensibilidad de la cual nace la elegancia. Hay una elegancia física y hay una elegancia espiritual, moral.

La elegancia espiritual, delicadeza de alma, es enemiga de lo grosero y bajo, de lo que degrada el pensamiento, la imaginación, la memoria, los sentidos, el corazón. La elegancia espiritual nada huye tanto como lo vulgar; en el lenguaje, en las maneras, en las acciones.

Esta elegancia espiritual se confunde con el señorío moral, la aristocracia interior y la delicadeza de alma. Puede hallarse entre los pobres y entre los ricos. Como también entre unos y otros puede ser cultivada su contraria.

La manifestación del alma en su faceta más sonriente tanto tiene lugar en privado como en público. San Francisco de Sales, el dulce Obispo de Ginebra, en la soledad de su aposento edificaba por la realeza de su porte, ¡Y estaba solo! Lo dice quien lo espió.

¿No será un bello sueño ser un alma delicada? ¿De las que aman apasionadamente todo lo que es bello Y noble Y grande Y generoso?

Esa alma distinguida sabe adivinar las llagas más secretas, los secretos más amargos. Pero les lleva consuelo; sobre esos corazones en otoño, o en crudo invierno, destila bálsamo reconfortante.

¿Quién, si no el alma aristócrata, sabe intuir que tal palabra producirá pena y la callará Y que esa frase dará consuelo y la dirá?

Almas delicadas, creced Y multiplicaos, llenad la tierra, para que cese la noche de la vulgaridad y amanezca la primavera de la bondad. (Padre Jesús Martí Ballester)

Caminos de luz

Pero Dios quiere salvarnos, y para ese fin esta vida es la prueba que hay que superar. Perseverancia en acoger la semilla para que rinda fruto de buenas obras.

La vida cristiana se reduce a dejarse trabajar el corazón por Dios, para que, convertido en tierra buena, sea capaz de recibir la semilla de su Palabra, semilla viva y poderosa; para que una vez la semilla en el surco vaya transformando la vida antigua hasta que llegue la sementera de frutos espléndidos de una sobre naturaleza no viciada ni bastardeada. ¡Pero cuánto esfuerzo es

preciso para soportar los aguaceros, y las escarchas, el calcinador sol de fuego y la humillación suprema del grano que se pudre sin quejas! Es más fácil chillar, pero es más eficaz perseverar. Es más cómodo tirarse en el surco que enterrarse en él. Pero sólo dan fruto los que perseveran en medio de las tormentas, en el fragor de las persecuciones.

EVANGELIO Mt 18, 21-35, "si no perdonan de corazón a sus hermanos".

Comentario breve: Cuaresma es tiempo de perdón, de volver no sólo a Dios, sino también de abrirnos a la reconciliación con los hermanos. Dios nos ha perdonado, su amor se depositó gratuitamente sobre nuestras culpas; de igual manera es necesario brindar el amor hecho perdón a quien nos ha ofendido y a quien hemos ofendido.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Se acercó Pedro y dijo a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arroió a sus pies. diciéndole: "Dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda. Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda». Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarlo a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?". E indignado, el rev lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos"

Palabra del Señor.

¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al señor?

¡Necesito que me pida perdón!, ¡Yo a este no lo perdono!, ¿Perdonar?, parece que esto es algo que no resulta fácil, en especial cuando las heridas son profundas y más aún, cuando el que ofende, no muestra arrepentimiento o revela una soberbia. Pero ante todo parece que lo que más necesitamos, es que se haga justicia, y lo más grave, es cuando nos tienta la venganza, y a toda costa queremos una reparación del mal causado.

¿Y dónde queda la misericordia? Decimos con gran alegría que Dios es rico en misericordia, además que es infinita, pero y la nuestra, ¿Hasta dónde llega?

La Sagradas Escrituras, a través del libro del Eclesiástico (Eclo 27, 30- 28,7), no muestra el vínculo que une el perdón otorgado por el hombre a su semejante, con el perdón que él mismo pide a Dios y nos dice que "El rencor y la ira son abominables, y ambas cosas son patrimonio del pecador". Y nos preguntamos ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? ¡No tiene piedad de un hombre semejante a él y se atreve a implorar por sus pecados! El punto está en si somos capaces de aceptar de esta lectura: "Perdona el agravio a tu prójimo y entonces, cuando ores, serán absueltos tus pecados." o "y no guardes rencor a tu prójimo; piensa en la Alianza del Altísimo, y pasa por alto la ofensa."

"El señor es bondadoso y compasivo."

Si miramos la cruz, resonarán la enseñanzas de Jesucristo, Nuestro Señor, el antes de expirar, implora perdón para sus verdugos.

Ciertamente, la "ley del talión", fue abolida y el mensaje del Eclesiástico no es otro que: si los hombres no olvidan los agravios recibidos de sus prójimos, tampoco Dios les perdonará las ofensas que han cometido contra Él. Inversamente, quien perdona a su prójimo, se verá a su vez perdonado por Dios.

En respuesta a la infinita misericordia de Dios, el salmo (Sal 102, 1-4.9-12), nos recuerda su bondad y compasión, "El Señor es bondadoso y compasivo.", Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura. No acusa de manera inapelable ni guarda rencor eternamente; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Jesús, es nuestro Maestro y de Él son todas las buenas enseñanzas, el perfeccionó la ley del perdón ampliándola para todos los hijos de su Padre y cualquier tipo de ofensa, ¡Señor Perdónalos porque no saben lo que hacen!, y con su sangre nos ha hecho a todos los hombres hermanos, y ha saldado los pecados de los hombres.

"Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga?

En el Evangelio de Mt 18, 21-35, Pedro, parece convencido de que le plantea al Señor algo exagerado, y se acerca a Jesús le preguntó a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces? Y el Señor le responde: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". Esta expresión oriental que significa un número ilimitado de veces. Jesús emplea la misma expresión, para enseñar así que el mal ha de ser vencido por la bondad ilimitada que se manifiesta en el perdón incansable de las ofensas. Pensándolo bien resulta una obligación desconcertante, casi impresionante.

¿Por qué poner límites?, la caridad, el amor no tiene límites, como ya he comentado, siete es un número indefinido, Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete", esto es, un rechazo de plano a la limitación agregándole un número simbólico aún más indefinido.

¿Cuál ha de ser la actitud cristiana ante las faltas reiteradas del prójimo? La vida está llena de reincidencias en culpas perdonadas, entonces, entonces, ¿vamos estar sometidos a un número de indefinidos perdones? nuestros perdones, ¿consideran una actitud sincera de perdón ante Dios?

Pedro, que plantea el problema, lo lleva al extremo de preguntar si incluso ha de perdonar "siete veces," número muchas veces simbólico de lo universal (Gen 4:24). La pregunta de Pedro es equivalente a saber si tiene que perdonar siempre. El judaísmo discutía el número legal de veces a perdonar; generalmente eran cuatro. Pero era un perdón externo. La respuesta de Jesús es afirmativa, con el grafismo oriental, de perdonar no sólo "siete veces," sino "setenta veces siete." Y para hacer más gráfica la enseñanza se expone una parábola.

La deuda infinita del perdón de Dios a los seres humanos, y la pequeñez de perdón de los seres humanos entre sí.

Dice Jesús: "Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos." El "talento" era una unidad fundamental de peso; indicaba un peso determinado de dinero. El "talento" comprendía 60 "minas" = 6.000 "dracmas áticas." La "dracma ática" era equivalente al "denario." Y éste era la paga diaria de un jornalero (Mt 20:1). Por eso la deuda de 10.000 "talentos" era equivalente a 60 millones de "denarios." La deuda era, pues, fabulosa. Entonces, la escena, utiliza deliberadamente datos supuestos, para una finalidad pedagógica.

Dice la parábola; "Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda." Se manda, para compensar en parte, vender a su mujer, hijos y propiedades. En los contratos de entonces entraba la responsabilidad familiar. Sin embargo, no es posible, con esta venta, lograr pagar una cantidad respetable de la deuda de los 10.000 "talentos." Sin embargo se acusa la misericordia de su señor con él. Por lo que, no pudiendo pagar, el dueño se lo perdona todo.

Pero se contrapone la conducta de este siervo perdonado con lo que exige a su otro compañero para que le pague, inmediatamente, una pequeña deuda: 100 "denarios." Y al no pagarlos, lo mete en la cárcel. Enterado el rey, lo manda encarcelar hasta que pague la deuda. La parábola se alegoriza en parte. Se destacan algunas situaciones especiales, como el motivo por el que el compañero del siervo debía haber perdonado, porque el rey — Dios — le había perdonado a él. "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5:43-48; cf. Col 3:12-15; Sant 2:13). También se percibe, alegorizada, la distancia entre el perdón del rey al siervo (60.millones de denarios") y lo que no quería perdonar aquel otro compañero (100 "denarios"). Esto habla de la deuda infinita del perdón de Dios a los seres humanos, y la pequeñez de perdón de los seres humanos entre sí.

Pero el punto central es la necesidad de perdonar para que Dios perdone.

Pablo nos recuerda: "Sean mutuamente buenos v compasivos, perdonándose los unos a los otros, como Dios los perdonó en Cristo" (Ef 4,32). Esto es los cristianos debemos perdonarnos siempre, no algunas veces. Ser buenos, como dice Pablo, es saber emplear bien esta palabra, porque cuando queremos decir que aprobamos algo y estamos conforme decimos está bueno, y cuando queremos indicar que algo que ya es suficiente y debe terminar, como el rencor, decimos bueno, ya está bien, aún más cuando recibimos una agradable noticia decimos que bueno, y cuando pecamos u ofendemos y nos arrepentimos o vemos a alguien arrepentido, sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento ajeno, por eso debemos ser buenos y compasivos. Es así, como perdonamos siempre, como Dios nos perdona a nosotros, como Dios es bueno con nosotros.

Para que la caridad siempre este viva y reine entre nosotros, es indispensable el perdón de las injurias, es así como Jesús rechaza las limitaciones que quiso poner Pedro, para destacar aún más la necesidad de perdonar y sin límites, además que hay que perdonar y siempre hacerlo de corazón, al igual que el amor, cuando uno ama, ama de verdad, de todo corazón, sin límite y siempre. Así es, nuestro Dios Padre con nosotros, así nos ha enseñado, y así debemos ser y actuar, perdonar a nuestro prójimo de corazón, rogar por él, desearle todo bien y hacer que llegue la paz, por sobre cualquier dificultad.

Dios no nos perdonará, si nosotros no perdonamos

La parábola que nos deja hoy Jesús, nos llega al corazón, porque nos damos cuenta de la falta de generosidad de aquel que había recibido la benevolencia y la comprensión y luego él se la niega a un hermano. Es así como luego al enterarse el rey lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable!" e indignado, lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Esa es la gran diferencia que quiere destacar Jesús y nos pone en contrastes la generosidad de Dios, que nos perdona grandes deudas, contra la mezquindad de los hombres, el cual muchas veces ni siquiera quiere perdonar pequeñísimas cosas. No deja de ser cierto la gran diferencia de nuestros pecados contra Dios y la de algunos contra nosotros que comete nuestro prójimo o nosotros contra ellos, por eso Jesús destaca que el servidor debía diez mil y a él tan solo cien.

Pero debemos tener muy en cuenta, que al final de este Evangelio, Jesús nos dice "Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos". Esta deducción es muy clara, Dios no nos perdonará, si nosotros no perdonamos. ¿Es justo esto?, lo que no es justo es que nosotros pidamos perdón, Dios nos conceda misericordia y nosotros no seamos capaces de perdonar ("perdona nuestras deudas...así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden...)

EVANGELIO Mt 18, 21—19, 1, "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano?"

Comentario breve: Perdonar es una decisión; es eliminar la venganza; es tratar de olvidar; es reintegrar al otro en nuestra oración, en nuestra ayuda, en nuestra comunión. El perdón no es un sentimiento en primer lugar. Podemos todavía resentir y sin embargo perdonar.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Se acercó Pedro y le preguntó a Jesús: "¿Señor, cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: 'Dame un plazo y te pagaré todo'. El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda, Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: 'Págame lo que me debes'. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: 'Dame un plazo y te pagaré la deuda'. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarlo a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: '¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?'. E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos". Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, dejó la Galilea y fue al territorio de Judea, más allá del Jordán.

Palabra del Señor.

¿CUÁL DEBE DE SER LA ACTITUD CRISTIANA ANTE LAS FALTAS REITERADAS DE NUESTRO PRÓJIMO Y DE NOSOTROS CON ELLOS?

El Evangelio de hoy, nos viene a tratar un tema importante en la vida de todo cristiano, la caridad, la misericordia, la compasión, la piedad, para ello, ¿Cuál debe de ser la actitud cristiana ante las faltas reiteradas de nuestro prójimo y de nosotros con ellos?

La vida está llena de reincidencias en culpas perdonadas, entonces ¿a cuantas recaídas va a estar sometida la voluntad de perdonar? ¿Importa el número?, ¿existe la actitud sincera de perdón ante Dios?

SEÑOR, ¿CUÁNTAS VECES TENDRÉ QUE PERDONAR A MI HERMANO?

Pedro, plantea la pregunta a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Es un número simbólico y la pregunta de Pedro es equivalente a saber si tiene que perdonar siempre.

¿Por qué poner límites?, la caridad, el amor no tiene límites, siete es un número indefinido, Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete", esto es, un rechazo de plano a la limitación agregándole un número simbólico aún más indefinido.

SEAN MUTUAMENTE BUENOS Y COMPASIVOS, PERDONÁNDOSE

Pablo nos recuerda: "Sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros, como Dios los perdonó en Cristo" (Ef 4,32). Esto es, los cristianos debemos perdonarnos siempre, no algunas veces. Pero además Pablo nos dice: Sean mutuamente buenos, invitándonos a tener actitud de buenos, humanos, caritativos, exentos de rencor y le agrega compasivos, es decir piadosos y misericordiosos, porque cuando pecamos u ofendemos y nos arrepentimos, nuestro corazón se

colma de paz cuando encontramos comprensión, del mismo modo, si vemos a alguien arrepentido y que por ello sufre, lo natural es que nazca en nosotros sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento de nuestro hermano. Ese es el corazón que el Señor necesita para ser buenos y compasivos. Es así como debemos perdonamos siempre y, como Dios nos perdona a nosotros.

ES INDISPENSABLE EL PERDÓN.

Es así, como para que la caridad siempre este viva y reine entre nosotros, es indispensable el perdón. ¿Pero de cualquier tipo de faltas?, ¿También las injurias? Jesús rechaza las limitaciones que quiso poner Pedro, para destacar aún más la necesidad de perdonar y sin límites, nos pide perdonar siempre de corazón. Lo mismo lo exige para el amor, cuando uno ama, ama de verdad, de todo corazón, sin límite y siempre. Así es nuestro Dios Padre con nosotros, así nos ha enseñado, y así debemos ser y actuar, pero no solo perdonar a nuestro prójimo de corazón, además rogar por él, desearle todo bien y hacer que llegue la paz, por sobre cualquier dificultad.

"PÁGAME LO QUE ME DEBES".

Luego, para ilustrar mejor su enseñanza, Jesús no enseña una parábola muy hermosa, de aquel servidor que debía diez mil talentos y que se arroja a los pies de su rey diciéndole: "Dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadece y lo deja ir y le perdona la deuda, sin embargo al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda". Pero él no quiso y se comporta si ninguna misericordia, al contrario lo encarceló hasta que pagara lo que debía. A nosotros no llega al corazón esta parábola, porque nos damos cuenta de la falta de generosidad de aquel que había recibido la benevolencia y la comprensión y luego él se la niega a un hermano.

LO ENTREGÓ EN MANOS DE LOS VERDUGOS HASTA QUE PAGARA TODO LO QUE DEBÍA.

Es así como luego al enterarse el rey lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable!" e indignado, lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Esa es la gran diferencia que quiere destacar Jesús y nos pone en contrastes la generosidad de Dios, que nos perdona grandes deudas, contra la mezquindad de los hombres, el cual muchas veces ni siquiera quiere perdonar pequeñísimas cosas. Y no deja de ser cierto la gran diferencia de nuestros pecados contra Dios y la de algunos contra nosotros que comete nuestro prójimo o nosotros contra ellos, por eso Jesús destaca que el servidor debía diez mil y a él tan solo cien.

DIOS NO NOS PERDONARÁ, SI NOSOTROS NO PERDONAMOS

Pero debemos tener muy en cuenta, que al final de este Evangelio, Jesús nos dice "Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos". Esta deducción es muy clara, Dios no nos perdonará, si nosotros no perdonamos. ¿Es justo esto?, lo que no es justo es que nosotros pidamos perdón, Dios nos conceda misericordia (Perdona nuestras deudas...), y nosotros no seamos capaces de perdonar (...así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden)

MATEO 19

EVANGELIO Mt 19, 3-12, "y los dos no serán sino una sola carne"

Comentario breve: Al cristiano la fidelidad total no le parece una esclavitud, ya que precisamente Jesús nos da el Espíritu que permite cumplir la ley. Jesús manifestó durante toda su vida lo que debe ser la ley de los casados: fidelidad, compromiso, cariño, sacrificio por el otro. Sin este Espíritu, la misma ley de Dios, vendrá a ser para los esposos una cadena.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Se acercaron a Jesús algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?". Él respondió: "¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, 'los hizo varón y mujer'; y que dijo: 'Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne'? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. "Que el hombre no separe lo que Dios ha unido". Le replicaron: "Entonces, ¿por qué Moisés prescribió entregar una declaración de divorcio cuando uno se separa?". Él les dijo: "Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la dureza del corazón de ustedes, pero al principio no era así. Por lo tanto, yo les digo: El que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de unión ilegal, y se casa con otra, comete adulterio".

Sus discípulos le dijeron: "Si esta es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse". Y él les respondió: "No todos entienden este lenguaje, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido. En efecto, algunos no se casan, porque nacieron impotentes del seno de su madre; otros, porque fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del reino de los cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!".

Palabra del Señor.

"¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?"

Los fariseos, que se caracterizaban por su rigor y austeridad en el cumplimiento de la letra de la ley y en la atención a los aspectos externos de los preceptos religiosos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, entonces le preguntaron:"¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?".

La escena surge presentada a Jesús por un grupo de fariseos. Sus intenciones eran, ya muy de antes, manifiestamente hostiles contra Él. Y esto mismo se declara aquí, quería ponerlo a prueba. Le van a presentar, con el fin de enemistarle, una cuestión que era entonces muy debatida.

"Darle libelo de repudio,"

En la Ley se leía lo siguiente: "Si un hombre toma una mujer y es su marido, y ésta luego no le agrada, porque ha notado en ella algo indecoroso le escribirá el libelo de repudio. Una vez que salió de la casa de él, podrá ella ser mujer de otro hombre" (Dt 24:1-2).

Este texto de la Ley era sumamente discutido en las escuelas de interpretación judía. Para algunos bastaba cualquier motivo, incluso el más intrascendente o caprichoso, como el no haberle preparado bien la comida. El mismo hecho de encontrar otra mujer más hermosa, era a veces motivo de divorcio, se decía "que se podía divorciar" incluso si halló una mujer más hermosa, pues en el Deuteronomio se dice: "Si ella no encuentra gracia a sus ojos" sin restricción alguna. Josefo repudia a su mujer, madre ya de tres hijos, porque no le agradaban sus costumbres. Acaso estos fariseos, reflejando este ambiente y buscando tentarle, le presentan la cuestión de si es "lícito repudiar — verdadero divorcio — a la mujer (Mc) por cualquier causa." Literalmente, "darle libelo de repudio," el llamado "escrito de divorcio"

De manera que ya no son dos, sino una sola carne"

Cuando hablamos de algo lícito, es porque está permitido por la ley, pero aquí esta pregunta la orientación es, si es justo desde el punto de vista de la razón o de la moral, la pregunta es hecha de manera que no se refiera al divorcio simplemente, sino al divorcio "por cualquier causa", queriendo obligar a Jesús a que opine sobre la disputa entre sí permitía el divorcio literalmente por cualquier razón o causa, o sólo por causa de adulterio.

Pero Jesús los desconcierta exponiendo una vía distinta, que era la de la revelación primitiva. En el Génesis se expone claramente la creación de los dos sexos y la unión inseparable de ellos. "De manera que ya no son dos, sino una sola carne" en el sentido de una persona; "y una sola carne" no se puede dividir sin matarla. Y Así es como Jesús afirma categóricamente sobre lo indisoluble del vínculo matrimonial, revalidando la dignidad del matrimonio, rechazando la teoría del repudio, y restaura el derecho en su sentido original, sin dejar de recordar que Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la dureza del corazón, pero al principio no era así.

"Lo que Dios unió, no lo separe el hombre."

De este modo, Jesús pronuncia una sentencia definitiva, restituyendo el matrimonio a su indisolubilidad primitiva: "Lo que Dios unió, no lo separe el hombre." La palabra de Jesús situó la verdad de las cosas. Moisés, en efecto, "permitió" el repudio, no lo "mandó." Pero "en un principio no sucedía así." El matrimonio, aludiendo al Génesis, se enseña que es de institución divina. El matrimonio en su institución creadora, por su naturaleza, era indisoluble. Y si Moisés hizo esto, sólo lo permitió, fue una concesión que se autorizó, como una dispensa temporal, a causa de la dureza del corazón y del carácter duro. Pero aquel paréntesis de concesión ya terminó.

El amor que nos prometemos al casarnos, es un amor para siempre, de lo contrario no estaríamos siendo honestos y sinceros, por tanto el amor tampoco sería verdadero. Como humanos, por lo general somos inconstantes, y tenemos facilidad para el cambio, en especial con el carácter de persona, y esta forma de ser voluble, es una amenaza para la permanencia del amor. Entonces la intervención de Dios en nuestra unión como esposos, es garantía de indisolubilidad de este sacramento. Esta es una obra de la creación, es obra de Dios, en la que los hombres no podemos intervenir.

El que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de unión ilegal, y se casa con otra, comete adulterio".

Sin embargo, muchas veces consientes que la unidad y la indisolubilidad del matrimonio son dos cualidades establecidas por Dios, se le exige intervención a la Iglesia e incluso se le hace ver que es demasiado terca, firme, perseverante o excesivamente tenaz en este propósito, pero con lo que nos dice Jesús, significa que ni la misma Iglesia puede intervenir, por tanto, lo que debemos comprender que lo que está haciendo es ser fiel a lo mandado por Dios.

Jesús quiere devolver a la ley divina, su primitivo vigor, y dice: "Por lo tanto, yo les digo: El que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de unión ilegal, y se casa con otra, comete adulterio". Sus discípulos le dijeron: "Si ésta es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse". La respuesta de Jesús al tema de la indisolubilidad del matrimonio fue tan tajante, que causó verdadera sorpresa en los discípulos.

Muchas veces el matrimonio no es algo fácil

Es cierto que muchas veces el matrimonio no es algo fácil, en otras palabras tiene su cruz y en ocasiones muy pesada, más aún si se mira como algo del cuerpo y de sus instintos, o relacionado con ellos, esto es carnal, pero si al contrario, si lo miramos con algo más de espíritu, y tomamos conciencia de que es un gran sacramento, descubriremos la riqueza del matrimonio.

Jesús respondió no sólo reafirmando implícitamente cuanto había dicho, sino presentando la excelencia de

algo más grande y más difícil: la virginidad. De este modo, Jesús no aprobó la conclusión de "No conviene casarse", y alaba la castidad consagrada, exponiendo metafóricamente la dignidad y excelencia de la continencia voluntaria: la virginidad.

"No todos entienden este lenguaje"

Entonces responde: "No todos entienden este lenguaje, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido", es decir es un privilegio de aquellos "a quienes ha sido dado, es por don de Dios. Y agrega luego: "En efecto, algunos no se casan, porque nacieron impotentes del seno de su madre; otros, porque fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del Reino de los Cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!".

Esta es una invitación a la continencia perpetua a los que quieran consagrase exclusivamente al Reino de Dios, pero este ideal no es válido para todos, sino para aquellos a los Dios llama a tal estado y que tienen una firme voluntad de guardarla. Entonces nosotros tenemos que saber cuál es el estado de vida que Dios nos ha señalado en el puesto que hemos de servir, sea este el camino del matrimonio cristianos, o la soltería o la virginidad consagrada.

EVANGELIO Mt 19, 13-15, "Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí"

Comentario breve: Jesús mostró simpatía por los niños, y es además una conducta generalizada. Ellos son inocentes y sencillos: actitud que contrasta con la malicia e intriga de algunos adultos. Por eso, para blanquear la vida, hay que hacerse como niños.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Trajeron a unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orara sobre ellos. Los discípulos los reprendieron, pero Jesús les dijo: "Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos". Y después de haberles impuesto las manos, se fue de allí.

Palabra del Señor.

Les impusiese las manos y orase por ellos

Esta es la segunda vez que aparece Jesús con los niños en los Evangelios, en esta ocasión se los presentan. El motivo por que se los presentan es para que "les impusiese las manos y orase por ellos." Era costumbre hacer bendecir a los niños por jefes de las sinagogas. Se pensaba que por la vinculación, como jerarcas, con Moisés, a su oración e imposición de manos, habían de recibir la bendición de Dios (Dt 34:9). Pero no sólo en estos casos, sino que también era costumbre que los hijos y los discípulos se presentasen a sus padres y a sus maestros para hacerse bendecir por ellos. En estos casos, la fórmula de bendición era improvisada. Todo esto prueba el concepto de grandeza moral y prodigiosa en que las gentes tenían a Jesús. Veían en su oración sobre ellos y en su imposición de las manos, la facultad de realizar milagros o actos extraordinarios.

Fácilmente podríamos imaginarnos la escena de esos momentos, talvez alguna cierta aglomeración de las mamas con sus hijos, intentando tener la preferencia de presentación de sus niños. Según se entiende en el Evangelio, esto incomodó a los apóstoles. Tanto, que ellos regañaron a las gentes. Lo que sucedía era que en ese momento Jesús estaba enseñando, y los apóstoles no miraron con buenos ojos este proceder de los padres y los niños, entonces ellos reprendieron a los muchachos, quizás pensaron que molestarían al Maestro.

Jesús señala la actitud de los niños para ingresar en el reino.

Pero esta actitud de los apóstoles molesto a Jesús (Mc), quien les dijo que no les impidiesen acercarse a él, porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos. Frente a la actitud de los fariseos y de otros, Jesús señala la actitud de los niños para ingresar en el reino.

Frente a los fariseos, que se creían con derecho y exigencia del reino, Jesús señala de quiénes es: de los niños. Considerados en aquel tiempo, como sin valor, reciben el reino sin exigencia: como puro don gratuito del Padre.

Mateo y Marcos, dicen que Jesús les "impuso" las manos; sin embargo Lucas lo omite. Pero Marcos, lo describe minuciosamente: abrazándolos, los bendecía. El gesto de la "imposición" de manos, era muy frecuente en Jesús, incluso en sus milagros.

Así fue, como la gente trajo sus hijos para que Jesús les impusiera las manos. Nosotros no hemos visto a Jesús. no estuvimos junto a Él, pero nos imaginamos que debe haber tenido un atractivo cautivante. encantador. maravilloso, muchos los seguían, querían tocarle, aunque sean los flecos de su manto, su afabilidad y cordialidad, asombraban, y veían en El, facultad de realizar milagros o actos sorprendentes. Con esta forma de ser de Jesús, los niños deben haber actuado como son hasta hoy, donde ellos ven cariño, donde sienten paz, se acercan con mucha confianza.

Su gran amor por nuestros niños

Con esta lección de Jesús, cuando veamos a los niños acercarse al presbiterio, dejémoslo, esa confianza que a ellos les inquieta se les confirma en el corazón, la presencia de Cristo en el altar, allí está su cuerpo y sangre en cada eucaristía, aún más invitemos a los niños al sagrario, digámosle que es el tabernáculo, enseñemos a nuestros muchachos a orar, a hacer sus plegarias frente al santísimo, acostumbremos a nuestros niños a ofrecer sus oraciones por ellos y por sus familia al Señor Sacramentado, es justo eso lo que Jesús no está pidiendo, "Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos".

Jesús no solo quiere demostrarnos su gran amor por nuestros niños, en los Evangelios la sencillez de corazón es reclamada con insistencia, la limpieza y la humildad e espíritu es un requisito indispensable para llegar al Reino de los Cielos y Jesús quiere que todos lleguemos, por esa razón nos invita a ser como niños, porque en ellos las virtudes no están contaminadas, siempre está presente la docilidad, y la buena disposición.

El niño lleva a su corazón lo aprendido y lo hace con sencillez,

Cuando un niño asiste a una catequesis, oye, presta atención, pregunta y lleva a su corazón lo aprendido y lo hace con sencillez, es así, como Jesús ve en los niños el prototipo de sus discípulos, igual como los niños abren sus corazón, sin contradicciones al espíritu, sin juzgar el plan Salvador de Dios, así quiere nuestra disposición a oír los Evangelios.

Fomentemos en nosotros y nuestros niños las virtudes de los infantes, inocencia, sencillez de corazón, sinceridad, credibilidad, docilidad y buena disposición, especialmente para descubrir en los Evangelios el camino para participar en la pertenencia del Reino de los Cielos.

EVANGELIO Mt 19, 16-22, "da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo"

Comentario breve: Las riquezas materiales no debieran ser un obstáculo para vivir en buena relación con Dios: si los bienes fueron bien adquiridos implican un mérito y son también medios para sí y para ayudar a los demás. Si se les da buen uso, producen paz y satisfacción. Esto es porque nada en la creación es negativo por naturaleza. La clave para no desvirtuar los bienes de consumo o bienes raíces, es el desapego.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Se acercó un hombre a Jesús y le preguntó: "Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos". "¿Cuáles?", preguntó el hombre. Jesús le respondió: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo". El joven dijo: "Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?". "Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes.

Palabra del Señor.

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús

El protagonista de esta escena es un joven que además según los evangelios sinópticos es una persona importante, se supone además que tiene alguna dignidad a no ser que le llame así a causa de su influencia por sus riquezas. Esta persona es un joven, que dice que todos los mandamientos los ha cumplido.

Sólo Dios es "bueno." o "el bueno."

Jesús le responde que por qué le llama "bueno," que sólo "uno es bueno". Jesús le hace ver al joven con esta replica que sólo Dios es "bueno," o "el Bueno." ¿Por qué esto? ¿Qué intenta el Señor con llamar la atención sobre una cosa tan evidente? ¿Es que sugiere llamar la atención sobre el concepto "bueno" como exclusivo de Dios o para que el joven reflexione con profundidad lo que se atribuye? ¿Es una atribución muy alta llamarse bueno?

Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos

Jesús le responde: Mira, si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos, pero no le dice de inmediato cual en específico. Ciertamente la respuesta de Jesús al joven es el cumplimiento de los mandamientos, pero se advierte que no es ninguno directamente acerca de Dios. Probablemente se debe a que desea destacar la función positiva de sus riquezas en servicio del prójimo. No basta decir "Señor," hay que poner por obra los mandamientos.

¿Por qué el joven hace esta pregunta? ¿Va llevado de deseos de perfección? Al menos, la respuesta de Jesús va en esta dirección. La respuesta de Jesús, en cualquier caso, le orienta una vida más dotada de hermosura, "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo."

Todo eso lo he cumplido

El muchacho le dijo: -Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?- Jesús le contestó: -Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo.

Pareciera que esta persona aspira a una vida más perfecta o ve en Jesús la grandeza que anuncia el reino, cuando pregunta: -Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?, pero se encuentra, de pronto, con una doctrina de bondad que le haría desprenderse de sus riquezas y es darlas a los pobres, para tener un tesoro seguro en el cielo, donde no se lo robarán ladrones ni lo destruirá la polilla.

Sobre un caso concreto, Jesús expone toda una doctrina de perfección. Es la doctrina de los profetas sobre el amor eficaz al prójimo.

"Luego vente conmigo."

Pero en el programa de Jesús hay más, tiene que seguirle, entonces le agrega "luego vente conmigo." Con estas palabras le estimula a ser uno de sus discípulos. Son las mismas palabras que le dirigió a Pedro, a Andrés a Juan, a Santiago a Mateo y a Felipe El sentido profundo moral no es otro que el programa que Jesús enseñó en otra ocasión: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" La perspectiva de Jesús era la perfección por la cruz. Invitarle al "discipulado" no es lo mismo que a ser uno de sus "doce apóstoles."

Los ojos de Jesús, que le "amaron," le vieron irse.

Pero el joven no lo aceptó. Los tres evangelistas recogen el motivo: "porque tenía muchos bienes." No hubo respuesta. Sólo fue su rostro ensombrecido y su "marcha." Los ojos de Jesús, que le "amaron," le vieron irse.

Nos hacemos una pregunta, ¿Estamos satisfecho de nosotros mismos?, ¿estamos contento con la vida que llevamos?, ¿podemos hacer algo más?, ¿Qué estamos dispuesto hacer si Jesús nos pide algo?

Jesús necesita muchos colaboradores

Jesús necesita muchos colaboradores, que estén dispuestos a desprenderse de todo aquello que él nos pida, la renuncia debe ser radical, y llama a muchos jóvenes a tomar una buena decisión, Dios hace un llamado personal al hombre, y los hombres somos libres de aceptar o no ese llamado.

Dios tiene un plan para nosotros, y espera de nosotros. Cuando nos acerquemos a Jesús, hagámoslo con sencillez, con actitud humilde, sin responderle con una pregunta y sin tratar de justificarnos, para El solo valen los resultados y la honestidad de sentimiento, las excusas, no sirven.

EVANGELIO Mt 19, 23-30, "Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?"

Comentario breve: Jesús conversa con sus discípulos sobre el valor de su seguimiento. Les aclara que el compromiso no es fácil: Cada discípulo tiene que renunciar a los bienes de consumo superfluos, a personas y a toda ambición; pero si el discípulo es fiel, recibirá el cien por ciento en el tiempo, y tendrá la vida eterna. Entonces vale la pena seguir al Maestro Divino.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: «Les aseguro que difícilmente un rico entrará en el Reino de los Cielos. Sí, les repito, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aquia, que un rico entre en el Reino de los Cielos». Los discípulos quedaron muy sorprendidos al oír esto y dijeron: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?» Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible». Pedro, tomando la palabra, dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos tocará a nosotros?» Jesús les respondió: «Les aseguro que en la regeneración del mundo, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, ustedes, que me han seguido, también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y el que a causa de mi Nombre deje casa, hermanos o hermanas, padre, madre, hijos o campos, recibirá cien veces más v obtendrá como herencia la Vida eterna. Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros».

Palabra del Señor.

Jesús les comenta, avisando del peligro de las riquezas

Si recordamos la lectura del fragmento anterior de aquel joven rico que prefiere mantener sus bienes y se retira entristecido frente a la propuesta del Maestro, decíamos que Jesús debe haber quedado desilusionado del joven, porque los ojos de Jesús, le amaron y le vieron irse. Ahora, en este capítulo del Evangelio, Jesús sorprende a sus discípulos, diciéndoles "Les aseguro que difícilmente un rico entrará en el Reino de los Cielos. Sí, les repito, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos", y es así como le preguntan "Entonces, ¿quién podrá salvarse?"

A este propósito, Jesús les comenta, avisando del peligro de las riquezas. La lectura "camello" es genuina, es una hipérbole, un aumento exagerado, pero este tipo de comparación era completamente usada en el medio ambiente. En la literatura rabínica se sustituye el término "camello" por el de "elefante." Algunos dichos conocidos eran; "Nadie piensa, ni en sueños, un elefante pasando por el agujero de una aguja." Es un proverbio con el que se designa una cosa que es, por medios humanos, imposible. Jesús, tomando sus imágenes del medio ambiente, sustituye "elefante" por "camello." Y así dirá en otra ocasión a los fariseos: que "coláis un mosquito y os tragáis un camello" (Mt 23:24).

El peligro de los ricos por su apego a sus riquezas

Naturalmente, no predica Jesús una revolución social en que se exija la renuncia a la propiedad, ni es una condena y exclusión del reino de los cielos a los ricos. El mismo, reconociendo la propiedad, purificará los abusos económicos de Zaqueo (Lc 19:1-10). Es el modo de hablar por contrastes fuertes e hiperbólicos, con lo que se indica el peligro de los ricos por su apego a sus riquezas, a los placeres y a los abusos.

Pero esta afirmación de Jesús causó asombro a los apóstoles, que se preguntaban quién podría salvarse. La dificultad quedaba bien acusada. Pero Jesús da la solución. Lo que los seres humanos no pueden por su condición, Dios se lo puede hacer. Él dijo en otras ocasiones cómo hay que recurrir al Padre para obtener el auxilio del cielo. Seguramente con estas palabras quiere sugerir este recurso.

¿Qué nos tocará a nosotros?

El este tema nos recuerda dos contrastes, el joven rico, que abandonó a Jesús por las riquezas y en el caso contrario de los apóstoles, que con poco o mucho, lo dejaron todo por Jesús. Pedro, tomando la palabra, dijo: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos tocará a nosotros?". ¿Qué premio tendrán?, Jesús les respondió: "Les aseguro que en la regeneración del mundo", ¿Cuándo ocurrirá?, Mateo nos da algunos datos orientadores, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, más adelante Mateo dice; "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, se sentará sobre su trono de gloria" (Mt 25:31). El premio que les asigna es: "ustedes, que me han seguido, también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel". El juicio como tal es de competencia exclusiva del "Hijo del hombre", entonces nos imaginamos que este "juicio" que los apóstoles ejercerán con Jesús triunfante, en esta hora, es seguramente, como formando un acompañamiento en torno a Jesús, y por su unión privilegiada con él, participarán así de su poder judicial sobre las "doce tribus de Israel"

¿Quién podrá salvarse?"

Recordamos la preguntan "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" .Es bueno para nosotros hacerse esta interrogación, ¿somos capaces de renunciar a los bienes y a la familia por seguir a Cristo? Jesús mantiene sus radicales exigencias, pero también mantiene su promesa, pero igual vemos hombres que ven como imposible desprenderse de sus riquezas, y también vemos otros que tocados por la Gracia de Dios, están dispuestos al desprendimiento.

Así es como Jesús después de la triste retirada del joven rico, aprovecha las circunstancias para dar una lección a sus discípulos, como hoy a todos nosotros. Sabemos que no se puede servir a Dios y a las Riquezas, y el poder hacerlo es un don más que un esfuerzo basado en una buena intención. En efecto en el contexto de fe, de

confianza puesta en Dios, se puede dejarlo todo y seguir a Jesús. Es así, como la renuncia a los bienes y capacidad de compartirlos con los necesitados, y tener la disposición al seguimiento de Jesús, es un don de Dios, para el que todo es posible.

Dejar las riquezas, es una de las condiciones para seguir a cristo, la perfección, es seguirlo.

No significa que los ricos no puedan salvarse, sino aquellos que ponen su confianza en el dinero, difícilmente se salvarán. Peor es para aquellos que lo han obtenido a través de una vida desordenada, cometiendo injusticias, aferrados a su egoísmo, o con cualquier actitud contraria a los principios de salvación. Pero dejar las riquezas, es una de las condiciones para seguir a Cristo, la perfección, es seguirlo.

Al oír las enseñanzas del Maestro, sobre las riquezas y a los apóstoles que eran pobres y lo poco que tenían ya lo habían dejado para seguir a Jesús, Él ha sido claro con su respuesta, y debemos meditar sobre ella y apreciar que la recompensa es grandiosa para nosotros, "Y el que a causa de mi Nombre deje casa, hermanos o hermanas, padre, madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y obtendrá como

Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros

También es importante considerar que aún estamos a tiempo para tomar nuestra decisión, es así como él nos dice; Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros". Esto es no porque hayan sido llamados antes van a merecer más que los llamados a última hora, no es el tiempo lo que vale, sino que la generosidad de la respuesta la que nos va acercar más a Él, pero no basta solo comenzar, se debe perseverar, y no basta decir sí, es preciso hacerlo con generosidad.

En efecto, esta sentencia es utilizada en otras ocasiones, y aquí tiene el aspecto, como en otros sucesos, de ser un

aviso de alerta ante la perspectiva de las diversas actitudes ante el reino, de aquellos que creen que lo tienen ganado por derecho propio. No solamente los fariseos se creyeron los primeros en el derecho de ingreso, a través de la historia en la conducta de diversos cristianos, han estado convencidos de que se han adjudicado ese derecho. Es por tanto también hoy un aviso "moralizante" contra la jactancia de los que así obrasen en la comunidad cristiana.

Acerquemos más nuestro interés en Dios

Despeguemos el corazón de las riquezas terrenales, y acerquemos más nuestro interés en Dios, y nos aseguraremos de llegar primero al Reino. El que ocupe un puesto de alta responsabilidad y superior, que busque vivir con humildad y en actitud de servicio a sus hermanos, y sin alejarse de Dios, porque si es humilde de corazón, Dios sabrá tenerlo dentro de los primeros y el que ocupe un puesto sin relevancia y de humildad y muchas veces ignorado, confianza en Dios, déjale que El viva en tu corazón, y podrás también ser de los primeros.

MATEO 20

EVANGELIO Mt 20, 1-16, "¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece?

Comentario breve: Hoy leemos una parábola desconcertante. Debemos alegrarnos de que el evangelio nos desconcierte de vez en cuando. Del nivel de la relación entre contrato v salario el Maestro sube a un nivel superior: el de la relación don-gratuidad. El Padre distribuye sus dones y se da a sí mismo sin que nadie pueda alegar títulos de justicia. Llegada la hora de pagar el sueldo el Padre no niega a nadie lo suvo y da de sus bienes más allá de lo que sus colaboradores merecen. Desborda los límites de la justicia y se mueve en las inmensidades del amor. Añadiendo la conclusión "los últimos serán los primeros" Mateo aplica la parábola a la situación que tiene delante: concretamente las otras

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: "Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros. Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, les dijo: 'Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo'. Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: ¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?'. Ellos les respondieron: 'Nadie nos ha contratado'. Entonces les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña'. Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: 'Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros'. Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: 'Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada'. El propietario respondió a uno de ellos: 'Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?'. Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos"

Palabra del Señor.

"Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros"

Porque el reino de los cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Pero al propietario, le hace falta aún más gente, entonces volvió a salir a diferentes horas del día, a media mañana, a mediodía y a media tarde, es decir también a las horas tercia, sexta, nona y undécima. Una vez que concluye el día de trabajo, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros".

Amigo, no soy injusto contigo

Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno su paga, un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y surge la reacción tan humana de los primeros y comienzan a protestar diciendo: "Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada".

A pesar del reclamo, el propietario respondió a uno de ellos: "Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a éste que llega último lo mismo que a ti. ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?". Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

Pero el señor, mira las cosas desde un punto de vista distinto

Visto bajo la perspectiva de los hombres, o quizás visto bajo la figura de la justicia social, cualquiera podría decir que esto no es justo o que la lógica del propietario es impugnable.

Pero el Señor, mira las cosas desde un punto de vista distinto, no terrenal, y esta parábola aunque parezca una paradoja, no tiene intención de enseñar sobre la moral de los salarios, ni menos querer mostrar que el Reino de los Cielo, es algo distinto donde hay diferencia entre dar y recibir. Por cierto esto es: "Porque los pensamientos de ustedes no son los míos, ni los caminos de ustedes son mis caminos" (Is 55, 6-9)

Algunas precisiones del ambiente

Esta es una parábola es propia de los Evangelios de Mateo, y es necesario hacer algunas precisiones del ambiente en la cual está tomada, a fin de poder destacar la enseñanza que desea dejar.

Un señor dueño de una viña, el propietario, necesita jornaleros, y según se relata, solían reunirse en la plaza algunos desocupados, entonces no era difícil contratarlos y no era algo extraño esos de salir a buscar operarios en diversas horas del día, y se hacía cuando el trabajo requería los servicios ya desde la mañana o en otras horas.

Los judíos dividían el día, desde la salida del sol hasta el ocaso, en doce horas. Pero el uso ordinario utilizaba normalmente las horas de tercia (de las nueve al

mediodía), sexta (del mediodía hasta las tres) y nona (desde las tres a la puesta del sol).

¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?"

Entonces vemos algo que nos llama la atención, a los jornales que contrata a primera hora, trata con ellos un denario por día, a los que contrata a media mañana le dice que; les pagaré lo que sea justo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, es decir, algunos estaban todo el día de ociosos. A ellos les dice: "¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?". Ellos les respondieron: "Nadie nos ha contratado".

Llegada la tarde, el señor manda a su administrador que llame a los viñadores y les dé su salario. Se decía en la Ley: al trabajador "dale cada día su salario, sin dejar pasar sobre esta deuda la puesta del sol, porque es pobre y lo necesita" (Dt 24:15; cf. Lev 19:13).

Murmuraban contra el dueño porque había igualado a todos en el jornal

Pero, al pagarse los jornales, a todos se les daba "un denario." Y los que habían ido a trabajar a la viña en las primeras horas, y que habían cargado con más trabajo, murmuraban contra el dueño porque había igualado a todos en el jornal. Sin embargo él es muy dueño de sus bienes y de hacer con ellos lo que quiera. A los primeros les da lo justo; pero con los otros quiere usar de magnificencia. Así es como le dice: Quiero dar a éste que llega último lo mismo que a ti. ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?". De este modo, ellos no han de ver con malevolencia y envidia, su conducta, pues fue con unos justo y con otros generoso.

¿O vamos a tener envidia porque Dios es bueno con los que han llegado más tarde que nosotros?

Sabemos que Dios, es incomparablemente justo, es infinitamente misericordioso, pero también Él es libre y

sabe bien a quien darle lo que necesita. Además Dios está dispuesto a recibir a todos por igual en su Reino, en especial a los que son paganos, a los convertidos. Hay en el mundo muchos, que han sido hombres muy buenos, intachables en lo moral, hombres justos y de buen corazón, pero han llegado tarde a trabajar por el reino, incluso a edad muy avanzada. Por tanto debemos alegrarnos mucho cuando alguien, a la hora o a la edad que sea, se encuentra con el Señor. ¿O vamos a tener envidia porque Dios es bueno con los que han llegado más tarde que nosotros?

Entonces el Señor nos muestra que más que un reclamo de justicia, hay muestra de envidia por la generosidad del propietario con los que llegaron al final. Y sabemos que a Dios, no le parece bien ni la envidia, ni las rivalidades, al contrario, se goza de saber que agradecemos y que somos generosos con todos los hombres. "Que el malvado abandone su camino y el hombre perverso, sus pensamientos; que vuelva al Señor, y él le tendrá compasión, a nuestro Dios, que es generoso en perdonar. (Is 55, 6-9)

La absoluta libertad y bondad de Dios en la distribución de sus bienes

Ciertamente, la última frase, que agrega Mateo a este fragmento del Evangelio: "Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos", no parece muy coherente con la parábola, porque no tiene relación si vemos que a todos les paga por igual, tanto los que llegaron primero como los últimos reciben la misma recompensa. Pero si nos fijamos bien, al ordenar pagar él pide que se haga comenzando por los últimos y terminando por los primeros".

Entonces la parábola tiene el sentido de que los últimos contratados verían que ellos recibirían proporcionalmente más paga que otros haciendo menos trabajo. La doctrina formal que se destaca en la parábola es la absoluta libertad y bondad de Dios en la distribución de sus bienes. Si a unos, que trabajaron más, les paga lo convenido, es

justo en su obrar; si a otros, que trabajaron menos, les da igual, con lo que puedan vivir los suyos, es efecto de magnanimidad.

Dios puede llamar a cualquier hora o a cualquier edad

Y así nos canta el salmo: "Día tras día te bendeciré, y alabaré tu Nombre sin cesar. ¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza: su grandeza es insondable! El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; el Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus criaturas. El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus acciones; está cerca de aquellos que lo invocan, de aquellos que lo invocan de verdad. (Sal 144, 2-3. 8-9. 17-18.)

Interesante también parece aclarar, que no pretende alentar a los que son más perezosos y dejan para última hora el servicio de Dios y atrasar la conversión, al contrario, quiere enseñar que Dios puede llamar a cualquier hora o a cualquier edad y por otra parte, que el hombre debe estar siempre listo para acoger su llamado.

Nadie puede presumir que tiene más derecho que otros

Otro asunto interesante, es que nadie puede presumir que tiene más derecho que otros por haber sido solicitado por Dios más temprano, muchos han sido llamado a edad más adulta, es decir casi por la tarde de su vida y no por esto deben sentirse menos privilegiados o desanimarse ante los que participan del trabajo por el Señor más tiempo.

Y es así, como en esta parábola, en aquel tiempo, Jesús responde a las críticas farisaicas de buscar, aparte de gentes buenas, a publícanos y pecadores, llamándolos e ingresándolos a todos en su reino. ¿Por qué esta diversidad de dones, y por qué esta diversidad de "horas"? Porque Dios, pleno de bondad, es dueño absoluto de repartir sus dones a quien quiere y como quiere. Así también nos dice san Pablo: "Es el mismo y único Espíritu el que actúa distribuyendo sus dones a cada uno en particular según su voluntad" (1 Cor 12,11)

Gran bondad y excedida de Dios

Dios concede su Reino a los pecadores que se han convertido del mismo modo que a los que fueron justos. Con este contraste se destaca la gran bondad y excedida de Dios y la estrechez mezquina y crítica del fariseísmo malo y egoísta.

Esta enseñanza fue muy oportuna en aquel tiempo, y ahora está más vigente que nunca, y son múltiples. Todos podemos ser llamados a la viña del Señor, a cualquiera hora nos puede venir a invitar el Señor. Dios es dueño de invitar a cualquiera, sin importar su condición social ni su aspecto, ni su raza ni sus creencias, ni su sexo ni su edad. Debemos estar atentos para saber reconocer su llamado, y debemos ser oportunos en aceptarlo y fiel luego en cumplirlo. Algunos serán llamados por su fe, pero otros también por sus pecados, porque Dios no desprecia a nadie.

Dios nos muestra su gran generosidad, con los primeros fue justo, les dio lo acordado y sin quitarles nada. A los últimos les dio lo que él quería, de esta forma nos damos cuenta que la recompensa no está en función al tiempo empleado, pero si están al cuidado, al afán, a la dedicación y al cariño con el cual nos dedicamos a Él.

Dios desea que todos sus hijos sean buenos, y el poder hacer el bien nos viene de Dios, no nos podemos arrogar que es de nosotros el fin del bien moral, es la voluntad de Dios, no podemos exigir nosotros la recompensa, esta viene por la gracia, el Reino es un don gratuito de Dios.

No miremos cuanto hemos hecho por el Señor, ni cuanto más nos falta por hacer, ya que estamos llamados a trabajar por su gloria, él nos recompensara con amor todo el amor que pongamos en trabajar en cultivar la viña.

EVANGELIO Mt 20, 17-28, "¿Pueden beber el cáliz que Yo beberé?"

Comentario breve: La misión de Jesús, como la de los profetas, no tiene que ver con el éxito ni con el triunfo humano. Y el mismo camino es el señalado para sus seguidores. Pretender cargos, honores y lugares de prestigio, aún dentro de la Iglesia, es estar fuera del proyecto de Jesús. Él tiene un único camino: el del servicio que no tiene reconocimiento ni retribución, como el de los sirvientes y esclavos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

Mientras Jesús subía a Jerusalén, llevó consigo a los Doce, y en el camino les dijo: "Ahora subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará". Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo. "¿Qué quieres?", le preguntó Jesús. Ella le dijo: "Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda". "No saben lo que piden", respondió Jesús. "¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?" "Podemos", le respondieron. "Está bien, les dijo Jesús, ustedes beberán mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre". Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir v dar su vida en rescate por una multitud".

Palabra del Señor.

La "incomprensión" y el "asombro" estaban aún en ellos

Mientras Jesús subía a Jerusalén, llevó consigo a los Doce, y en el camino les predice su pasión y muerte, esta la tercera predicción y está descrita minuciosamente. Cristo está consciente de su muerte y de su resurrección. En cambio, los apóstoles aparecen en una situación semejante a la que tuvieron en las dos primeras predicciones, las cuales tuvieron lugar antes y después de la transfiguración, que debía iluminar, como vértice, la grandeza de Cristo. Pero la "incomprensión" y el "asombro" estaban aún en ellos por no poder compaginar el medio ambiente de un Mesías terreno y triunfador con la perspectiva de muerte que Cristo les ponía de su mesianismo.

Jesús quería que sus discípulos entendieran que éste era el fin por el cual Él había venido al mundo, para padecer y morir pos los hombres, a fin de salvarlos y volverlos al Padre.

Manda que mis dos hijos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda"

Luego la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo. La ambición que reflejan aquí los dos apóstoles está en la misma línea de incomprensión de un Mesías doliente y de su reino espiritual. En este fragmento de san Mateo, la petición la hace Salome, la madre de Santiago y Juan. Para ellos se pide los dos primeros puestos en su reino. Se lo concibe como terreno. La petición no miraba sólo a los puestos de honor, sino también a los de ejercicio y poder. Estos dos puestos correlativos de su derecha e izquierda eran los dos primeros puestos de una serie. Santiago y Juan, son primo de Jesús y quieren hacer prevalecer este parentesco.

¿Podrán ellos "beber el cáliz" que a él le aguarda de su pasión?

En la respuesta de Cristo les corrige el enfoque de su concepción terrena del reino. Este es de dolor. ¿Podrán ellos "beber el cáliz" que a Él le aguarda de su pasión?, la pregunta es un contexto lógico, para precisarles bien la naturaleza del reino. El martirio — testimonio — estaba bien experimentado en la Iglesia a esta hora.

En la literatura judía se presenta frecuentemente el "cáliz" como imagen de alegría y fortuna, derivando acaso su uso de los festines, pero luego, por influjo de la copa de la venganza divina, que usaron los profetas, vino a significar también, y preferentemente, el sufrimiento y la desgracia El mismo sentido tiene en la literatura rabínica. El "cáliz" que Cristo bebería era el de su pasión y muerte.

El erróneo enfoque sobre la naturaleza de su reino

A la pregunta que les hace Jesucristo si estarían dispuestos a beber este "cáliz" y a sumergirse, como El en este dolor, le respondieron que sí. No era una respuesta de fácil inconsciencia. Y Cristo les confirma, con vaticinio, este martirio de dolor. De hecho, Santiago el Mayor sufrió el martirio sobre el año 44, por orden de Agripa I (Hech 12:2), siendo decapitado. Juan murió en edad muy avanzada (Jn 21:23), de muerte natural. Pero, antes de ser desterrado a la isla de Patmos, sufrió el martirio, pues fue sumergido en una caldera de aceite hirviendo, de la que Dios le libró milagrosamente.

Quedaba con ello corregido el erróneo enfoque sobre la naturaleza de su reino. Y les aprobaba su coraje cristiano, cuyo ímpetu se refleja en otras ocasiones. Pero había en esta petición un plan más profundo del Padre que no competía a Jesucristo el cambiarlo; había en todo ello una "predestinación": Dios dispone libremente de sus dones: de la donación gratuita de su reino y de los puestos del mismo.

Al ver aquella disputa, Jesús "los llamó.

Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos por esta pretensión y proposición de los hijos del Zebedeo. Al ver aquella disputa, Jesús "los llamó." Y va a restablecer la armonía con una gran lección de humildad, dada especialmente para los que van a tener puestos jerárquicos, para ellos, que son apóstoles y se sentarán en tronos en su reino (Lc 22:30). Les va a dar una lección por capítulo doble, primero con la verdadera doctrina del mando, y luego con su mismo ejemplo.

En el mundo, algunos de los que gobiernan las naciones, abusan de su poder, y, en lugar de ser en servicio benéfico del bien común, lo es en provecho propio, y así oprimen a los pueblos. Los apóstoles comprendieron y asumieron como misión el hecho político y social desigual de su época. Eran galileos y habían oído hablar de los abusos de Herodes el Grande, de Arquelao y Antipas, lo mismo que de los abusos de algunos de los procuradores romanos.

"El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes

Pero, si esto sucede de hecho, ya que no es ésa la misión del poder entre gobernantes de pueblos, no ha de ser así "entre ustedes," que son apóstoles y se sentarán en tronos del reino para "juzgar" a las doce tribus de Israel, Jesús le dice; "El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga su esclavo". Porque que éstos no son para honor ni provecho propio, sino para ministerio, servicio y provecho directo del bien común. No siendo para provecho propio, en lugar de tener esos sentimientos de ambición, si alguno pensase en ello, que piense que ha de tener sentimientos, en este orden, de "servidor" y de "esclavo." Pues ha de tener los sentimientos de servicio. Deberá ser "esclavo de todos" (Mc). Así enfocados, los puestos jerárquicos y de mando cobran su auténtica provección excluven automáticamente las apetencias en el Reino terreno. Pues nadie tiene apetencia por egoísmo de ser "esclavo."

No vino a "ser servido.

Y luego de la doctrina, pone el gran ejemplo de su vida, que es el Rey-Mesías. No vino a "ser servido." Sus sufrimientos, su pobreza, las intrigas armadas contra Él, la perspectiva de su pasión y muerte, hacían ver bien que no "vino a ser servido," sino a "servir"; al contrario, vino a "dar su vida como rescate de muchos." Esta enseñanza de Cristo tiene responde a la idea de la liberación por rescate, una liberación mediante un sacrificio, es decir "dar su vida" por salvar a los hombres.

Hay que saber beber a tiempo el cáliz amargo de la Pasión, las contradicciones, las penas, las amarguras, las tristezas y enfermedades, las persecuciones y las malas interpretaciones, pero todo esto nos ayudará a purificar nuestros corazones y lo preparará la gloria de la resurrección y luego, para la alegría del triunfo en unión con Jesucristo, nuestro Señor.

Jesús nos da en este fragmento del Evangelio una gran lección de humildad, algo que para nosotros es necesario comprender, nos llega a nuestro amor propio, o por que sufrimos si otros nos aventajan, o porque queremos ser los primeros en todas partes, sobresaliendo en todo y sin importar si estamos relegando a los demás. El tratar de ser primeros, sin importar como y a costa de quien, no está conforme al espíritu cristiano. Jesús no enseño a ser humildes por amor a Él.

El que tiene que sobresalir siempre, es Jesús y nosotros no se notado.

MATEO 21

EVANGELIO Mt 21, 23-27, "¿De dónde venía el bautismo de Juan, del cielo o de la tierra'?"

Comentario breve: Con la escena de los vendedores del templo, Jesús reclama unos derechos sobre la casa de Dios, a quien llama enfáticamente su Padre. El hecho muestra una autoridad personal fuera de discusión, ya que nadie se opuso. Queda el problema de la autoridad jurídica o la autoridad como poder. Este problema centra el encuentro polémico de Jesús con sus adversarios habituales. A la pregunta sobre la autoridad con que arroja a los profanadores del templo, responde con una contrapregunta, a la que sus adversarios no saben o no quieren responder.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús entró en el Templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, para decirle: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esa autoridad?». Jesús les respondió: «Yo también quiero hacerles una pregunta. Si me responden, les diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? ». Ellos se hacían este razonamiento: «Si respondemos: "Del cielo", él nos dirá: "Entonces, ¿por qué no le creyeron?" Y si decimos: "De los hombres", debemos temer a la multitud, porque todos consideran a Juan un profeta». Por eso respondieron a Jesús: «No sabemos ». Él, por su parte, les respondió: «Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago esto».

Palabra del Señor.

¿Con qué derecho haces todas estas cosas?

Los tres Evangelios sinópticos relatan este incidente donde se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo y le preguntaron: Con qué derecho haces todas estas cosas? En Marcos está Jesús paseando por uno de los pórticos del templo. En Lucas, aunque con mayor amplitud cronológica, pero la escena es la misma, dice: "En aquellos días, mientras Jesús enseñaba en el templo", ya que los rabís tenían sus lecciones en el templo, cuando va a ser interrogado por la autoridad religiosa, que los tres sinópticos explicitan: "príncipes de los sacerdotes," entre los que se contaban los ex sumos sacerdotes y representantes de estas familias, "escribas," peritos en la Ley, y "ancianos," representantes de las familias influyentes. Extraña el que intervengan los "príncipes de los sacerdotes"; deben de estar simplemente por el sanedrín. A él competía esta investigación. Se le exige a Cristo que dé cuenta de: "¿Con qué derecho haces todas estas cosas? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?". Poder de actuar prodigios, y en el templo, y poder de enseñar. ¿Acaso querían comprometerlo con un poder divino? Es lo que parece en la disyuntiva que se plantea.

Se buscaba comprometerlo

El poder para enseñar oficialmente en Israel requería un largo aprendizaje con algún rabí y luego recibir de él, mediante la "imposición de manos," este poder. Si no procedía de esta cadena, que se decía se entroncaba con Moisés, su enseñanza no era lícita, oficial ni "ortodoxa." Así se tiraba la sospecha sobre su doctrina.

Y con relación a los actos mesiánicos en el templo, se buscaba comprometerlo, pues ya tenían de atrás organizada la persecución del mismo. Estaba en el ambiente rabínico que se pedirían o darían "señales" en el Mesías para acreditarse como tal.

¿De dónde venía el bautismo de juan, del cielo o de la tierra'?"

Pero Cristo les plantea una disyuntiva como condición para contestarles a esto: "Yo también les voy a hacer una pregunta, y si me la responden, les diré con qué autoridad hago lo que hago: ¿De dónde venía el bautismo de Juan, del cielo o de la tierra'?"

El prestigio del Bautista en Israel y la conmoción causada fue tal, que hasta el sanedrín le envió una representación para interrogarle si él era el Mesías: Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Quién eres tú? (Jn 1,19). El historiador judío Josefo habla de su prestigio y conmoción en Israel.

Entonces, ¿por qué no le creyeron?

Pero ellos no respondieron al origen de su bautismo. Pues si era del cielo, eran culpables de no haberlo oído, y reconocer a Cristo Mesías, a quien él preparaba el camino; o si decían que de los hombres, temían al pueblo, por lo que el Bautista representaba para ellos; o como dice Lucas con frase redonda, temían que "el pueblo entero les apedrease," como reaccionaba masivamente en ciertos casos religiosos: Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle. Jesús les dijo: Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. (Jn 10,31). Al no responder ellos, Cristo tampoco lo hizo. Varias veces les dijo que si no lo creían a Él, que creyesen a sus "obras" que le daba a hacer el Padre, como Nicodemo y otros dijeron: Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él. (Jn 3,2)

EVANGELIO Mt 21, 28-32, "Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él".

Comentario breve: La predicación de Juan Bautista tuvo una fuerza que movió a la conversión de recaudadores de impuestos y prostitutas, considerados los más pecadores en su sociedad. Esos hombres y mujeres abrieron el corazón a la novedad de reino y se pusieron en camino hacia él antes que los otros. En el tiempo de Adviento, la Iglesia, pone frente a nosotros el llamado del Bautista a la conversión. ¿Caminaremos también nosotros decididamente hacia el reino?

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: -Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña-. Él respondió: -No quiero-. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y éste le respondió:

-Voy, Señor-, pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?'. "El primero", le respondieron. Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él".

Palabra del Señor.

Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña.

El Señor nos pide con el corazón, que trabajemos en su viña, que trabajemos por el bien nuestro y por el bien de los demás, y está esperando nuestra respuesta, esa es su voluntad.

Pero sucede, que muchas veces no nos sentimos llamados y preferimos hacer lo que a nosotros no parezca

mejor y no lo que Dios quiere. En otra, le decimos "Si" al Señor, pero solo lo hacemos para congraciarnos, como cuando le decimos a alguien, no te preocupes, que lo haré sabiendo que solo son palabras. Pero el Señor nos pide hechos y no palabras. Bien cae en este fragmento del Evangelio el refrán "Del dicho al hecho, hay mucho trecho".

De esto se desprende que el Señor habló en esta parábola a aquéllos que ofrecen poco o nada, pero que lo manifiestan con sus acciones, y en contra de aquéllos que ofrecen mucho y que nada hacen de lo que ofrecen.

¿Qué les parece?

En esta sencilla parábola, en la cual Jesús nos pregunta primero "¿Qué les parece?, esto es, que opinamos del comportamiento de los dos hijos, hagamos cuenta que el padre es nuestro Buen Padre Dios, que nos pide compromiso y nos pide que trabajemos para Él. Dios quiere salvarnos y nos da una oportunidad. Pero nos está señalando que lo que verdaderamente importa para salvarse, no son las palabras, no son las promesas de buena crianza, no son las palabras bonitas, sino que las obras reales que podamos conseguir. Sabemos que el mundo está lleno de buenos propósitos y magníficos discursos, pero muy escaso de llevar a la práctica los hermosos sentimientos que se propone.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?

La segunda pregunta que nos hace Jesús es ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre? Cumplen la voluntad del Padre, aquellos que se les propuso trabajar para su salvación y lo hicieron de verdad, no los que hicieron falsas promesas. Esto es como cuando caemos en falta, consientes de hemos hecho mal, habiendo oído el llamado a la buena vida por el Señor, y luego en nuestro interior brota el dolor de la desobediencia, nos arrepentimos, hacemos penitencia y enmendamos el rumbo. Esto es hacer la voluntad que nos señala Jesús en este Evangelio. Y no hacer la voluntad es mentirle a Dios, diciendo "Si

Señor" sabiendo que no haremos lo que Él quiere. En otras palabras, más vale no ofrecer a Dios obrar bien y hacerlo, que ofrecérselo y mentir.

Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al reino de Dios

El Señor les recuerda en sus conciencias a los sumos sacerdotes y a los ancianos, que el pueblo judío respondió a Moisés: "Haremos todo lo que nos mande el Señor" (Ex 24,3), pero luego le mintieron a Dios, representado en esta parábola por el segundo hijo. Sin embargo no pueden dejar de admitir esto, cuando reconocen que el primero hijo hizo la voluntad de Dios, que en esta parábola representa a los gentiles.

Entonces en forma dura, Jesús les dijo a los judíos: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios"

En efecto, Jesús nos presenta como los publicanos, que eran pecadores, al igual que las hijas del placer carnal, primero habían rechazado la invitación de caminar al Reino de Dios, pero luego, a oír el llamado de salvación, cambiaron el rumbo y enmendaron su mala vida, este cambio los hace digno de entrar al reino.

Sin embargo, ellos, el pueblo de Dios, que se decían hombres fieles, rechazan la palabra de Jesús, entonces el señor les afirma: En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él.

No porque una persona haya sido pecadora, no se puede salvar

Pero los fariseos, no solamente no creyeron en Juan, ni siquiera le hicieron caso. Pero Jesús sabe, Juan vino por el camino de la justicia, y lo hizo de una manera evidente, y mantuvo un trato respetable, con una actitud que conmovía los corazones de los pecadores, y que su palabra transformó corazones indómitos, por eso les dice:

Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él".

Aprendemos de esta enseñanza, que no porque una persona haya sido pecadora, no se puede salvar, nos enseña Jesús, que el arrepentimiento, nos hace más aptos para entrar al Reino, nos aclara Jesús, como muchas veces sucede que resultan ser mejores aquellos hijos que vuelven arrepentido que los arrogantes que piensan que sirven a Dios porque se golpean el pecho, pero su soberbia no les permite reconocer sus faltas.

Así es como el ejemplo del primer hijo, nos debe hacer meditar en cómo debemos tratar de purificar nuestro corazón, como reconocer nuestros pecados y corregirlos y como poner orden en nuestra vida. También nos invita a cuidar nuestros pensamientos, además de regularlos. Del mismo modo a preguntarnos lo que espera Dios de nosotros. Pero la mayor invitación, es estar dispuestos a aceptar la voluntad del Padre, y al mismo tiempo pedirle fuerzas, para no flaquear en el deseo de cumplir nuestro compromiso con El. Así de esta forma darle valor a nuestro corazón, para que no huya de su deber cristiano

EVANGELIO Mt 21, 33-46, "Respetarán a mi hijo".

Comentario breve: "Ahí viene el heredero, lo mataremos y nos quedaremos con su propiedad". La parábola de los viñadores homicidas refleja dramáticamente la historia de Israel. Al mismo tiempo, la parábola es una llamada de atención para que los que formamos parte de este nuevo pueblo, que es la Iglesia, demos los frutos correspondientes. El Reino de Dios no se da en monopolio a ninguna cultura, a ningún pueblo, ni siguiera a un grupo determinado.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo".

Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Éste es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño, ¿qué les viñadores?". parece que hará con aquellos respondieron: "Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo". Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras: "La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: ésta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos?". El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquél sobre quien ella caiga será aplastado. Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos". Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

Palabra del Señor.

"Escuchen otra parábola"

Jesús, nuevamente no habla a través de una parábola, esta es toda una alegoría, con un carácter muy didáctico y moralizante.

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "Escuchen otra parábola", luego más adelante dice el evangelio, "Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos". "Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña". La descripción de la viña es costumbrista, era algo común en Galilea, que ciertos dueños arrendasen sus tierras y ellos se marchasen a vivir a tierras lejanas.

Esta parábola, el dueño de la viña es Dios, la viña es Israel, así es como una de las expresiones más características para simbolizar a Israel desde Isaías, era la viña. En el templo herodiano de Jerusalén, una gran vid de oro macizo y de proporciones colosales, colocada encima de la entrada del santuario, significaba a Israel. Los elementos descriptivos de la viña no tienen valor independiente: es sólo el cuadro y el esmero con que Dios la puso. Los viñadores a quienes se arrienda es Israel, destacándose a los dirigentes espirituales, que son los principales "cultivadores" espirituales de la misma. Los siervos que envían a su viña para recoger los frutos de aquella etapa y acelerar la fructificación de esta viña son los profetas. Basta recordar a Elías injuriado por Jezabel; Isaías, según la tradición judía, fue aserrado; Jeremías, lapidado en Egipto; Migueas, aprisionado por Acab; Zacarías, apedreado por orden del rey Joás; el Bautista, decapitado por orden de Antipas; Jesucristo y los apóstoles, perseguidos y martirizados.

"Respetarán a mi hijo".

El dueño que, después de arrendar la viña, marchó a otro país por mucho tiempo, como se trata de Dios, es una ficción literaria para dar lugar al desarrollo histórico de la alegoría. Los viñadores maltratadores y homicidas es la conducta de Israel con los profetas y enviados de Dios para ver el estado de Israel en que aparecen y fructificarlo en santidad: que diese fruto. El fruto que van a buscar y alentar es el progresivo fructificación religioso y moral de Israel para irse así preparando a recibir al Mesías. La actitud del dueño que envía, sucesivamente, nuevos mensajeros para ver el rendimiento de su viña es la paciencia de Dios, atenta al desenvolvimiento del plan de su providencia. La conducta deliberativa del dueño en enviar a su "hijo" está expresada antropomórficamente, es decir por la tendencia a atribuir rasgos y cualidades humanas a las divinidades. Es una forma de reconocer que es el "heredero" de la viña, es decir, de las promesas mesiánicas. Su hijo se lo envía "por último". Se indica veladamente, máxime a la hora de la redacción, que, si es Hijo, es de la misma naturaleza divina de su Padre.

Dice el Evangelio: "Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Éste es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron."

Por eso les digo que el reino de Dios les será quitado a ustedes

Los viñadores, las autoridades judías y la parte del pueblo seducido acuerdan matarlo. Es el propósito de su muerte. "Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron." Se refiere aquí a Jerusalén. Cristo "padeció" su muerte fuera de la puerta de la ciudad. El Calvario, en los días de Cristo, estaba fuera de los muros de Jerusalén, ya que este muro fue edificado por Agripa I.

El castigo que se anuncia a los viñadores, al Israel de esta época histórica, es doble: "Por eso les digo que el Reino

de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos". Este anuncio profético de Cristo tuvo un cumplimiento histórico trágico: castigo a Palestina por Vespasiano, que culminó con la destrucción de Jerusalén el año 70 por Tito. El Israel étnico terminó como transmisor de la revelación y de las promesas mesiánicas y pasó al "Israel de Dios" (Gal 6:16), la Iglesia.

Dios el propietario, la viña el pueblo elegido de Israel, los siervos los profetas, el hijo el mismo Jesús, muerto fuera de las murallas de Jerusalén, los viñadores los homicidas, los judíos los infieles y a quienes se les confiara la viña, el nuevo pueblo que le hará producir sus frutos. Los frutos que exige el Señor en esta nueva viña, son las buenas obras, la justicia, el amor al prójimo, la caridad y el camino hacia la santidad de la vida.

Dios, dueño de la viña, cuido a su Pueblo Israel, hoy cuida a su pueblo cristiano con gran cariño y solicitud.

MATEO 22

EVANGELIO Mt 22, 1-14, "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él"

Comentario breve: La parábola insiste en el concepto invitación. Un rey invita al banquete de bodas de su hijo y encuentra respuesta desigual. Concretamente, el rey es Dios y los invitados somos los hombres. La invitación es universal y en la parábola la negativa de unos pasa a ser invitación de otros. Dios invita a todos. No fuerza a nadie, no impone nada. En cuanto a las razones dadas, Dios no prohíbe casarse, ni comprar una parcela, ni probar un automóvil recién comprado. Son loables y necesarias las ocupaciones temporales; si acaparan al hombre y su corazón se convierte en tiranos que esclavizan, matan la libertad y roban el tiempo a Dios. Dios se hace invitación y al hombre corresponde la respuesta.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús se dirigió a los sumos sacerdotes y fariseos, diciendo esta parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: 'Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas'. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego diio a sus servidores: 'El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren'. Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados. Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. 'Amigo —le dijo—, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?. El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: 'Atenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes'. Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos".

Palabra del Señor.

"Mi banquete está preparado"

Jesús se dirige a los sumos sacerdotes y fariseos, diciendo esta parábola: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. El rey, es Dios, y el Hijo es Jesucristo. El banquete está preparado, es decir la alegría y felicidad del Reino. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados. Esto servidores son los profetas, y a quienes les van avisar como invitados es a los judíos, pero éstos se negaron a ir. De este modo fue como después envió a otros servidores, es este caso los apóstoles, con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está preparado", El banquete es la felicidad mesiánica.

No tuvieron en cuenta la invitación

Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; Es decir, estos malagradecidos consideraron más importante que aceptar la invitación, dedicarse a sus asuntos económicos, preocuparse de su apego a lo material, sus cosas personales, sus propiedades, todo ello mucho más interesante que asistir a tan bella invitación. Así fue, como por preferir las comodidades, estos se hicieron indignos y no merecedores del Reino de los Cielos.

Pero los invitados no eran dignos de él

También se acusa, que hubo otros que aumentaron su error, es decir quedaron en una situación que no podía ser peor, pues se apoderaron de los servidores, los

maltrataron y los mataron. En uno de estos caso es lo que le sucedió a Juan Bautista, quien fue decapitado por orden de Herodes Antipas a fin de complacer a su ilegal relación con Herodías y la hija de esta Salome. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad y luego dijo a sus servidores, es decir los apóstoles: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren". Entonces, cumpliendo el mandato del rey, reunieron e invitaron a todo los que vivían en las cercanías, a los caminantes, a los gentiles y, a cuanta persona encontraron, siendo estas personas buenas y también malas, y la sala de fiesta se llenó de una gran variedad de convidados.

"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?"

Cuando el rey, Dios, entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta y le pregunto "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". Lo que está representando esta pregunta, es que este invitado no está investido de la gracia, la piedad, la bondad, la justicia y la fe, y como este permaneció en silencio, entonces el rey, Dios, dijo a los guardias, es decir a los ángeles: "Átenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes". Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

La llamada insistente de Dios a su pueblo que al parecer esta sordo

Este Evangelio relata una parábola que comienza con estas palabras, Jesús se dirige a los sumos sacerdotes y fariseos, es decir a los judíos y lo hace de forma insistente, como es la llamada insistente de Dios a su pueblo que al parecer esta sordo. Para mayor gravedad, los judíos no solo parecen faltos de interés por el llamado de Dios, además no muestran provecho en oír a su Dios. Lo que hace Dios es de toda lógica, esto es, considerar que el

primer pueblo que es invitado es Israel, y esto es natural, porque Dios primero cumple su promesa con su pueblo.

Sin embargo ante el rechazo de los judíos, Dios invita a todos, incluso a los pecadores a disfrutar de su reino, pero no basta aceptar la invitación e ir, además el invitado deberá entrar con las debidas disposiciones espirituales, es decir con una vida de gracia y rectitud.

Jesucristo nuestro señor, nos invita en cada eucaristía a su banquete

Jesucristo Nuestro Señor, nos invita en cada Eucaristía a su banquete, y a él debemos llegar con la gracia. Jesús, a todos quien lo acepta le da su consuelo espiritual, a todo quien responde a su llamado, a todo el que va a Él y se entrega aceptando el llamado radical, incondicional, si reservas, esto es con todo el alma, dando todo de sí, Él le tiene un buen sitio en el banquete, este es el festín del Reino de los Cielos.

Sin embargo lo triste es que de los invitados hay muchos que están muy preocupados de muchos problemas o situaciones que acaparan su atención o consideran que es más importante y con ello renuncian a la posibilidad de participar en la Vida Eterna.

No todos serán elegidos

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados. Estos son los publícanos y pecadores, las gentes depreciables de Israel. Frente a los dirigentes, sabios y fariseos, que rechazaron su ingreso en el Reino a primera hora, que no fueron "dignos". Los fariseos y los superiores religiosos de Israel — fueron los primeros invitados a ingresar en el reino; pero Dios es bueno con todos, y por eso abre también su reino para todos.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. 'Amigo —le dijo—, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?. El traje de fiesta, es la disposición moral requerida para participar en el reino. La unión a él por la fe se supone en todos los convidados — incluso en el que no está con él "traje de fiesta" —, pero hacen falta otras disposiciones de lealtad y entrega. El bautismo cristiano se supone como "ingreso" a este banquete de boda mesiánico, pero se exigen condiciones de permanencia en él, con aceptación y cumplimiento de los preceptos del Señor.

También es importante considerar que a pesar de que la entrada sea gratuita y que todos tienen la posibilidad de participar, no es menos importante que los invitados lleven el traje de fiesta y la disposición correspondiente. Los cristianos deben "revestirse de Cristo" (Rom 13,14; Gal 3,27), tener sus mismos pensamientos y sentimientos (cf. F1p 2,5).

El final de aquel que participa en el banquete sin el traje de boda, permaneció en silencio y fue apartado como la cizaña que está junto al buen trigo (Mt 13,42) y como los peces malos de los buenos (13,50). La frase terminante de la parábola es una delicada advertencia: "Son muchos los llamados, pero pocos los elegidos"

EVANGELIO Mt 22, 34-40, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"

Comentario breve: Muchas veces hemos escuchado que el árbol impide ver el bosque. Pero también es cierto que los detalles de la Ley pueden ocultar el amor que la inspiran. Es la esencia lo que ante todo debemos ver y observar, aunque para ello fuera necesario pasar por alto algunos detalles. Tal cual sucede cuando el Maestro, rompe respecto al descanso sabático, algunas prescripciones, quebrantando la ley cuando se trata de sanar a un enfermo o dar de comer a una multitud hambrienta y cansada. Se pregunta sobre cuál es el mandamiento más importante. El Maestro responde que consiste en aceptar la voluntad del Padre en la propia vida por amor y el modo de hacerlo es servir al prójimo por amor. Quien cumple ha puesto en práctica toda la Ley y la enseñanza de los profetas.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con él, y uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?". Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas".

Palabra del Señor.

"Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la lev?"

"Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con él, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". Jesús le respondió con el mandamiento

tomado del Deuteronomio: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu" y les asegura que: "este es el más grande y el primer mandamiento." Y luego tomado de Levíticos 19,18 les amplía: "El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Estos eran mandamientos conocidos, pero muy tenidos en menos como los más importantes.

Aquí se busca conocer el pensamiento de Jesús, sobre un mandamiento de la ley, seguramente éste estaba en las habituales discusiones del ambiente rabínico, porque sabemos que era común de aquel tiempo discutir sobre la importancia de los preceptos. Sucedía que de todos los mandatos, una buena parte se consideraban como positivos y otros negativos, como del mismo modo se calificaban en graves y otros en leves. En este ambiente surge la pregunta que se le va a hacer a Jesús.

Los fariseos se caracterizaban por su rigor y austeridad en el cumplimiento de la letra de la ley y en la atención a los aspectos externos de los preceptos religiosos y los saduceos eran ciertas personas, que pertenecían a la aristocracia sacerdotal judía que negaban la inmortalidad del alma, aquí en este Evangelio, el fariseo quiere probar la opinión de Jesús, con habilidad y astucia para conseguir algo con oscuros propósitos y así comprometerlo, en otras palabras, mediante una treta, busca perjudicar a Jesús.

Un solo mandamiento "el amor" y para todos los efectos la novedad está en ubicarlos en primer lugar

Jesús, les declara que "De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas", y lo que hace con esto, al relacionar esto dos preceptos, los transforma en uno solo, y nos enseña que la voluntad del Padre, se concentra en el doble precepto del amor a Dios y al prójimo. Entonces la novedad es que no es necesario ya para nosotros discernir cuáles cual es el más grande de los mandamientos, porque nos quedamos con uno solo "el amor" y para todos los efectos la novedad está en ubicarlos en primer lugar, es así como el Señor insistirá en

situar el precepto del amor a Dios sobre todas las cosas, en su lugar primero, absoluto y excepcional, "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu". Y luego va a insistir y situar en su propio lugar otro mandamiento descuidado por el judaísmo y pospuesto a otros preceptos menores, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Jesús da este segundo mandamiento sin que el doctor de la Ley se lo haya preguntado. ¿A qué se debe esta insistencia y la proclamación de su excelencia?

Moralmente, quizás a los judíos les sonaba bien esto como un valor moral, en este caso para Jesús es un mandato y se los anuncia con las palabras del Levítico: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19:18). Pero en su mismo contexto se ve que este prójimo de un judío es sólo otro judío, y a lo más el "peregrino" que morase con ellos. Los samaritanos, los publícanos y las gentes de mala vida no eran para ellos prójimo; los samaritanos y los publícanos eran positivamente odiados (Eclo 50:27.28).

Entonces, Jesús sitúa este precepto en el puesto que le corresponde, y lo reglamenta en función de Dios. Por eso se da aquí a este mandamiento dos características. Por una parte saca el concepto de prójimo de los estrechos límites judíos para darle la universalidad de lo "humano"; es la doctrina de Jesús. Por otra parte, Él pone y destaca la gravedad e importancia del mismo, al ponerlo, por encima de todas las insignificancias y pequeñeces del amor de Dios, porque no hay otro mandamiento mayor que éstos. Precisamente el precepto del amor al prójimo es "semejanza está en la caridad, que no va al prójimo sino por amor de Dios." Pero lo que aquí también se urge es la gran obligación semejante al primero, la práctica del amor al "prójimo"

El amor a Dios, y el amor al prójimo, sumados las dos recopilan y sintetizan toda la Ley, de estos preceptos las leyes restantes cobran mucho sentido.

"Amarás", y con todo el corazón

Este es nuestro deber, "Amarás", y con todo el corazón, sin ninguna restricción y con todo lo que te da la vida, con toda el alma, esto con el primer principio de nuestra vida, lo más importante, la parte espiritual e inmortal, capaz de entender, querer y sentir, y que, junto con el cuerpo, constituye su esencia humana, con toda la mente, con la capacidad intelectual humana, con el pensamiento, más allá de toda imaginación y voluntad. Esto es amar con todo lo que hemos recibido de Dios, por tanto con todo lo que podemos acercarnos a Dios y estar con Él.

Así es como Jesús, nos exige un amor total, El no aceptas un amor parcial o limitado, y lo mismo nos enseña y nos exige, la entrega y el amor, tanto a Dios como al prójimo. Eso quizás fue sorprendente para el fariseo, Jesús puso al mismo nivel los dos mandamientos, y así lo aclara el evangelio cuando diciendo "De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

Para nosotros, cristianos, seguidores de Jesús, debemos ser absolutamente contrarios a cualquier sentimiento acentuado de hostilidad, antipatía, rechazo y odio a los hombres, sin embargo es algo con lo que convivimos a diario, está a la vista de cualquiera en la familia, en la amistad, con los vecinos, con los que piensan diferente, entre los políticos, entre las naciones y pueblos.

Esto es los que nos enseña Jesús, el hombre es imagen de Dios, y si tu amas a tu prójimo, amas a Dios, y si amas a Dios, lo amas en también en el prójimo.

Estos preceptos son nuestros fundamentos de la vida cristiana, ambos basados en el amor, y por amor a Dios y al prójimo, juntos el mandamiento más grande de la Ley

Jesús, con estas palabras, nos ha dado a toda la Humanidad otra de esas lecciones trascendentales. Es la lección de la caridad cristiana volcándose en la fraternidad de todos los seres humanos.

MATEO 23

EVANGELIO Mt 23, 1-12, "el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado"

Comentario breve: En su discurso sobre los letrados y fariseos, Jesús denuncia la opresión de las elites intelectuales. En el plan de Dios el saber es para compartirlo, para que todos tengan acceso a los conocimientos. Saber es una forma de liberarse de miedos e ignorancias. También es una manera de acercar a las personas; quitar prejuicios y dar mayor comprensión

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan pesadas cargas, difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siguiera con el dedo. Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar "mi maestro" por la gente. En cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco "doctores", porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.

Palabra del Señor

No se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen

Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y

cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Esta primera parte del discurso la dirige Jesús a las gentes que escuchaban y a sus discípulos. Una primera enseñanza que Jesús quiere destacar, a pesar de esta censura de los escribas y fariseos, es que éstos se sentaron en la cátedra de Moisés. Esta expresión tuvo un doble sentido. Conforme al uso de la expresión rabínica, estar sentado en la silla de alguno significa ser sucesor, tener el derecho de enseñar con su poder. En época posterior, la expresión cátedra de Moisés vino a significar la sede de mayor honor que había en las sinagogas, destinada al que presidía.

No los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen.

Los escribas y muchos de los fariseos dedicados al estudio de la Ley eran los doctores oficiales de Israel. Tenían una larga preparación y lograban el título oficial de rabí en una ceremonia no bien conocida y mediante la imposición de manos. Así, ellos se creían llegar por esta cadena interrumpida hasta el mismo Moisés, de quien recibieron la tradición, la custodia de la Ley y el poder de enseñar. Considerados como los doctores oficiales de Israel, tenían un poder, y éste había que respetarlo. Por eso Jesús dirá de ellos, en cuanto transmisores de esta doctrina, no en cuanto alteradores de ella y de sus principios: Haced, pues, y guardad lo que os digan, pues es la doctrina de la Ley, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen.

Atan pesadas cargas, difíciles de llevar.

Dice Jesús: Atan pesadas cargas, difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. Pero no sólo no cumplían lo que enseñaban, sino que hacían una obra perniciosa en la guarda o en la precaución por la observancia de la misma Ley en otros. La cargaban de una serie de minuciosidades y reglamentaciones preventivas, que hacían aborrecer la misma Ley: la hacían insoportable. Bastaba recordar sus prescripciones,

ridículas, sobre las lociones de manos, vasos, alimentos, comidas y hasta de los mismos lechos del triclinio; o el camino del sábado, o sobre la pureza o impureza, diezmos, etc. La perspectiva en que se desenvuelve la primera parte de este pasaje es el poder que tenían de doctores; pero no se considera ni aprueba, por tanto, la equivocación en tantas cosas de su interpretación sobre la Escritura. Reconocido este poder, se va a poner al descubierto el espíritu ficticio y material que ponían en ciertas obras externas. La descripción de esas exterioridades farisaicas es dura.

Atan pesadas cargas, difíciles de llevar.

Dice Jesús: Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; Filacterias es traducción griega que significa custodias, mientras que en el arameo talmúdico significa oración, por el uso de estas filacterias, especialmente durante la oración. En el Pentateuco (Ex 13:9-16) se leía de los preceptos de la Ley: Átatelos a tus manos, para que te sirvan de señal: póntelos en la frente entre tus oios (Dt 6:8). Y lo que era una recomendación metafórica, se hizo por los rabinos una realidad material. Se escribían las palabras de la Ley en membranas, se metían en pequeñas cajitas y se las ataban con tiras de cuero al brazo izquierdo, y se sujetaba también está cajita en la frente. Se las usaba por los piadosos materialistas judíos, que las llevaban a veces a todas horas, pero especialmente en las horas de oración.

Para aparentar ser más piadosos

Más los fariseos, para aparentar ser más piadosos, llevaban estas filacterias mucho más anchas que los demás judíos, precisamente para llamar la atención sobre ellos y aparentar así ser más religiosos que los demás. Ni parece que fuese ajeno a ello cierto sentido de superstición, al venir a considerárselo con un cierto valor de amuleto. Por esto mismo alargan los flecos. Estos flecos, que el texto griego llama (extremidades). Se leía también en la Ley que se pusieran flecos en los bordes de

sus mantos, y aten los flecos de cada borde con un cordón color de jacinto (Núm 15:38), que se pondrían en las cuatro puntas del vestido (Dt 22:12), para que les recordase el cumplimiento de todos los mandatos de Yahvé. Esto que se consideraba una práctica piadosa, hacía que los fariseos, por hacer alarde de su piedad, las alargasen.

Les gusta ocupar los primeros puestos.

También dice Jesús: les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas Otra de las ambiciones de los escribas y fariseos era la de gustar de los primeros asientos en los banquetes y de los asientos preferentes en las sinagogas Jesús contará en una parábola cómo no se deben buscar en un banquete los primeros puestos — reflejando, sin duda, este medio ambiente —, sino los últimos, no vaya a ser que, ante todos los comensales, sea uno invitado a dejar el puesto a otro más digno (Lc 14:7-11).

En cuanto a ustedes, no se hagan llamar maestro.

También Jesús destaca que a estos les gusta: ser saludados en las plazas y oírse llamar mi maestro por la gente. Con esto destaca otro aspecto de la conducta ostentosa de los escribas. Este tipo de plaza o ágora, en la antigüedad, no era un lugar aislado, sino que era el centro social de la ciudad; allí iban para recibir los saludos de las gentes, que veían en ellos a los estudiosos de la Lev v los sucesores de Moisés. El Maestro dice además: En cuanto a ustedes, no se hagan llamar maestro, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. El título de rabí — maestro mío — era el título más codiciado por ellos y con el que los judíos solían llamar a sus doctores. Tal era el ansia que tenían de ser saludados con este título, que llegaban a enseñar que los discípulos que no llamaban a su maestro por el título de rabí provocaban la Majestad divina a alejarse de Israel. En otra ocasión les dirá Jesús: ¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Único? (Jn 5:44). Nada era comparable para un escriba como el ser citado por otro rabí como una autoridad que fijase, en su cadena de autoridades, un punto o un elemento más de interpretación de la tradición y la doctrina Toda esta conducta farisaica, demasiado clara en su significado, queda terminantemente estigmatizada por Jesús en una frase terrible: Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres (Mt v.5a).

Jesús nunca estuvo al lado de la hipocresía

Naturalmente, Jesús no condena a todos los escribas y fariseos, de los que varios son citados en el mismo Evangelio como personas rectas: se ataca a la corporación, al grupo, y, sobre todo, al espíritu que ordinariamente inspiraba a esta agrupación. Jesús nunca estuvo al lado de la hipocresía, y siempre nos advirtió contra la soberbia, y esas palabra de no se guíen por sus obras, las hace para ponernos alerta. Seguramente este Evangelio produce incomodidad a todos aquellos que utilizan la jerarquía o que se asumen como superiores frente a sus hermanos, como los que les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes v los primeros asientos. Nuestro Señor Jesús, es absolutamente claro, consecuente y coherente en todo, es así, como nos pide que seamos iguales y si predicamos algo practiquemos lo mismo, si hacemos lo contrario, le estamos haciendo un daño enorme a los que depositan su fe en nuestro Evangelio y las instituciones que decimos representar.

No actuemos miserablemente, juzgando a nuestro prójimo

Sepamos aceptar este tirón de orejas, este consejo que no da Jesús, lo hace porque lo considera beneficioso, y si pecamos de soberbio, abramos nuestro corazón a las palabras del Señor y no le hagamos oídos sordos, no busquemos justificaciones, seamos coherente entre nuestra forma de pensar y nuestros actos para que no se dude de nuestra honradez y no busquemos justificación en la incoherencia de nuestros hermanos, no actuemos miserablemente, juzgando a nuestro prójimo, haciéndole

críticas, si luego no queremos ser juzgados de la misma manera.

No tienen más que un maestro.

Dice Jesús: En cuanto a ustedes, no se hagan llamar maestro, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. Esta es la afirmación que debemos tener siempre presente, solo Él es nuestro Maestro, de El debemos aprender, a Él le debemos obligación por sobre cualquier, a El debemos acudir, Él es nuestra fuente, Él es nuestro principio, no tenemos por qué seguir otras reglas. Él nos dejó el Evangelio, allí está nuestra norma de vida. Tengamos esto muy presente, porque no faltará alguno que nos quiera exponernos ciertos principios adornados de moralidad y falsa prudencia en nombre de la fraternidad y la buena convivencia a fin de seducirnos con actitudes que no son otra cosa que cantos de sirenas, tengamos cuidado, y apretemos fuertemente a nuestro corazón el Evangelio y a todos su principios y enseñanzas, de esa forma estaremos siempre al lado de la verdad. Pero tengamos presente. que los Evangelios no se interpretan al gusto de cada uno ni se acomoda, se interpreta como Jesús los enseñó. Él es el Maestro.

Todos ustedes son hermanos.

Todos ustedes son hermanos, nos dice Jesús, y si todos somos hermanos, entonces somos iguales, nos une una misma caridad, que es el Amor de Dios, no une una misma fe, entonces nuestro trato debe ser hermanable. Es digno de respeto la nacionalidad de cada uno y el origen, así estamos organizados en la sociedad, pero no olvidemos la realidad de que todos somos hijos de Dios, por eso todos somos hermanos. Claridad absoluta en este concepto, el que busca ser servido, desvirtúa las enseñanzas y los ejemplos del Maestro, servir es nuestro gran propósito como cristianos, ese es nuestro lema, ese debe ser el actuar del que esta jerárquicamente más arriba, es el ejemplo que se debemos seguir si se nos encomendado un cargo superior, así los dice el Señor Jesús El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado. En esto, El Señor fue el ejemplo incomparable, como así lo relata San Juan; Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón porque lo soy. Si yo el Señor y Maestro, le he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado este ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes (Jn 13,13-15) No busquemos ser ensalzado ante los hombres, dejemos que sea Dios el que nos apruebe. No olvidemos hacerle caso a nuestra propia conciencia, a lo que ella dictamine y obremos conforme con esa conciencia.

EVANGELIO Mt 23, 13-22, ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, ¡Ay de ustedes, guías ciegos!

Comentario breve: Jesús predicaba un camino religioso profundo y coherente, donde entre los aspectos más importantes destacan la fe y el amor que surgen del corazón. La acusación que hace a los escribas y fariseos es también un llamado de atención a la comunidad cristiana, para que aprenda a discernir entre lo relativo y lo esencial.

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san mateo.

Jesús habló diciendo: ¡Av de ustedes, escribas v fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quisieran. ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para conseguir un prosélito, y cuando lo han conseguido lo hacen dos veces más digno del infierno que ustedes! ¡Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: «Si se jura por el santuario, el juramento no vale; pero si se iura por el oro del santuario, entonces sí que vale»! ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro o el santuario que hace sagrado el oro? Ustedes dicen también: «Si se jura por el altar, el juramento no vale, pero vale si se jura por la ofrenda que está sobre el altar». ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada esa ofrenda? Ahora bien, jurar por el altar, es jurar por él y por todo lo que está sobre él. Jurar por el santuario, es jurar por él y por Aquél que lo habita. Jurar por el cielo, es jurar por el trono de Dios y por Aquél que está sentado en él.

Palabra del Señor.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!

En el Evangelio de hoy, como todos los de este capítulo 23 del Evangelio de san Mateo, Jesús condena fuertemente a los escribas, personas que copiaban textos o que los escribían al dictado y así también lo hace con los fariseos. Es una desaprobación de algo que el Señor considera

malo y pernicioso. Jesús, y se los dice a la cara, los considera hipócritas, porque fingen cualidades, ideas o sentimientos contrarios a los que verdaderamente aparentan tener.

Reiteradamente nos hemos dado cuenta de la "calaña", es decir de la calidad que son los fariseos, y sobre todo los escribas y doctores de la Ley, ellos además eran oficialmente los transmisores e intérpretes de la Ley, eran los que tenían la "llave" de la misma (Lc 11:52). Como sabemos además, ellos no reconocían a Jesús como Mesías, al que señalaban las Escrituras, a las que El mismo para reconocerle les remitía, del mismo modo no reconocían sus milagros. Algo malo también era que las turbas, seguían ciegamente a los fariseos, como a sus dirigentes religioso. Como consecuencia, los seguidores de los fariseos venían a rechazar a Jesús como Mesías. Con su actitud, ellos cerraban, en lugar de abrir, como era su misión oficial, a las turbas su ingreso en el reino mesiánico de Jesús. Como sabemos luego estos fariseos. prepararon la muerte y movieron a las "turbas" a pedirla (cf. Mt 27:20-25).

Es a estos, que Jesús habló diciendo: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quisieran.

No temamos decir las cosas con mucha claridad

Jesús dice las cosas con gran claridad, es de este modo es como debiéramos decirla nosotros frente a la hipocresía, porque esta actitud de fingimiento de los hombres no tiene cabida en ninguno de los hijos de Dios, por tanto en ningún discípulo de Jesús. Entonces no temamos decir las cosas con mucha claridad. Si nos sentimos apóstoles, debemos mostrar coherencia, y ésta, está en la sencillez, en la humildad, pero al mismo tiempo en la actitud recta y honesta en la defensa de la verdad. La hipocresía es absolutamente contraria a nuestros principios, especialmente porque ella pretende disimular la falta de franqueza, y también para ocultar lo que

verdaderamente somos y así, intentar que los demás no se den cuenta de la falta de inclinación para hacer el bien que se manifiesta en nuestro corazón.

Jesús consecuentemente, nos advierte, que la hipocresía es maligna en nosotros los cristianos si queremos ser evangelizadores, y si queremos ejercitar el apostolado, porque no es posible ocultar o encubrir por mucho tiempo la falta de virtud, la desidia y la poca participación y el nulo sacrificio, como la falta de amor a Dios y a los hombres.

La censura de la obra del apostolado de los fariseos

Jesús dice: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para conseguir un prosélito, y cuando lo han conseguido lo hacen dos veces más digno del infierno que ustedes!

Es la censura de la obra del apostolado de los fariseos. No sólo impedían el ingreso en el reino mesiánico, sino que ellos se dedicaban a ejercer un apostolado de "prosélitos", es decir de partidarios y seguidores fuera del judaísmo. Con ese proselitismo, lo que lograban los fariseos era hacer de hecho "hijo de la gehenna" (infierno) al que se incorporaba al judaísmo farisaico. El fariseo que ganaba a un "prosélito" y le infundía su espíritu lo abocaba al infierno al separarlo de Jesús Mesías. Y esto sin tener en cuenta que la mayor parte de los "prosélitos" eran conversiones aparentes, que traían al judaísmo gentes pésimas. El mismo Talmud llega a decir que los "prosélitos" eran una enfermedad en Israel. Y los presenta como un obstáculo a la venida del Mesías.

"Ay de ustedes, guías ciegos"

Pero aquí también Jesús nos deja una lección. En efecto, gran daño le hacemos a aquellos que se sienten atraídos por nuestras palabras, por nuestra prédica, si luego no damos autentico testimonio de una vida recta, de una permanente actitud de vida honesta, y de conciencia limpia a toda prueba, porque nunca será suficiente el convertir, y motivar nuestra fe, es necesario también motivar a los que

se han acercado al Señor y a toda su fe, a que la mantengan, la refuercen y la perfeccionen.

Jesús condena diciendo luego una tercera censura, llama a los fariseos:" ¡Ay de ustedes, guías ciegos!" No en vano la censura va a ellos como jefes y directores espirituales del judaísmo popular.

¿Va esto para nosotros también?, estamos hablando de ser honestos. En efecto, resulta que queremos ser Luz y sin embargo podemos ser tinieblas, y en vez de llevar a nuestros hermanos por el buen camino, los llevamos por el despeñadero, empujados por nuestra mala actitud y malos ejemplos, y así nos transformamos en ciegos, guiando a otros ciegos por caminos peligrosos, y esto porque nosotros no somos capaces de ver cuál es el verdadero camino, que conduce a la santidad, al Reino de los Cielos.

La censura contra el abuso del "juramento"

Jesús sigue diciendo: "¡Si se jura por el santuario, el juramento no vale; pero si se jura por el oro del santuario, entonces sí que vale!" ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro o el santuario que hace sagrado el oro?

Esta censura va contra el abuso del "juramento" y sobre las diversas fórmulas acerca del mismo. Se juraba por todo; por Dios, por el cielo, por el Poder (el Todopoderoso), por el templo, por el altar, por el servicio del templo, etc. ¿hacemos esto hoy de jurar por todos, como buscando una forma que nos crean? En aquel tiempo esto se prestaba a grandes abusos y a la irrespetuosidad más flagrante. Como con el principio que para ellos regía esta práctica, se metía la práctica de la vida en una red de complicaciones que la hacían imposible, luego para salir de ellas se inventaban unos códigos sutiles de dispensas.

Es en este ambiente en que Jesús va a censurar a los fariseos por sus métodos y su moral del juramento y de los votos. Se utilizaban como juramentos: "Sea para mí como el cordero (probablemente del sacrificio cotidiano), como las cámaras (del templo), como las maderas (del templo),

como los fuegos (de los sacrificios del templo), como el altar. Así, el que jurase "por el templo," o "por el altar" de los holocaustos, o "por el cielo," no quedaba obligado a nada.

Les hará ver el materialismo ritualista

Pero si jura "por el oro del templo," sí. Por el oro del templo podría entenderse el oro que revestía el "sancta sanctorum," o el candelabro de oro, o la mesa de oro de los "panes de la proposición," en cuanto estaba más directamente al servicio de Dios, aunque podrían ser también exvotos dados al templo, en cuanto que eran cosas consagradas directamente a Dios. O si se jura "por la ofrenda que está sobre el altar" de los holocaustos, entonces el voto hecho tenía validez, pues, siendo cosas consagradas a Dios, quedaba incluido en ellas el mismo Dios. Y así la promesa se hacía al mismo Dios.

Por eso les hará ver el materialismo ritualista y circunstancial de esta actitud rabínica, que ahoga y va en contra del mismo espíritu del juramento o voto y de la misma ley natural.

Dice el Señor: ¿Qué es más importante: el oro o el santuario que hace sagrado el oro? Ustedes dicen también: "Si se jura por el altar, el juramento no vale, pero vale si se jura por la ofrenda que está sobre el altar". Es por lo que son "hipócritas," porque, si vale el juramento hecho "por el oro del templo" o "por la ofrenda que está en el altar," tiene que valer el juramento hecho "por el templo" y "por el altar" o "por el cielo," porque son precisamente el templo y el altar los que hacen ser "santos" a ese oro que decora el templo y a esa ofrenda que se pone sobre el altar, que es, por su misma naturaleza, santo. Lo mismo que el que "jura por el templo, jura por él y por quien lo habita." Lo mismo que el que jura "por el cielo — que es "el trono de Dios" (Mt 5:34) — jura por el trono de Dios y por el que en él se sienta."

No nos dejemos conducir por ciegos, seamos luces verdaderas

Hasta esta sutileza de comportamiento moral poco responsable llegaba la casuística de los escribas y fariseos, quienes así jugaban con el "espíritu" más santo en las cosas sagradas, y podían ejercer ellos, como intérpretes de la particularidad por ellos establecida, el monopolio de las conciencias y de su influencia y prestigio. Y tan divulgado estaba, que llegó a trascender, a los paganos, con el consiguiente desprecio para ellos.

Entonces Jesús les echa en cara: ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada esa ofrenda? Ahora bien, jurar por el altar, es jurar por él y por todo lo que está sobre él. Jurar por el santuario, es jurar por él y por aquel que lo habita. Jurar por el cielo, es jurar por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

Esa es la claridad que nos pone Jesús en el Evangelio de hoy, está por condenarnos si actuamos soberbiamente, si nos resistimos a la verdad y si arrastramos a otros por nuestro error. Tratemos entonces de cumplir con la obligaciones de vida apostólica que el Señor nos haya encargado, hagámoslo con consecuencia, con coherencia, pero no solo hoy, debemos hacerlo siempre y en todo lugar, es nuestra tarea como cristiano que estamos siendo llamados por Dios todos los días, no hagamos oídos sordos, no nos dejemos conducir por ciegos, seamos luces verdadera, demos todo de sí, para dar testimonio y ejemplo, para que más hombres se hagan cristianos, y muchos cristianos católicos, de ese modo, creo que nuestro mundo andará mejor.

EVANGELIO Mt 23, 23-26, "¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera".

Comentario: Jesús lamenta que los escribas y fariseos hayan cambiado el espíritu de la Ley de Dios; por propia culpa se han quedado ciegos y, lo que es más grave, no se dan cuenta, y hasta pretenden guiar a otros. ¿No es más importante ser justos y misericordiosos que haber tributado sólo el diezmo? Se puede seguir cayendo hoy en estas u otras falsificaciones de la fe.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús habló diciendo: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidan lo esencial de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad!

Hay que practicar esto, sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello! ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y desenfreno! ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera.

Palabra del Señor.

Pagan el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidan lo esencial de la ley.

Continuando con el Capítulo 23, 13-22, vemos en este fragmento como Jesús hace la cuarta censura dirigida a los fariseos por su hipocresía en hacer que se paguen diezmos por cosas tan mínimas como la menta, el hinojo y el comino, y descuidan en cambio, de lo más grave y esencial en la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad o de otra forma la buena fe.

La Ley preceptuaba el pago de los diezmos de los animales y de los productos de la tierra (Lev 27:30-33; Dt 14:22ss). Los rabinos llevaban esto con ostentación

escrupulosa. Se dice en el Talmud: Si alguno desgrana una espiga de cebada, puede comer los granos uno a uno sin 'diezmo'; pero si los recoge en su mano, debe pagar el diezmo; añadiéndose: Todo lo que se come, y conserva, y crece en el suelo, está sometido a diezmos. Así pagaban o diezmaban escrupulosamente la menta, el hinojo, el comino, la ruda (Lucas) y todas las legumbres (Lucas).

Hay que practicar esto, sin descuidar aquello

Dice Jesús; Hay que practicar esto, sin descuidar aquello. La enseñanza doctrinal de Jesús es clara: ante esta menudencia para cosas tan mínimas, debería ello ser exponente de una escrupulosidad mayor para las cosas fundamentales. Pero no era así en los fariseos. Hacían estas cosas para ser vistos de los hombres (Mt v.5). Por eso omitían lo que era esencial, pero que podía pasar más inadvertido a los ojos de los hombres. Y esto era descuidar lo más grave de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Lo cual Lucas lo sistematiza en que descuidan la justicia y el amor de Dios.

Jesús, está de acuerdo en la observancia de la ley

Jesús, está de acuerdo en la observancia de la Ley, pero que esta no sea por el mero legalismo, por eso denuncia la falta de veracidad, y del mismo modo la falta de honestidad moral. En otras palabras, El no enseña a no callar ni a silenciar aspectos importantes de la voluntad divina, como la justicia, como la misericordia y la fe. Son estos tres puntos, donde debemos poner mucho cuidado. Es en estos aspectos donde debemos ser exigentes con nosotros mismos.

La fe supone la aceptación incondicional de la palabra de Dios

Jesús nos ha pedido y nos ha mostrado, que la fe supone la aceptación incondicional de la Palabra de Dios, sin tener que refutar o impugnar esta Palabra, porque la Palabra de Dios, no tiene por qué responder a nuestros deseos terrenos, porque por la fe, aceptamos a Jesús tal como es, y no podemos amoldar y acomodar al Señor a nuestra manera o a nuestro gusto.

También, no indica Jesús que no debemos descuidar la fidelidad. Si la fe es incondicional, seremos fieles a la Palabra de Dios, a su voluntad, a su planes, y lo fundamental, aprenderemos a no estar triste por lo que Dios nos da, el no ama y quiere lo mejor para sus hijos.

Toda ley es válida si es justa

Es bueno que nos fijemos también en el otro punto que indica Jesús, la Justicia, porque toda Ley es válida si es justa, respetuosa de lo esencial, la vida y los derechos de todo hombre, pero ante todo, que cumpla los derechos de Dios, que indudablemente, están por encima de todos.

La práctica de sus diezmos era, pues, pura hipocresía. Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto (Mt-Lc). Por eso les refuta otra vez el pensamiento, pero variando sólo la forma: ¡Guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello! Es una especie de proverbio, ya que el mosquito se tomaba usualmente por término comparativo de las cosas pequeñas. Comparaciones semejantes se encuentran varias en las escrituras rabínicas. Así decía, sobre el año 90, rabí Eliécer: Quien en sábado mata un piojo, es como si matase un camello.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!

Jesús continua amonestando duramente a los fariseos: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y desenfreno! Es la quinta llamada de atención y reproche de hipocresía, ahora va contra las purificaciones que hacían de las copas y platos. Para no contaminarse con alguna impureza legal, los rabinos y los mayores habían elaborado un código de prescripciones minucioso e insoportable. San Marcos, recoge una alusión a esto y hace una explicación de estas costumbres. Dice de los fariseos y judíos que de vuelta de la plaza (Mercado), si no se lavan, no comen, hablando del lavado de las ollas, de las copas, de las bandejas (Mc 7:2-4). El

Talmud recoge todo un verdadero código de prescripciones y minuciosidades sobre estas purificaciones.

El pensamiento de Jesús se desarrolla en toda una línea censura а la hipocresía Escrupulosamente limpiaban por fuera los utensilios para comer, pero no se ocupaban tanto de lo que iban a poner dentro del plato. Estos, purificados por fuera, iban a estar por dentro llenos de rapiña e intemperancia. Esta preferentemente para denominar expresión se usa sensualidades y también un apetito desordenado de las cosas ajenas. Es decir, no se preocupaban de comer unas cosas que fuesen producto de sus injusticias, rapiña o con las que tendían, no ya a alimentarse, sino a mantener su incontinencia.

¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera.

Y dice el Señor: ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera. Y lo que aquí se formula directamente de los utensilios que se limpian por fuera y los productos reales que se le ponen dentro, pero implicando indirectamente el estado de su vida moral, San Lucas, lo interpreta directamente del estado moral: Limpiáis la copa y el plato por fuera, pero vuestro interior está lleno de ratería y de maldad. Por eso, frente a esta actitud de una moralidad tan doble, les pide que limpien primero lo de dentro de la copa y el vaso, tantas veces proveniente en ellos de aprovechamiento, robo, que es lo que verdaderamente está manchado, por injusticia, lo que supone su devolución o su justificación a quien se lo hayan quitado o aprovechado. Y que luego, si quieren por su código de purificación artificiosa y farisaica, que limpien el plato o copa por fuera.

Jesús, siempre claro, usa como es habitual un lenguaje metafórico, para que se entienda en los oídos de todos, "el que tenga oídos que oiga" y de este modo, pone al descubierto la falta de sinceridad de los fariseos, los que siempre buscan solo las apariencias exteriores y

descuidan lo interior, el corazón, el alma, que es algo que no debemos descuidar.

Ahora elijamos entre preferir ser de verdad, a aparentar que somos, ahí está la diferencia, y Jesús se da cuenta de esto.

EVANGELIO Mt 23, 27-32, "están llenos de hipocresía y de iniquidad".

Comentario breve: Si bien las señales que acompañan o preceden la venida gloriosa del Señor producen miedo o terror, es mejor enfatizar el triunfo final del Reino de Dios, donde habrá completa justicia y liberación. Es un mensaje de esperanza y también de advertencia: debemos constantemente prepararnos, sin distracciones, para esta segunda venida del Señor.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús habló diciendo: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que parecen sepulcros blanqueados: hermosos por fuera, pero por dentro llenos de huesos de muertos y de podredumbre! Así también son ustedes: por fuera parecen justos delante de los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que construyen los sepulcros de los profetas y adornan las tumbas de los justos, diciendo: «Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no nos hubiéramos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas»! De esa manera atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas. ¡Colmen entonces la medida de sus padres!

Palabra del Señor.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas que parecen sepulcros blanqueados!

El Evangelio de hoy nos trae una nueva censura dirigida a los fariseos para precisarles su vida moral de hipocresía. Su moral es la de los "sepulcros blanqueados." Jesús continua condenando fuertemente a los escribas, que eran expertos en la interpretación de la ley, estos eran en su mayoría de la secta de los fariseos, a quien también Jesús les habla con mucha claridad, y los siguen considerando hipócritas, y ellos no dejan de fingir cualidades distintas a las que verdaderamente aparentan tener.

En su auténtica realidad interna estaban llenos de "hipocresía e iniquidad."

Según el libro de los Números que cualquiera que tocase un muerto, o huesos humanos, o "un sepulcro," quedaría legalmente "inmundo" por siete días (Núm 19:16). De ahí la costumbre preventiva de blanquear los sepulcros antes de las fiestas de "peregrinación," sobre todo antes de la Pascua, para lo cual se empezaba esto desde el 15 del mes de Adar. Esta alusión se lleva como censura global a los fariseos. Aquellos "sepulcros blanqueados" estaban llenos de "huesos de muerto y de toda suerte de inmundicias." Así, los fariseos "aparecen por fuera justos a los hombres," pero en su auténtica realidad interna estaban llenos de "hipocresía e iniquidad."

Lo que cuenta es lo que somos ante los ojos de Dios

Jesús al comparar a los hipócritas con "sepulcros blanqueados", nos quiere demostrar que muchas veces el exterior está cuidado y resulta hermoso de ver, pero lo que hay por dentro es descomposición y muerte.

Ya en otros fragmentos del Evangelio (Mt. 6,1), el Señor nos advierte que no hay que hacer el hacer el bien para que los vean los hombres, porque lo que cuenta es lo que somos ante los ojos de Dios, y no lo que aparentamos ser ante los hombres.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que construyen los sepulcros de los profetas!

En la segunda parte del fragmento del evangelio de hoy, Jesús les hace una última censura, enlazada por la anterior, va sobre los fariseos por homicidas de "profetas" y de "justos."

"El culto de los sepulcros, tenido en mucho entre los judíos, como lo prueba la veneración que todavía tributan a los sepulcros de Abraham y de Sara, de Isaac y Jacob, en Hebrón; de Raquel, cerca de Belén; de David y de varios antiguos profetas, en Jerusalén; de José, no lejos

de Naplusa, ofrecerá también al Salvador ocasión" de otra condenación.

Estas tumbas a las que alude Jesucristo podían ser excavadas en las rocas y realizadas en forma de monumentos, al estilo del que hoy se llama tumba de Absalón, en el valle de Josafat. La expresión "que adornan las tumbas" se refiere a ciertas representaciones, sea en las fachadas o en los subterráneos. La distinción que ha querido verse entre "profetas" y "justos," entendiendo que por estos últimos se refería a personajes posteriores a los profetas, mientras en los primeros se referían a los profetas antiguos, cuyos sepulcros, en esta época, exigirían una restauración.

Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres

Los judíos de otras generaciones mataron a "profetas" y a "justos." Los escribas y fariseos contemporáneos de Cristo arreglaron estos sepulcros. Pero ellos decían: ¡Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no nos hubiéramos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas! Pero Jesucristo parece sacar una consecuencia de esto: que por arreglar estos sepulcros son cómplices en la muerte de los que guardan en esos sepulcros; lo que formula con un gran realismo.

Se separan de sus padres y casi se avergüenzan de ellos, pero no se dan cuenta de que, si no hacen suya la herencia espiritual de los profetas, siguen matando y su culpa se vuelve más grave que la de sus padres

Hipócritas no sólo respecto a Dios y a los hombres, sino también respecto a su tradición e historia.

Jesús denuncia el doblez de los hipócritas no sólo respecto a Dios y a los hombres, sino también respecto a su tradición e historia. Sus padres rechazaron y mataron a los profetas. Ellos creen poder tranquilizar su propia conciencia por el hecho de arreglar estos sepulcros, es decir, honrando las sepulturas y poniéndoles adornos, especulan que pueden purificar la memoria del pasado olvidando o buscando justificaciones conmovedoras, y se

sienten inocentes por el hecho de que son capaces de acusar a los otros.

Por el hecho de arreglar estos sepulcros, De esa manera atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas "De esa manera atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas. ¡Colmen entonces la medida de sus padres!,.

¡Jerusalén, Jerusalén!, ¡la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados!

En diversos textos de los Evangelios, se nos relata sobre los profetas rechazados, perseguidos y asesinados. "Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas. (Lc 6,23), "¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados". (Lc 13,34).

En los tiempos de la peregrinación de Jesús por la tierra, hubo, al igual que hoy, hombres elegidos y enviados por Dios para ser su portavoz y para agitar la conciencia oscura de su pueblo, fueron rechazados y perseguidos. El mismo Señor Jesucristo participará del destino de los profetas, también él será rechazado por los suyos "Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio". (Mt 13,57) y, finalmente, morirá en la Cruz.

MATEO 24

EVANGELIO Mt 24, 42-51, "Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo"

Comentario breve: Al asociar las parábolas del ladrón y del mayordomo, Mateo precisa, con sus matices necesarios, la actitud fundamental del cristiano, a igual distancia de un quietismo y de un humanismo puramente terrenal. El servicio del mayordomo es, en efecto, humanamente eficaz, pero debe ser realizado en dependencia del Dueño, cuya intervención es siempre imprevisible pero, al mismo tiempo, fecunda. Al llegar a este momento del año litúrgico se acumulan las parábolas de la vigilancia. En cualquier momento puede pararse el reloj de la vida. Por tanto, la vigilancia afecta por igual a servidores y servidos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús habló diciendo: "Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada. ¿Cuál es, entonces, el servidor fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal, para distribuir el alimento en el momento oportuno? Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo. Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. Pero si es un mal servidor que piensa: Mi señor tardará, y se dedica a golpear a sus compañeros, a comer y a beber con los borrachos, su señor llegará el día y la hora menos pensada, v lo castigará. Entonces él correrá la misma suerte que los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes".

Palabra del Señor.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su señor.

Este fragmento del Evangelio se refiere a la necesidad de vigilar. Puesto que ese día y hora es desconocido, no cabe más que estar alerta y preparados para su llegada. Esta necesidad de la vigilancia es presentada por san Mateo con dos comparaciones o pequeñas parábolas.

En la primera nos presenta el dueño de la casa. La noche es la hora propicia para los ladrones, amparados en las tinieblas salen a robar. Ciertamente, Jesús se refiere a los tipos de casa de aquella Palestina. Las casas palestinas estaban hechas, sobre todo en su techumbre, de argamasa de barro con ramas (Mc 1:2), y las paredes laterales no raramente eran de adobes. De ahí la descripción del ladrón que hace un abertura para entrar en la casa. Por eso, si el dueño de la casa supiese la hora en que pudiese haber un robo en su hogar, él estaría vigilante y no permitirías que la abran un agujero en su casa para entrar a robar (2 Pe 3:4-14).

¿Cuál es, entonces, el servidor fiel y previsor?

La segunda comparación, la hace con un criado fiel y cuidadoso y otro que es malo, así compara las diferentes actitudes y conducta de estos servidores.

El relato nos habla por tanto de un dueño que tiene varios siervos, y pone al frente de ellos a un criado que ha de ser fiel y prudente: Además de leal en todo a este dueño, este servidor cumple con la confianza de saber bien su oficio en ausencia de su señor. El propósito, es que cuando éste vuelva y llegue a casa sin avisar, encuentre que todo se ha manejado en orden. De este modo este buen servidor, obtendría una recompensa por su diligencia, fidelidad y buen cuidado de sus bienes.

Un mal servidor que piensa: mi señor tardará

Por el contrario, otro siervo desleal e incumplidor, el malo, aprovechándose que su patrón se demora en regresar, arremete y le da una paliza a sus compañeros. No contento con ello, este canalla, se dedica a la gula y al alcohol mezclándose con los borrachos, por tanto tendrá lo que se merece a su actitud y comportamiento. Es decir cuando llegue al amo le hará pedazos y le pondrá con los hipócritas.

¿Qué nos quiere comunicar Jesús?

Ahora nos preguntamos, ¿Qué nos quiere comunicar Jesús al decir: Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor? Es cierto que no sabemos cuándo será este día, sin embargo sabemos cómo debemos estar preparados, y lo más seguros que nos sorprenderá, porque vivimos en un ciega confianza que nos prepararemos a última hora, al menos en mi país, es muy común dejar todo para última hora. Pero, ¿Cómo estamos de preparados para rendir cuentas si nos la pidieran en este minuto? ¿Nuestra vida es para ser pasada por un examen?, ¿hemos llevado una vida recta?, ¿hemos hecho buenas obras?, ¿Lo que hacemos por nuestro prójimo es por amor o por algún interés en particular?

Entendámoslo bien y reflexionemos que significa para nosotros esa venida del Señor, tal vez estemos algo equivocado de cómo va a ser esta venida, como en el caso de los judíos, recordemos que ellos estaban esperando un Mesías distinto a como se presentó Jesús, por eso, cuando vino El, no fueron capaces de reconocer al Hijo de Dios.

Si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar

Es decir, Jesús ya vino por primera vez pero no vino, como así sabemos, para muchos que lo rodearon, lo vieron y lo escucharon, de estos algunos pudieron reconocer en él, el Mesías, el Hijo de David, pero otros se burlaron y lo coronaron con espinas. ¿No nos irá a pasar lo mismo a nosotros? ¿Vivimos preparados para esta segunda venida? Pues si no aprendemos lo que nos enseñó en su primera venida, si no profundizamos en sus palabras,

jamás seremos capaces de reconocerlo y experimentar el gozo de su segunda venida.

Y con que claridad lo dice Jesús con esta comparación: Entiéndanlo bien; si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Jesús, nos exhorta a estar atentos y vigilantes

En esta parábola Jesús, nos exhorta a estar atentos y vigilantes, ya que no conocemos ni el día ni la hora de su venida, y no lo hace para que nos desesperemos, no pretende angustiarnos, lo que quiere es motivarnos en una siempre activa vigilancia, y en una prudente espera, porque la angustia o temor, no es cosa de Dios, lo que sí es cosa de Él, la bondad, la paz y la serenidad de espíritu.

La vigilancia debe ser en aquello que nos aparta de Dios, lo que nos aleja del cumplimiento de nuestros deberes, también para estar atentos para responder adecuadamente al llamado del Señor.

También dice el Señor, "Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo", esto es para indicarnos que no solo el dueño de casa debe estar preocupado, también todos los que trabajan con él, este además debe ser un servidor amable con sus otros hermanos, además de hacer bien sus tareas. Y por hacer todo lo contrario al servidor malo, el Señor lo hará administrador de todos sus bienes. Por tanto, el final del criado bueno no es de temer. Entonces hagamos una vida para estar preparado y dispuestos a rendir cuenta al Señor, pero tengámosla al día para que no nos halle desprevenido, así estaremos dispuestos para recibir su visita y con mucha alegría.

MATEO 25

EVANGELIO Mt 25, 1-13, "Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora"

Comentario breve: Todos tenemos la experiencia de haber sido invitados a una fiesta de casamiento: para ello nos preparamos con tiempo y queremos estar allí para compartir ese momento. No hacerlo adecuadamente sería una demostración de poco afecto e, incluso, de indiferencia hacia quien nos ha invitado. Las jóvenes necias de esta parábola representan ese descuido y ese desprecio hacia el amigo que les hace la distinción de elegirlas como cortejo. No despreciemos la invitación de Jesús de compartir su fiesta; estemos siempre en actitud atenta para percibirlo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: 'Ya viene el esposo, salgan a su encuentro'. Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: '¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?'. Pero estas respondieron: 'No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado'. Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: 'Señor, señor, ábrenos'; pero él respondió: 'Les aseguro que no las conozco'. Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora".

Palabra del Señor.

Las bodas comenzaban al atardecer, a la puesta de sol y era de esta forma

Comento previamente sobre las costumbres de aquel tiempo. Las bodas comenzaban al atardecer, a la puesta de Sol y era de esta forma: La novia esperaba en su casa y siempre rodeada de sus amigas, luego venia el esposo a buscarla y él también se hacía acompañar del grupo de sus amigos, luego, con todo el grupo de familiares y demás amistades la llevaban unidos en dos cortejos, a casa del futuro esposo, que es donde luego vivirían. Todo este séquito se realizaba con lámparas y alegres cantos. La esposa llevaba su cabeza ceñida de una corona y era llevada en andas a casa de su esposo. Este y los suyos rodeaban el anda (litera). Tanto los amigos del esposo, como las amigas de la esposa iban entonando cánticos festivos y alusivos a los mismos de la ceremonia. A la llegada del cortejo se celebraba el banquete de bodas.

Un cortejo de diez vírgenes.

San Mateo, nos presenta un cortejo de diez vírgenes. El número es parte de armar la historia, y luego dice que son vírgenes, a fin de se entienda de que no son casadas, como las amigas que habían de acompañar a la novia. En este caso, suponemos que hubo alguna tardanza y el esposo llego cerca de la media noche, por cuanto se habían quedado dormidas. De estas diez vírgenes, cinco de ellas eran descuidadas, necias o imprudentes, en cambio las otras eran previsoras o prudentes. Todas ellas salieron al encuentro del cortejo del esposo, y llevando con ellas, pues, conforme al uso de noche, lámparas para alumbrar el camino del cortejo nupcial.

EL resultado es que las imprevisoras, no tomaron, con sus lámparas una vasija donde llevar el aceite de relleno.

Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora

¿Qué nos quiere decir Jesús con esta Parábola? Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora" de la venida final del Hijo del hombre.

El esposo, es Jesús, su venida será inesperada y su venida es la parusía. Las vírgenes previsoras, las almas preparadas para la parusía. Las vírgenes imprevisoras, las almas no preparadas para esa hora. Las vasijas de aceite de relleno y el prepararlas al despertar indica la solicitud de estas almas y su preparación y su actitud vigilante en orden a la parusía. Del mismo modo, se debe tener una actitud espiritual en orden a esta preparación para el glorioso regreso de Jesucristo. Pero también, no basta con un asistir, sin más, a este cortejo, que en el caso de la parábola es nupcial y en el caso de la enseñanza es la parusía, además, hay que tener esta previsión del relleno para la lámpara, es decir es necesario cooperar directamente en una preparación que es personal. En efecto, cada una de las vírgenes previsoras ha cooperado y se ha preparado, ya que el esposo puede llegar inesperadamente.

Son consideradas necias por imprudentes

Del mismo modo, no basta con lamentarse como las jóvenes imprevisoras, ya que se requiere las obras de toda una vida. Recordemos además las Palabras de Jesús, No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! Yo entonces les diré: Nunca os conocí" (Mt 7:21-23).

En esta enseñanza de Jesús, como vemos algunas son consideradas necias por imprudentes y faltas de razón, y otras prudentes, porque actúan con moderación y cautela, aunque a todas les entró sueño y se quedaron dormidas su preparación era distinta.

"Desde allí ha de venir a juzgar los vivos y a los muertos"

Estas son las dos opciones que tenemos en nuestra forma de esperar el regreso glorioso de Jesucristo. Rezamos en el credo, "desde allí ha de venir a juzgar los vivos y a los muertos", esperamos pasivamente y sin preocuparnos o lo hacemos activamente y con responsabilidad y bien preparados.

"¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?"

En efecto, las cinco vírgenes necias, actuaron con irresponsabilidad y no estaban preparadas, y luego cuando ellas necesitaron la fuente de su luz, acudieron a las prudentes, "¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?" y quienes mostrando su buen juicio y su reflexión antes de actuar les respondieron: "No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado". La negativa a facilitar el aceite, o el no conseguirlo, nos dice que no se puede improvisar esto en el último momento ni se puede prestar ni transferir de unos a otros, en otras palabras, es como decir, yo he realizados buenas obras de esas que agradan al Señor, he rezado, le he sido fiel, le he amado a Él y a mi hermanos, tu no lo hicisteis, te presto un poco de mi vida, para que parezcas preparada.

"Les aseguro que no las conozco"

Así fue, como cuando el esposo es finalmente anunciado a media noche, las muchachas necias no están preparadas, y no tienen luz para ofrecerle, y no fueron consideradas para entrar al fiesta nupcial, Y luego cuando ellas pensaron que porque a última hora se consiguieron el relleno, y apuradas llegan tarde, se les consideraría, por mucho que gritaron Señor, Señor, ábrenos", no fueron admitidas y, el esposo respondió: "Les aseguro que no las conozco"

¿A quién representan hoy?

Así estas muchas necias e imprevisoras, están representando a aquella comunidad de los fieles que carecen de auténtica entrega, y por tanto no están preparados, como del mismo modo a aquellos que escuchan el mensaje, pero no lo han llevado a la práctica. Las otras cinco, las prudentes, simbolizan a las personas pertenecientes a la comunidad, que viven su vida de tal

manera que dan luz a los demás, y que el mensaje de Cristo lo han hecho parte de su vida, con prudencia y sensatez, es por esos cuando llegó el esposo, estando preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta.

El esposo representa al Hijo Jesucristo, como en la parábola de Mateo (Mt 22,1-14). La fiesta nupcial, el banquete que está preparado, la alegría y felicidad del Reino.

"Ya viene el esposo, salgan a su encuentro"

Este Evangelio es una voz de alerta para todos nosotros, "Ya viene el esposo, salgan a su encuentro", esto es ¡Que viene el Señor!, esto debe resonar en nuestros oídos y en nuestro corazón, nos debe poner en estado de alerta y acción, es un despertador para que no nos quedemos dormidos y para que tengamos suficiente luz, con lámparas donde abunde el aceite de la fe, esa luz que nos ayuda a ver y a descubrir a Dios. El aceite, representa nuestra conducta, nuestras buenas obras, el quedarse dormido, la tibieza espiritual.

Ciertamente, nos llegara el día y la hora en el que deberemos presentarnos delante del Señor, no sabemos cuándo, pero si sabemos qué ocurrirá, no nos olvidemos de Dios, él no se olvida de nosotros, estemos preparados, que no nos sorprenda, esperémoslo con una vida pensada en El, viviendo y haciendo cosas por El, para que cuando llegue ese día no nos desconozca, lo que no se hace por el Señor, queda desconocido por Él.

Hagamos de nuestra vida una lámpara encendida que brille con la luz de la fe.

EVANGELIO Mt 25. 14-30. La Parábola de los Talentos.

Comentario breve: La palabra talento se entiende hoy mejor traducida por «millones». Dios reparte a millones sus dones que son la vida, inteligencia, habilidad, etc. La vida sobre todo es un gran talento que urge hacer fructificar para no vivir en vano. La vida es un proyecto por realizar. La parábola de los talentos es la parábola de la responsabilidad. Toda cualidad es un talento entregado a nosotros para hacerlo producir al servicio de los demás. Es dichoso el que al final y volviendo la vista atrás puede tener la convicción de no haber vivido en vano. Es entonces cuando oirá la invitación a entrar "en el gozo de su Señor".

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos es como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida, el que había recibido cinco talentos fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos ganó otros dos; pero el que recibió uno solo hizo un pozo y enterró el dinero de su señor. Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco talentos se adelantó v le presentó otros cinco. "Señor; le dijo; me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado". "Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor; ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: "Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado". "Está bien, servidor bueno y fiel; ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Llegó luego el que había recibido un solo talento. "Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!" Pero el señor le respondió: "Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes".

Palabra del Señor.

La parábola de los talentos.

Nuestro servicio al Reino de Dios reclama que hagamos rendir los "talentos" que el Señor nos dio. El Evangelio (Mt 25, 14-30), nos relata la parábola de los talentos, que habla precisamente del siervo fiel que no derrocha la vida en pasatiempos o en la ociosidad, sino que hace rendir los dones recibidos de Dios. Dios da a cada hombre unos talentos: el don de la vida, la capacidad de entender y querer y de obrar, la gracia, la caridad, la fe y muchas virtudes que debemos saber aprovechar. Es falsa humildad no reconocer los dones de Dios, es apocamiento y pereza dejarlos inactivos.

"El reino de los cielos se parece"

Y les dice Jesús a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes". Esta es una parábola alegorizante, es decir figurativa o simbólica. Según nuestras costumbres, si vamos a emprender un viaje, no disponemos de nuestros bienes por este hecho, sin embargo en la parábola de hoy, el amo, les confía a sus siervos su hacienda y lo distribuye a tres categorías de siervos. Nuevamente Jesús nos está haciéndonos ver cómo debemos ser en nuestra vida terrena para llegar a vivir en el Reino. Nosotros somos en este relato los siervos

y los bienes que nos son confiados, es decir los talentos, son todas esas condiciones con la que Dios nos ha dotado a cada uno, tales como la inteligencia, la capacidad de generar amor, de hacer felices a los demás y los bienes naturales.

El talento

El talento, más que una moneda, era el peso de un determinado número de dinero. En aquel tiempo, el talento era una unidad contable que equivalía a unos 35 a 42 kilos de plata, (algunos sostienen 50, pero no es lo importante), esta medida se empleaba para medir grandes cantidades de dinero, y representaba más o menos unos seis mil denarios, eso era mucho dinero, ya que un denario aparece como el jornal de un trabajador del campo, con esto podemos deducir que el siervo que recibió menos bienes (un talento) obtuvo del Señor una gran cantidad de dinero, entonces pensemos que hemos recibido bienes incontables. Después de mucho tiempo volvió aquel señor. Con ello se da margen suficiente a la producción de los bienes confiados. Pero el primero v único acto que se destaca, por su valor de enseñanza, es el que pide cuentas de los "talentos" entregados a aquellos siervos.

Entrar a tomar parte en el gozo del señor

Los dos primeros, gozosos, le traen el doble de lo entregado: el primero recibió cinco talentos, y logró otros cinco; el segundo, con dos, logró otros dos. El Señor los felicita por haber sido "siervo bueno y fiel." Han sido fieles en "lo poco." Pero como ya he comentado, cinco y dos talentos eran una fortuna cuantiosa, hagamos la cuenta para dimensionar cuanto era: Los cinco "talentos" eran equivalentes a 30.000 denarios, y los dos "talentos" equivalían a 12.000, es decir el jornal de 30.000 y 12.000 días.

El felicitar por haber sido fiel en lo "poco," siendo una cantidad excesiva, en todo caso, probablemente se destaca por su valor simbólico: la abundancia y excelencia de los dones de Dios. El premio será una mayor

abundancia de dones: si aquí se le encargó de administrar una cantidad limitada, lo "poco," el premio será "constituirlo sobre lo mucho." Así, de administrador limitado pasa a ser mayordomo. El premio es "entrar en el gozo de su señor," cuyo significado alegórico, como luego se verá, es el premio definitivo mesiánico. Lo mismo pasa y se dice con el mismo cliché proporcional, con el segundo siervo.

Dios exige que los seres humanos rindan, religiosamente, los valores que Dios les confió

Pero al llegar el siervo al que, por sus condiciones, se le había dado un solo "talento," el señor le dirá, torpe y osadamente, como disculpa de su temor y de su inactividad, que "lo escondió en tierra," para asegurarlo así incluso del robo de ladrones, por temor al Señor, y las razones que da, son: "eres hombre duro, que quieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste." De hecho, como explicación, se añade lo siguiente: "Porque al que tiene, se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará". La enseñanza doctrinal fundamental es clara: Dios exige que los seres humanos rindan, religiosamente, los valores que Dios les confió, preparándose así al glorioso regreso del Señor. En efecto, lo que debemos aprender de este relato, es que todos tenemos la necesidad de hacer fructificar los dones recibidos, de una manera esforzada, exigente v constante durante toda nuestra vida. Tenemos la necesidad de producir buenas obras, y estas buenas obras deben ser realizadas proporcionalmente a los dones recibidos, ya que los talentos de la parábola designan la capacidad que recibimos para hacer buenas obras.

Todos tenemos que corresponder a las gracias que hemos recibido

El tiempo que dura el viaje del señor o el amo, representa nuestra vida, y el regreso inesperado, el fin de la vida terrenal, la muerte, el arreglo de las cuentas, la rendición de cuentas, es el juicio. El Señor, nos está enseñando con este relato, es que todos tenemos que corresponder a las gracias que hemos recibido, hayan sido estas mayores o menores. Aquel que recibió mucho, deberá rendir cuenta por lo mucho que recibió, y se le exigirá muchos frutos, así se manifiesta diciendo al que hizo fructificar: "Está bien. servidor bueno y fiel; ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Pero aquel que recibió poco, también está obligado a responder por aquello que recibió, y al no hacerlo le dijo: "Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses". Observamos como el servidor que recibió un talento lo enterró y no lo usó, y fue reprendido duramente por ello. Nos enseña el Señor, que no es suficiente evitar el no utilizar nuestro talento para el mal, el servidor no malgastó su talento en cosas inservibles ni en maldades. pero no fue capaz de realizar cosas positivas con él.

¿Qué talentos poseo? ¿Cuáles son mis dones y que de bueno puedo obrar mediante ellos?

Dios sabe por qué nos entrega cantidades distintas de talentos y no son comparables nuestros talentos con lo que otros han recibido. Se nos ha otorgado una vida de talento y somos invitados por Dios a utilizar lo que nos otorgado para su gloria. Nos hacemos algunas preguntas y estas pueden ser, ¿Qué talento poseo? ¿Cuáles son mis dones y que de bueno puedo obrar mediante ellos? ¿Qué soy capaz de realizar por la gracia de Dios? ¿Qué bien, si omito realizarlo, nunca será realidad?. Cada uno hemos de contestar a estas cuestiones por sí mismo. Tenemos que pensar en nuestra vida toda en servicio y entrega a Dios, para su honor y gloria, trabajar en nuestra vocación en servicio a los que nos rodean, en favor de la paz y la justicia, de la comprensión entre los seres humanos, del bien común, es parte integral del servir a Dios y darle gloria. La justicia, la honestidad y solidaridad, con la que vivimos cotidianamente es sustancial a la realización del reino de Dios.

Hacer el mejor y mayor uso posible de los talentos que Dios nos ha brindado.

Debiera ser nuestro anhelo hacer el mejor y mayor uso posible de los talentos que Dios nos ha brindado. Hemos de estar siempre dispuestos y abiertos a hacer algo más o algo mejor de lo que ya estamos realizando a fin de que Reino de Dios se haga realidad en la tierra así como ya lo es en los cielos. Como vemos entonces, esperar el Reino no es quedarse parados a ver qué sucede, sino trabajar para que se haga realidad ahora mismo. La persona que escondió su talento, es como el que guarda la fe entre sus recuerdos, el que nunca se arriesga a tomar iniciativas fructíferas, el que no tiene el valor de emprender algo nuevo. Los que arriesgaron sus talentos son los que desean colaborar con Dios, que necesita la cooperación de los hombres, no porque Él no pueda obrar solo, sino porque nos hace partícipes de la salvación del mundo. Arriesgando construimos en la tierra, y esta obra se convierte en el inicio de lo que seremos en el cielo. Confiar en Dios y en nosotros mismos es confiar en los talentos que Dios nos ha dado para ponerlos al servicio de los demás

EVANGELIO Mt 25, 31-46, "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino"

Comentario breve; San Juan de la Cruz dejó escrito: "Al atardecer de la vida serás juzgado por el amor". La asignatura fundamental en el último examen de nuestra vida será el amor al prójimo. Nos jugamos el ser o no ser de nuestra existencia, el sentido o sinsentido cíe nuestro vivir. Pero no es un examen para memorizar, es para practicarlo y vivirlo cada día. Lo que hagan por el prójimo, lo hacen por mí. ¡Vengan, benditos! No es un evangelio para comentar, sino para meditar, para meterlo dentro de nuestro corazón y sobre todo para vivirlos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a éstos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me alojaron; estaba desnudo.

y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron". Éstos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?". Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna.

Palabra del Señor.

Cuando el hijo del hombre venga en su gloria

Jesús dijo a sus discípulos: Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. En esta hora de la parusía final, el Hijo del hombre vendrá "en su gloria," y, como parte de ella, vendrá "con todos los ángeles," que son sus ángeles, como ornamento suyo y como ejecutores de sus órdenes. Todo ello indica, dentro del género apocalíptico, la grandeza de la majestad con que Cristo realizará aquel acto, lo que no excluye, naturalmente, la realidad de esta presencia de los ángeles.

Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

En el uso rabínico de casos de separación, a la derecha se pone siempre lo mejor. Por cuanto los pecadores conocerán sus delitos y los justos verán patentes los frutos de su justicia que les acompañaron hasta el fin.

Se llaman ovejas los que se salvan, por la mansedumbre con que aprendieron de Aquél que dijo: aprended de mí, que soy manso (Mt 11,29); y por cuanto estuvieron dispuestos hasta sufrir la muerte, imitando a Jesucristo, que como oveja fue llevado a la muerte (Is 53,7).

Los malos, en cambio, son llamados cabritos, los que trepan los más ásperos peñascos y caminan por sus precipicios. La Sagrada Escritura suele designar la sencillez y la inocencia con el nombre de oveja.

Bellamente, pues, se designan aquí los elegidos con este nombre. Sin embargo el cabrito es animal lascivo, que en la ley antigua se ofrecía para víctima de los pecados.

Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer

"Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Y hay que notar que lo que menciona Jesús, son las siete obras de misericordia, las cuales, cualquiera que tenga cuidado de cumplirlas, merecerá alcanzar el reino preparado a los escogidos desde el establecimiento del mundo.

Pues en un sentido místico observa las leyes del verdadero amor, quien al que tiene hambre y sed de justicia le alimenta con el pan de la palabra, o bien le da de beber la bebida de la sabiduría, y el que recibe en la Iglesia al que anda errante por el pecado, y el que admite al que está enfermo en la fe.

Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Los Santos, pues, que obraron obras derechas, recibieron en premio de sus obras rectas, la derecha del Rey, en la cual está el descanso y la gloria. Y a causa de su humildad se proclaman indignos de alabanza por sus buenas obras; no por haberse olvidado de aquello que hicieron, pues El mismo les muestra su compasión en los suyos. Dicen esto ciertamente no desconfiando de las palabras del Señor, sino pasmándose de tan extraordinaria excelencia y de la grandeza de su majestad.

"Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Libremente podemos entender que Jesucristo hambriento es alimentado en todo pobre, y sediento saciado, y de la misma manera respecto de lo otro. ¿Por qué los llama pequeños? Por lo mismo que son humildes, pobres y despreciados.

Y dice mis hermanos, recordándonos que nos dijo; "Son hermanos míos, los que hacen la voluntad de mi Padre" (Mt 12,50).

Así como había dicho a los justos, vengan, así también dice a los injustos, malvados y crueles, "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles" Los que se apartan de Jesús, caen en el fuego eterno, el cual es de distinta naturaleza del fuego de que hacemos uso: pues ningún fuego es eterno entre los hombres, y ni siguiera de mucha duración. Y tengamos presente que no dice que el reino está preparado, en verdad, para los ángeles, más sí que el fuego eterno lo está para el diablo y para sus ángeles. Porque por lo que a Él toca, no ha creado a los hombres para que se pierdan, pero los que pecan son los que se unen con el diablo, para que así como los que se salvan son comparados a los ángeles santos, de la misma manera sean comparados a los ángeles del diablo los que perecen.

Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer

"Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me alojaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron".

Así es, cómo los malos hombres, abandonaron la misericordia, y no en un sólo concepto, sino en todos. Porque no tan sólo no dieron de comer al hambriento, sino que tampoco visitaron al enfermo. Nótese que Jesús no está diciendo estaba en la cárcel y no me sacaron; enfermo y no me curaron; sino dice, no me visitaron, no se acercaron a mí. Todas estas cosas, por tanto, bastan para sufrir la pena del infierno.

Además, ninguna de las cosas que pedía Jesús era difícil dar, (tampoco lo es hoy), era un poco de pan porque tenía hambre, era darse cuenta de la miseria pues era pobre, era sentir compasión de la naturaleza, pues era hombre, era el deseo de alcanzar lo que se prometía, tan deseable como el reino, era sentir la dignidad del que recibía, pues era Dios el que recibía por medio de los pobres; era un trato con honor, porque se dignó recibir de mano de los hombres, lo justo que era dar, pues recibía de nosotros lo que es suyo, sin embargo los hombres ante todas estas cosas estuvieron cegados por la avaricia.

Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo

Éstos a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?" No es menos cierto, que es propio de los hombres malos, excusarse, dar a entender que no tienen culpas, o que son leves y pocas las faltas; y esto mismo lo indica la respuesta de Jesucristo. "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". Queriendo demostrar que las acciones buenas de los justos son sublimes, y que las culpas de los pecadores no lo son. Dice Jesús, "mis hermanos" verdaderamente, los que son perfectos, son sus hermanos.

Finalmente dice Jesús; Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna". La sentencia que se da es eterna. Los malvados "irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna" "El castigo será "eterno." La palabra cobra un espantoso realismo, sin atenuación alguna posible, en este contexto. Los unos y los otros tienen un destino igualmente eterno. Eso sí, algunos irán por la derecha y otros por la izquierda.

MATEO 26

EVANGELIO Mt 26, 14-25, "Les aseguro que uno de ustedes me entregará"

Comentario breve: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará". Nos encontramos ante la misma confesión que el Maestro hizo ayer, según la narración de Juan. El Maestro vuelve a anunciar a los suyos la traición de Judas en el marco de la cena pascual. Así, manifiesta desde ese momento que los acontecimientos de la pasión no escapan a su conocimiento. Este anuncio se da en un contexto de amistad y participación que, en realidad era también un gesto de comunión con Dios. El Maestro no condena a Judas, sino que es él quien se juzga al separarse de la comunión que se le ofrece en ese momento particularmente significativo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: ¿Cuánto me darán si se lo entrego?

Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo. El primer día de los Ácimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús: ¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?

Él respondió, vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: 'El Maestro dice, se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos'.

Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua. Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo: Les aseguro que uno de ustedes me entregará.

Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: ¿Seré yo, Señor?

Él respondió: El que acaba de servirse de la misma fuente que yo, ése me va a entregar.

El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, ¡pero ay de aquél por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido! Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: ¿Seré yo, Maestro? Tú lo has dicho, le respondió Jesús.

Palabra del Señor.

Comentario y estudio del Evangelio

El pacto traidor de judas

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me darán si se lo entrego?". Perverso se llama a una persona que tiene mucha maldad, o que hace daño intencionadamente, ruin es la persona Vil, despreciable o con malas intenciones, ese es el carácter del traidor cuando hace la pregunta. Judas pregunta cuando me darán por traicionar y vender al Hijo de Dios, solo alguien dominado por Satanás puede hacer esa vileza.

Por eso Lucas, presenta la escena diciendo que entró Satanás en Judas. No es un caso de posesión diabólica, sino la obra por excelencia del enemigo de Jesús y su reino, que pone en juego los resortes para la lucha, utilizando un discípulo.

Los tres evangelistas destacan la culpabilidad de Judas, al destacar que fue él a ofrecerse a los jerarcas para entregar a Jesús. Mateo y Marcos presentan a Judas en escena, dirigiéndose solo "a los príncipes de los sacerdotes," que eran los ex sumos sacerdotes, junto con el pontífice de entonces. Pero Lucas detalla que también trató, sin duda para el prendimiento de Jesús, con "los guardianes" del templo — ¿antes? ¿después? —. Estos estaban reclutados entre los levitas, bajo el mando supremo de un sagán.

Los que buscaban la seguridad y la clandestinidad para prender a Jesús, se "alegraron," al ofrecerles arteramente la entrega un discípulo, conocedor de los lugares de su refugio.

Pero la traición fue con trato comercial. Judas propuso que se le retribuyese de alguna manera la entrega (Mateo). En Marcos se dice más globalmente que "prometieron" darle dinero. Pero Lucas también insiste en lo de Mateo: "convinieron" las dos partes en una cantidad de dinero. Y ésta fue fijada en "treinta monedas de plata." Que tenían que ser siclos del templo, ya que deberían ser repuestos luego en él (26:6).

El siclo (sheqel) del templo equivalía a unos 10 denarios aproximadamente.

El fijarse el precio de la venta en treinta siclos se debe, seguramente, a un acto más de desprecio a Jesús, ya que, según el Éxodo, se fija en "treinta siclos de plata" el precio que había de pagarse a un dueño por un esclavo que se hubiese inutilizado (Ex 21:32). En el profeta Zacarías se lee cómo el profeta, representando a Yahvé, renuncia a continuar apacentando el rebaño de Israel, y pide su salario. Y me dieron — dice — de salario "treinta siclos de plata" (Zac 11:12-13). Y manda arrojar ese precio por haberle tasado en un precio de esclavos.

Al evocarse sobre esta venta el pasaje de Zacarías, en el que los treinta siclos se los dan despectivamente a Yahvé, no puede menos de pensarse en la sugerencia que, por "alusión," se hace de la relación de Jesús-Dios.

Algunas veces he oído que se pensó si la precisión de este importe sería obra de Mateo o de la catequesis primitiva, por razón del "simbolismo" que encierra, sin que se quisiese precisar exactamente la cantidad. Sin embargo, la afirmación es muy firme. Y el desprecio de los sanedritas a Jesús así, muy lógico, lo mismo que el "oportunismo" de Judas, que estaba, más que por un provecho económico, en eximirse de responsabilidad ante los dirigentes judíos.

Hecho esto, Judas sólo "buscaba cómo entregarle oportunamente," es decir, "sin alboroto," para evitar

posibles revueltas populares. Todo debió de quedar planeado para actuar al primer aviso de Judas, conocedor del lugar de retiro del Señor en Jerusalén aquellos días.

Preparación para la cena pascual

Los tres sinópticos sitúan la preparación de la última cena "en el primer día de los Ácimos" (Mateo-Marcos). Primitivamente, solamente se comía el pan ácimo la semana pascual, que comenzaba el 15 de Nisán a la puesta del sol (Ex 12:15, etc.). Posteriormente, los rabinos, para asegurar mejor el cumplimiento de este precepto de la Ley, extendieron la obligación de comer el pan ácimo desde el mediodía del 14. De ahí el que, en el uso vulgar, la fiesta de los Ácimos viniese a tener el valor de ocho días. Vocabulario que es el que reflejan los evangelios.

La cena pascual se celebraba en Jerusalén. Pero los allí no residentes necesitaban un lugar oportuno. De ahí la iniciativa de los apóstoles, que Marcos matiza que eran "Pedro y Juan," para saber dónde iban aquel año a celebrar la Pascua.

Jesús debía de estar en Betania. Por eso les manda "ir a la ciudad," Jerusalén. Más por orientarles les da una indicación. Al llegar a la ciudad encontrarán un hombre. Deben seguirle hasta la casa donde vaya. Y allí llamar al dueño y decirle de su parte que les indique el lugar que tiene preparado para ellos. La frase de Mateo "mi tiempo (de muerte) está cerca," omitida en Marcos-Lucas, se diría una amplificación del Mateo griego, con precisiones posteriores.

Jesús les anuncia la respuesta (Marcos-Lucas): les mostrará una "gran sala" en la parte alta de la casa, a la que ordinariamente se subía por una escalera exterior, independiente de comunicación con el resto del edificio; esta sala estará "alfombrada," o cubierta de esteras, y preparada con todo el ajuar necesario para recibir allí huéspedes de Pascua. Sólo faltaban los manjares rituales, que Jesús les manda "preparar."

Era proverbial que jamás ningún forastero había dejado de encontrar hospitalidad, un aposento entre los jerosolimitanos (de Jerusalén), para celebrar la Pascua; hospitalidad que era gratuita. Pero la costumbre había establecido que les dejasen como compensación la piel del cordero pascual inmolado. Esta persona en cuya casa se va a celebrar la Pascua debía de ser algún discípulo o simpatizante de Jesús, y que ya le hubiese ofrecido su casa para esto en otra ocasión. Pero el anuncio a los dos apóstoles es ciertamente profético.

Primitivamente la Pascua se comía de pie, para recordar la salida presurosa de Egipto. Es lo que llamaban la "Pascua egipcia." Pero ya en Israel la comían recostados sobre pequeños lechos, apoyando el brazo izquierdo en el mismo y dejando el derecho para el servicio; o también en esta forma, en el suelo, sobre esteras. Era la llamada "Pascua eterna." Era señal de ser libres y de estar ya en su propia casa de Israel.

Lo que hubieron de preparar los apóstoles fueron

- a) "El cordero pascual," que se inmolaba en el templo el 14 de Nisán, a la tarde, desollándole, limpiándole y teniendo un cuidado prolijo en no romperle ningún hueso; y tan pronto como oscureciera, se le asaba;
- b) Los hagigah, o manjares "festivos," que eran otras carnes, que servían juntamente para aumentar la alegría del banquete;
- c) Los "panes Ácimos" (matsoth), pequeñas tortas de pan sin fermentar, que conmemoraban la presteza en la liberación de Egipto, en que no tuvo tiempo la masa de fermentar (Ex 12:39):
- d) "Las hierbas amargas" (memorim) en recuerdo de las amarguras de Egipto
- e) El haroseth, una salsa muy espesa hecha de frutos vegetales rociados de vinagre, para que con el color de la misma recordasen el barro y los ladrillos en que tuvieron que trabajar en Egipto

f) El vino para las tres o cuatro bebidas rituales.

Además, el paterfamilias, aquí Jesús, explicaba el sentido de todos aquellos ritos.

"Uno de vosotros me entregará."

Poco después de oscurecer comenzaba la Cena pascual, cuando daban la señal las estridentes trompetas del templo.

Los tres sinópticos omiten aquí el lavatorio de los pies, que Juan relata. Pero los tres ponen, lo mismo que Juan, después del relato del lavatorio, la denuncia del traidor. Lucas tiene un problema específico, que se estudia en su lugar correspondiente (Lucas 22:14-18), en el que figura la distribución de un cáliz que no es el eucarístico, sino uno de los cálices rituales primeros.

Y, estando cenando, Jesús lanza la denuncia del traidor: "uno de vosotros me entregará." La sorpresa fue profunda en todos. La nobleza de su alma les hacía ver su inocencia, pero la palabra del Señor, que siempre vieron se cumplía, les hizo temer sobre su futuro: llegaron a temer en un futuro de villanía.

La respuesta de Jesús, que lo entregaría uno que "con El que mete la mano en el plato," no significa que en aquel momento Judas coincidía con Jesús tomando de un plato de comer algún manjar, ya que en la cena pascual cada uno tenía el suyo, ni era fácil que sólo en aquel momento Judas coincidiese con Jesús en tomar algo de la bandeja común, en aquel mezclarse todos sin un ritual de turnos. Pero, en todo caso, el sentido no es ése, pues cuando Judas salió del Cenáculo, los apóstoles no sabían quién era el traidor (Juan). La frase sólo significa que uno que tiene gran familiaridad con Él le va a entregar. Es el sentido en que Juan usa, para decir lo mismo, un salmo en sentido "típico": "El que come conmigo mi pan, levantó contra mí su calcañal" (Sal 40:9).

"Más le valía no haber nacido."

Jesús, bien consciente de su misión y de su fin, denuncia que va a la muerte. Es algo que siempre quiere destacar Juan: la gran conciencia de Jesús. Pero la gravedad del crimen de Judas se anuncia: "más le valía no haber nacido." La frase, que es usual no alude al castigo que Judas pueda tener en la otra vida, sino a la monstruosidad de vender a su Maestro, al Hijo de Dios.

Cuando los apóstoles le preguntaron cada uno si era él, también Judas lo hizo. Y Jesús se lo dijo, pero en voz baja, pues Pedro hará "señas" a Juan para que pregunte a Jesús quién es (Juan), y sólo a ellos se lo dirá. Pero ni aun así sabían ellos que la traición era inminente. La frase con que Jesús se lo denuncia: "Tú lo has dicho," no es frecuente, aunque sí bíblica y extra bíblicamente conocida, y significa su uso una cierta solemnidad.

El complemento detallado de esta denuncia es la narración que de ella trae el evangelista San Juan (13:21-30). En cambio, Mateo-Marcos, que ponen esta denuncia antes del relato de la institución eucarística, parecen situarla en su contexto histórico, y que Judas no recibió la Eucaristía.

En Corintios 10,12, encontramos: El que crea estar muy seguro, cuídese de nos caer. ¿Seré yo Señor? Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: "¿Seré yo, Señor?". Los apóstoles no se sintieron seguros, la conciencia no los acusaba, sin embargo cada uno comenzó a preguntarse. Todos estamos en peligro de caer y tal vez todos caeremos si no estamos atentos, vigilantes y en oración constante para ser oídos y merecer la ayuda y la gracia de Dios.

Jesús eligió en su momento a Judas como uno de sus discípulos, y este participó dentro del grupo de los más leales. Traición es la acción y el comportamiento que quebranta y rompe la lealtad que se debía tener. Como cristiano, tenemos un compromiso con Cristo, ser como él, y cada vez que no lo somos, estamos faltando a su confianza en nosotros.

El ideal de Dios, es que seamos hombres buenos, y vayamos por el mundo haciendo el bien, como lo hizo su Hijo Jesucristo. Hacer el bien, no cuesta nada.

MATEO 28

EVANGELIO Mt 28, 8-15, "Alégrense". Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él"

Comentario breve: Hay quienes, aun habiendo sido testigos de grandes acciones de parte de Dios, no están dispuestos a dar el paso de la fe. Porque no es lo mismo "ver" actuar a Dios que creer en él. Muchos creen sin haber sido testigos de maravillas y portentos. La fe va más allá de las verificaciones científicas. Lo más importante no es saber cómo Cristo resucitó, sino qué significado tiene para la comunidad de sus seguidores y discípulos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Las mujeres, que habían ido al sepulcro, después de oír el anuncio del Ángel, se alejaron rápidamente de allí, atemorizadas pero llenas de alegría, y fueron a dar la noticia a los discípulos. De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: "Alégrense". Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: "No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán". Mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. Estos se reunieron con los ancianos y, de común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad de dinero, con esta consigna: "Digan así: 'Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos'. Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo". Ellos recibieron el dinero y cumplieron la consigna.

Esta versión se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor.

(Estudio del evangelio)

Las mujeres, que habían ido al sepulcro

Las mujeres, que habían ido al sepulcro, después de oír el anuncio del Ángel, se alejaron rápidamente de allí, atemorizadas pero llenas de alegría. La redacción que hace San Mateo de este acontecimiento, es distinto a los otros evangelistas, observemos que dice, atemorizadas pero llenas de alegría. En el camino, les sale al paso Jesús. De pronto les sale al encuentro, debe haber sido una sorpresa inmensa, entonces Jesús les saluda sonriente, porque les dice, Alégrense.

Pero hay otras interrogantes, dice san Mateo, Las Mujeres, pero no dice cuales, luego dice que habían ido, pero no dice cuando fueron. Otra interrogante es, si el relato que hace san Marcos 16:9-11 y el que hace san Juan 20:11-18 se refieren a este mismo relato de san Mateo. Si el único evangelio fuera el de san Mateo, podríamos pensar que eran dos Las Mujeres. Es decir, María Magdalena y la otra María habían ido solas por la mañana a visitar el sepulcro y que se habían vuelto a comunicar la noticia a los apóstoles, y que en el camino se les había aparecido Jesús.

La aparición del señor resucitado a magdalena

Pero si leemos a san Lucas 24:19 y a san Juan 20:2, podemos decir que habían ido con estas dos Marías otras varias mujeres. También que Magdalena, si fue con ellas al sepulcro, no entró ni tuvo conocimiento del anuncio del ángel sobre la resurrección del Señor, sino que, tan pronto vio la piedra removida, pensó en un robo del cadáver y se volvió corriendo a comunicarlo a Pedro, como lo relata san Juan 20:1-2.

Por otra parte, a través del evangelio de san Marcos y san Juan se sabe también que Magdalena vio sola al Señor resucitado. Y hasta tal punto se dice esto, que la aparición del Señor resucitado a Magdalena, tanto en el evangelio de Juan como en el final deutero-canónico de Marcos, se narra esta aparición como algo personal, destacado y exclusivo de ella. San Marcos 16:9 llega a decir de las

apariciones jerosolimitanas (en Jerusalén) del Señor que se apareció primero resucitado a María Magdalena.

Por otra parte, la narración de Mateo sobre la aparición del Señor a Magdalena y a la otra María no fue en el camino, a la vuelta del sepulcro, como parecería en una lectura superficial del texto. Y esto no sólo se deduce de lo que dice san Juan en 20:1-2, sino también porque las mujeres, a la vuelta del sepulcro, saben, después del anuncio del ángel, que el Señor ha resucitado. Y conforme a la orden del ángel, así lo manifestaron a los discípulos, aunque éstos no lo creyeron como dice san Lucas 24:10-11. Más no dicen que hayan visto al Señor.

Ignoraba la resurrección del señor

Pero Magdalena, no habiendo asistido al anuncio del ángel en el sepulcro, ignoraba la resurrección del Señor; tanto que, al llegar ella a Pedro y al otro discípulo, (san Juan) piensa que han robado el cuerpo, (Jn 20:1.2)

También se sabe que, cuando las mujeres vienen del sepulcro a anunciar esto a los discípulos, no estaban con ellos Pedro y el otro discípulo, pues éstos salieron en seguida, san Juan 20:4, camino del sepulcro tan pronto como Magdalena les comunicó que habían robado el cuerpo del Señor.

A esto no se opone lo que se lee en san Lucas (Lc 24:12), el cual, después de relatar que las mujeres, entre las que cita la primera a Magdalena, vuelven del sepulcro, añade que dijeron esto a los apóstoles (la resurrección y el anuncio del ángel), y a continuación narra cómo Pedro fue corriendo al monumento.

Las mujeres a las que se les comunicó la resurrección del señor.

Lucas sabía, aunque él explícita mente no lo relata, lo que había sido un tema muy destacado en la primera tradición cristiana: la aparición del Señor resucitado, privilegiadamente, a Magdalena. Y así la incluye globalmente en el grupo de las mujeres a las que se les comunicó la resurrección del Señor.

Más aún, según el mismo Lucas, cuando las mujeres fueron a comunicar la resurrección del Señor a los apóstoles no estaba entre ellas Magdalena. Pues los apóstoles dicen a los discípulos de Emaús que nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento, no encontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que habían tenido una visión de ángeles que les dijeron que vivía (Lc 24:22-23). Pero Magdalena no estaba con ellas durante esta aparición, como se ha dicho.

Por tanto, si Magdalena fue la que vio primera (Marcos) al Señor resucitado; y si las mujeres tuvieron también una aparición del Señor resucitado, que, en el contexto de Mateo, fue muy de mañana, pues la sitúan a la vuelta del sepulcro, del cual volvieron en seguida, y cuando fueron era muy de madrugada; esta coincidencia de horas y de otros rasgos literarios entre los relatos de Mateo y de Juan hacen ver que este relato de Magdalena está íntimamente relacionado en los dos evangelistas.

Algunas dificultades de interpretación

Para resolver esta dificultad de la aparición del Señor en el camino a las mujeres sin la presencia literaria de Magdalena, varios autores han supuesto un segundo viaje de las mujeres al sepulcro, y en el cual tiene lugar esta aparición de Jesús.

Así se salvaría que, en la primera vuelta del sepulcro para anunciar la resurrección del Señor a los apóstoles, Magdalena no podía estar entre ellas, pues lo ignoraba; y, como es citada expresamente en el contexto de Mateo, se explicaría que, estando citada y no habiendo visto a Jesús, esta aparición no pudo ser en la primera vuelta del sepulcro, sino en otra.

Pero en esta otra segunda visita, para excluir de ella a Magdalena, que tiene su aparición sola y peculiar junto al sepulcro (Juan-Marcos), se supone que las mujeres,

después de transmitir el mensaje a los apóstoles, vuelven pronto de nuevo al sepulcro, mientras Magdalena ya estaba allí con Pedro.

Y en este intervalo, en este segundo viaje, pero ya de vuelta las mujeres el sepulcro, sería cuando tuvo lugar esta aparición del Señor y el mensaje a todas, incluida ya Magdalena, anunciando a los apóstoles la resurrección del Señor.

Esta solución, basada en un segundo viaje al sepulcro, aparte que no está dicho ni insinuado en el texto, no se ve, para justificarlo, ni necesidad exegética ni tiene tampoco una satisfactoria explicación. Supone muchas cosas y parece todo ello muy artificioso. De hecho, No explica a qué van estas mujeres al sepulcro cuando ya sabían que el Señor había resucitado. No explica los rasgos afines que hay entre el relato colectivo de Mateo y el personal de Magdalena de Juan-Marcos.

No sabemos dónde han puesto el cuerpo

Caben otras explicaciones sin recurrir forzosamente a ese segundo viaje. La solución hoy más seguida por los autores consiste en identificar la aparición personal de Juan (20:11-18) y Marcos (16:9-11) con la aparición colectiva que Mateo refiere de las mujeres a la vuelta del sepulcro (Mt 28:9.10). Los fundamentos principales en que basan para sostener esta identificación Magdalena, según Mateo, como se ha notado (Mt 28:19), vio a Jesús resucitado. Según Marcos, Magdalena fue la primera que vio al Señor resucitado (Marcos 16:9), y ella fue quien lo anunció a los apóstoles, pero oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron" (Mc 16:10.11). En el evangelio de Juan, cuando Magdalena va al sepulcro con las otras mujeres y vuelve ella antes de la aparición de los ángeles, dice a Pedro que no sabemos dónde han puesto el cuerpo. Es decir, se incluye ella con otras. Es conocido, y muy usado en el evangelio de Mateo, el plural de categoría, por lo que se atribuye a un grupo o colectividad, por algún motivo real o literario, lo que sólo corresponde a una persona. Por lo que parece que Mateo haya utilizado aquí este procedimiento literario, en cuyo caso la aparición que pone de Jesús a las mujeres a la vuelta del sepulcro sería un plural de categoría. De hecho, él sólo cita a María Magdalena y a la otra María (Mt 28:1:8), con lo que intentaría referir la aparición hecha sólo a Magdalena, de tan gran resonancia en la primitiva tradición y catequesis cristiana, aunque expresado por la categoría de aparición a mujeres.

Los rasgos afines que se hallan entre la narración de Mateo y la de Juan-Marcos: María Magdalena es la misma protagonista en ambas escenas. Jesús saluda en ambas apariciones, aunque en Mateo es un saludo vago y genérico y en Juan es un saludo concreto y personal. En ambas narraciones, Magdalena abraza los pies del Señor. Por eso no hay oposición ninguna entre el pasaje de Juan: No me abraces, y el de Mateo cuando dice que las mujeres abrazaron los pies del Señor. Pues el texto de Juan supone que Magdalena le abrazó los pies, pero que Jesús le manda después que se retire.

"No teman; avisen a mis hermanos que vayan a galilea, y allí me verán"

En ambas narraciones, Jesús da el mismo encargo a las que lo escuchan: que vayan a los discípulos a transmitir un mensaje. Mateo destaca la aparición en Galilea; Juan, la próxima ascensión o vuelta al Padre, que tan acentuadamente está en el cuarto evangelio.

Así, puede concluirse: que Mateo 28:9.10 y Juan 20:11-18 se refieren a lo mismo, es decir ambas apariciones deben de ser la misma. El texto de Mateo no exige que la aparición de Jesús a las mujeres se realice en el camino, ya que puede ser muy bien una forma de redacción

Luego san Mateo nos dice que mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido.

'Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos'.

Según el relato, la guardia romana puesta en el sepulcro huye, ante el hecho del ángel aterrador y el sepulcro abierto, a comunicar la noticia y justificarse. Había que dar una explicación de alguna manera de aquel suceso. Hay una reunión de gentes sanedritas — Josefo habla del papel de estas reuniones de jefes judíos en esta época y de sus repercusiones — y se apela al dinero. Aquella soldadesca mercenaria aceptaba fácilmente aquella propuesta: mientras dormían, habían robado el cuerpo. Más a quien lo pensase, no le parecería verosímil: ¿cómo dormir en una custodia, que era gravemente punible en el código militar? ¿Cómo atreverse nadie ante la tropa, máxime sus discípulos, a intentar violar un sepulcro? ¿Cómo no despertar ante el ruido de gentes y de instrumentos y del rodaje de la piedra sepulcral? Alguna explicación había de darse. Las gentes sanedritas se comprometían a apaciguar al procurador si la noticia llegaba a él. Si a ellos no les interesaba el asunto, menos había de preocuparle aquel enojoso asunto a Pilato. La "noticia se divulgó entre los judíos hasta el día de hoy" (Mateo). Se está reflejando el hecho polémico de judeocristianos, en la iglesia mateana, en la época de la composición del evangelio.

San Justino (t c.165), en su Diálogo con el judío Trifón, le dice: "Vosotros, apenas supisteis que (Jesús) había resucitado de entre los muertos, no sólo no hicisteis penitencia, sino, como antes dije, escogisteis a hombres especiales y los enviasteis por toda la tierra que fueran repitiendo a voz de pregón que una secta sin Dios y sin ley se había levantado en nombre de un Jesús de Galilea, que fue un impostor. "Nosotros — decíais — le crucificamos; pero sus discípulos, habiéndole robado del sepulcro en que, desclavado de la cruz, fue colocado, engañan ahora al pueblo diciendo que ha resucitado de entre los muertos y subido al cielo."

La afirmación de San Justino procede de una fuente distinta del evangelio de Mateo. La calumnia no sólo corrió por Palestina, sino por la Diáspora, es decir por la dispersión de la comunidad del pueblo judío.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant